



LIBRARY OF THE
Massachusetts
Bible Society

Catalog No. A.632.13/By 1836

Family.....INDO-EUROPEAN.....

Sub-Family ITALIC.....

Branch.....LATINIAN.....

Group.....ROMANCE.....

Language.....SPANISH.....

Dialect.....

Locality.....

Contents.....BIBLE (9 volumes)

Version.....

Translator Felix Torres Amat

Published by D. Vicente Salvá é hijo

Place.....Paris.....

Date.....1836.....

Accession No.1,017.....

Accession Date Nov. 1, 1932.....

Price \$2.87.....



LA

SAGRADA BIBLIA,

NUEVAMENTE TRADUCIDA AL ESPAÑOL,

É ILUSTRADA CON NOTAS

POR

DON FELIX TORRES AMAT.

EDICION REIMPRESA DE LA SEGUNDA DE MADRID.

TOMO XIV.

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES
Y LAS EPÍSTOLAS DE S. PABLO
Á LOS ROMANOS Y Á LOS CORINTHIOS.



PARIS,

LIBRERÍA DE LOS SS. D. VICENTE SALVÁ É HIJO,
CALLE DE LILLE, N.º. 4.

1836.

Imprenta de J. Smith, calle de Montmorency, n. 16.

ADVERTENCIA

SOBRE

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.



El título de este libro parece que promete la historia de los hechos de todos los apóstoles : no obstante san Lucas, que es su autor, solo refiere lo que pasó despues de la ascension del Señor, y lo que hicieron despues de la venida del Espiritu santo para la formacion de la Iglesia, hasta que fueron por las provincias á predicar el Evangelio. Mas como san Lucas era discipulo de san Pablo, y su compañero en los viages apostólicos, refiere particularmente lo que pertenece á dicho apóstol hasta el año sesenta y tres de Jesu-Christo, el segundo despues de llegado á Roma san Pablo. « No ha escrito, decia « san Agustin, (de Cons. Evang. IV. c. 8.) « sino lo que creyó bastante para la edifica-

*« cion de sus lectores, pero lo ha escrito con
« tanta sinceridad, que entre un grande nú-
« mero de libros sobre la historia de los após-
« toles, la Iglesia siempre ha juzgado á este
« digno de fé, y ha desechado todos los de-
« mas. »*

LOS HECHOS

DE LOS APÓSTOLES.

CAPÍTULO PRIMERO.

Promesa del Espíritu santo : ascension del Señor. Eleccion de Mathias para el apostolado.

1 He hablado en mi primer libro ; oh Theóphilo ! de todo lo *mas notable* que hizo y enseñó Jesus, desde su principio ,

2 hasta el dia en que fue recibido en el cielo, despues de haber instruido por el Espíritu santo á los apóstoles, que él habia escogido ;

3 á los cuales se habia manifestado tambien despues de su pasion, dándoles muchas pruebas de que vivia, apareciéndoseles en el espacio de cuarenta dias, y hablándoles de las cosas tocantes al reino de Dios.

4 Y *por último* , comiendo con ellos , les mandó que no partiesen de Jerusalem , sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre , la cual (dijo) oísteis de mi boca ¹ ;

5 y es, que Juan bautizó con el agua , mas voso-

1 *Joann. XIV. v. 16 y 26*

tros habeis de ser bautizados ó bañados en el Espíritu santo dentro de pocos dias.

6 Entónces los que se hallaban presentes , le hicieron esta pregunta : Señor, ¿ si será este el tiempo en que has de restituir el reino á Israel?

7 A lo cual respondió Jesus : No os corresponde á vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados á su poder *soberano* :

8 recibiréis , sí , la virtud del Espíritu santo que descenderá sobre vosotros , y me serviréis de testigos en Jerusalem , y en toda la Judea y Samaria, y hasta el cabo del mundo.

9 Dicho esto , se fue elevando á vista de ellos por los aires, hasta que una nube¹ le encubrió á sus ojos.

10 Y estando atentos á mirar cómo iba subiéndose al cielo , hé aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas ,

11 los cuales les dijeron : Varones de Galilea, ¿por qué estais *ahí parados* mirando al cielo? Este Jesus , que separándose de vosotros se ha subido al cielo , vendrá de la misma suerte que le acabais de ver subir allá.

12 Despues de esto se volvieron *los discípulos* á Jerusalem , desde el Monte llamado de los olivos, que dista de Jerusalem el espacio de camino que puede andarse en sábado².

1 O globo de luz y resplandor que acompañaba á su cuerpo glorioso.

2 Véase *Sábado*.

13 Entrados *en la ciudad*, subiéronse á una habitacion alta ¹, donde tenian su morada Pedro y Juan, Santiago y Andres, Phelippe y Thomás, Bartholomé y Matheo, Santiago hijo de Alpheo, y Simon *llamado el Zelador*, y Júdas hermano de Santiago.

14 Todos los cuales, animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oracion con las mugeres *piadosas*, y con Maria la madre de Jesus, y con los hermanos ó *parientes* de este Señor.

15 Por aquellos días levantándose Pedro en medio de los hermanos, (cuya junta era como de unas ciento y veinte personas) ² les dijo :

16 Hermanos *mios*, es preciso que se cumpla lo que tiene profetizado el Espíritu santo por boca de David ³, acerca de Júdas, que se hizo adalid de los que prendieron á Jesus ;

17 *y* el cual fue de nuestro número, y habia sido llamado á las funciones de nuestro ministerio.

18 Este adquirió un campo con el precio de su maldad, y habiéndose ahorcado, reventó por medio, quedando esparcidas por tierra todas sus entrañas ;

19 cosa que es notoria á todos los habitantes de Jerusalem, por manera que aquel campo ha sido llamado en su lengua, *Hacéldama*, esto es, campo de sangre.

20 Así es que está escrito en el libro de los Salmos ⁴:

1 Véase *Cenáculo*.

2 Ejerciendo el oficio de vicario de Christo.

3 *Psalm. XL. c. 10.*

4 *Psalm. LXVIII. v. 26. — CVIII. v. 8.*

Quede su morada desierta, ni haya quien habite en ella; y ocupe otro su lugar en el episcopado ¹.

21 Es necesario pues que de estos sugetos, que han estado en nuestra compañía todo el tiempo que Jesus Señor nuestro conversó entre nosotros,

22 empezando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que apartándose de nosotros se subió al cielo; se elija uno que sea, como nosotros, testigo de su resurreccion.

23 Con eso propusieron á dos, á Joseph, llamado Barsabas, y por sobrenombre el Justo, y á Mathías.

24 Y haciendo oracion dijeron: ¡Oh Señor! tú que ves los corazones de todos, muéstranos cuál de estos dos has destinado

25 á ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual cayó Júdas por su prevaricacion, para irse á su lugar ².

26 Y echando suertes, cayó la suerte á Mathías. con lo que fue agregado á los once apóstoles.

1 Véase *Obispo*.

2 A la habitacion de los malvados.

CAPÍTULO II.

Venida del Espíritu santo. Primer sermón de san Pedro, y su fruto. Vida de los primeros fieles.

1 Al cumplirse pues los días de Pentecostes ¹, estaban todos juntos en un mismo lugar,

2 cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso que soplabá, y llenó toda la casa donde estaban.

3 Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos :

4 entónces fueron llenados todos del Espíritu santo, y comenzaron á hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu santo ponía en su boca.

5 Había á la sazón en Jerusalem judíos piadosos y temerosos de Dios, de todas las naciones del mundo.

6 Divulgado pues este suceso, acudió una gran multitud de ellos, y quedaron atónitos, al ver que cada uno oía hablar á los apóstoles en su propia lengua.

7 Así pasmados todos y maravillados, se decían unos á otros : ¿Por ventura estos que hablan, no son todos galileos, *rudos é ignorantes* ?

8 ¿pues cómo es que los oímos cada uno de nosotros hablar nuestra lengua nativa?

9 Parthos, medos y elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judea, y de Cappadocia, del Ponto, y del Asia,

1 Véase *Pentecostes*.

10 los de Phrygia, de Pamphylia, y del Egypto, los de la Lybia, confinante con Cyrene, y los que han venido de Roma,

11 tanto judíos como prosélitos ¹, los cretenses y los árabes, los oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.

12 Estando pues todos llenos de admiracion, y no sabiendo qué discurrir, se decian unos á otros: ¿Qué novedad es esta?

13 Pero hubo algunos que se mofaban de ellos diciendo: Estos sin duda están *borrachos* ó llenos de mosto.

14 Entónces Pedro presentándose con los once *apóstoles*, levantó su voz y les habló de esta suerte: ¡Oh vosotros judíos, y todos los demas que morais en Jerusalem! estad atentos á lo que voy á deciros, y escuchad bien mis palabras.

15 No están estos embriagados, como sospechais vosotros, pues no es mas que la hora tertia ² del dia;

16 sino que se verifica lo que dijo el Profeta Joel ³:

17 Sucederá en los postreros dias (dice el Señor) que yo derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros Ancianos revelaciones en sueños.

1 Véase *Prosélitos*.

2 Véase *Hora*. Los judíos en los dias de fiesta no comian sino despues de haber hecho las oraciones de la mañana, que acababan cerca de las doce.

3 *Is. XLIV. v. 3. — Joel II. v. 28.*

18 Si por cierto : yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos dias, y profetizarán :

19 yo haré que se vean prodigios arriba en el cielo, y portentos abajo en la tierra, sangre, y fuego, y torbellinos de humo.

20 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre ¹, antes que llegue el dia grande y patente del Señor.

21 Entónces todos los que hayan invocado el nombre del Señor, serán salvos ².

22 ¡ Oh hijos de Israel! escuchadme ahora: A Jesus de Nazareth, hombre autorizado por Dios á vuestros ojos, con los milagros, maravillas y prodigios que por medio de él ha hecho entre vosotros, como todos sabeis;

23 á este Jesus, dejado á vuestro arbitrio por una orden expresa de la voluntad de Dios, y decreto de su presciencia, vosotros le habeis hecho morir, clavándole en la cruz por mano de los impíos;

24 pero Dios le ha resucitado, librándole de los dolores ó *ataduras* de la muerte, siendo, como era, imposible quedar él preso ó *detenido* por ella en tal lugar.

25 Porque *ya* David en persona de él decia ³: Tenia siempre presente al Señor ante mis ojos, pues está

1 Esto es, aparecerá de color sangriento.

2 *Joel II. v. 32.*

3 *Psalms. XV. v. 8.*

siempre á mi diestra , para que no experimente ningun trastorno :

26 por tanto se llenó de alegría mi corazon , y resonó mi lengua en *voces de júbilo* , y mi carne reposará en la esperanza.

27 Que no dejarás mi alma en el sepulcro ¹ , ni permitirás que *el cuerpo de tu Santo* experimente la corrupcion.

28 Me harás entrar otra vez en las sendas de la vida ; y colmarme has de gozo con tu presencia.

29 Hermanos míos , permitidme que os diga con toda libertad y sin el menor recelo : el Patriarca David muerto está , y fue sepultado ; y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el dia de hoy.

30 Pero como era Profeta , y sabia que Dios le habia prometido con juramento que uno de su descendencia se habia de sentar sobre su trono ,

31 previendo la resurreccion de Christo , dijo , que ni fue detenido en el sepulcro , ni su carne padeció corrupcion.

32 Este Jesus es á quien Dios ha resucitado , de lo que todos nosotros somos festigos.

33 Elevado pues *al cielo* , *sentado allí* á la diestra de Dios , y habiendo recibido de su Padre la promesa ó *potestad* de enviar al Espíritu santo , le ha derramado *hoy sobre nosotros* del modo que estais viendo , y oyendo.

1 Esto es, en poder de la muerte; ó en el limbo, segun otros intérpretes. Véase *Infierno, Alma*.

34 Porque no es David el que subió al cielo ; antes bien él mismo dejó escrito ¹ : Dijo el Señor á mi Señor , siéntate á mi diestra ,

35 mientras á tus enemigos los pongo yo por tarima de tus pies.

36 Persuádase pues certísimamente toda la casa de Israel , que Dios ha constituido Señor y Christo á este mismo Jesus , al cual vosotros habeis crucificado.

37 Oido este discurso , se compungieron de corazon , y dijeron á Pedro y á los demas apóstoles : Pues , hermanos , ¿qué es lo que debemos hacer ?

38 A lo que Pedro les respondió : Haced penitencia , y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesu-Christo para remision de vuestros pecados ; y recibiréis el don del Espiritu santo.

39 Porque la promesa *de este don* es para vosotros y para vuestros hijos , y para todos los que *ahora* están lejos *de la salud* , para cuantos llamáre á sí el Señor Dios nuestro.

40 Otras muchísimas razones alegó , y los amonestaba , diciendo : Ponéos en salvo de entre esta generacion perversa.

41 Aquellos pues que recibieron su doctrina , fueron bautizados ; y se añadieron aquel dia á *la Iglesia* cerca de tres mil personas.

42 Y perseveraban todos en *oir* las instrucciones de

1 *Psalm. CIX. v. 1.*

los apóstoles, y en la comunicacion de la fraccion del pan ¹ ó *Eucháristia*, y en la oracion.

43 Y toda la gente estaba sobrecogida de *un respetuoso* temor; porque eran muchos los prodigios, y milagros que hacian los apóstoles en Jerusalem, de suerte que todos universalmente estaban llenos de espanto.

44 Los creyentes por su parte vivian unidos entre sí, y nada tenian que no fuese comun para todos ellos.

45 Vendian sus posesiones y demas bienes, y los repartian entre todos, segun la necesidad de cada uno.

46 Asistiendo asimismo cada dia largos ratos al Templo, unidos con un mismo espíritu, y partiendo el pan por las casas *de los ficles*, tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazon ²,

47 alabando á Dios, y haciéndose amar de todo el pueblo. Y el Señor aumentaba cada dia el número de los que abrazaban el mismo género de vida para salvarse ³.

1 Véase *Pan*.

2 Significa esto, ó el convite de caridad llamado *ágape*, ó *amor*, que hacian en comun; ó la comunión del pan eucharístico; ó mas bien lo uno y lo otro; pues entónces á la comunión ordinariamente seguía la comida, que se hacia en comun. Véase *Pan*, *Convite*.

3 De los que debian salvarse en esta comun union y género de vida, ó en la unidad de la Iglesia.

CAPITULO III.

Un cojo de nacimiento, curado con la invocacion del nombre de Jesus. Segundo sermon de san Pedro, en que demuestra ser Jesus el Mesias prometido en la Ley.

1 Subian un dia Pedro y Juan al Templo, á la oracion de la hora de nona ¹.

2 Y habia un hombre, cojo desde el vientre de su madre, á quien traian á cuestras, y ponian todos los dias á la puerta del Templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna á los que entraban en él.

3 Pues como este viese á Pedro y á Juan, que iban á entrar en el Templo, les rogaba que le diesen limosna.

4 Pedro entónces, fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: Atiende ácia nosotros.

5 Él los miraba de hito en hito, esperando que le diesen algo.

6 Mas Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo; pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesu-Christo nazareno levántate, y camina.

7 Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron las piernas y las plantas.

8 Y dando un salto *de gozo* se puso en pié, y echó á andar; y entró con ellos en el Templo andando por sus propios pies, y saltando, y loando á Dios.

9 Todo el pueblo le vió cómo iba andando, y alabando á Dios.

2 Véase *Oracion*.

10 Y como le conocian por aquel mismo que solia estar sentado á la limosna , en la puerta Hermosa del Templo, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso.

11 Teniendo pues él de la mano á Pedro y á Juan , todo el pueblo, asombrado, vino corriendo ácia ellos, al lugar llamado pórtico ó *galería* de Salomon.

12 Lo que viendo Pedro, habló á la gente de esta manera : ¡ Oh hijos de Israel ! ¿ por qué os maravillais de esto, y por qué nos estais mirando á nosotros, como si por virtud ó potestad nuestra hubiésemos hecho andar á este hombre ?

13 El Dios de Abraham , el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado *con este prodigio* á su Hijo Jesus, á quien vosotros habeis entregado; y negado en el tribunal de Pilato, juzgando este que debia ser puesto en libertad.

14 Mas vosotros renegásteis del Santo y del Justo, y pedísteis que se os hiciese gracia *de la vida* de un homicida :

15 dísteis la muerte al Autor de la vida ; pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurreccion.

16 Su poder es el que, mediante la fé en su nombre, ha consolidado *los pies* á este que vosotros vísteis y conocisteis *tullido*; de modo que la fé, que de él proviene, *y en él tenemos*, es la que ha causado esta perfecta curacion delante de todos vosotros.

17 Ahora , hermanos, yo bien sé que hicísteis por ignorancia lo que hicísteis, como tambien vuestros gefes.

18 Si bien Dios ha cumplido de esta suerte lo pronunciado por la boca de todos los Profetas, en orden á la pasion de su Christo.

19 Haced pues penitencia, y convertios, á fin de que se borren vuestros pecados ;

20 para cuando vengan por disposicion del Señor los tiempos de consolacion, y envíe al mismo Jesu-Christo que os ha sido anunciado ¹,

21 el cual es debido por cierto que se mantenga en el ciclo, hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas, de que antiguamente Dios habló por boca de sus santos Profetas.

22 Porque Moysés dijo á nuestros padres : El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un Profeta, como *me ha suscitado* á mí : á él habeis de obedecer en todo cuanto os diga.

23 De lo contrario, cualquiera que desobedeciere á aquel Profeta ², será exterminado ó borrado del pueblo de Dios.

24 Y todos los Profetas que desde Samuel en adelante han vaticinado, anunciaron lo que pasa en estos dias ³.

25 Vosotros ; *oh israelitas !* sois hijos de los Profetas, y los herederos de la alianza que hizo Dios con nuestros padres, diciendo á Abraham : En *uno de* tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra.

1 Véase *Venida de Jesu-Christo*.

2 Que perfeccionará la Ley que os entrego ahora.

3 No solamente Moysés habló así de Jesus.

26 Para vosotros en primer lugar es para quienes ha resucitado Dios á su Hijo, y le ha enviado á llenaros de bendiciones ; á fin de que cada uno se convierta de su mala vida.

CAPÍTULO IV.

Los apóstoles, presos y examinados sobre la curacion del tullido, confiesan la fé de Jesu-Christo. Se les manda que no prediquen. Crecen los fieles en número y viven con perfecta union.

1 Mientras ellos estaban hablando al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes con el magistrado ó comandante del Templo y los sadduceos,

2 no pudiendo sufrir que enseñasen al pueblo, y predicasen en la persona de Jesus la resurreccion de los muertos ;

3 y habiéndose apoderado de ellos, los metieron en la cárcel hasta el dia siguiente, porque ya era tarde.

4 Entre tanto muchos de los que habian oido la predicacion de Pedro, creyeron ; cuyo número llegó á cinco mil hombres.

5 Al dia siguiente se congregaron en Jerusalem los gefes ó magistrados, y los Ancianos, y los Escribas,

6 con el pontífice Annás y Caiphás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linage sacerdotal.

7 Y haciendo comparecer en medio á los apóstoles, les preguntaron : ¿ Con qué potestad, ó en nombre de quién habeis hecho esa accion ?

8 Entónces Pedro, lleno del Espíritu santo, les respondió : Príncipes del pueblo, y vosotros Ancianos *de Israel*, escuchad :

9 Ya que en este día se nos pide razon del bien que hemos hecho á un hombre tullido, y que se quiere saber por virtud de quién ha sido curado,

10 declaramos á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que la curacion se ha hecho en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo nazareno, á quien vosotros crucicásteis, y Dios ha resucitado. En virtud de tal nombre se presenta sano ese hombre á vuestros ojos.

11 Este Jesus es aquella piedra que vosotros desechásteis al edificar, la cual ha venido á ser la principal piedra del ángulo :

12 fuera de él no hay que buscar la salvacion en ningun otro. Pues no se ha dado á los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos.

13 Viendo ellos la firmeza de Pedro y de Juan, constándoles por otra parte que eran hombres sin letras, y del vulgo, estaban llenos de admiracion, conociendo que eran de los que habian sido discípulos de Jesus :

14 por otra parte, al ver al hombre que habia sido curado, estar con ellos en pié, nada podian replicar en contrario.

15 Mandáronles pues salir fuera de la junta, y comenzaron á deliberar entre sí,

16 diciendo : ¿Qué harémos con estos hombres? el milagro hecho por ellos, es notorio á todos los habi-

tantes de Jerusalem: es tan evidente, que no podemos negarle.

17 Pero á fin de que no se divulgue mas en el pueblo, apercibámosles que de aquí en adelante no tomen en boca este nombre, ni hablen de él á persona viviente.

18 Por tanto llamándolos, les intimaron que por ningun caso hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesus ¹.

19 Mas Pedro y Juan respondieron á esto, diciéndoles : Juzgad vosotros , si en la presencia de Dios , es justo el obedeceros á vosotros antes que á Dios ;

20 porque nosotros no podemos ménos de hablar lo que hemos visto y oído.

21 Pero ellos con todo amenazándolos los despa- charon , no hallando arbitrio para castigarlos , por temor del pueblo, porque todos celebraban este glorioso hecho ;

22 pues el hombre en quien se habia obrado esta cura milagrosa , pasaba de cuarenta años.

23 Puestos ya en libertad , volvieron á los suyos , y les contaron cuantas cosas les habian dicho los principes de los sacerdotes y los Ancianos.

1 ¡ Cuán funestas son las consecuencias de entrar en un empeño á impulsos del ódio, de la envidia, ó de un amor desordenado ! Es mas comun de lo que se piensa el hallarse el hombre en la terrible situacion ó estado en que nada puede oponer á la verdad , que se le presenta delante de los ojos , y con todo no tiene fuerza ó espíritu para ceder á ella, ó abrazarla.

24 Ellos al oirlo, levantaron todos unánimes la voz á Dios, y dijeron ; Señor, tú eres el que hiciste el cielo, y la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene :

25 el que, hablando el Espíritu santo por boca de David nuestro padre, y siervo tuyo, dijiste : ¿Por qué se han alborotado las naciones, y los pueblos han forjado empresas vanas?

26 Armáronse los reyes de la tierra, y los príncipes se coligaron contra el Señor y contra su Christo.

27 Porque verdaderamente se mancomunaron en esta ciudad contra tu santo hijo Jesus, á quien ungiste, Heródes y Poncio Pilato, con los gentiles, y las tribus de Israel,

28 para ejecutar lo que tu poder y providencia determinaron que se hiciese ¹.

29 Ahora pues Señor mira sus *vanas* amenazas, y da á tus siervos el predicar con toda confianza tu palabra,

30 extendiendo tu *poderosa* mano para hacer curaciones, prodigios y portentos en el nombre de Jesus, tu santo Hijo ².

1 Los príncipes, por grande que sea su poder, no son mas que ejecutores de los designios de Dios. El Señor hace servir para la salvacion del género humano y santificacion de las almas, las voluntades corrompidas y criminales de Pilato, Heródes, etc.

2 Que sean pruebas de su divinidad, y señales de que tú nos envías.

31 Acabada esta oracion , tembló el lugar en que estaban congregados ; y todos se sintieron llenos del Espíritu santo, y anunciaban con firmeza la palabra de Dios.

32 Toda la multitud de los fieles tenia un mismo corazon, y una misma alma; ni habia entre ellos quien considerase como suyo lo que poseia ; sino que tenian todas las cosas en comun.

33 Los apóstoles con gran valor daban testimonio de la resurreccion de Jesu-Christo Señor nuestro ; y en todos los fieles resplandecia la gracia con abundancia.

34 Así es que no habia entre ellos persona necesitada, pues todos los que tenian posesiones ó casas, vendiéndolas , traian el precio de ellas,

35 y le ponian á los pies de los apóstoles , el cual despues se distribuia segun la necesidad de cada uno.

36 De esta manera Joseph, á quien los apóstoles pusieron el sobrenombre de Bernabé, (esto es, hijo de consolacion ó *consolador*) que era levita, y natural de la isla de Chypre ,

37 vendió una heredad que tenia, y trajo el precio y le puso á los pies de los apóstoles.

CAPÍTULO V.

Castigo de Ananias y Saphira. Los apóstoles, y en especial san Pedro, son de nuevo perseguidos y presos ; y por consejo de Gamaliel son puestos en libertad, despues de ser azotados.

1 Un hombre llamado Ananias, con su muger Saphira, vendió tambien un campo.

2 Y, de acuerdo con ella, retuvo parte del precio ; y trayendo el resto , pásole á los pies de los apóstoles.

3 Mas Pedro le dijo : Ananías , ¿ cómo ha tentado Satanás tu corazon , para que mintieses al Espíritu santo , reteniendo parte del precio de ese campo ?

4 ¿ Quién te quitaba el conservarle ? Y aunque le hubieses vendido , ¿ no estaba su precio á tu disposicion ? ¿ Pues á qué fin has urdido en tu corazon esta trampa ? No mentiste á hombres , sino á Dios.

5 Al oír Ananías estas palabras , cayó en tierra y espiró. Con lo cual todos los que tal suceso supieron , quedaron en gran manera atemorizados.

6 En la hora misma vinieron unos mozos , y le sacaron y llevaron á enterrar.

7 No bien se pasaron tres horas , cuando su muger entró , ignorante de lo acaecido.

8 Dijole Pedro : Dime , muger , ¿ es así que vendisteis el campo por tanto ? Sí , respondió ella , por ese precio le vendimos.

9 Entónces Pedro le dijo : ¿ Por qué os habeis concertado para tentar al Espíritu del Señor ? Hé aquí á la puerta los que enterraron á tu marido ; y ellos *mis-*
mos te llevarán á enterrar.

10 Al momento cayó á sus pies , y espiró. Entrando luego los mozos , encontráronla muerta , y sacándola , la enterraron al lado de su marido.

11 Lo que causó gran temor en toda la Iglesia , y en todos los que tal suceso oyeron ¹.

1 En vista de la severidad con que castigaba Dios la

12 Entre tanto los apóstoles hacían muchos milagros y prodigios entre el pueblo. Y todos *los fieles* unidos en un mismo espíritu se juntaban en el pórtico de Salomon.

13 De los otros nadie osaba juntarse ó *hermanarse* con ellos ; pero el pueblo hacía de ellos grandes elogios.

14 Con esto se aumentaba mas y mas el número de los que creían en el Señor , así de hombres como de mugeres ,

15 de suerte que sacaban á las calles á los enfermos, poniéndolos en camillas y lechos ó *carretones* , para que pasando Pedro, su sombra tocase por lo ménos en alguno de ellos, y quedasen libres de sus dolencias.

16 Concurría tambien á Jerusalem mucha gente de las ciudades vecinas, trayendo enfermos y endemoniados, los cuales eran curados todos.

17 Alarmado con esto el príncipe de los sacerdotes, y los de su partido, (que era la secta de los sadduceos) se mostraron llenos de zelo ;

18 y prendiendo á los apóstoles , los metieron en la cárcel pública.

hipocresía y mentira. Quiso Dios desde el principio de la Iglesia hacer ver cuán contrarias son á la moral evangélica la mentira é hipocresía que encierra el hecho de estos dos consortes, y cuán opuestas á una religion fundada en *espíritu y verdad*. Casi todos los santos Padres convienen en que solo perdieron la vida corporal, pero no la eterna.

19 Mas el ángel del Señor abriendo por la noche las puertas de la cárcel, y sacándolos fuera, les dijo :

20 Id al Templo, y puestos allí, predicad al pueblo la doctrina de esta *ciencia* de vida.

21 Ellos, oído esto, entraron al despuntar el alba en el Templo, y se pusieron á enseñar. Entre tanto vino el pontífice, con los de su partido, y convocaron el concilio, y á todos los Ancianos del pueblo de Israel, y enviaron por los presos á la cárcel.

22 Llegados los ministros, y abierta la cárcel, como no los hallasen, volvieron con la noticia,

23 diciendo : La cárcel la hemos hallado muy bien cerrada, y á los guardas en centinela delante de las puertas ; mas habiéndolas abierto, á nadie hemos hallado dentro.

24 Oidas tales nuevas, tanto el comandante del Templo, como los príncipes de los sacerdotes, no podían atinar qué se habria hecho de ellos ¹.

25 A este tiempo llegó uno y les dijo : Sabed que aquellos hombres que metisteis en la cárcel, están en el Templo enseñando al pueblo.

26 Entónces el comandante fue allá con su gente, y los condujo sin hacerles violencia, porque temian ser apedreados por el pueblo.

I Los grandes males que ocasionan los que entran en empresas, ó injustas ó imprudentes, provienen siempre de no querer reconocer su error. Se tiene vergüenza de mudar de opinion : no se quiere confesar que se duda, se pasa la vida deliberando, y entre tanto los males crecen y la muerte viene. *S. Joann. Chrysost. in Evang.*

27 Conducidos que fueron , presentáronlos al concilio ; y el Sumo sacerdote los interrogó,

28 diciendo : Nosotros os teníamos prohibido con mandato formal que enseñáseis en ese nombre ; y en vez de obedecer, habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina , y quereis hacernos responsables á nosotros de la sangre de ese hombre.

29 A lo cual respondiendo Pedro y los apóstoles , dijeron : Es necesario obedecer á Dios, antes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres ha resucitado á Jesus, á quien vosotros habeis hecho morir, colgándole en un madero.

31 A este ensalzó Dios con su diestra por príncipe y salvador , para dar á Israel el arrepentimiento y la remision de los pecados :

32 nosotros somos testigos de estas verdades, y lo es tambien el Espíritu santo, que Dios ha dado á todos los que le obedecen.

33 Oidas estas razones, se desatinaban *sus enemigos*, y enfurecidos trataban de matarlos.

34 Pero levantándose en el concilio un Fariseo , llamado Gamaliel, doctor de la Ley , hombre respetado de todo el pueblo, mandó que se retirasen á fuera por un breve rato aquellos hombres.

35 Y entónces dijo á los del concilio : ¡ Oh israelitas ! considerad bien lo que vais á hacer con estos hombres.

36 Sabeis que poco há se levantó un tal Theodas , que se vendia por persona de mucha importancia , al

cual se asociaron cerca de cuatrocientos hombres : él fue muerto , y todos los que le creían , se dispersaron , y redujeron á nada.

37 Despues de este alzó bandera Júdas galileo en tiempo del empadronamiento , y arrastró tras sí al pueblo : este pereció del mismo modo, y todos sus secuaces quedaron disipados.

38 Ahora pues os aconsejo que no os metais con esos hombres , y que los dejéis, porque si este desig- nio ó empresa es obra de hombres, ella misma se des- vanecerá ;

39 pero si es cosa de Dios , no podréis destruirla , y os expondríais á ir contra Dios. Todos adhirieron á este parecer.

40 Y llamando á los apóstoles, despues de haberlos hecho azotar, les intimaron que no hablasen mas, ni poco ni mucho, en el nombre de Jesus, y los deja- ron ir.

41 Entónces los apóstoles se retiraron de la pre- sencia del concilio muy gozosos , porque habian sido hallados dignos de sufrir aquel ultraje por el nombre de Jesus.

42 Y no cesaban todos los dias, en el Templo y por las casas , de anunciar y de predicar á Jesu-Christo.

CAPÍTULO VI.

Eleccion de los siete diáconos : Estéban se señala entre todos : hace grandes milagros ; y se levantan contra él muchos judíos.

1 Por aquellos dias , creciendo el número de los

discípulos, se suscitó una queja de los *judíos* griegos contra los *judíos* hebreos ó *nacidos en el país*, porque no se hacia caso de sus viudas en el servicio ó *distribucion del sustento* diario.

2 En atencion á esto, los doce *apóstoles* convocando á todos los discípulos, les dijeron: No es justo que nosotros descuidemos *la predicacion* de la palabra de Dios, por tener cuidado de las mesas.

3 Por tanto, hermanos, nombrad de entre vosotros siete sugetos de buena fama, llenos del Espíritu santo y de inteligencia, á los cuales encarguemos este ministerio.

4 Y con esto podrémos nosotros emplearnos enteramente en la oracion, y en la predicacion de la palabra *divina*.

5 Pareció bien esta propuesta á toda la asamblea; y así nombraron á Estéban, varon lleno de fé y del Espíritu santo, y á Phelippe, y á Próchòro, á Nicamor y á Timon, á Pármenas y á Nicolas, prosélito antiochêno,

6 Presentáronlos á los apóstoles, los cuales, haciendo oracion, les impusieron las manos, ó *consagraron* ¹.

7 Entre tanto la palabra de Dios iba fructificando, y multiplicándose sobremanera el número de los discípulos en Jerusalem; y sujetábanse tambien á la fé muchos de los sacerdotes.

1 Véase *Consagracion, Manos*.

8 Mas Estéban , lleno de gracia y de fortaleza , obraba grandes prodigios y milagros entre el pueblo.

9 Levantáronse pues algunos de la synagoga llamada de los libertinos ó *libertos*, y de las *synagogas* de los cyreneos, de los alejandrinos, de los cilicianos y de los asiáticos, y trabaron disputas con Estéban ;

10 pero no podian contrarestar á la sabiduria , y al Espíritu que hablaba *en él* ¹.

11 Entónces sobornaron á algunos, que dijesen haberle oido proferir blasfemias contra Moysés y contra Dios.

12 Con eso alborotaron á la plebe, y á los Ancianos, y á los Escribas ; y echándose sobre él le arrebataron , y trajeron al concilio,

13 y produjeron testigos falsos que afirmasen : Este hombre no cesa de proferir palabras contra este Lugar santo, y contra la Ley ,

14 pues nosotros le hemos oido decir: Que aquel Jesus nazareno ha de destruir este lugar, y mudar las tradiciones ú *observancias* que nos dejó ordenadas Moysés.

15 Entónces fijando en él los ojos todos los del concilio, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

1 *Matth. X. v. 20.*

CAPÍTULO VII.

*Razonamiento de san Estéban en el concilio de los judíos,
y su martirio.*

1 Dijo entónces el príncipe de los sacerdotes: ¿Es esto así?

2 Respondió él: Hermanos míos y padres, escuchadme: El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, primero que habitase en Chàran ¹,

3 y le dijo: Sal de tu patria, y de tu parentela, y ven al país que yo te mostraré.

4 Entónces salió de la Châldea, y vino á habitar en Chàran. De allí, muerto su padre, le hizo pasar Dios á esta tierra, en donde ahora morais vosotros.

5 Y no le dió de ella en propiedad ni un palmo tan solamente: prometióle, sí, darle la posesion de dicha tierra, y que despues de él la poseerian sus descendientes, y eso que á la sazón Abraham no tenia hijos.

6 Predijole tambien Dios: Que sus descendientes morarian en tierra extraña, y serian esclavizados, y muy maltratados por espacio de cuatrocientos años:

7 si bien, dijo el Señor, yo tomaré venganza de la nacion, á la cual servirán como esclavos; y al cabo saldrán libres *de aquel país*, y me servirán á mí en este lugar.

8 Hizo despues con él la alianza *sellada* con la cir-

1 Chàran es lo mismo que Haran.

cuncision; y así Abraham, habiendo engendrado á Isaac, le circuncidó á los ocho dias: Isaac tuvo á Jacob; y Jacob á los doce Patriarcas.

9 Los Patriarcas movidos de envidia, vendieron á Joseph para ser llevado á Egipto, donde Dios estaba con él;

10 y le libró de todas sus tribulaciones: y habiéndole llenado de sabiduria, le hizo grato á Pharaon rey de Egipto, el cual le constituyó gobernador de Egipto y de todo su palacio.

11 Vino despues la hambre general en todo el Egipto y en la tierra de Chanaan, y la miseria fue extrema: de suerte que nuestros padres no hallaban de qué alimentarse.

12 Pero habiendo sabido Jacob que en Egipto habia trigo, envió allá á nuestros padres por la primera vez;

13 y en la segunda *que fueron*, Joseph se dió á conocer á sus hermanos, y fue descubierto su linage á Pharaon.

14 Entónces Joseph envió por su padre Jacob, y por toda su parentela, que era de setenta y cinco personas.

15 Bajó pues Jacob á Egipto, donde vino á morir él, y tambien nuestros padres.

16 Y sus huesos fueron despues trasladados á Sichêm¹, y colocados en el sepulcro que Abraham com-

I Algunos intérpretes creen que el padre de Ephron se llamaba *Sichêm*, y tambien *Sehar*. Pero es mas verosímil

pró de los hijos de Hemor, hijo de Sichêm, por cierta suma de dinero.

17 Pero acercándose ya el tiempo de cumplirse la promesa, que con juramento habia hecho Dios á Abraham, el pueblo de Israel fue creciendo, y multiplicándose en Egypto,

18 hasta que reinó allí otro soberano, que no sabia nada de Joseph.

19 Este príncipe usando de una artificiosa malicia contra nuestra nacion, persiguió á nuestros padres, hasta obligarlos á abandonar sus niños recién nacidos, á fin de que no se propagasen.

20 Por este mismo tiempo nació Moysés, que fue grato á Dios, y el cual por tres meses fue criado *ocultamente* en casa de su padre.

21 Al fin, habiendo sido abandonado *sobre las aguas del Nilo*, le recogió la hija de Pharaon, y le crió como á hijo suyo.

22 Se le instruyó en todas las ciencias de los egypcios, y llegó á ser varon poderoso, tanto en palabras, como en obras.

23 Llegado á la edad de cuarenta años, le vino deseo de ir á visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y habiendo visto que uno de ellos era injuriado,

que S. Estéban dijo compendiosamente, que Jacob fue trasladado á Hebron, y enterrado en la sepultura comprada antes por Abraham á Ephron, y Joseph y sus hermanos en Sichêm, en la parte del campo que Jacob compró á los hijos de Hemor. Véase *Genes. XXXIII. v. 18 y 19.*

se puso de su parte , y le vengó, matando al egypcio que le injuriaba.

25 Él estaba persuadido de que sus hermanos *los israelitas* conocerian que por su medio les habia de dar Dios libertad ; mas ellos no lo entendieron.

26 Al dia siguiente se metió entre unos que reñian , y exhortábalos á la paz , diciendo : Hombres , vosotros sois hermanos , ¿ pues por qué os maltratais uno al otro ?

27 Mas aquel que hacia el agravio á su prójimo, le rempujó, diciendo : ¿ Quién te ha puesto á ti por principe y juez sobre nosotros ?

28 ¿ Quieres tú por ventura matarme á mí , como mataste ayer al egypcio ?

29 Al oír esto Moysés se ausentó ; y retiróse á vivir como extrangero en el pais de Madian , donde tuvo dos hijos.

30 Cuarenta años despues se le apareció un ángel *del Señor* en el Desierto del monte Sina , entre las llamas de una zarza que ardia *sin consumirse*.

31 Maravillóse Moysés al ver aquel espectáculo ; y acercándose á contemplarle , oyó la voz del Señor , que le decia :

32 Yo soy el Dios de tus padres , el Dios de Abraham , el Dios de Isaac , y el Dios de Jacob. Desparovido entónces Moysés , no osaba mirar *lo que aquello era*.

33 Pero el Señor le dijo : Quitate de los piés el calzado , porque el lugar en que estás , es una tierra santa.

34 Yo he visto y considerado la afliccion del pueblo mio, que habita en Egipto, y he oido sus gemidos, y he descendido á librarle. Ahora pues ven tú, y te enviaré á Egipto.

35 Así que á este Moysés, á quien desecharon, diciendo : ¿ Quién te ha constituido *nuestro* principe y juez ? á este mismo envió Dios para ser el caudillo y libertador de ellos, bajo la direccion del ángel, que se le apareció en la zarza.

36 Este mismo los libertó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el Mar rojo, y en el Desierto por espacio de cuarenta años.

37 Este es aquel Moysés que dijo á los hijos de Israel : Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un Profeta *legislador*, como *me ha suscitado* á mí ; á este debéis obedecer.

38 Moysés es quien, mientras el pueblo estaba congregado en el Desierto, estuvo tratando con el ángel, que le hablaba en el monte Sina : es aquel que estuvo con nuestros padres ; el que recibió *de Dios* las palabras de vida para comunicárnoslas.

39 A quien no quisieron obedecer nuestros padres ; antes bien le desecharon, y con su corazon *y afecto* se volvieron á Egipto,

40 diciendo á Aaron : Haznos dioses que nos guien : ya que no sabemos qué se ha hecho de ese Moysés, que nos sacó de la tierra de Egipto.

41 Y fabricaron despues un becerro, y ofrecieron sacrificio á este ídolo, y hacian regocijo ante la hechura de sus manos.

42 Entónces Dios les volvió las espaldas, y los abandonó á la idolatría de *los astros* ó la milicia del cielo, segun se halla escrito en el Libro de los Profetas ¹:
 ¡ Oh casa de Israel! ¿por ventura me has ofrecido víctimas y sacrificios los cuarenta años del Desierto?

43 *Al contrario* habeis conducido el tabernáculo de Moloch, y el astro de vuestro dios Rempham ², figuras que fabricásteis para adorarlas. Pues yo os trasportaré á Babylonia, y mas allá.

44 Tuvieron nuestros padres en el Desierto el tabernáculo del testimonio, segun se lo ordenó Dios á Moysés, diciéndole, que le fabricase segun el modelo que habia visto ³.

45 Y habiéndole recibido nuestros padres, le condujeron bajo la direccion de Josué á *el pais que era* la posesion de las naciones, que fue Dios expeliendo delante de ellos, *y duró el Tabernáculo* hasta el tiempo de David ⁴.

46 Este fue acepto á los ojos de Dios, y pidió poder fabricar un templo al Dios de Jacob.

47 Pero el Templo quien le edificó fue Salomon ⁵.

48 Si bien el Altísimo no habita *precisamente* en moradas hechas de mano de hombres, como dice el Profeta:

49 El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis

1 *Amos V. v. 25.*

2 Véase *Remmon.*

3 *Ex. XXV. v. 40.* Véase *Tabernáculo.*

4 *Josue III. v. 14. — Hebr. VIII. v. 9.*

5 *I. Reg. XVI. v. 13. — Psalm. CXXXI. v. 5.*

pies ¹. ¿Qué especie de casa me habeis de edificar vosotros? dice el Señor; ó ¿cuál podrá ser *digno* lugar de mi descanso?

50 ¿Por ventura no hizo mi mano todas estas cosas?

51 Hombres de dura cerviz, y de corazón y oído incircuncisos, vosotros resistís siempre al Espíritu santo: como fueron vuestros padres, así sois vosotros.

52 ¿A qué Profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos son los que mataron á los que prenunciaban la venida del Justo, que vosotros acabais de entregar, y del cual habeis sido homicidas:

53 vosotros que recibísteis la Ley por ministerio de ángeles, y no la habeis guardado.

54 Al oír tales cosas, ardian en cólera sus corazones, y crujían los dientes contra él.

55 Mas Estéban estando lleno del Espíritu santo, y fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios. Y dijo: Estoy viendo ahora los cielos abiertos, y al Hijo del hombre *sentado* á la diestra de Dios.

56 Entónces clamando ellos con gran griteria, se taparon los oídos; y *despues* todos á una arremetieron contra él.

57 Y arrojándole fuera de la ciudad le apedrearon; y los testigos ² depositaron sus vestidos á los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo.

1 1. Paral. XVII. v. 12, 24. — Is. LXVI. v. 1.

2 Que segun la Ley debian tirar las primeras piedras. Deut. XVII. v. 7.

58 Y apedreaban á Estéban , el cual estaba orando, y diciendo : Señor Jesus , recibe mi espíritu.

59 Y poniéndose de rodillas , clamó en alta voz : Señor , no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto , durmió en el Señor. Saulo empero habia consentido *como los otros* á la muerte de Estéban.

CAPÍTULO VIII

Saulo persigue la Iglesia. Phelippe el diácono hace mucho fruto en Samaria, á donde son enviados Pedro y Juan. Pecado cometido por Simon mago, que dió el nombre á la simonía. Phelippe bautiza al eunuco de la reina Candace.

1 Por aquellos dias se levantó una gran persecucion contra la Iglesia de Jerusalem, y todos *los discípulos*, ménos los apóstoles, se desparramaron por vários distritos de Judea y de Samaria.

2 Mas algunos hombres timoratos cuidaron de dar sepultura á Estéban, en cuyas exequias hicieron gran duelo ¹.

3 Entre tanto Saulo iba desolando la Iglesia, y entrándose por las casas, sacaba con violencia á hombres y mugeres, y los hacia meter en la cárcel.

4 Pero los que se habian dispersado, andaban de un lugar á otro, predicando la palabra de Dios.

5 Entre ellos Phelippe, habiendo llegado á la ciudad de Samaria , les predicaba á *Jesu-Christo*.

6 Y era grande la atencion con que todo el pueblo

¹ Véase *Sepulcro*.

escuchaba los discursos de Phelippe, oyéndole todos con el mismo fervor, y viendo los milagros que obraba.

7 Porque muchos espíritus inmundos salían de los espiritados, dando grandes gritos.

8 Y muchos paralíticos, y cojos fueron curados.

9 Por lo que se llenó de grande alegría aquella ciudad. En ella habia ejercitado antes la magia un hombre llamado Simon, engañando á los samaritanos, y persuadiéndoles que él era un gran personage :

10 todos, grandes y pequeños, le escuchaban *con veneracion*, y decian : Este es la virtud grande de Dios.

11 La causa de su adhesion á él era, porque ya habia mucho tiempo que los traia infatuados con su arte mágica.

12 Pero luego que hubieron creido la palabra del reino de Dios, que Phelippe les anunciaba, hombres y mugeres se hacian bautizar en nombre de Jesu-Christo ¹.

13 Entónces creyó tambien el mismo Simon; y habiendo sido bautizado, seguia y acompañaba á Phelippe. Y al ver los milagros y portentos grandísimos que se hacian, estaba atónito y lleno de asombro.

14 Sabiendo pues los apóstoles, que estaban en Jerusalem, que los samaritanos habian recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.

15 Estos en llegando, hicieron oracion por ellos á fin de que recibiesen al Espíritu santo ;

1 Y del modo que el Señor les habia prescrito.

16 porque aun no habia descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en nombre del Señor Jesus.

17 Entónces les imponian las manos, *y luego recibian al Espíritu santo de un modo sensible.*

18 Habiendo visto pues Simon, que por la imposicion de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu santo, les ofreció dinero,

19 diciendo: Dadme tambien á mí esa potestad, para que cualquiera á quien imponga yo las manos, reciba al Espíritu santo. Mas Pedro le respondió:

20 Perezca tu dinero contigo, pues has juzgado que se alcanzaba por dinero el don de Dios.

21 No puedes tú tener parte, ni cabida en este ministerio, porque tu corazon no es recto á los ojos de Dios.

22 Por tanto haz penitencia de esta perversidad tuya; y ruega de tal suerte á Dios, que te sea perdonado ese desvarío de tu corazon.

23 Pues yo te veo lleno de amarguísima hiel, y arrastrando la cadena de la iniquidad.

24 Respondió Simon, y dijo: Rogad por mí vosotros al Señor, para que no venga sobre mí nada de lo que acabais de decir.

25 Ellos en fin, habiendo predicado, y dado testimonio de la palabra del Señor, regresaron á Jerusalem, anunciando el Evangelio en muchos distritos de los samaritanos.

26 Mas un ángel del Señor habló á Phelippe, di-

ciendo : Parte, y vé ácia el Mediodía, por la via que lleva de Jerusalem á Gaza, la cual está desierta.

27 Partió luego Phelippe, y se fue ácia allá. Y hé aquí que encuentra á un ethiope, eunuco, gran valido de Candace, reina de los ethiopes, y superintendente de todos sus tesoros, el cual habia venido á Jerusalem á adorar á Dios ;

28 y á la sazón se volvia, sentado en su carruage, y leyendo al Profeta Isafas.

29 Entónces dijo el Espíritu á Phelippe : Date prisa y arrimate á ese carruage.

30 Acercándose pues Phelippe á toda prisa, oyó que iba leyendo en el Profeta Isafas, y le dijo : ¿ Te parece á tí que entiendes lo que vas leyendo ?

31 ¿ Cómo lo he de entender, respondió él, si alguno no me lo explica ? Rogó pues á Phelippe que subiese, y tomase asiento á su lado.

32 El pasage de la Escritura que iba leyendo, era este ¹ : Como oveja fue conducido al matadero ; y como cordero que está sin balar en manos del que le trasquila, así él no abrió su boca.

33 Despues de sus humillaciones ha sido libertado del poder de la muerte, á la cual fue condenado. Su generacion ¿ quién podrá declararla, puesto que su vida será cortada de la tierra ?

34 A esto preguntó el eunuco á Phelippe : Dime, te ruego, ¿ de quién dice esto el Profeta ? ¿ de sí mismo, ó de algun otro ?

35 Entónces Phelippe tomando la palabra , y comenzando por este texto de la Escritura , le evangelizó á Jesus.

36 Siguiendo su camino , llegaron á un parage en que habia agua , y dijo el eunuco : Aquí hay agua , ¿ qué impedimento hay para que yo sea bautizado ?

37 Ninguno, respondió Phelippe , si crees de todo corazon. A lo que dijo el eunuco : Yo creo que Jesu-Christo es el Hijo de Dios.

38 Y mandando parar el carruage, bajaron ambos, Phelippe y el eunuco , al agua , y Phelippe le bautizó.

39 Asi que salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Phelippe , y no le vió mas el eunuco ; el cual prosiguió su viage , rebosando de gozo.

40 Phelippe *de repente* se halló en Azoto , y fue anunciando el Evangelio á todas las ciudades por donde pasaba , hasta que llegó á Cesarea.

CAPÍTULO IX.

Conversion portentosa de Saulo : predica luego en Damasco: va á Jerusalem, y Bernabé le presenta á los apóstoles, que le envían á Tarso. San Pedro cura á un paralítico, y resucita en Joppe á Tabitha.

1 Mas Saulo , que todavía no respiraba sino amenazas y muerte contra los discipulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes ,

2 y le pidió cartas para Damasco dirigidas á las synagogas , para traer presos á Jerusalem á cuantos

hombres y mugeres hallase de esta profesion ó escuela de *Jesus*.

3 Caminando pues á Damasco, ya se acercaba á esta ciudad, cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra *asombrado*, oyó una voz que le decia : Saulo , Saulo, ¿por qué me persigues ?

5 Y él respondió : ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor le dijo : Yo soy *Jesus*, á quien tú persigues : dura cosa es para tí el dar coces contra el aguijon.

6 Él entóncees temblando y despavorido , dijo : Señor, ¿qué quieres que haga ?

7 Y el Señor le respondió : Levántate , y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer. Los que venian acompañándole, estaban *asombrados*, oyendo sí, *sonido de voz* ¹, pero sin ver á nadie.

8 Levantóse Saulo de la tierra, y aunque tenia abiertos los ojos, nada veia. Por lo cual, llevándole de la mano, le metieron en Damasco.

9 Aquí se mantuvo tres dias privado de la vista, y sin comer, ni beber.

10 Estaba á la sazón en Damasco un discípulo llamado Ananías, al cual dijo el Señor en una vision : ¿Ananías? Y él respondió : Aquí me teneis, Señor.

11 Levántate, le dijo el Señor, y vé á la calle llamada Recta ; y busca en casa de Júdas á un hombre de Tarso llamado Saulo, que ahora está en oracion.

1 Véase *Cap. XVII. v. 10.*

12 (Y en este mismo tiempo veia Saulo en una vision á un hombre llamado Ananias, que entraba, y le imponia las manos para que recobrase la vista.)

13 Respondió empero Ananias : Señor, he oido decir á muchos que este hombre ha hecho grandes daños á tus santos en Jerusalem ;

14 y aun aquí está con poderes de los príncipes de los sacerdotes para prender á todos los que invocan tu nombre.

15 Vé á encontrarle, le dijo el Señor, que ese mismo es ya un instrumento ¹ elegido por mí para llevar mi nombre y anunciarle delante de todas las naciones, y de los reyes, y de los hijos de Israel.

16 Y yo le haré ver cuántos trabajos tendrá que padecer por mi nombre.

17 Marchó pues Ananias, y entró en la casa ; é imponiéndole las manos, le dijo : Saulo hermano mio, el Señor Jesus, que se te apareció en el camino que traías, me ha enviado para que recobres la vista, y quedes lleno del Espiritu santo.

18 Al momento cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista ; y levantándose fue bautizado.

19 Y habiendo tomado despues alimento, recobró sus fuerzas. Estuvo algunos dias con los discípulos que habitaban en Damasco.

20 Y desde luego empezó á predicar en las syna-

1 Véase *Vaso*.

gogas á Jesus , *afirmando* que este era el Hijo de Dios.

21 Todos los que le oían, estaban pasmados , y decían : ¿Pues no es este aquel mismo que *con tanto furor* perseguía en Jerusalem á los que invocaban este nombre , y que vino acá de propósito para conducirlos presos á los principes de los sacerdotes?

22 Saulo empero cobraba cada dia nuevo vigor y esfuerzo , y confundía á los judíos que habitaban en Damasco , demostrándoles que Jesus era el Christo.

23 Mucho tiempo despues , los judíos se conjuraron de mancomun para quitarle la vida ¹.

24 Fue advertido Saulo de sus asechanzas ; y ellos á fin de salir con el intento de matarle , tenían puestas centinelas dia y noche á las puertas.

25 En vista de lo cual los discípulos , tomándole una noche , le descolgaron por el muro , metido en un seron.

26 Así que llegó á Jerusalem , procuraba unirse con los discípulos , mas todos se temían de él , no creyendo que fuese discípulo ;

27 hasta tanto que Bernabé tomándole consigo , le llevó á los apóstoles ² , y les contó cómo el Señor se le habia aparecido en el camino , y las palabras que le habia dicho , y con cuánta firmeza habia procedido en

1 Pablo habiéndose ido á la Arabia , volvió pasados tres años á Damasco , y continuó predicando la fé de Jesu-Christo. *Galat. I. v. 17.*

2 *Galat. I. v. 17 y 18.*

Damasco predicando *con libertad* en el nombre de Jesus.

28 Con eso andaba y vivia con ellos en Jerusalem, y predicaba con grande ánimo *y libertad* en el nombre del Señor.

29 Conversaba tambien con los de otras naciones, y disputaba con los *judíos* griegos ; pero estos *confundidos* buscaban medio para matarle.

30 Lo que sabido por los hermanos, le condujeron á Cesarea, y de allí le enviaron á Tarso.

31 La Iglesia entre tanto gozaba de paz por toda la Judea, y Galilea, y Samaria, é iba estableciéndose, ó *perfeccionándose*, procediendo en el temor del Señor, y llena de los consuelos del Espíritu santo.

32 Sucedió por entónces, que visitando Pedro á todos los discípulos, vino asimismo á los santos ó *fieles* que moraban en Lydda.

33 Aquí halló á un hombre llamado Enéas, que hacia ocho años que estaba postrado en una cama, por estar parálítico.

34 Díjole Pedro : Enéas, el Señor Jesu-Christo te cura : levántate, y hazte tú mismo la cama. Y al momento se levantó.

35 Todos los que habitaban en Lydda y en Saroná, le vieron ; y se convirtieron al Señor.

36 Habia tambien en Joppe entre los discipulos una muger llamada Tabitha, que traducido *al griego* es lo mismo que Dórcas. Estaba esta enriquecida de buenas obras, y de las limosnas que hacia.

37 Mas acaeció en aquellos dias que, cayendo en-

ferma, murió. Y lavado su cadáver, la pusieron *de cuerpo presente* en un aposento alto.

38 Como Lydda está cerca de Joppe, oyendo los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos mensajeros, suplicándole que sin detencion pasase á verlos.

39 Púsose luego Pedro en camino con ellos. Llegado que fue, condujéronle al aposento alto ; y se halló rodeado de todas las viudas, que llorando le mostraban las túnicas y los vestidos que Dórcas les hacia.

40 Entónces Pedro habiendo hecho salir á toda la gente, poniéndose de rodillas, hizo oracion ; y vuelto al cadáver, dijo : Tabitha, levántate. Al instante abrió ella los ojos ; y viendo á Pedro, se incorporó.

41 El cual dándole la mano, la puso en pié. Y llamando á los santos *ó fieles*, y á las viudas, se la entregó viva.

42 Lo que fue notorio en toda la ciudad de Joppe : por cuyo motivo muchos creyeron en el Señor.

43 Con eso Pedro se hubo de detener muchos dias en Joppe, hospedado en casa de cierto Simon curtidor.

CAPÍTULO X.

Bautiza Pedro á Cornelio el centurion , y á vários otros gentiles parientes y amigos de este.

1 Habia en Cesarea un varon llamado Corne-

lio, el cual era centurion en una cohorte ¹ de la legion llamada Itálica,

2 hombre religioso, y temeroso de Dios con toda su familia, y que daba muchas limosnas al pueblo, y hacia continua oracion á Dios:

3 este pues, á eso de la hora de nona, en una vision vió claramente á un ángel del Señor entrar en su aposento, y decirle: ¡Cornelio!

4 Y él mirándole, sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué quereis de mí, Señor? Respondióle: Tus oraciones y tus limosnas han subido hasta arriba en el acatamiento de Dios haciendo memoria de ti.

5 Ahora pues envía á alguno á Joppe en busca de un tal Simon, por sobrenombre Pedro;

6 el cual está hospedado en casa de otro Simon curtidor, cuya casa está cerca del mar: este te dirá lo que te conviene hacer.

7 Luego que se retiró el ángel que le hablaba, llamó á dos de sus domésticos, y á un soldado de los que estaban á sus órdenes, temeroso de Dios.

8 A los cuales, despues de habérselo confiado todo, los envió á Joppe.

9° El dia siguiente, mientras estaban ellos haciendo su viage, y acercándose á la ciudad, subió Pedro á lo alto de la casa cerca de la hora de sexta á hacer oracion.

10 Sintiendo hambre, quiso tomar alimento. Pe-

1 Véase *Cohorte*.

ro mientras se lo aderezaban, le sobrevino un éxtasis ó *arrobamiento*;

11 y en él vió el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo á la tierra,

12 en el cual habia todo género de animales cuadrúpedos y reptiles de la tierra, y aves del cielo.

13 Y oyó una voz que le decia : Pedro, levántate, mata y come.

14 Dijo Pedro : No haré tal, Señor, pues jamás he comido cosa profana é inmunda.

15 Replicóle la misma voz : Lo que Dios ha purificado, no lo llamestú profano.

16 Esto se repitió por tres veces ; y luego el mantel volvió á subirse al cielo.

17 Mientras estaba Pedro discurrendo entre sí qué significaria la vision que acababa de tener , hé aquí que los hombres que enviára Cornelio, preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

18 Y habiendo llamado, preguntaron si estaba hospedado allí Simon, por sobrenombre Pedro.

19 Y mientras este estaba ocupado en discurrir sobre la vision, le dijo el Espíritu : Mira, ahí están tres hombres que te buscan.

20 Levántate luego, baja y véte con ellos sin el menor reparo, porque yo soy el que los he enviado.

21 Habiendo pues Pedro bajado, é ido al encuentro de los mensajeros, les dijo : Vedme aquí ; yo soy aquel á quien buscáis : ¿ cuál es el motivo de vuestro viage ?

22 Ellos le respondieron : El centurion Cornelio,

varon justo y temeroso de Dios, estimado y tenido por tal de toda la nacion de los judios, recibió aviso de un santo ángel, para que te enviára á llamar á su casa, y escuchase lo que tú le digas.

23 Pedro entónces haciéndolos entrar, los hospedó consigo. Al dia siguiente partió con ellos, acompañándole tambien algunos de los hermanos de Joppe.

24 El dia despues entró en Cesarea. Cornelio por su parte, convocados sus parientes, y amigos mas íntimos, los estaba esperando.

25 Estando Pedro para entrar, le salió Cornelio á recibir, y postrándose á sus pies, le adoró ¹.

26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Alzate, que yo no soy mas que un hombre como tú.

27 Y conversando con él, entró en casa, donde halló reunidas muchas personas,

28 y les dijo: No ignorais qué cosa tan abominable sea para un judío el trabar amistad ó familiarizarse con un extranjero; pero Dios me ha enseñado á no tener á ningun hombre por impuro ó manchado ².

29 Por lo cual, luego que he sido llamado, he venido sin dificultad. Ahora os pregunto: ¿ Por qué motivo me habeis llamado?

30 A lo que respondió Cornelio: Cuatro dias hace hoy, que yo estaba orando en mi casa á la hora de nona, cuando hé aquí que se me puso delante un personage vestido de blanco, y me dijo:

1 Véase *Adorar*.

2 Véase *Profano, Purificacion*.

31 Cornelio, tu oracion ha sido oida *benignamente*, y se ha hecho mencion de tus limosnas en la presencia de Dios.

32 Envía pues á Joppe, y haz venir á Simon , por sobrenombre Pedro, el cual está hospedado en casa de Simon el curtidor cerca del mar.

33 Al punto pues envié por tí; y tú me has hecho la gracia de venir. Ahora pues todos nosotros estamos aquí en tu presencia, para escuchar cuanto el Señor te haya mandado decirnos.

34 Entónces Pedro, dando principio á su discurso, habló de esta manera : Verdaderamente acabé de conocer que Dios no hace acepcion de personas,

35 sino que en cualquiera nacion, el que le teme y obia bien, merece su agrado.

36 Lo cual ha hecho entender Dios á los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesu-Christo, el cual es el Señor de todos.

37 Vosotros sabeis lo que ha ocurrido en toda la Judea : habiendo principiado en Galilea, despues que predicó Juan el bautismo;

38 la manera con que Dios ungió ¹ con el Espíritu santo y su virtud á Jesus de Nazareth, el cual ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado, y ha curado á todos los que estaban bajo la opresion del demonio, porque Dios estaba con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que

1 *Luc. IV. v. 18.*

hizo en el pais de Judea y en Jerusalem , al cual *no obstante* quitaron la vida colgándole en una cruz.

40 Pero Dios le resucitó al tercer dia , y dispuso que se dejase ver ,

41 no de todo el pueblo , sino de los predestinados de Dios para testigos ; de nosotros , que hemos comido y bebido con él , despues que resucitó de entre los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos y testificásemos al pueblo , que él es el que está por Dios constituido juez de vivos y de muertos.

43 Del mismo testifican todos los Profetas¹ , que cualquiera que cree en él , recibe en virtud de su nombre la remision de los pecados.

44 Estando aun Pedro diciendo estas palabras , descendió el Espíritu santo sobre todos los que oian la plática.

45 Y los fieles circuncidados ó *judíos* que habian venido con Pedro , quedaron pasmados , al ver que la gracia del Espíritu santo se derramaba tambien sobre los gentiles ó *incircuncisos*.

46 Pues los oian hablar varias lenguas , y publicar las grandezas de Dios.

47 Entónces dijo Pedro : ¿ Quién puede negar el agua del bautismo á los que , como nosotros , han recibido tambien al Espíritu santo ?

48 Así que mandó bautizarlos en nombre *y con el*

1 Jer. XXXI. v. 34. — Mich. VII. v. 18.

bautismo de nuestro Señor Jesu-Christo; y le suplicaron que se detuviese con ellos algunos dias, *como lo hizo.*

CAPITULO XI.

Disgústanse los hermanos de que Pedro haya tratado con los gentiles; y él les satisface, contándoles el suceso. Propagacion del Evangelio en varias partes, sobre todo en Antiochía, á donde es enviado Bernabé, que conduce allí á Saulo.

1 Supieron los apóstoles y los hermanos ó *fieles* de Judea, que tambien los gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Vuelto pues Pedro á Jerusalem, le hacian por eso cargo los fieles circuncidados,

3 diciendo: ¿Cómo has entrado en casa de personas incircuncisas, y has comido con ellas?

4 Pedro entónces empezó á exponerles toda la serie del suceso en estos términos:

5 Estaba yo en la ciudad de Joppe en oracion, y ví en éxtasis una vision de cierta cosa que iba descendiendo, á manera de un gran lienzo descolgado del cielo por las cuatro puntas, que llegó junto á mí.

6 Mirando con atencion, me puse á contemplarle, y le vi lleno de animales cuadrúpedos terrestres, de fieras, de reptiles y volátiles del cielo.

7 Al mismo tiempo oí una voz que me decia: Pedro, levántate, mata y come.

8 Yo respondí: De ningun modo, Señor, porque

hasta ahora no ha entrado jamás en mi boca cosa profana ó inmunda.

9 Mas la voz del cielo hablándome segunda vez, me replicó : Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro.

10 Esto sucedió por tres veces ; y luego todo aquel aparato fue recibido otra vez en el cielo.

11 Pero en aquel mismo punto llegaron á la casa en que estaba yo hospedado, tres hombres que eran enviados á mí de Cesarea.

12 Y me dijo el Espíritu, que fuese con ellos, sin escrúpulo alguno. Vinieron asimismo estos seis hermanos que me acompañan, y entramos en casa de aquel hombre *que me envió á buscar.*

13 El cual nos contó, como habia visto en su casa á un ángel, que se le presentó y le dijo : Envía á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro,

14 quien te dirá las cosas necesarias para tu salvacion, y la de toda tu familia.

15 Habiendo yo pues empezado á hablar, descendió el Espíritu santo sobre ellos, como descendió al principio sobre nosotros.

16 Entónces me acordé de lo que decia el Señor : Juan á la verdad ha bautizado con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu santo.

17 Pues si Dios les dió á ellos la misma gracia, y del mismo modo que á nosotros, que hemos creído en nuestro Señor Jesu-Christo ; ¿quién era yo, para oponerme á *el designio de Dios?*

18 Oidas estas cosas, se aquietaron ; y glorificaron á

Dios, diciendo: Luego tambien á los gentiles les ha concedido Dios la penitencia para alcanzar la vida.

19 Entre tanto los *discípulos* que se habian esparcido por la persecucion suscitada con motivo de Estéban, llegaron hasta Phenicia, y Chypre, y Antiochâ, predicando el Evangelio únicamente á los judíos.

20 Entre ellos habia algunos nacidos en Chypre y en Cyrene, los cuales habiendo entrado en Antiochâ, conversaban asimismo con los griegos ¹, anunciándoles *la fé de* el Señor Jesus.

21 Y la mano de Dios los ayudaba: por manera que un gran número de personas creyó y se convirtió al Señor.

22 Llegaron estas noticias á oidos de la Iglesia de Jerusalem; y enviaron á Bernabé á Antiochia.

23 Llegado allá, y al ver *los prodigios de* la gracia de Dios, se llenó de júbilo; y exhortaba á todos á permanecer en el *servicio del* Señor con un corazon firme y constante;

24 porque era Bernabé varon perfecto, y lleno del Espíritu santo, y de fé. Y así fueron muchos los que se agregaron al Señor.

25 De aquí partió Bernabé á Tarso, en busca de Saulo; y habiéndole hallado, le llevó consigo á Antiochia.

26 En cuya Iglesia estuvieron empleados todo un año; é instruyeron á tanta multitud de gentes, que

¹ Esto es, los gentiles, ó quizá los judíos nacidos allí. Véase *Gentiles*.

aquí en Antiochia fue donde los discípulos empezaron á llamarse cristianos ¹.

27 Por estos dias vinieron de Jerusalem ciertos Profetas á Antiochia,

28 uno de los cuales, por nombre Agabo, inspirado de Dios, anunciaba que habia de haber una grande hambre por toda la tierra, como en efecto la hubo en tiempo de *el emperador Claudio*.

29 Por cuya causa los discípulos determinaron contribuir cada uno, segun sus facultades, con alguna limosna para socorrer á los hermanos habitantes en Judea;

30 lo que hicieron efectivamente, remitiendo las limosnas á los Ancianos, ó *sacerdotes de Jerusalem*, por mano de Bernabé y de Saulo.

CAPÍTULO XII.

Martirio de Santiago. Prision de san Pedro, y cómo fue puesto milagrosamente en libertad. Muerte desgraciada del rey Heródes.

1 Por este mismo tiempo el rey Heródes se puso á perseguir á algunos de la Iglesia.

2 Primeramente hizo degollar á Santiago hermano de Juan.

3 Despues viendo que esto complacia á los judíos, determinó tambien prender á Pedro. Eran entónces los dias de los ázimos.

1 Véase profetizado este suceso en *Is. LXV. v. 15.*

4 Habiendo pues logrado prenderle le metió en la cárcel, entregándole á la custodia de cuatro piquetes de soldados, de á cuatro hombres cada piquete, con el designio de presentarle al pueblo *y ajusticiarle* despues de la Pascua.

5 Mientras que Pedro estaba así custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacia oracion á Dios por él.

6 Mas cuando iba ya Heródes á presentarle al público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de dos soldados, atado á *ellos* con dos cadenas; y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela.

7 Cuando de repente apareció un ángel del Señor, cuya luz llenó de resplandor toda la pieza; y tocando á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate presto. *Y al punto* se le cayeron las cadenas de las manos.

8 Díjole asimismo el ángel: Ponte el ceñidor, y cálzate tus sandalias. Hizolo así. Díjole mas: Toma tu capa, y sígueme.

9 Salió pues, y le iba siguiendo, bien que no creia ser realidad lo que hacia el ángel; antes se imaginaba que era un sueño lo que veia.

10 Pasada la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que sale á la ciudad, la cual se les abrió por sí misma. Salidos por ella caminaron hasta lo último de la calle, y súbitamente desapareció de su vista el ángel.

11 Entónces Pedro vuelto en sí, dijo: Ahora sí

que conozco que el Señor verdaderamente ha enviado á su ángel, y librádome de las manos de Heródes y de la expectacion de todo el pueblo judáico.

12 Y habiendo pensado lo que haria, se encaminó á casa de Maria madre de Juan, por sobrenombre Márcos, donde muchos estaban congregados en oracion.

13 Habiendo pues llamado al postigo de la puerta, una doncella llamada Rhodé salió á observar quién era.

14 Y conocida la voz de Pedro, fue tanto su gozo, que, en lugar de abrir, corrió á dentro con la nueva de que Pedro estaba á la puerta.

15 Dijéronle: Tú estás loca. Mas ella afirmaba que era cierto lo que decia. Ellos dijeron entónces: Sin duda será su ángel.

16 Pedro entre tanto proseguia llamando á la puerta. Abriendo por último, le vieron, y quedaron asombrados.

17 Mas Pedro haciéndoles señas con la mano para que callasen, contóles cómo el Señor le habia sacado de la cárcel, y añadió: Haced saber esto á Santiago y á los hermanos. Y partiendo de allí, se retiró á otra parte.

18 Luego que fue de dia, era grande la confusion entre los soldados, sobre qué se habria hecho de Pedro.

19 Heródes haciendo pesquisas de él, y no hallándole, hecha la sumaria á los de la guardia, mandólos llevar *al suplicio*; y despues se marchó de Judea á Cesarea, en donde se quedó.

20 Estaba Heródes irritado contra los tyrios y sydonios. Pero estos de comun acuerdo vinieron á presentársele, y ganado el favor de Blasto, camarero mayor del rey, le pidieron la paz, pues aquel pais necesitaba de los socorros *del territorio* de Heródes para su subsistencia.

21 El dia señalado para la audiencia, Heródes vestido de trage real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22 Todo el auditorio prorumpia en aclamaciones, diciendo: Esta es la voz de un Dios, y no de un hombre.

23 Mas en aquel mismo instante le hirió un ángel del Señor, por no haber dado á Dios la gloria; y roído de gusanos, espiró.

24 Entre tanto la palabra de Dios hacia grandes progresos, y se propagaba mas y mas cada dia.

25 Bernabé y Saulo, acabada su comision *de entregar las limosnas*, volvieron de Jerusalem á Antiochía, habiéndose llevado consigo á Juan, por sobrenombre Márcos.

CAPÍTULO XIII.

Saulo y Bernabé enviados por el Espíritu santo á predicar á los gentiles. Conversion del proconsul Sergio Paulo. San Pablo predica en Antiochía de Pisidia: convierte á muchos gentiles, y abandona á los judíos incrédulos.

1 Habia en la Iglesia de Antiochía varios Profetas y doctores, de cuyo número eran Bernabé, y Si-

mon llamado el Negro, y Lucio de Cyrene, y Manahem, hermano de leche del tetrarchà Heródes, y Saulo.

2 Mientras estaban *un dia* ejerciendo las funciones de su ministerio delante del Señor, y ayunando, dijoles el Espíritu santo : Separadme á Saulo y á Bernabé para la obra á que los tengo destinados.

3 Y despues de haberse dispuesto con ayunos y oraciones, les impusieron las manos, y los despidieron.

4 Ellos pues enviados así por el Espíritu santo fueron á Seleucia, desde donde navegaron á Chypre.

5 Y llegados á Salamina, predicaban la palabra de Dios en las synagogas de los judíos, teniendo consigo á Juan, que les ayudaba *como diácono*.

6 Recorrida toda la isla hasta Papho, encontraron á cierto judío, mago y falso profeta, llamado Barjesus,

7 el cual estaba en compañía del procónsul Sergio Paulo, hombre de *mucha* prudencia. Este procónsul, habiendo hecho llamar á sí á Bernabé y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Pero Elymas, ó el mago, (que eso significa el nombre Elymas) se les oponia, procurando apartar al procónsul de abrazar la fé.

9 Mas Saulo, que tambien se llama Pablo¹, lleno del Espíritu santo, clavando en él sus ojos,

10 le dijo : ¡ Oh hombre, lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda

1 Tal vez del nombre del procónsul que convirtió; ó para latinizar su apellido.

justicia! ¿No cesarás nunca de *procurar* trastornar ó *torcer* los caminos rectos del Señor?

11 Pues mira : desde ahora la mano del Señor descarga sobre tí, y quedarás ciego sin ver la luz del día, hasta cierto tiempo. Y al momento densas tinieblas cayeron sobre sus ojos, y andaba buscando á tientas quien le diese la mano.

12 En la hora el procónsul visto lo sucedido, abrazó la fé, maravillándose de la doctrina del Señor.

13 Pablo y sus compañeros, habiéndose hecho á la vela desde Papho, aportaron á Perge de Pamphylia. Aquí Juan, apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14 Pablo empero y los demas, sin detenerse en Perge, llegaron á Antiochia de Pisidia; y entrando el sábado en la synagoga, tomaron asiento.

15 Despues que se acabó la lectura de la Ley y de los Profetas, los presidentes de la synagoga los *convidaron*, enviándoles á decir : Hermanos, si teneis alguna cosa de edificacion que decir al pueblo, hablad.

16 Entónces Pablo, puesto en pié, y haciendo con la mano una señal pidiendo atencion, dijo : ¡ Oh israelitas, y vosotros los que temeis al Señor ¹, escuchad !

17 El Dios del pueblo de Israel eligió á nuestros padres, y engrandeció á este pueblo, mientras ha-

1 Esto es. los prosélitos y los gentiles que adoraban al verdadero Dios.

bitaban como extranjeros en Egipto, de donde los sacó con el poder soberano de su brazo,

18 y sufrió despues sus *perversas* costumbres por espacio de cuarenta años en el Desierto.

19 Y *en fin* destruidas siete naciones en la tierra de Chanaan, les distribuyó por suerte las tierras de estas,

20 unos cuatrocientos cincuenta años despues : luego les dió Jueces ó *gobernadores* hasta el Profeta Samuel.

21 En cuyo tiempo pidieron rey; y dióles Dios á Saul hijo de Cis, de la tribu de Benjamin, por espacio de cuarenta años;

22 y removido este, les dió por rey á David, á quien abonó diciendo : He hallado á David, hijo de Jesé, hombre conforme á mi corazon, que cumplirá todos mis preceptos.

23 Del linage de este ha hecho nacer Dios, segun su promesa, á Jesus para ser el salvador de Israel,

24 habiendo predicado Juan, antes de manifestarse su venida, el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israel.

25 El mismo Juan al terminar su carrera, decia : Yo no soy el que vosotros imaginais ; pero mirad, despues de mí viene uno, á quien no soy yo digno de desatar el calzado de sus pies.

26 Ahora *pues*, hermanos míos, hijos de la prosapia de Abraham, á vosotros es, y á cualquiera que entre vosotros teme á Dios, á quienes es enviado este anuncio de la salvacion.

27 Porque los habitantes de Jerusalem y sus gefes, desconociendo á este Señor, y las profecías que se leen todos los sábados, con haberle condenado las cumplieron ;

28 cuando no hallando en él ninguna causa de muerte, *no obstante* pidieron á Pilato que se le quitase la vida.

29 Y despues de haber ejecutado todas las cosas que de él estaban escritas, descolgándole de la cruz, le pusieron en el sepulcro.

30 Mas Dios le resucitó de entre los muertos al tercer dia ; y se apareció durante muchos dias á aquellos

31 que con él habian venido de Galilea á Jerusalem ¹ ; los cuales hasta el dia de hoy están dando testimonio de él al pueblo.

32 Nosotros pues os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha á nuestros padres ;

33 el efecto de la cual nos ha hecho Dios ver á nosotros sus hijos, resucitando á Jesus, en conformidad de lo que se halla escrito en el Salmo segundo : Tú eres Hijo mio, yo te di hoy el ser ².

34 Y para manifestar que le ha resucitado de entre los muertos para nunca mas morir, dijo así : Yo cumpliré fielmente las promesas juradas á David.

1 *I. Cor. XV. v. 6.*

2 San Pablo (*Hebr. I*) entiende estas palabras de la generacion eterna, y en el *cap. V. ibid.* del sacerdocio. Pero en este lugar habla de la *resurreccion*.

35 Y por eso mismo dice en otra parte : No permitirás que tu Santo *Hijo* experimente la corrupcion.

36 Pues por lo que hace á David, sabemos que despues de haber servido en su tiempo á los designios de Dios, cerró los ojos ; y fue sepultado con sus padres, y padeció la corrupcion *como los demas*.

37 Pero aquel, á quien Dios ha resucitado de entre los muertos, no ha experimentado ninguna corrupcion.

38 Ahora pues, hermanos míos, tened entendido que por medio de este se os ofrece la remision de los pecados ¹ ; y de todas las manchas, de que no habeis podido ser justificados en virtud de la Ley mosáica,

39 todo aquel que cree en él, es justificado ².

40 Por tanto mirad no recaiga sobre vosotros lo que se halla dicho en los Profetas ³ :

41 Reparad, burladores *de mi palabra*, llenáos de pavor, y quedad desolados ; porque yo voy á ejecutar una obra en vuestros dias, obra que no acabaréis de creerla, por mas que os la cuenten *y aseguren* ⁴.

42 Al tiempo de salir, les suplicaban que al sábado siguiente les hablasen tambien del mismo asunto.

1 Y que cualquiera que cree en él, es justificado por él de todas las cosas de que no habeis podido ser justificados por la Ley de Moysés.

2 Y cuantos lo fueron en la Ley antigua, lo fueron por la fé en el Mesías.

3 *Habac. I. v. 5.*

4 Esto es, será arrasado ese Lugar santo, dejaréis de ser mi pueblo, y formaré otro de todas las naciones.

43 Despedido el auditorio, muchos de los judíos, y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron á Pablo y á Bernabé, los cuales los exhortaban á perseverar en la gracia de Dios.

44 El sábado siguiente casi toda la ciudad concurrió á oír la palabra de Dios.

45 Pero los judíos, viendo tanto concurso, se llenaron de envidia, y contradecían con blasfemias á todo lo que Pablo predicaba.

46 Entónces Pablo y Bernabé con gran entereza les dijeron: A vosotros debia ser primeramente anunciada la palabra de Dios; mas ya que la rechazais, y os juzgais vosotros mismos indignos de la vida eterna, de hoy en adelante nos vamos á predicar á los gentiles;

47 que así nos lo tiene ordenado el Señor *diciendo*¹: Yo te puse por lumbrera de las naciones, para que seas la salvacion *de todas* hasta el cabo del mundo.

48 Oido esto por los gentiles, se regocijaban, y glorificaban la palabra de Dios; y creyeron todos los que estaban preordinados para la vida eterna.

49 Así la palabra del Señor se esparcia por todo aquel país.

50 Los judíos empero instigaron á varias mugeres devotas, y de distincion, y á los hombres principales de la ciudad, y levantaron una persecucion contra Pablo y Bernabé; y los echaron de su territorio.

51 Pero estos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, se fueron á Iconio.

1 *Is. XLIX. v. 6.*

52 Y los discipulos estaban llenos de gozo y del Espíritu santo.

CAPÍTULO XIV.

Lo que hicieron y padecieron Pablo y Bernabé en Iconio y otras ciudades de Lycaonia; y visitando las Iglesias, al volverse á Antiochía de Syria.

1 Estando ya en Iconio, entraron juntos en la synagoga de los judíos, y hablaron en tales términos, que se convirtió una gran multitud de judíos y de griegos.

2 Pero los judíos que se mantuvieron incrédulos, conmovieron y provocaron á ira los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

3 Sin embargo se detuvieron allí mucho tiempo, trabajando llenos de confianza en el Señor, que confirmaba la palabra de su gracia con los prodigios y milagros que hacia por sus manos.

4 De suerte que la ciudad estaba dividida en dos bandos: unos estaban por los judíos, y otros por los apóstoles.

5 Pero habiéndose amotinado los gentiles y judíos con sus gefes, para ultrajar á los apóstoles, y apedrearlos,

6 ellos, sabido esto, se marcharon á Lystra y Derbe, ciudades tambien de Lycaonia, recorriendo toda la comarca, y predicando el Evangelio.

7 Habia en Lystra un hombre cojo desde su nacimiento, que por la debilidad de las piernas estaba sentado, y no habia andado en su vida.

8 Este oyó predicar á Pablo , el cual fijando en él los ojos, y viendo que tenia fé de que sería curado,

9 le dijo en alta voz : Levántate y mantente derecho sobre tus pies. Y al instante saltó en pié , y echó á andar.

10 Las gentes viendo lo que Pablo acababa de hacer, levantaron el grito, diciendo en su idioma lycónico: Dioses son estos que han bajado á nosotros en figura de hombres.

11 Y daban á Bernabé el nombre de Júpiter ¹, y á Pablo el de Mercurio, por cuanto era el que llevaba la palabra.

12 Además de eso el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba al entrar en la ciudad, trayendo toros adornados con guirnaldas delante de la puerta, intentaba , seguido del pueblo, ofrecerles sacrificios.

13 Lo cual apenas entendieron los apóstoles Bernabé y Pablo , rasgando sus vestidos rompieron por medio del gentío, clamando,

14 y diciendo : Hombres, ¿qué es lo que hacéis? también somos nosotros, de la misma manera que vosotros, hombres mortales que venimos á predicaros que, dejadas esas vanas deidades, os convirtais al Dios vivo, que ha criado el cielo, la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene :

1 Tal vez por ser de alta estatura, respecto de san Pablo, que era bajo y de poca presencia, llamado por el Chrysóstomo *hombre de tres codos que sobrepaja los cielos*.

15 que si bien en los tiempos pasados permitió que las naciones echasen cada cual por su camino,

16 no dejó con todo de dar testimonio de quién era, *ó de su divinidad*, haciendo beneficios desde el cielo, enviando lluvias, y los buenos temporales para los frutos, dándonos abundancia de manjares, y llenando de alegría nuestros corazones.

17 Aun diciendo tales cosas, con dificultad pudieron recabar del pueblo que no les ofreciese sacrificio. — 18 Despues sobrevinieron de Antiochia y de Iconio ciertos judios; y habiendo ganado al populacho, apedrearon á Pablo, y le sacaron arrastrando fuera de la ciudad, dándole por muerto.

19 Mas amontonándose al rededor de él los discipulos, levantóse *curado milagrosamente*, y entró en la ciudad, y al dia siguiente marchó con Bernabé á Derbe.

20 Y habiendo predicado en esta ciudad el Evangelio, é instruido á muchos, volvieron á Lystra, y á Iconio, y á Antiochia *de Pisidia*,

21 para corroborar los ánimos de los discipulos, y exhortarlos á perseverar en la fé; haciéndoles entender, que es preciso pasar por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

22 En seguida, habiendo ordenado sacerdotes en cada una de las Iglesias, despues de oraciones y ayunos, los encomendaron al Señor, en quien habian creido.

23 Y atravesando la Pisidia, vinieron á la Pamphylia,

24 y anunciada la palabra divina en Perge, bajaron á Attalia ;

25 y desde aquí se embarcaron para Antiochía de Syria, de donde los habian enviado, y encomendado á la gracia de Dios para la obra ó ministerio que acababan de cumplir.

26 Luego de llegados, congregaron la Iglesia, y refirieron cuán grandes cosas habia hecho Dios con ellos, y cómo habia abierto la puerta de la fé á los gentiles.

27 Y despues se detuvieron bastante tiempo aquí con los discípulos.

CAPÍTULO XV.

Concilio de Jerusalem, en que los gentiles convertidos son declarados exentos de la Ley mosaica. Pablo se separa de Bernabé, por razon del discípulo Márcos.

1 Por aquellos dias algunos venidos de Judea, andaban enseñando á los hermanos, que si no se circuncidaban segun el rito de Moysés, no podian salvarse.

2 Originóse de ahí una commotion, y oponiéndoseles fuertemente Pablo y Bernabé, acordóse que Pablo y Bernabé, y algunos del otro partido fuesen á Jerusalem á consultar los apóstoles y presbyteros sobre la dicha cuestion.

3 Ellos pues siendo despachados *honoríficamente* por la Iglesia, iban atravesando por la Fenicia y la Samaria, contando la conversion de los gentiles: con lo que llenaban de grande gozo á todos los hermanos.

4 Llegados á Jerusalem , fueron bien recibidos de la Iglesia , y de los apóstoles , y de los presbyteros , y allí refirieron cuán grandes cosas habia Dios obrado por medio de ellos.

5 Pero (*añadieron*) algunos de la secta de los Fariseos , que han abrazado la fé , se han levantado diciendo : Ser necesario circuncidar á los gentiles , y mandarles observar la Ley de Moysés.

6 Entónces los apóstoles y los presbyteros se juntaron á examinar este punto.

7 Y despues de un maduro exámen , Pedro , *como cabeza de todos* , se levantó , y les dijo : Hermanos míos , bien sabeis que mucho tiempo hace fui yo escogido por Dios entre nosotros , para que los gentiles oyesen de mi boca la palabra evangélica , y creyesen.

8 Y Dios que penetra los corazones , dió testimonio de esto , dándoles el Espíritu santo , del mismo modo que á nosotros.

9 Ni ha hecho diferencia entre ellos y nosotros , habiendo purificado con la fé sus corazones.

10 Pues ¿ por qué ahora *quereis* tentar á Dios , con imponer sobre la cerviz de los discípulos un yugo , que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar?

11 Pues nosotros creemos salvarnos *únicamente* por la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo , así como ellos.

12 Calló á esto toda la multitud ; y se pusieron á escuchar á Bernabé y á Pablo , que contaban cuántas

maravillas y prodigios por su medio habia obrado Dios entre los gentiles.

13 Despues que hubieron acabado, tomó Santiago la palabra, y dijo: Hermanos *mios*, escuchadme.

14 Simon os ha manifestado de qué manera ha comenzado Dios desde el principio á mirar favorablemente á los gentiles, escogiendo entre ellos un pueblo consagrado á su nombre.

15 Con él están conformes las palabras de los Profetas, segun está escrito ¹:

16 Despues de estas cosas yo volveré, y reedificaré el tabernáculo ó *reino* de David, que fue arruinado, y restauraré sus ruinas, y le levantaré;

17 para que busquen al Señor los demas hombres, y todas las naciones que han invocado mi nombre, dice el Señor que hace estas cosas.

18 Desde la eternidad tiene conocida el Señor su obra.

19 Por lo cual yo juzgo que no se inquiete á los gentiles que se convierten á Dios,

20 sino que se les escriba, que se abstengan de las inmundicias de los ídolos ó *manjares á ellos sacrificados*, y de la fornicacion, y de animales sofocados, y de la sangre.

21 Porque en cuanto á Moysés, ya de tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien predique su doctrina en las synagogas, donde se lee todos los sábados.

22 Oido esto acordaron los apóstoles y presbyteros

1 *Amos IX. v. 11.*

con toda la Iglesia, elegir algunas personas de entre ellos, y enviarlas con Pablo y Bernabé á la Iglesia de Antioch'a; y así nombraron á Júdas, por sobrenombre Bársabas, y á Silas, sugetos principales entre los hermanos,

23 remitiendo por sus manos esta carta: Los apóstoles y los presbyteros hermanos, á nuestros hermanos convertidos de la gentilidad, que están en Antioch'ia, Syria y Cilicia, salud.

24 Por cuanto hemos sabido que algunos, que de nosotros fueron ahí sin ninguna comision nuestra, os han alarmado con sus discursos, desasosegando vuestras conciencias;

25 habiéndonos congregado, hemos resuelto, de comun acuerdo, escoger algunas personas, y enviárolas con nuestros carísimos Bernabé y Pablo,

26 que son sugetos que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo.

27 Os enviamos pues á Júdas y á Silas, los cuales de palabra os dirán tambien lo mismo.

28 Y es, que ha parecido al Espíritu santo, y á nosotros, *inspirados por él*, no imponeros otra carga, fuera de estas que son precisas, *es á saber*:

29 que os abstengais de manjares inmolados á los ídolos, y de sangre, y de animal sofocado, y de la fornicacion; de las cuales cosas haréis bien en guardaros. Dios os guarde ¹.

30 Despachados pues de esta suerte los enviados,

1 Véase Concilio, Presbyteros.

llegaron á Antiochía ; y congregada la Iglesia , entregaron la carta ,

31 que fue leída con gran consuelo y alegría.

32 Júdas y Silas por su parte , siendo como eran tambien Profetas ¹ , consolaron y confortaron con muchísimas reflexiones á los hermanos.

33 Y habiéndose detenido allí por algun tiempo , fueron remitidos en paz por los hermanos á los que los habian enviado.

34 Verdad es que á Silas le pareció conveniente quedarse allí ; y así Júdas se volvió solo á Jerusalem. — 35 Pablo y Bernabé se mantenian en Antiochía , enseñando y predicando con otros muchos la palabra del Señor.

36 Mas pasados algunos dias , dijo Pablo á Bernabé : Demos una vuelta visitando á los hermanos por todas las ciudades , en que hemos predicado la palabra del Señor , para ver el estado en que se hallan.

37 Bernabé para esto queria llevar tambien consigo á Juan , por sobrenombre Márcos.

38 Pablo al contrario le representaba , que no debian llevarle , (pues les habia dejado desde Pamphylia , y no les habia acompañado en aquella mision).

39 La disension entre los dos vino á parar en que se apartaron uno de otro. Bernabé , tomando consigo á Márcos , se embarcó para Chypre.

40 Pablo , eligiendo por su compañero á Silas , em-

1 Véase *Profeta*.

prendió su viage , despues de haber sido encomendado por los hermanos á la gracia ó *favor* de Dios.

41 Discurrió pues *de esta suerte* por la Syria y Cielicia , confirmando *y animando* las Iglesias ; y mandando que observasen los preceptos de los apóstoles y de los presbyteros.

CAPÍTULO XVI.

Pablo en Lystra toma consigo á Timotheo ; y Lucas, el autor de este libro, se les junta en Troade, ó se manifiesta por primera vez estar en su compañía. Van á Macedonia ; y en Philippos, donde se detuvieron antes, obran vários prodigios. Son azotados, y puestos en la cárcel. Conviértese el carcelero, y los magistrados les suplican que se vayan de la ciudad.

1 Llegó Pablo á Derbe , *y luego* á Lystra , donde se hallaba un discípulo llamado Timotheo , hijo de madre judía convertida á la fé , y de padre gentil.

2 Los hermanos que estaban en Lystra y en Iconio , hablaban con mucho elogio de este discípulo.

3 Pablo pues determinó llevarle en su compañía ; y habiéndole tomado consigo , le circuncidó por causa de los judíos que habia en aquellos lugares ; porque todos sabian que su padre era gentil.

4 Conforme iban visitando las ciudades , recomendaban á los fieles la observancia de los decretos acordados por los apóstoles y los presbyteros , que residian en Jerusalem.

5 Así las Iglesias se confirmaban en la fé , y se aumentaba cada dia el número de los fieles.

6 Cuando hubieron atravesado la Phrygia y el país de Galacia, les prohibió el Espíritu santo predicar la palabra de Dios en el Asia ó *Jonia*.

7 Y habiendo ido á la Mysia, intentaban pasar á Bithynia; pero tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesu-Christo.

8 Con eso, atravesada la Mysia, bajaron á Troade,

9 donde Pablo tuvo por la noche esta vision: Un hombre de Macedonia poniéndosele delante, le suplicaba, y decia: Ven á Macedonia, y socórrenos.

10 Luego que tuvo esta vision, al punto dispusimos marchar á Macedonia, cerciorados de que Dios nos llamaba á predicar el Evangelio á aquellas gentes.

11 Así embarcándonos en Troade, fuimos en derecha á Samothracia, y al dia siguiente á Nápoles;

12 y de aquí á Philippos, que es una colonia romana, y la primera ciudad de aquella parte de Macedonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos dias conferenciando.

13 Un dia de sábado salimos fuera de la ciudad ácia la ribera del rio, donde parecia estar el lugar ó casa para tener oracion *los judíos*; y habiéndonos sentado allí, trabamos conversacion con varias mugeres, que habian concurrido á dicho fin.

14 Y una muger llamada Lydia, que comerciaba en púrpura ó grana, natural de Thyatira, temerosa de Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazon para recibir bien las cosas que Pablo decia.

15 Habiendo pues sido bautizada ella y su familia, nos hizo esta súplica: Si es que me teneis por fiel al

Señor , venid , y hospedáos en mi casa. Y nos obligó á ello.

16 Sucedió que yendo nosotros á la oracion , nos salió al encuentro una *esclava* moza , que estaba obsesa ó *poseida* del espíritu *python* , la cual acarrecaba una gran ganancia á sus amos haciendo de adivina.

17 Esta , siguiendo detrás de Pablo y de nosotros , gritaba diciendo : Estos hombres son siervos del Dios altísimo , que os anuncian el camino de la salvacion.

18 Lo que continuó haciendo muchos dias. Al fin Pablo no pudiendo ya sufrirlo , vuelto á ella , dijo al espíritu : Yo te mando en nombre de Jesu-Christo que salgas de esta muchacha. Y al punto salió.

19 Mas sus amos , viendo desvanecida la esperanza de la grangería que hacian con ella , prendiendo á Pablo y á Silas , los condujeron al juzgado ante los gefes de la ciudad ,

20 y presentándolos á los magistrados , dijeron : Estos hombres alborotan nuestra ciudad , son judíos ,

21 y quieren introducir una manera de vida , que no nos es lícito abrazar , ni practicar , siendo como somos romanos.

22 Al mismo tiempo la plebe *conmovida* acudió de tropel contra ellos ; y los magistrados mandaron que rasgándoles las túnicas , los azotasen con varas.

23 Y despues de haberles dado muchos azotes , los metieron en la cárcel , apercibiendo al carcelero para que los asegurase bien.

24 El cual recibida esta órden , los metió en un profundo calabozo , con los pies en el cepo.

25 Mas á eso de media noche, puestos Pablo y Sílas en oracion , cantaban alabanzas á Dios ; y los demas presos los estaban escuchando ,

26 cuando de repente se sintió un gran terremoto, tal que se meneaban los cimientos de la cárcel. Y al instante se abrieron de par en par todas las puertas, y se les soltaron á todos las prisiones.

27 En esto despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, desenvainando una espada iba á matarse, creyendo que se habian escapado los presos.

28 Entónces Pablo le gritó con grande voz, diciendo: No te hagas ningun daño, que todos sin faltar uno estamos aquí.

29 El carcelero entónces habiendo pedido luz, entró dentro; y estremecido se arrojó á los pies de Pablo y de Sílas,

30 y sacándolos á fuera, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?

31 Ellos le respondieron: Cree en el Señor Jesus, y te salvarás tú y tu familia.

32 Y enseñáronle la doctrina del Señor á él, y á todos los de su casa.

33 El carcelero en aquella misma hora de la noche llevándolos consigo, les lavó las llagas; y recibió luego el bautismo, así él como toda su familia.

34 Y conduciéndolos á su habitacion, les sirvió la cena, regocijándose con toda su familia de haber creído en Dios.

35 Luego que amaneció, los magistrados enviaron

los alguaciles, con orden al carcelero para que pusiese en libertad á aquellos hombres.

36 El carcelero dió esta noticia á Pablo, diciendo: Los magistrados han ordenado que se os ponga en libertad: por tanto saliéndoos ahora, idos en paz.

37 Mas Pablo les dijo á los alguaciles: ¿Cómo? Después de habernos azotado públicamente, sin oírnos en juicio, siendo ciudadanos romanos, nos metieron en la cárcel, ¿y ahora salen con soltarnos en secreto? No ha de ser así; sino que han de venir *los magistrados*,

38 y soltarnos ellos mismos. Los alguaciles refirieron á los magistrados esta respuesta; los cuales al oír que eran romanos, comenzaron á temer;

39 y así viniendo procuraron excusarse con ellos, y sacándolos de la cárcel, les suplicaron que se fuesen de la ciudad.

40 Salidos pues de la cárcel, entraron en casa de Lydia; y habiendo visto á los hermanos los consolaron, y después partieron.

CAPÍTULO XVII.

Pablo predica con mucho fruto en Thessalónica, y los judíos le persiguen. Lo mismo sucede después en Berea. Disputa con ellos en Athénas, y con los filósofos; y se convierte entre otros Dionysio areopagita, ó senador del Areopago.

1 Y habiendo pasado por Amphípolis y Apolonia, llegaron á Thessalónica, donde habia una synagoga de judíos.

2 Pablo segun su costumbre entró en ella, y por tres sábados *contínuos* disputaba con ellos sobre las Escrituras,

3 demostrando, y haciéndoles ver, que habia sido necesario que el Christo ó *Mesías* padeciese, y resucitase de entre los muertos; y este Mesías (*les decia*) es Jesu-Christo, á quien yo os anuncio.

4 Algunos de ellos creyeron, y se unieron á Pablo y á Silas, y tambien gran multitud de prosélitos y de gentiles, y muchas matronas de distincion.

5 Pero los judíos *incrédulos*, llevados de su *falso* zelo, se valieron de algunos malos hombres de la infima plebe, y reuniendo gente, amotinaron la ciudad; y echáronse sobre la casa de Jason ¹ en busca de Pablo y de Silas, para presentarlos á la vista del pueblo.

6 Mas como no los hubiesen encontrado, trajeron por fuerza á Jason, y á algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, gritando: Ved ahí unas gentes que meten la confusion por todas partes: han venido acá,

7 y Jason los ha hospedado en su casa. Todos estos son rebeldes á los edictos de César, diciendo que hay otro rey, el cual es Jesus.

8 La plebe y los magistrados de la ciudad, oyendo esto, se alborotaron.

9 Pero Jason y los otros, habiendo dado fianzas, fueron puestos en libertad.

10 Como quiera, los hermanos sin perder tiempo

1 Rom. XVI. v. 21.

aquella noche hicieron partir á Pablo y á Silas para Berea. Los cuales luego que llegaron, entraron en la synagoga de los judios.

11 Eran estos de mejor índole que los de Thessalónica, y *así* recibieron la palabra *de Dios* con grande ansia y ardor, examinando atentamente todo el dia las Escrituras, para ver si era cierto lo que se les decia.

12 De suerte que muchos de ellos creyeron, como tambien muchas señoras gentiles de distincion, y no pocos hombres.

13 Mas como los judios de Thessalónica hubiesen sabido, que tambien en Berea predicaba Pablo el Evangelio, acudieron *luego* allá alborotando, y amotinando al pueblo.

14 Entónces los hermanos dispusieron inmediatamente que Pablo se retirase ácia el mar, quedando Silas y Timotheo en Berea.

15 Los que acompañaban á Pablo, le condujeron hasta la ciudad de Athénas, y recibido el encargo de decir á Silas y á Timotheo que viniesen á él cuanto antes, se despidieron.

16 Mientras que Pablo los estaba aguardando en Athénas, se consumia interiormente su espíritu, considerando aquella ciudad entregada toda á la idolatría.

17 Por tanto disputaba en la synagoga con los judíos y prosélitos; y todos los dias en la plaza, con los que allí se le ponian delante.

18 Tambien algunos filósofos de los epicureos y de los estoicos armaban con él disputas, y unos decian:

¿Qué quiere decir este charlatan? Y otros: Este parece que viene á anunciarnos nuevos dioses: *lo cual decían*, porque les hablaba de Jesus y de la resurreccion.

19 Al fin cogiéndole *en medio*, le llevaron al Areopago, diciendo: ¿Podrémos saber qué doctrina nueva es esta que predicas?

20 Porque te hemos oido decir cosas que nunca habíamos oido; y así deseamos saber á qué se reduce eso.

21 (Es de advertir que todos los athenienses, y los forasteros que allí vivian, en ninguna otra cosa se ocupaban, sino en decir ó en oír algo de nuevo.)

22 Puesto pues Pablo en medio del Areopago, dijo: Ciudadanos athenienses, echo de ver que vosotros sois casi nímios en todas las cosas de religion.

23 Porque al pasar, mirando yo las estátuas de vuestros dioses, he encontrado tambien un altar, con esta inscripcion: **AL DIOS NO CONOCIDO**. Pues ese Dios que vosotros adorais sin conocerle, es el que yo vengo á anunciaros.

24 El Dios que crió al mundo y todas las cosas contenidas en él, siendo como es el Señor de cielo y tierra, no está encerrado en templos fabricados por hombres,

25 ni necesita del servicio de las manos de los hombres, como si estuviese menesteroso de alguna cosa, antes bien él mismo está dando á todos la vida, y el aliento, y todas las cosas:

26 él es el que de uno solo ha hecho nacer todo el linage de los hombres, para que habitase la vasta extension de la tierra, fijando el orden de los tiempos ó

estaciones, y los límites de la habitación de cada pueblo,

27 queriendo con esto que buscasen á Dios, por si rastreando, y como palpando, pudiesen por fortuna hallarle, como quiera que no está léjos de cada uno de nosotros.

28 Porque dentro de él vivimos, nos movemos y existimos; y como algunos de vuestros poetas dijeron: Somos del linage ó *descendencia* del mismo Dios.

29 Siendo pues nosotros del linage de Dios, no debemos imaginar que el Ser divino sea semejante al oro, á la plata, ó al mármol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte é industria humana.

30 Pero Dios, habiendo disimulado ó *cerrado los ojos* sobre los tiempos de esta *tan grosera* ignorancia, intima ahora á los hombres que todos en todas partes hagan penitencia,

31 por cuanto tiene determinado el dia en que ha de juzgar al mundo con rectitud, por medio de aquel varon constituido por él, dando de esto á todos una prueba cierta, con haberle resucitado de entre los muertos.

32 Al oír mentar la resurreccion de los muertos, algunos se burlaron de él, y otros le dijeron: Te volveremos á oír otra vez sobre esto.

33 De esta suerte Pablo salió de en medio de aquellas gentes.

34 Sin embargo algunos se le juntaron, y creyeron, entre los cuales fue Dionysio el areopagita, y cierta muger llamada Dámaris, con algunos otros.

CAPÍTULO XVIII.

El fruto que hizo san Pablo en Corinto, animado del Señor. Es acusado al procónsul: parte á Épheso, y vuelve á Jerusalem. Apollo en su ausencia predica con gran fervor y fruto á los judíos.

1 Despues de esto Pablo, marchándose de Athénas, pasó á Corinto;

2 y encontrando allí á un judío, llamado Aquila, natural del Ponto, que poco antes habia llegado de Italia, con su muger Priscila, (porque *el emperador Claudio* habia expelido de Roma á todos los judíos) se juntó con ellos.

3 Y como era del mismo oficio, se hospedó en su casa, y trabajaba en su compañía: (el oficio de ellos era hacer tiendas de campaña ¹).

4 Y todos los sábados disputaba en la synagoga, haciendo entrar *siempre* en sus discursos el nombre del Señor Jesus, y procurando convencer á los judíos y á los griegos.

5 Mas cuando Silas y Timotheo hubieron llegado de Macedonia, Pablo se aplicaba aun con mas ardor á la predicacion, testificando á los judíos que Jesus era el Christo.

6 Pero como estos le contradijesen, y prorumpiesen en blasfemias, sacudiendo sus vestidos, les dijo: Reaiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza: yo no

1 *I. Cor. IV. v. 12.—I. Thes. II. v. 9.*

tengo la culpa. Desde ahora me voy á *predicar* á los gentiles.

7 En efecto, saliendo de allí, entró á *hospedarse* en casa de uno llamado Tito Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua á la *synagoga*.

8 Con todo Crispo, gefe de la *synagoga*, creyó en el Señor con toda su familia; como tambien muchos ciudadanos de Corinto, oyendo á Pablo creyeron, y fueron bautizados.

9 Entónces el Señor apareciéndose una noche á Pablo le dijo : No tienes que temer, prosigue predicando, y no dejes de hablar;

10 pues que yo estoy contigo, y nadie llegará á maltratarte; porque ha de ser mia mucha gente en esta ciudad.

11 Con esto se detuvo aquí año y medio, predicando la palabra de Dios.

12 Pero siendo procónsul de Achàya Gallion¹, los judíos se levantaron de mancomun contra Pablo, y le llevaron á su tribunal,

13 diciendo : Este persuade á la gente que dé á Dios un culto contrario á la Ley.

14 Mas cuando Pablo iba á hablar en su defensa, dijo Gallion á los judíos : Si se tratase verdaderamente de alguna injusticia ó *delito*, ó de algun enorme crimen, seria razon ; oh judíos! que yo admitiese vuestra delacion.

15 Mas si estas son cuestiones de palabras, y de

1 Parece que era este el hermano de Séneca.

nombres , y cosas de vuestra Ley , allá os las hayais ; que yo no quiero meterme á juez de esas cosas.

16 É hizo los salir de su tribunal.

17 Entónces acometiendo todos á Sosthenes , gefe de la synagoga , le maltrataban á golpes delante del tribunal , sin que Gallion hiciese caso de nada de esto.

18 Y Pablo habiéndose aun detenido allí mucho tiempo , se despidió de los hermanos , y se embarcó para la Syria , (en compañía de Priscilla y de Aquila) habiéndose hecho cortar *antes* el cabello en Cénchres , á causa de *haber concluido ya* el voto que habia hecho ¹.

19 Arribó á Épheso , y dejó allí á sus compañeros. Y entrando él en la synagoga , disputaba con los judíos.

20 Y aunque estos le rogaron que se detuviese mas tiempo en su compañía , no condescendió ,

21 sino que despidiéndose de ellos , y diciéndoles : Otra vez volveré á veros , si Dios quiere ; partió de Épheso.

22 Y desembarcando en Cesarea ² , subió á salu-

1 Véase *Nazareo*.

2 *Cesarea*, sin adición, se entiende en la Escritura una ciudad de la Palestina; así como *Antiochía* la de Syria. Aunque á primera vista parece que se habla de la Iglesia de Cesarea, con todo es muy fundada la opinion de algunos que creen que aquí se designa por antonomasia la Iglesia de Jerusalem. En efecto, el verbo *ascndere*, sin añadir mas palabra, significa *subir* ó ir á Jerusalem; (Véase *Joann. VII. v. 8 y 10* — *VII. v. 20*) así como *descndere*, bajar ó venir de dicha ciudad. (*Act. XXIV. v. 1*)

dar á la Iglesia, y en seguida tomó el camino de Antiochía :

23 donde habiéndose detenido algun tiempo, partió despues, y recorrió por su órden *los pueblos de* el pais de la Galacia, y de la Phrygia, confortando á todos los discípulos.

— 24 *En este tiempo* vino á Épheso un judío llamado Apollo, natural de Alejandría, varon elocuente, y muy versado en las Escrituras.

25 Estaba este instruido en el camino del Señor; y predicaba con fervoroso espíritu, y enseñaba exactamente todo lo perteneciente á Jesus, aunque no conocia mas que el bautismo de Juan.

26 Apollo pues comenzó á predicar con toda libertad en la synagoga; y habiéndole oido Priscilla y Aquila, se le llevaron consigo, é instruyéronle mas á fondo en la doctrina del Señor.

27 Mostrando despues el deseo de ir á *la provincia de Achàya*, habiéndole animado á ello los hermanos, escribieron á los discípulos, para que le diesen buena acogida. El cual llegado á aquel pais, sirvió de mucho provecho á los que habian creído.

28 Porque con gran fervor redargüia á los judíos en público, demostrando por las Escrituras que Jesus era el Christo ó *Mesias*.

CAPÍTULO XIX.

Vuelve Pablo á Épheso, y manda que se bautizen vários discípulos, que solamente habian recibido el bautismo de Juan : hace bajar sobre ellos el Espíritu santo, y obra muchos milagros. Quémanse los malos libros ; y Demetrio el platero mueve una sedicion contra el Apóstol.

1 Mientras Apollo estaba en Corinto , Pablo , recorridas las provincias superiores *del Asia* , pasó á Épheso , y encontró á algunos discípulos,

2 y preguntóles : ¿ Habcis recibido al Espíritu santo despues que abrazásteis la fé ? Mas ellos le respondieron : Ni siquiera hemos oido si hay Espíritu santo.

3 ¿ Pues con qué bautismo , les replicó , fuísteis bautizados ? Y ellos respondieron : Con el bautismo de Juan.

4 Dijo entónces Pablo : Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia , advirtiéndole que creyesen en aquel que habia de venir despues de él , esto es , en Jesus.

5 Oido esto , se bautizaron en nombre del Señor Jesus.

6 Y habiéndoles Pablo impuesto las manos , descendió sobre ellos el Espíritu santo , y hablaban varias lenguas , y profetizaban.

7 Eran en todos como unos doce hombres.

8 Pablo entrando despues en la synagoga , predicó libremente por espacio de tres meses , disputando *con*

los judíos , y procurando convencerlos en lo tocante al reino de Dios.

9 Mas como algunos de ellos endurecidos no creyesen , antes blasfemasen de la doctrina del Señor delante de los oyentes, apartándose de ellos , separó á los discípulos , y platicaba ó enseñaba todos los dias en la escuela de un tal Tyranno.

10 Lo que practicó por espacio de dos años , de manera que todos los que habitaban en Asia , oyeron la palabra del Señor, así judíos , como gentiles.

11 Y obraba Dios milagros extraordinarios por medio de Pablo ;

12 tanto que en aplicando solamente los pañuelos y ceñidores ¹ que habian tocado á su cuerpo, á los enfermos , al momento las dolencias se les quitaban , y los espíritus malignos salian fuera.

13 Tentaron asimismo ciertos judíos exorcistas que andaban girando de una parte á otra, el invocar sobre los espiritados el nombre del Señor Jesus, diciendo : Os conjuro por aquel Jesus , á quien Pablo predica.

14 Los que hacian esto , eran siete hijos de un judío llamado Sceva , príncipe de los sacerdotes.

15 Pero el maligno espíritu respondiendo, les dijo: Conozco á Jesus , y sé quién es Pablo ; mas vosotros ¿quién sois?

16 Y al instante el hombre , que estaba poseido

1 La voz griega *σιμικίνθια* denota los delantales de lienzo ó de piel con que trabajan los artesanos, cual era san Pablo.

de un pésimo demonio , se echó sobre ellos , y apoderóse de dos , y los maltrató de tal suerte que los hizo huir de aquella casa desnudos y heridos.

17 Cosa que fue notoria á todos los judios y gentiles que habitaban en Épheso ; y todos ellos quedaron llenos de temor, y era engrandecido el nombre del Señor Jesus.

18 Y muchos de los creyentes *ó fieles* venian á confesar, y á declarar todo lo *malo* que habian hecho.

19 Muchos asimismo de los que se habian dado al ejercicio de vanas curiosidades *ó ciencia mágica*, hicieron un monton de sus libros, y los quemaron á vista de todos ; y valuados , se halló que montaban á cincuenta mil denarios *ó siclos de plata* ¹.

20 Así se iba propagando mas y mas , y prevaleciendo la palabra de Dios.

21 Concluidas estas cosas, resolvió Pablo por inspiracion *divina* , ir á Jerusalem, bajando por la Macedonia y Achâya , y decia : Despues de haber estado allí , es necesario que yo vaya tambien á Roma.

22 Y habiendo enviado á Macedonia á dos de los que le ayudaban *en su ministerio* , Timotheo y Erasto, él se quedó por algun tiempo en Asia.

23 Durante este tiempo fue cuando acaeció un no pequeño alboroto con ocasion del camino del Señor *ó del Evangelio*.

24 El caso fue, que cierto Demetrio, platero de ofi-

1 Esto es, unos ciento y cuarenta mil reales de vellon. Véase *Denario*.

cio, fabricando de plata templitos de Diana, daba no poco que ganar á los demas de este oficio;

25 á los cuales, como á otros que vivian de semejantes labores, habiéndolos convocado, les dijo: Amigos, bien sabeis que nuestra ganancia depende de esta industria;

26 y veis tambien, y ois cómo ese Pablo, no solo en Épheso, sino casi en toda el Asia, con sus persuasiones ha hecho mudar *de creencia* á mucha gente, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Por donde, no solo esta profesion nuestra correrá peligro de ser desacreditada ¹, sino, *lo que es mas*, el templo de la gran *diosa* Diana perderá toda su estimacion, y la magestad de aquella, á quien toda el Asia y el mundo entero adora, caerá por tierra.

1 Hacer servir la religion á las pasiones ó intereses particulares, es un abuso contrario al buen orden y á la religion misma; pero por desgracia es abuso de todos tiempos. Cada uno tiene sus ídolos de que está enamorado: para este lo son las obras de sus manos, para aquel las de su espíritu: para unos el interes ó las riquezas; para otros el honor ó la vanagloria. La religion no sirve al interes ó torpe granjería, sino por lo que ella tiene de exterior, de lo cual abusan los hombres. De ahí nace que lo exterior de la religion con facilidad se aumenta, y no se disminuye ó limita sin grandes dificultades, y á veces conmociones; al paso que lo interior de la religion decae y parece muchas veces, sin que nadie ó casi nadie lo sienta ni se lamente.
El Abulense.

28 Oído esto , se enfurecieron y exclamaron , diciendo : *Viva* la gran Diana de los ephesios.

29 Llenóse luego la ciudad de confusion, y corrieron todos impetuosamente al teatro ¹, arrebatando consigo á Gayo y á Aristarchò macedonios , compañeros de Pablo.

30 Quería este salir á presentarse en medio del pueblo , mas los discípulos no se lo permitieron.

31 Algunos tambien de los *señores* principales del Asia ² , que eran amigos suyos, enviaron á rogarle que no compareciese en el teatro ³ :

32 por lo demas unos gritaban una cosa , y otros otra ; porque todo el concurso ⁴ era un tumulto ; y la mayor parte de ellos no sabian á qué se habian juntado.

33 Entre tanto un tal Alejandro , habiendo podido salir de entre el tropel , ayudado de los judíos , pidiendo con la mano que tuviesen silencio , quería informar al pueblo.

1 Lugar en que solía reunirse el pueblo.

2 *Asiarchás*, ó principales sacerdotes gentiles, que presidian los juegos, espectáculos y demas asambleas.

3 En todas las clases de personas puede hallarse la equidad, y tambien la obstinacion y capricho. La divina providencia se sirve de toda suerte de instrumentos para sus ocultos y sábios designios. La amistad de san Pablo con estos gentiles pareceria mal y escandalizaria tal vez á aquellos que no conocen la senda de la caridad cristiana, la cual se hace toda para todos los hombres, á fin de ganarlos á todos para Dios.

4 Véase *Iglesia*.

34 Mas luego que conocieron ser judío, todos á una voz se pusieron á gritar por espacio de casi dos horas : *Viva* la gran Diana de los ephesios.

35 Al fin el secretario ó *sindico*, habiendo sosegado al tumulto , les dijo : Varones ephesinos , ¿quién hay entre los hombres que ignore que la ciudad de Épheso está dedicada *toda* al culto de la gran Diana , hija de Júpiter ¹ ?

36 Siendo pues esto tan cierto que nadie lo puede contradecir , es preciso que os sosegueis , y no procedais inconsideradamente.

37 Estos hombres que habeis traído aquí , ni son sacrilegos , ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Mas si Demetrio y los artifices que le acompañan , tienen queja contra alguno , audiencia pública hay , y procónsules ; acúsenle y demanden contra él.

39 Y si teneis alguna otra pretension , podrá esta decidirse en legítimo ayuntamiento.

40 De lo contrario estamos á riesgo de que se nos acuse de sediciosos por lo de este día , no pudiendo alegar ninguna causa para justificar esta reunion. Dicho esto , hizo retirar á todo el concurso.

2 El griego Διοπετρούς, esto es , imagen enviada de Júpiter. Creía el pueblo que aquella imagen no era obra de mano de hombres, sino que habia bajado del cielo.

CAPÍTULO XX.

Pablo, habiendo recorrido varios distritos de la Macedonia y Grecia, predica en Troade, donde resucita á Eutychnó. En Mileto convoca á los presbyteros de Épheso, y les da saludables consejos y advertencias.

1 Después que cesó el tumulto¹, convocando Pablo á los discípulos, y haciéndoles una exhortacion, se despidió, y puso en camino para Macedonia.

2 Recorridas aquellas tierras, y habiendo exhortado á los fieles con muchas pláticas, pasó á Grecia,

3 donde permaneció tres meses; y estando para navegar á Syria, le armaron los judíos una emboscada: por lo cual tomó la resolucion de volverse por Macedonia.

4 Acompañáronle Sópatro, hijo de Pyrrho natural de Berea, y los thessalonicenses Aristarchò y Segundo, con Gayo de Derbe, y Timotheo; y asimismo Tychíco y Tróphimo asiáticos,

5 los cuales habiéndose adelantado, nos esperaron en Troade:

1 La prudencia cristiana y el interes del Evangelio exigen á veces que se ceda á la tempestad. Dios se sirve de la malicia de un pueblo para ejercer su misericordia con otros. Lo que á los ojos de la carne solo parece huida necesaria, es á los ojos de la fé una mision evangélica mandada por el Espíritu santo. La confianza en Dios no nos priva de servirnos de la prudencia natural.

6 nosotros despues de los dias de los ázimos ó *Pascua* nos hicimos á la vela desde Philippos, y en cinco dias nos juntamos con ellos en Troade, donde nos detuvimos siete dias.

7 Mas como el primer dia de la semana nos hubiésemos congregado para partir y comer el pan *eucháristico*, Pablo, que habia de marchar al dia siguiente, conferenciaba con los oyentes, y alargó la plática hasta la media noche.

8 Es de advertir que en el cenáculo ó *sala* donde estábamos congregados, habia gran copia de luces.

9 Y sucedió que un mancebo llamado Eutycho estando sentado sobre una ventana, le sobrecogió un sueño muy pesado, mientras proseguia Pablo su largo discurso, y vencido al fin del sueño, cayó desde el tercer piso de la casa abajo, y le levantaron muerto.

10 Pero habiendo bajado Pablo, echóse sobre él, y abrazándole dijo: No os asusteis, pues está vivo.

11 Y subiendo luego otra vez, partió ó *distribuyó* el pan, y habiendo comido, y platicado todavía con ellos hasta el amanecer, despues se marchó.

12 Al jovencito le presentaron vivo á *la vista de todos*, con lo cual se consolaron en extremo.

13 Nosotros empero embarcándonos, navegamos á *el puerto de Asson*, donde debíamos recibir á Pablo; que así lo habia dispuesto él mismo, queriendo andar aquel *trecho de camino* por tierra.

14 Habiéndonos pues alcanzado en Asson, tomándole en nuestra nave, venimos á Mitylene.

15 Desde allí, haciéndonos á la vela, llegamos al

dia siguiente delante de Chío, al otro dia aportamos á Sámos, y en el siguiente desembarcamos en Mileto ;

16 porque Pablo se habia propuesto no tocar en Épheso, para que no le detuviesen poco ó mucho en Asia; por cuanto se daba priesa con el fin de celebrar, si le fuese posible, el dia de Pentecostés en Jerusalem.

— 17 Desde Mileto envió á Épheso á llamar á los ancianos ó *prelados* de la Iglesia.

18 Venidos que fueron, y estando todos juntos, les dijo: Vosotros sabeis de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros, desde el primer dia que entré en el Asia,

19 sirviendo al Señor con toda humildad, y entre lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiracion de los judíos contra mí;

20 como nada de cuanto os era provechoso, he omitido de anunciároslo, y enseñároslo en público y por las casas,

21 y en particular exhortando á los judíos y gentiles á convertirse á Dios, y á creer *sinceramente* en nuestro Señor Jesu-Christo.

22 Al presente constreñido del Espíritu *santo* yo voy á Jerusalem, sin saber las cosas que me han de acontecer allí:

23 solamente puedo deciros que el Espíritu santo en todas las ciudades me asegura y avisa: Que en Jerusalem me aguardan cadenas y tribulaciones.

24 Pero yo ninguna de estas cosas temo: ni aper-

cio mas mi vida que á mí mismo *ó á mi alma* , siempre que de esta suerte concluya *felizmente* mi carrera , y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesus , para predicar el Evangelio de la gracia de Dios.

25 Ahora bien , yo sé que ninguno de todos vosotros , por cuyas tierras he discurrido predicando el reino de Dios , me volverá á ver.

26 Por tanto os protesto en este dia , que yo no tengo la culpa de la perdicion de ninguno.

27 Pues que no he dejado de intimaros todos los designios de Dios.

28 Velad sobre vosotros y sobre toda la grey , en la cual el Espiritu santo os ha instituido obispos , para apacentar *ó gobernar* la Iglesia de Dios , que ha ganado él con su propia sangre.

29 Porque sé que despues de mi partida os han de asaltar lobos voraces , que destrozen el rebaño.

30 Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que sembrarán doctrinas perversas , con el fin de atraerse á sí discípulos.

31 Por tanto estad alerta , teniendo en la memoria , que por espacio de tres años no he cesado de dia ni de noche de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.

32 Y ahora por último os encomiendo á Dios , y á la palabra *ó promesa* de su gracia , á aquel que puede acabar el edificio *de vuestra salud* , y haceros participar de su herencia con todos los santos.

33 Yo no he codiciado *ni recibido* de nadie plata, ni oro, ni vestido, como

34 vosotros mismos lo sabeis; porque cuanto ha sido menester para mí y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos *con su trabajo*.

35 Yo os he hecho ver en toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sobrellevar á los flacos ¹, y tener presente las palabras del Señor Jesus, cuando dijo: Mucho mayor dicha es el dar, que el recibir.

36 Concluido este razonamiento, se puso de rodillas é hizo oracion con todos ellos.

37 Y aquí comenzaron todos á deshacerse en lágrimas; y arrojándose al cuello de Pablo, no cesaban de besarle,

38 afligidos sobre todo por aquella palabra que habia dicho, que ya no verian mas su rostro. Y de esta manera le fueron acompañando hasta la nave.

CAPÍTULO XXI.

Viage de san Pablo á Jerusalem. El Profeta Agabo le predice los trabajos que le han de suceder. Allí se purifica en el Templo; y maltratado por los judíos, le libra de sus manos el tribuno Lysias.

1 Al fin nos hicimos á la vela despues de habernos con pena separado de ellos, y navegamos derecha-

¹ A fin de que no sospechen que se les predica por intereses.

mente á la isla de Cóos, y al dia siguiente á la de Rhódas, y de alli á Pátara ;

2 en donde habiendo hallado una nave que pasaba á Phenicia, nos embarcamos en ella y marchamos.

3 Y habiendo avistado á Chypre, dejándola á la izquierda, continuamos nuestros rumbo ácia la Syria, y arribamos á Tyro ; en donde habia de dejar la nave su cargamento.

4 Habiendo encontrado aquí discípulos, nos detuvimos siete dias : estos discípulos decian á Pablo como inspirados, que no subiese á Jerusalem.

5 Pero cumplidos aquellos días, pusimonos en camino, acompañándonos todos con sus mugeres y niños hasta fuera de la ciudad ; y puestos de rodillas en la ribera, hicimos oracion.

6 Despidiéndonos unos de otros, entramos en la nave ; y ellos se volvieron á sus casas.

7 Y concluyendo nuestra navegacion, llegamos de Tyro á Ptolemaida, donde abrazamos á los hermanos, y nos detuvimos un dia con ellos.

8 Partiendo al siguiente, llegamos á Cesarea. Y entrando en casa de Phelippe el evangelista ¹, que era uno de los siete *diáconos*, nos hospedamos en ella.

9 Tenia este cuatro hijas vírgenes profetisas ².

10 Deteniéndonos aquí algunos dias, sobrevino de la Judea cierto Profeta, llamado Agabo.

11 El cual viniendo á visitarnos, cogió el ceñidor

1 O predicador del Evangelio.

2 Véase *Profetas*.

de Pablo , y atándose con él los pies , y las manos ¹ , dijo : Esto dice el Espíritu santo : Así atarán los judios , en Jerusalem al hombre , cuyo es este ceñidor , y entregarle han en manos de los gentiles.

12 Lo que oido , rogábamos á Pablo , así nosotros como los de aquel pueblo , que no pasase á Jerusalem.

13 A lo que respondió , y dijo : ¿ Qué haceis con llorar , y affligir mi corazón ? Porque yo estoy pronto , no solo á ser aprisionado , sino tambien á morir en Jerusalem , por el nombre del Señor Jesus.

14 Y viendo que no podíamos persuadirselo , dejamos de instarle mas , y dijimos : Hágase la voluntad del Señor.

15 Pasados estos dias nos dispusimos para el viage , y nos encaminamos ácia Jerusalem.

16 Vinieron tambien con nosotros algunos de los discipulos de Cesarea , trayendo consigo un antiguo discípulo llamado Mnason , oriundo de Chypre , en cuya casa habíamos de hospedarnos.

17 Llegados á Jerusalem , nos recibieron los hermanos con *mucho* gozo.

18 Al dia siguiente fuimos con Pablo á visitar á Santiago , á cuya casa concurrieron todos los ancianos ó *presbyteros*.

19 Y habiéndolos saludado , les contaba una por una , las cosas que Dios habia hecho por su ministerio entre los gentiles.

20 Ellos oido esto , glorificaban á Dios , y *despues*

I Véase *Profetas*.

le dijeron : Ya ves, hermano , cuántos millares de judíos hay, que han creído, y que todos son zelosos *de la observancia* de la Ley.

21 Ahora pues, estos han oído decir que tú enseñas á los judíos que viven entre los gentiles , á abandonar á Moysés, diciéndoles que no deben circuncidar á sus hijos, ni seguir las *antiguas* costumbres.

22 ¿ Qué es pues lo que se ha de hacer ? sin duda se reunirá toda esta multitud de gente ; porque luego han de saber que has venido.

23 Por tanto haz esto que vamos á proponerte : aquí tenemos cuatro hombres, con obligacion de cumplir un voto.

24 Unido á estos, purifícate con ellos ; y hazles el gasto en la ceremonia á fin de que se hagan la rasura de la cabeza ¹ : con eso sabrán todos, que lo que han oído de tí, es falso ; antes bien que aun tú mismo continúas en observar la Ley.

25 Por lo que hace á los gentiles que han creído, ya les hemos escrito , que habíamos decidido que se abstuviesen de manjares ofrecidos á los ídolos , y de sangre , y de animales sofocados , y de la fornicacion.

26 Pablo pues , tomando consigo aquellos hombres, se purificó al dia siguiente con ellos, y entró en el Templo , haciendo saber cuándo se cumplian los dias de supuracion, y cuándo debia presentarse la ofrenda por cada uno de ellos ².

1 Véase *Nazareos*.

2 San Pablo conocia bien que las ceremonias de la Ley

27 Estando para cumplirse los siete dias, los judíos venidos de Asia, habiendo visto á Pablo en el Templo, amotinaron todo el pueblo, y le prendieron, gritando :

28 Favor, israelitas : este es aquel hombre que, sobre andar enseñando á todos, en todas partes, contra la nacion, contra la Ley, y contra este *santo* Lugar ha introducido tambien á los gentiles en el Templo, y profanado este Lugar santo.

29 Y era que habian visto andar con él por la ciudad á Tróphimo de Epheso, al cual se imaginaron que Pablo le habia llevado consigo al Templo.

30 Con esto se conmovió toda la ciudad, y se amotinó el pueblo. Y cogiendo á Pablo, le llevaron arrastrando fuera del Templo, cuyas puertas fueron cerradas inmediatamente '.

ya no eran necesarias : con todo su humildad le hace seguir el consejo de los eclesiásticos de Jerusalem; y su caridad le hace condescender con las inclinaciones de los judíos. El celo verdadero hace que nada omitamos para ilustrar á los ignorantes, ó ganar á los preocupados : la prudencia dicta que nos justifiquemos ; y la humildad que procuremos no irritar la obstinacion y malicia de nuestros enemigos por mostrar una firmeza excesiva. Es verdad que la obstinacion del pueblo supersticioso frustró todo el efecto de la condescendencia del Apóstol : la cábala y la malicia hicieron inútil su caridad complaciente : sin embargo la caridad nunca se pierde, siempre edifica ; es útil para todas las cosas.

1 Para que no pudiese refugiarse en aquel asilo invio-

31 Mientras estaban tratando de matarle, fue avisado el tribuno de la cohorte, de que toda Jerusalem estaba alborotada.

32 Al punto marchó con los soldados y centuriones, y corrió á donde estaban. Ellos al ver al tribuno y la tropa, cesaron de maltratar á Pablo.

33 Entónces llegando el tribuno le prendió, y mandóle asegurar con dos cadenas ¹; y preguntaba quién era, y qué habia hecho.

34 Mas en aquel tropel de gente quién gritaba una cosa, y quién otra. Y no pudiendo averiguar lo cierto á causa del alboroto, mandó que le condujesen á una fortaleza ².

35 Al llegar á las gradas, fue preciso que los soldados le llevasen en peso á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque le seguia el gentio, gritando: Que muera.

37 Estando ya Pablo para entrar en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿No podré hablarte dos palabras? A lo cual respondió el tribuno: ¿Qué, sabes tú hablar en griego?

38 ¿Pues no eres tú el egypcio que los dias pasados

lable. Pero como san Pablo, segun ellos, era blasfemo, creyeron que no debia gozar de él.

1 Antes v. II. y cap. XIII. v. 6.

2 O torre llamada *Antonia*, contigua al Templo, donde estaban las tropas que guarnecian á Jerusalem. *Joseph. De bello jud. VI. c. 6.*

excitó una sedición, y se llevó al desierto cuatro mil salteadores ¹?

39 Dijole Pablo: Yo soy ciertamente judío ciudadano de Tarso en Cilicia, ciudad bien conocida. Suplicote pues que me permitas hablar al pueblo.

40 Y concediéndoselo el tribuno, Pablo poniéndose en pié sobre las gradas, hizo señal con la mano al pueblo, y siguiéndose á esto gran silencio, le habló así en lengua hebrea:

CAPÍTULO XXII.

Apología de san Pablo: furor contra él de los judíos obstinados: se declara ciudadano romano queriendo el tribuno azotarle.

1 Hermanos y padres míos, oid la razón que voy á daros ahora de mi persona.

2 Al ver que les hablaba en lengua hebrea, redoblaron el silencio.

3 Dijo pues: Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, en la escuela de Gamaliel, é instruido por él conforme á la verdad de la Ley de nuestros padres, y muy zeloso de la misma Ley, así como al presente lo sois todos vosotros:

4 yo perseguí de muerte á los de esta nueva doctrina, aprisionando y metiendo en la cárcel á hombres y á mugeres,

1 Llamados en latin *sicarios*, porque llevaban un puñal (*sica*) debajo del vestido.

5 como me son testigos el Sumo sacerdote, y todos los Ancianos, de los cuales tomé asimismo cartas para los hermanos de Damasco, é iba allá para traer presos á Jerusalem á los *de esta secta* que allí hubiese, á fin de que fuesen castigados.

6 Mas sucedió que, yendo de camino, y estando ya cerca de Damasco á hora de medio dia, de repente una luz copiosa del cielo me cercó con sus rayos;

7 y cayendo en tierra, oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo respondí: ¿Quién eres tú, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus nazareno, á quien tú persigues.

9 Los que me acompañaban, aunque vieron la luz, no entendieron *bien* la voz del que hablaba conmigo.

10 Yo dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me respondió: Levántate, y vé á Damasco, donde se te dirá todo lo que debes hacer.

11 Y como el resplandor de aquella luz me hizo quedar ciego, los compañeros me condujeron por la mano hasta Damasco.

12 Aquí un cierto Ananias, varon *justo* segun la Ley, que tiene á su favor el testimonio de todos los judíos sus conciudadanos,

13 viniendo á mí, y poniéndoseme delante me dijo: Saulo hermano *mío*, recibe la vista. Y al punto le ví *ya claramente*.

14 Dijo él entónces: El Dios de nuestros padres te ha predestinado, para que conocieses su voluntad, y vieses al Justo, y oyese la voz de su boca:

15 porque has de ser testigo suyo delante de todos los hombres , de las cosas que has visto y oído.

16 Ahora pues ¿qué te detienes ? Levántate , bautízate , y lava tus pecados , invocando su nombre.

17 Sucedió despues que , volviendo yo á Jerusalem , y estando orando en el Templo , fui arrebatado en éxtasis ,

18 y le ví que me decia : Date prisa , y sal luego de Jerusalem , porque estos no recibirán el testimonio que les dieres de mí.

19 Señor , respondí yo ; ellos saben que yo era el que andaba por las synagogas , metiendo en la cárcel , y maltratando á los que creían en tí ;

20 y mientras se derramaba la sangre de tu testigo ó mártir Estéban , yo me hallaba presente , consintiendo en su muerte , y guardando la ropa de los que le mataban.

21 Pero el Señor me dijo : Anda , que yo te quiero enviar léjos de aquí ácia los gentiles.

22 Hasta esta palabra le estuvieron escuchando , mas aquí levantaron el grito diciendo : Quita del mundo á un tal hombre ; que no es justo que viva.

23 Prosiguiendo ellos en sus alaridos , y echando de sí enfurecidos sus vestidos , y arrojando puñados de polvo al aire ,

24 ordenó el tribuno que le metiesen en la fortaleza , y que azotándole le atormentasen , para descubrir por qué causa gritaban tanto contra él.

25 Ya que le hubieron atado con las correas , dijo Pablo al centurion que estaba presente : ¿ Os es licito

á vosotros azotar á un ciudadano romano, y eso sin formarle causa?

26 El centurion, oido esto, fue al tribuno, y le dijo: Mira lo que haces; pues este hombre es ciudadano romano.

27 Llegándose entónces el tribuno á él, preguntóle: Dime, ¿eres tú romano? Respondió él: Si que lo soy.

28 A lo que replicó el tribuno: A mi me costó una gran suma de dinero este privilegio. Y Pablo dijo: Pues yo lo soy de nacimiento.

29 Al punto se apartaron de él los que iban á darle tormento. Y el mismo tribuno entró en temor, despues que supo que era ciudadano romano, y que le habia hecho atar.

30 Al dia siguiente queriendo cerciorarse del motivo por qué le acusaban los judíos, le quitó las prisiones, y mandó juntar á los sacerdotes, con todo el synedrio ó *consistorio*, y sacando á Pablo, le presentó en medio de ellos.

CAPÍTULO XXIII.

Pablo con sus palabras ocasiona una disputa con que se dividen los Fariseos de los sadduceos. El tribuno Lysias le remite con escolta militar á Cesarea, á Félix, gobernador romano, para librarle de una horrible conjuracion.

1 Pablo entónces, fijos los ojos en el synedrio, les dijo: Hermanos míos, yo hasta el dia presente he

observado tal conducta, que en la presencia de Dios nada me remuerde la conciencia.

2 En esto el príncipe de los sacerdotes Ananías mandó á sus ministros que le hiriesen en la boca.

3 Entónces le dijo Pablo : Herirte ha Dios á tí , pared blanqueada. ¿Tú estás sentado para juzgarme segun la Ley , y contra la Ley ¹ mandas herirme?

4 Los circunstantes le dijeron : ¿Cómo maldices tú al Sumo sacerdote de Dios?

5 A esto respondió Pablo : Hermanos , no sabia que fuese el príncipe de los sacerdotes. Porque *realmente* escrito está ² : No maldecirás al príncipe de tu pueblo.

6 Sabiendo empero Pablo que parte de los que asistian eran sadduceos , y parte Fariseos , exclamó en medio del synedrio : Hermanos míos , yo soy Fariseo , hijo de Fariseos , y por causa de mi esperanza de la resurreccion de los muertos es por lo que voy á ser condenado.

7 Desde que hubo proferido estas palabras, se suscitó discordia entre los Fariseos y sadduceos , y se dividió la asamblea en dos partidos.

8 Porque los sadduceos dicen que no hay resurreccion , ni ángel ni espíritu ; cuando al contrario los Fariseos confiesan ambas cosas.

9 Así que , fue grande la gritería que se levantó. Y puestos en pié algunos Fariseos , porfiaban, diciendo :

1 *Lev. XIX. v. 15.*

2 *Exod. XXII. v. 28.*

Nada de malo hallamos en este hombre : ¿quién sabe si le habló algun espíritu ó ángel?

10 Y enardeciéndose mas la discordia , temeroso el tribuno que despedazasen á Pablo, mandó bajar á los soldados, para que le quitasen de en medio de ellos, y le condujesen á la fortaleza.

11 A la noche siguiente se le apareció el Señor, y le dijo : *Pablo*, buen ánimo : así como has dado testimonio de mi en Jerusalem, así conviene tambien que le des en Roma.

12 Venido el dia se juntaron algunos judios, é hicieron voto con juramento é imprecacion, de no comer ni beber hasta haber matado á Pablo.

13 Eran mas de cuarenta hombres los que se habian así conjurado ;

14 los cuales se presentaron á los principes de los sacerdotes, y á los Ancianos, y dijeron : Nosotros nos hemos obligado con voto y grandes imprecaciones, á no probar bocado hasta que matemos á Pablo.

15 Ahora pues no teneis mas que avisar al tribuno de parte del synedrio, pidiéndole que haga conducir *mañana*¹ á Pablo delante de vosotros, como que teneis que averiguar de él alguna cosa con mas certeza. Nosotros de nuestra parte estaremos prevenidos para matarle antes que llegue.

16 Mas como un hijo de la hermana de Pablo entendiese la trama, fue, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

1 Así lo dice el texto griego.

17 Pablo llamando á uno de los centuriones , dijo : Lleva este mozo al tribuno, porque tiene que participarle cierta cosa.

18 El centurion tomándole consigo le condujo al tribuno, y dijo : Pablo el preso me ha pedido que traiga á tu presencia á este jóven , que tiene que comunicarte alguna cosa.

19 El tribuno cogiendo de la mano al mancebo, se retiró con él á solas, y le preguntó : ¿Qué es lo que tienes que comunicarme?

20 Él respondió : Los judíos han acordado el suplicarte que mañana conduzeas á Pablo al concilio, con pretexto de querer examinarle mas individualmente de algun punto ;

21 pero tú no los creas , porque de ellos le tienen armadas asechanzas mas de cuarenta hombres , los cuales con grandes juramentos han hecho voto de no comer ni beber hasta que le maten ; y ya están alerta , esperando que tú les concedas lo que piden.

22 El tribuno despidió al muchacho, mandándole que á nadie dijese que habia hecho aquella delacion.

23 Y llamando á los centuriones , les dijo : Tened prevenidos para las nueve de la noche ¹ doscientos soldados de infantería , para que vayan á Cesarea , y setenta de caballería , y doscientos alabarderos ó lanceros ;

24 y preparad bagages para que lleven á Pablo, y

1 Véase *Hora*.

le conduzcan sin peligro de su vida al gobernador Félix,

25 (porque temió el tribuno que los judíos le arrebatasen, y matasen, y despues él mismo padeciese la calumnia de haberlo permitido, sobornado con dinero) y al mismo tiempo escribió una carta al *gobernador Félix*, en los términos siguientes :

26 Claudio Lysias al óptimo gobernador Félix, salud.

27 A 'ese hombre preso por los judíos, y á punto de ser muerto por ellos, acudiendo con la tropa le libré, noticioso de que era ciudadano romano ;

28 y queriendo informarme del delito de que le acusaban, condújele á su *synedrion* ó *consistorio*.

29 Allí averigüé que es acusado sobre cuestiones de su ley de ellos, pero que no ha cometido ningun delito digno de muerte ó de prision.

30 Y avisado despues de que los judios le tenian urdidas asechanzas, te lo envió á tí, previniendo tambien á sus acusadores, que recurran á tu tribunal. Ten salud.

31 Los soldados pues segun la órden que se les habia dado, encargándose de Pablo, le condujeron de noche á la ciudad de Antipátrida.

32 Al dia siguiente dejando á los de á caballo para que le acompañasen, volviéronse los demas á la fortaleza.

33 Llegados que fueron á Cesarea, y entregada la carta al gobernador, le presentaron asimismo á Pablo.

34 Luego que leyó la carta, le preguntó de qué provincia era, y oído que de Cilicia, dijo:

35 Te daré audiencia en viniendo tus acusadores. Entre tanto mandó que le custodiasen en el pretorio llamado de Heródes.

CAPÍTULO XXIV.

Respuesta convincente de Pablo á las acusaciones falsas de los judíos. El gobernador Félix oye tambien á Pablo sobre la fé de Christo; y viendo que no le ofrecia dinero, le reserva preso para su sucesor Porcio Festo.

1 Al cabo de cinco dias llegó á *Cesarea* el Sumo sacerdote Ananías con algunos Ancianos, y con un tal Tertullo orador ó abogado, los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

2 Citado Pablo, empezó su acusacion Tertullo, diciendo: Como es por medio de tí, óptimo Félix, que gozamos de una paz profunda, y con tu prevision remedias muchos desórdenes;

3 nosotros lo reconocemos en todas ocasiones y en todos lugares, y te tributamos toda suerte de acciones de gracias.

4 Mas por no molestarte demasiado, suplicote nos oigas por breves momentos con tu acostumbrada humanidad.

5 Tenemos averiguado ser este un hombre pestilencial, que anda por todo el mundo metiendo en confusion y desórden á todos los judíos, y es el caudillo de la sediciosa secta de los nazarenos:

6 el cual ademas intentó profanar el Templo, y por esto habiéndole preso, quisimos juzgarle segun nuestra Ley.

7 Pero sobreviniendo el tribuno Lysias, le arrancó á viva fuerza de nuestras manos,

8 mandando que los acusadores recurriesen á ti : tú mismo, examinándole como juez, podrás reconocer la verdad de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Los judíos confirmaron por su parte lo dicho, atestiguando ser todo verdad.

10 Pablo, empero, (habiéndole hecho señal el gobernador para que hablase) lo hizo en estos términos : Sabiendo yo que ya hace muchos años que tú gobiernas esta nacion, emprendo con mucha confianza el justificarme.

11 Bien fácilmente puedes certificarte, de que no há mas de doce dias que llegué á Jerusalem, á fin de adorar á Dios ;

12 y nunca me han visto disputar con nadie en el Templo, ni amotinando la gente en las synagogas,

13 ó en la ciudad ; ni pueden alegarte prueba de cuantas cosas me acusan ahora.

14 *Es verdad, y lo confieso* delante de tí, que siguiendo una doctrina, que ellos tratan de heregia, yo sirvo al Padre y Dios mio, creyendo todas las cosas, que se hallan escritas en la Ley y en los Profetas ;

15 teniendo firme esperanza en Dios, como ellos tambien la tienen, que ha de verificarse la resurreccion de los justos, y de los pecadores.

16 Por lo cual procuro yo siempre conservar mi conciencia sin culpa delante de Dios , y delante de los hombres.

17 Ahora , despues de muchos años , vine á repartir limosnas á los de mi nacion, y á cumplir á Dios mis ofrendas y votos.

18 Y estando en esto , es cuando algunos judíos de Asia me han hallado purificado en el Templo ; mas no con reunion de pueblo , ni con tumulto.

19 Estos judíos son los que habian de comparecer delante de tí , y ser mis acusadores , si algo tenian que alegar contra mí ;

20 pero *ahora* digan estos mismos *que me acusan* , si , congregados en el synedrío , han hallado en mí algun delito,

21 á no ser que lo sea una expresion con que exclamé en medio de ellos, diciendo : Veo que por *defender yo* la resurreccion de los muertos, me formais hoy vosotros causa.

22 Félix pues, que estaba bien informado de esta doctrina , difirió para otra ocasion el asunto , diciendo: Cuando viniere *de Jerusalem* el tribuno Lysias, os daré audiencia *otra vez*.

23 Entre tanto mandó á un centurion que custodiára á Pablo, teniéndole con ménos estrechez, y sin prohibir que los suyos entrasen á asistirle.

24 Algunos dias despues volviendo Félix á *Cesarea* y trayendo á su muger Drusilla , la cual era judía , llamó á Pablo , y le oyó explicar la fé de Jesu-Christo .

25 Pero inculcando Pablo la doctrina de la justicia,

de la castidad, y del juicio venidero, despavorido Félix le dijo: *Basta* por ahora, retírate; que á su tiempo yo te llamaré;

26 y como esperaba que Pablo le daría dinero *para conseguir la libertad*, por eso llamándole á menudo, conversaba con él.

27 Pasados dos años, Félix recibió por sucesor á Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los judíos, dejó preso á Pablo.

CAPÍTULO XXV.

Lo que sucedió al Apóstol con el gobernador Festo, ante quien apela al César. Festo le presenta al rey Agrippa y á Berenice su hermana.

1 Llegado Festo á la provincia, tres dias despues subió á Jerusalem desde Cesarea.

2 Presentáronsele luego los príncipes de los sacerdotes y los mas distinguidos entre los judíos, para acusar á Pablo, con una petición,

3 en que le suplicaban por gracia, que le mandase conducir á Jerusalem, tramando ellos una emboscada para asesinarle en el camino.

4 Mas Festo respondió, que Pablo estaba *bien* custodiado en Cesarea, para donde iba á partir él cuanto antes.

5 Por tanto, los principales (dijo) de entre vosotros, vengan tambien á *Cesarea*, y acúsenle, si es reo de algun crimen.

6 En efecto, no habiéndose detenido en Jerusalem

mas que ocho, ó diez dias, marchó á Cesarea, y al dia siguiente sentándose en el tribunal, mandó comparecer á Pablo.

7 Luego que fue presentado, le rodearon los judios venidos de Jerusalem, acusándole de muchos y graves delitos, que no podian probar,

8 y de los cuales se defendia Pablo, diciendo: En nada he pecado ni contra la Ley de los judios, ni contra el Templo, ni contra César.

9 Mas Festo queriendo congraciarse con los judios, respondiendole á Pablo, le dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y ser allí juzgado ante mí?

10 Respondió Pablo: Yo estoy ante el tribunal de César, que es donde debo ser juzgado: tú sabes muy bien que yo no he hecho el menor agravio á los judios.

11 Que si en algo les he ofendido, ó he hecho alguna cosa por la que sea reo de muerte, no rehusó morir; pero si no hay nada de cuanto estos me imputan, ninguno tiene derecho para entregarme á ellos. Apelo á César.

12 Entónces Festo habiéndolo tratado con los de su consejo, respondió: ¿A César has apelado? pues á César irás¹.

1 Festo sirve, sin conocerlo, á una órden superior de la divina providencia, cuando manda que Pablo sea llevado á Roma. Vemos los sucesos humanos; pero no vemos los resortes con que la Providencia los dirige al cumplimiento de sus adorables designios. Justo es que adoremos siempre los designios de Dios escondidos en las empresas de los hombres.

13 Pasados algunos dias, bajaron á Cesarea el rey Agrippa y Berenice á visitar á Festo.

14 Y habiéndose detenido allí muchos dias, Festo habló al rey de la causa de Pablo , diciendo : Aquí dejó Félix preso á un hombre ,

15 sobre el cual estando yo en Jerusalem , recurrieron á mí los príncipes de los sacerdotes, y los Ancianos de los judíos, pidiendo que fuese condenado á muerte.

16 Yo les respondí : Que los romanos no acostumbran condenar á ningun hombre, antes que el acusado tenga presentes á sus acusadores, y lugar de defenderse para justificarse de los cargos ¹.

17 Habiendo pues ellos concurrido acá sin dilacion alguna , al dia siguiente sentado yo en el tribunal , mandé traer *ante mí* al dicho hombre.

18 Compareciendo los acusadores, *vi que* no le imputaban ningun crimen de los que yo sospechaba fuese culpado :

19 solamente tenian con él no sé que disputa tocante á su supersticion *judáica*, y sobre un cierto Jesus difunto , que Pablo afirmaba estar vivo.

20 Perplejo yo en una causa de esta naturaleza , le

1 Los paganos con la sola luz de la razon conocieron y practicaron este axioma de justicia. ¡ Y habrá cristiano que juzgue y condene al prójimo, sin oír antes ó examinar lo que puede alegar en su defensa! Juzgar mal de otro sin oírle, ó sin prueba muy fundada, es ser su verdugo, y no su juez.

dije, si queria ir á Jerusalem, y ser allí juzgado de estas cosas.

21 Mas interponiendo Pablo apelacion para que su causa se reservase al juicio de Augusto, di órden para que se le mantuviese en custodia, hasta remitirle á César.

22 Entónces dijo Agrippa á Festo: Desearia yo tambien oír á ese hombre. Mañana, respondió Festo, le oirás.

23 Con eso al dia siguiente, habiendo venido Agrippa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la sala de la audiencia con los tribunos, y personas principales de la ciudad, fue Pablo traído por órden de Festo.

24 El cual dijo: Rey Agrippa, y todos vosotros que os hallais aqui presentes, ya veis á este hombre, contra quien todo el pueblo de los judíos ha acudido á mí en Jerusalem, representándome con grandes instancias y clamores que no debe vivir mas.

25 Mas yo he averiguado que nada ha hecho que mereciese la muerte. Pero habiendo él mismo apelado á Augusto, he determinado remitirsele.

26 Bien que como no tengo cosa cierta que escribir al Señor acerca de él, por esto le he hecho venir á vuestra presencia, mayormente ante tí, ¡oh rey Agrippa! para qué examinándole tenga yo algo que escribir.

27 Pues me parece cosa fuera de razon el remitir á un hombre preso, sin exponer los delitos de que se le acusa.

CAPÍTULO XXVI.

Pablo se justifica delante de Agrippa, y cuenta por menor su conversion.

1 Entónces Agrippa dijo á Pablo : Se te da licencia para hablar en tu defensa. Y luego Pablo accionando con la mano empezó así su apología.

2 Tengo á gran dicha mia , ¡ oh rey Agrippa ! el poder justificarme ante tí , en el dia de hoy , de todos los cargos de que me acusan los judíos.

3 Mayormente sabiendo tú todas las costumbres de los judíos , y las cuestiones que se agitan entre ellos : por lo cual te suplico que me oigas con paciencia.

4 Y en primer lugar , por lo que hace al tenor de vida , que observé en Jerusalem desde mi juventud entre los de mi nacion , es bien notorio á todos los judíos :

5 sabedores son de antemano (si quieren confesar la verdad) que yo siguiendo desde mis primeros años la secta ó *profesion* mas segura de nuestra religion , viví qual Fariseo.

6 Y ahora soy acusado en juicio por la esperanza

1 Nos enseña aquí san Pablo el respeto, sumision y rendimiento con que se debe venerar la autoridad, poder ó elevacion de las pctestades de la tierra, aunque los príncipes ó grandes que las ejercen , sean malos y enemigos de Dios.

que tengo de la promesa hecha por Dios á nuestros padres :

7 promesa cuyo cumplimiento esperan nuestras doce tribus, sirviendo á Dios noche y dia. Por esta esperanza, ¡ oh rey ! soy acusado yo de los judíos.

8 Pues qué, ¿ juzgais acaso increíble el que Dios resucite á los muertos ?

9 Yo por mí estaba persuadido de que debia proceder hostilmente contra el nombre de Jesus nazareno,

10 como ya lo hice en Jerusalem, donde no solo metí á muchos de los santos ó *fieles* en las cárceles, con poderes que para ello recibí de los príncipes de los sacerdotes, sino que siendo condenados á muerte, yo di tambien mi consentimiento.

11 Y andando con frecuencia por todas las synagogas, los obligaba á fuerza de castigos á blasfemar *del nombre de Jesus*; y enfurecido mas de cada dia contra ellos, los iba persiguiendo hasta en las ciudades extrangeras.

12 En este estado, yendo un dia á Damasco, con poderes y comision de los príncipes de los sacerdotes,

13 siendo el medio dia, vi, ¡ oh rey ! en el camino una luz del cielo mas resplandeciente que el sol, la cual con sus rayos me rodeó á mí, y á los que iban juntamente conmigo.

14 Y habiendo todos nosotros caido en tierra, oí una voz que me decia en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿ por qué me persigues ? duro empeño es para tí el dar coces contra el aguijon.

15 Yo entónces respondi : ¿Quién eres tú, Señor ? Y el Señor me dijo : Yo soy Jesus , á quien tú persigues.

16 Pero levántate , y ponte en pié ; pues para esto te he aparecido , á fin de constituirte ministro , y testigo de las cosas que has visto , y de otras que te mostraré apareciéndome á ti de nuevo ,

17 y yo te libraré *de las manos* de este pueblo , y de los gentiles , á los cuales ahora te envío ,

18 á abrirles los ojos , para que se conviertan de las tinieblas á la luz , y del poder de Satanás á Dios , y con esto reciban la remision de sus pecados , y tengan parte en la herencia de los santos , mediante la fé en mí.

19 Así que , ¡oh rey Agrippa ! no fui rebelde á la vision celestial :

20 antes bien empecé á predicar primeramente á los *judíos* que están en Damasco , y en Jerusalem , y por todo el pais de Judea , y despues á los gentiles , que hiciesen penitencia , y se convirtiesen á Dios , haciendo dignas obras de penitencia.

21 Por esta causa los judíos me prendieron , estando yo en el Templo , é intentaban matarme.

22 Pero ayudado del auxilio de Dios , he perseverado hasta el dia de hoy , testificando la verdad á grandes y á pequeños , no predicando otra cosa mas que lo que Moysés y los Profetas predijeron que habia de suceder ,

23 *es á saber* , que Christo habia de padecer *la muerte* , y que seria el primero que resucitaria de en-

tre los muertos, y habia de mostrar la luz *del Evangelio* á este pueblo y á los gentiles.

24 Diciendo él esto en su defensa, exclamó Festo, Pablo, tú estás loco; las muchas letras te han trastornado el juicio.

25 Y Pablo le respondió: No deliro, óptimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura '.

26 Que bien sabidas son del rey estas cosas, y por lo mismo hablo delante de él con tanta confianza; bien persuadido de que nada de esto ignora, puesto que ninguna de las cosas mencionadas se ha ejecutado en algun rincón oculto.

27 ¡ Oh rey Agrippa! ¿ crees tú en los Profetas? Yo sé que crees en ellos.

28 A esto Agrippa *sonriéndose* respondió á Pablo: Poco falta para que me persuadas á hacerme cristiano.

29 A lo que contestó Pablo: Pluguiera á Dios, como deseo, que no solamente faltára poco, sino que no faltára nada para que tú y todos cuantos me oyen,

1 A las injurias ó dicitérios que recaen contra la doctrina de Jesu-Christo, se debe responder aun á los superiores con vigor respetuoso; pero siempre con moderacion. Un silencio humilde no es virtud para todos tiempos y ocasiones; pero hay muy pocos que sean capaces de hablar á los grandes en tales lances de un modo que reuna la libertad que exige la causa de Dios, y el respeto que se debe siempre á la suprema autoridad. En tales lances es muy necesario implorar la especial asistencia del Espíritu santo, y atender mucho á purificar bien nuestra intencion.

llegáseis á ser hoy tales , cual soy yo , salvo estas cadenas.

30 Aquí se levantaron el rey , y el gobernador , y Berenice , y los que les hacian la corte.

31 Y habiéndose retirado á parte , hablaban entre sí , y decian : En efecto este hombre no ha hecho cosa digna de muerte , ni de prision.

32 Y Agrippa dijo á Festo : Si no hubiese *ya* apelado á César , bien se le pudiera poner en libertad.

CAPÍTULO XXVII.

Pablo navega para Roma conducido por el centurion Julio : la nave naufraga junto á una isla ; pero todos se salvan.

1 Luego pues que se determinó que Pablo navegase á Italia , y que fuese entregado con los demas presos á un centurion de la cohorte ó *legion* Augusta llamado Julio ,

2 embarcándonos en una nao de Adrumeto , nos hicimos á la vela , empezando á costear las tierras de Asia , acompañándonos siempre Aristarchò macedonio de Thessalónica.

3 El dia siguiente arribamos á Sidon ; y Julio tratando á Pablo con humanidad , le permitió salir á visitar á los amigos , y proveerse de lo necesario.

4 Partidos de allí , fuimos bogando por debajo de Chypre , por ser contrarios los vientos.

5 Y habiendo atravesado el mar de Cilicia y de Pamphylia , aportamos á Lystra ó *Mira* de la Lycia ,

6 donde el centurion , encontrando una nave de Alejandria que pasaba á Italia , nos trasladó á ella.

7 Y navegando por muchos dias lentamente , y arribando con trabajo en frente de Guido , por estorbárnoslo el viento , costeamos á Creta , por *el cabo Salmon* ;

8 y doblado este con gran dificultad , arribamos á un lugar llamado Buenospuertos , que está cercano á la ciudad de Thalassa.

9 Pero habiendo gastado mucho tiempo , y no siendo desde entónces segura la navegacion , por haber pasado ya el *tiempo del ayuno* ¹ , Pablo los amonestaba,

10 diciéndoles : Yo conozco , amigos , que la navegacion comienza á ser muy peligrosa y de mucho perjuicio, no solo para la nave y cargamento, sino tambien para nuestras vidas ².

11 Pero el centurion daba mas crédito al piloto y al patron del barco , que á quanto decia Pablo.

12 Mas como aquel puerto no fuese á propósito para invernar , la mayor parte fueron de parecer que nos hiciésemos á la vela para ir á tomar inveruadero ,

1 Esto es, el de la fiesta de las *Expiaciones*, la cual cala en otoño, tiempo de tempestades. *Levit. XXIII*. Véase *Fiestas, Año*.

2 San Pablo sabe que ha de llegar á Roma : con todo eso obra como si no lo supiese. Conocia el (Apóstol que el órden sobrenatural de los designios de Dios no muda regularmente el órden natural y ordinario de las cosas humanas ; porque sabe bien el Señor cómo ha de hacer que este sirva á aquel.

por poco que se pudiese , en Phenice , puerto de Creta opuesto al Abrego y al Poniente.

13 Asi pues soplando el Austro , figurándose salir *ya* con su intento , levantando anclas en Asson ¹ , iban costeano por la isla de Creta.

14 Pero á poco tiempo dió contra la nave un viento tempestuoso , llamado Nordeste.

15 Arrebatada la nave , y no pudiendo resistir al torbellino , éramos llevados á merced de los vientos.

16 Arrojos *con impetu* ácia una isleta , llamada Cauda , pudimos con gran dificultad recoger el esquite.

17 El cual metido dentro , maniobraban los marineros cuanto podian , *asegurando y* liando la nave , temerosos de dar en algun banco de arena. De esta suerte abajadas las velas *y el mástil* , se dejaban llevar *de las olas*.

18 Al dia siguiente , como nos hallábamnos furiosamente combatidos por la tempestad , echaron al mar el cargamento ;

19 y tres dias despues arrojaron con sus propias manos las municiones y pertrechos de la nave.

20 Entre tanto , habia muchos dias que no se dejaban ver ni el sol , ni las estrellas , y la borrasca era

1 Así se llama una ciudad de la isla de Creta , ó Candia , delante de cuyo territorio anclaria la nave. Otros , segun el texto griego , creen que *asson* es un adverbio , que significa *cerca , contíguo , inmediato* , etc.

continuamente tan furiosa, que ya habíamos perdido todas las esperanzas de salvarnos.

21 Entónces Pablo, como habia ya mucho tiempo que nadie habia tomado alimento, puesto en medio de ellos, dijo: En verdad, compañeros, que hubiera sido mejor, creyéndome á mí, no haber salido de Creta, y excusar este desastre y pérdida.

22 Mas ahora os exhorto á tener buen ánimo, pues ninguno de vosotros se perderá ¹; lo único que se perderá será la nave.

23 Porque esta noche se me ha aparecido un ángel del Dios, de quien soy yo, y á quien sirvo,

24 diciéndome: No temas, Pablo, tú sin falta has de comparecer ante César; y hé ahí que Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, compañeros, tened buen ánimo; pues yo creo en Dios, que así será, como se me ha prometido.

26 Al fin hemos de venir á dar en cierta isla.

27 Mas llegada la noche del dia catorce, navegando nosotros por el mar Adriático, los marineros á eso de la media noche barruntaban hallarse á vista de tierra.

28 Por lo que tiraron la sonda, y hallaron veinte.

1 Un verdadero cristiano no insulta jamás á los que se han hecho infelices por haber despreciado los sábios consejos que les habia dado, antes bien procura consolarlos y animarlos.

brazas ¹ de agua; y poco mas adelante, solo hallaron *ya* quince.

29 Entónces temiendo cayésemos en algun escollo, echaron por la popa cuatro áncoras, aguardando con impaciencia el dia.

30 Pero como los marineros, intentando escaparse de la nave, echasen al mar el esquife, con el pretexto de ir á tirar las áncoras un poco mas léjos por la parte de proa,

31 dijo Pablo al centurion y á los soldados: Si estos hombres no permanecen en el navío, vosotros no podeis salvaros.

32 En la hora los soldados cortaron las amarras del esquife, y le dejaron perder.

33 Y al empezar á ser de dia, rogaba Pablo á todos que tomasen alimento, diciendo: Hace hoy catorce dias que aguardando *el fin de la tormenta* estais sin comer, ni probar casi nada.

34 Por lo cual os ruego que tomeis algun alimento para vuestra conservacion, seguros de que no ha de perderse ni un cabello de vuestra cabeza ².

1 El *paso* de los latinos corresponde á una *brazo*, ó al espacio que hay entre las extremidades de los brazos extendidos. Véase *Monedas y Medidas*.

2 Dios habia prometido á san Pablo la vida de todos los que navegaban con él. (Véase el v. 24). Mas el santo no por eso espera un milagro: lo que espera es que Dios bendecirá los conatos y esfuerzos que hagan los marineros para evitar el naufragio. Nunca la confianza en Dios debe hacernos remisos ó indolentes en valernos de los medios que

35 Dicho esto, tomando pan, dió gracias á Dios en presencia de todos, y partiéndole, empezó á comer.

36 Con eso animados todos, comieron tambien ellos.

37 Éramos los navegantes al todo doscientas y setenta y seis personas.

38 Estando ya satisfechos, aligeraban la nave, arrojando al mar el trigo.

39 Siendo ya dia claro, no reconocian qué tierra era la que descubrian : echaban sí de ver cierta enseada que tenia playa, donde pensaban arrimar la nave, si pudiesen.

40 Alzadas pues las áncoras, se abandonaban á la corriente del mar, aflojando al mismo tiempo las cuerdas *de las dos planchas* del timon ; y alzada la vela del artimon *ó de la popa*, para tomar el viento *preciso*, se dirigian ácia la playa.

41 Mas tropezando en una lengua de tierra que tenia mar por ambos lados, encalló la nave, quedando inmoble la proa, fija *ó encallada* en el fondo, mientras la popa iba abriéndose por la violencia de las olas.

42 Los soldados entónces deliberaron matar á los presos, temerosos de que alguno se escapase á nado.

43 Pero el centurion deseoso de salvar á Pablo, estorbó que lo hiciesen ; y mandó que los que supiesen nadar, saltasen los primeros al agua, y saliesen á tierra :

dicta la prudencia humana para conseguir el fin que deseamos.

44 á los demas, parte los llevaron en tablas, y algunos sobre los deshechos que restaban del navío. Y así se verificó que todas las personas salieron salvas á tierra.

CAPÍTULO XXVIII.

Prosigue Pablo su viaje desde Malta á Roma; en donde luego de llegado, convocando á los principales judíos, les da razon de su apelacion, y les predica á Jesu-Christo: lo cual sigue haciendo despues, por espacio de dos años, á cuantos iban á él.

1 Salvados del naufragio, conocimos entónces que aquella isla se llamaba Malta ¹. Los bárbaros ² por su parte nos trataron con mucha humanidad.

2 Porque luego, encendida una hoguera, nos refocilaban á todos contra la lluvia que descargaba, y el frío.

3 Y habiendo recogido Pablo una porcion de sarmientos, y echándolos al fuego, saltó una víbora huyendo del calor, y le trabó de la mano.

4 Cuando los bárbaros vieron la víbora colgando

1 Algunos modernos creen que *Melita* no es la isla de *Malta*, sino *Meleda* que se llama *Melita* como aquella, y de la cual habla Plinio. Suponen que en Malta nunca ha habido víboras, pero sí en Meleda. Así lo manifiesta la relacion que hace el sabio señor Luch. Desde que los romanos conquistaron á Malta del poder de los cartagineses, no se sabe que haya habido allí príncipe alguno.

2 Véase *Bárbaros*.

de su mano, se decian unos á otros : Este hombre sin duda es algun homicida, pues que habiéndose salvado de la mar, la venganza *divina* no quiere que viva.

5 Él empero sacudiendo la víbora en el fuego, no padeció daño alguno.

6 Los bárbaros al contrario se persuadian á que se hincharia y de repente caeria muerto. Mas despues de aguardar largo rato, reparando que ningun mal le acontecia , mudando de opinion , decian que era un Dios.

7 En aquellas cercanías tenia unas posesiones el príncipe de la isla, llamado Publio, el cual acogiéndonos benignamente nos hospedó por tres dias con mucha humanidad.

8 Y sucedió que, hallándose el padre de Publio muy acosado de fiebres y disentería, entró Pablo á verle ; y haciendo oracion, é imponiendo sobre él las manos, le curó.

9 Despues de este suceso, todos los que tenian enfermedades en aquella isla, acudian á él, y eran curados:

10 por cuyo motivo nos hicieron muchas honras , y cuando nos embarcamos, nos proveyeron de todo lo necesario.

11 Al cabo de tres meses, nos hicimos á la vela en una nave alejandrina, que habia invernado en aquella isla, y tenia la divisa de Cástor y Pólux.

12 Y habiendo llegado á Syracusa, nos detuvimos allí tres dias.

13 Desde aquí costeano las tierras de Sicilia veni-

mos á Rhegio; y al dia siguiente soplando el Sur, en dos dias nos pusimos en Puzol,

14 donde habiendo encontrado hermanos *en Christo*, nos instaron á que nos detuviésemos con ellos siete dias; despues de los cuales nos dirigimos á Roma.

15 Sabiendo nuestra venida los hermanos de esta ciudad, salieron á recibirnos hasta el *pueblo llamado Foro Apio*, y *otros á Tres - Tabernas*. A los cuales habiendo visto Pablo, dió gracias á Dios, y cobró grande ánimo.

16 Llegados á Roma, se le permitió á Pablo el estar de por sí en una casa con un soldado de guardia ¹.

17 Pasados tres dias pidió á los principales de entre los judíos que fuesen á verle. Luego que se juntaron, les dijo: Yo, hermanos *mios*, sin haber hecho nada contra el pueblo, ni contra las tradiciones de nuestros padres, fui preso en Jerusalem y entregado en manos de los romanos,

18 los cuales despues que me hicieron los interrogatorios, quisieron ponerme en libertad, visto que no hallaban en mí causa de muerte.

19 Mas oponiéndose los judíos, me ví obligado á apelar á César; pero no con el fin de acusar en cosa alguna á los de mi nacion.

20 Por este motivo pues he procurado veros y hablaros, para que sepais que por la esperanza de Israel me veo atado con esta cadena ².

1 Que solia estar atado por medio de una larga cadena con el prisionero á quien guardaba.

2 Por haber predicado la resurreccion de los muertos en

21 A lo que respondieron ellos : Nosotros ni hemos recibido cartas de Judea acerca de tí , ni hermano alguno venido de allá , ha contado ó dicho mal de tí.

22 Mas deseamos saber cuáles son tus sentimientos , porque tenemos noticia que esa *tu* secta halla contradiccion en todas partes.

23 Y habiéndole señalado dia para oirle , vinieron en gran número á su alojamiento , á los cuales predicaba el reino de Dios desde la mañana hasta la noche , confirmando con autoridades las proposiciones que sentaba , y probándoles lo perteneciente á Jesus con la Ley de Moysés y con los Profetas.

24 Unos creían las cosas que decia ; otros no las creían.

25 Y no estando acordes entre sí , se iban saliendo , sobre lo cual decia Pablo : ¡ Oh con cuanta razon habló el Espíritu santo á nuestros padres por el Profeta Isaías ¹ ,

26 diciendo : Vé á ese pueblo , y díles : Oiréis con vuestros oídos , y no entenderéis ; y por mas que veréis con vuestros ojos , no miraréis !

27 Porque embotando este pueblo su corazon , ha tapado sus oídos , y apretado las pestañas de sus ojos ; de miedo que con ellos vean , y oigan con sus oídos , y entiendan con el corazon , y así se conviertan , y yo les dé la salud.

la persona del Mesías , que es la esperanza de Israel. Antes *cap. XII, v. 6. — XXIII, v. 6. — XXIV, v. 15. y XXVI, v. 6.*

¹ *Is. VI, v. 9. — Matth. XIII, v. 14.*

28 Por tanto tened entendido todos vosotros, que á los gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos la recibirán.

29 Dicho esto, se apartaron de él los judíos, teniendo grandes debates entre sí.

30 Y Pablo permaneció por espacio de dos años enteros en la casa que habia alquilado, en donde recibia á cuantos iban á verle,

31 predicando el reino de Dios, y enseñando con toda libertad, sin que nadie se lo prohibiese, lo tocante á nuestro Señor Jesu-Christo.

FIN DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS ROMANOS.



Aunque esta carta no es la primera que escribió el Apóstol, se halla siempre en primer lugar en el orden que sigue la version de la Vulgata, tal vez por la sublimidad de los misterios que comprende, ó por la preeminencia de la Iglesia de Roma, á quien va dirigida. Escribióla san Pablo en Corintho el año 58 de Christo, cuando iba á llevar á Jerusalem las limosnas que habia recogido. Manifiesta á los romanos los deseos que tiene de verlos al paso que vaya á España. Pero el principal objeto fue cortar toda division entre los cristianos convertidos del judaismo y los convertidos de la gentilidad. Aquellos, siempre celosos de sus ceremonias, se gloria-ban en su Ley, y en que el Mesías solamente

habia predicado entre ellos. Los gentiles, envanecidos con sus filósofos, despreciaban á los judíos, y les echaban en cara el haber rechazado al Mesias. El Apóstol procura humillarlos á todos: confunde á los gentiles haciéndoles ver la ceguedad de sus filósofos; y humilla á los judíos haciéndoles ver que caian en los mismos vicios que los paganos. Quita á unos y á otros el orgullo del propio mérito, y reúne á ambos pueblos en la piedra angular Jesu-Christo, probándoles que su salvacion ni puede venirles de sus sábios, ni de su Ley, sino solamente de la gracia de Jesu-Christo. — Sirvió de amanuense al Apóstol un tal Tercio, y tal vez este mismo la tradujo al latin.

EPÍSTOLA

DEL APÓSTOL S. PABLO

Á LOS ROMANOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

La fé es necesaria para salvarse , porque sin ella nadie se justifica ; y de la razon se abusa tanto, que los preciados de sábios vienen á ser los mas viciosos.

1 Pablo siervo de Jesu-Christo, apóstol por vocacion *divina* , escogido para *predicar* el Evangelio de Dios,

2 *Evangelio* que *el mismo Dios* habia prometido anteriormente por sus Profetas en las santas Escrituras,

3 acerca de su Hijo Jesu-Christo nuestro Señor, que le nació segun la carne del linage de David,

4 *y* que fue predestinado ¹ *para ser* Hijo de Dios con *soberano* poder, segun el espíritu de santificacion por su resurreccion de entre los muertos :

5 por el cual nosotros hemos recibido la gracia y

1 En cuanto hombre. Véase *Jesu-Christo*.

el apostolado para someter á la fé por la virtud de su nombre á todas las naciones,

6 entre las cuales sois tambien contados vosotros, llamados á ella por Jesu-Christo :

7 á todos aquellos que estais en Roma , *que sois* amados de Dios, y santos por vuestra vocacion , gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre, *y de nuestro* Señor Jesu-Christo.

8 Primeramente yo doy gracias á mi Dios por *medio de* Jesu-Christo acerca de todos vosotros ; de que vuestra fé es celebrada por todo el mundo.

9 Dios , á quien sirvo con *todo* mi espiritu en la predicacion del Evangelio de su Hijo , me es testigo de que continuamente hago memoria de vosotros ,

10 pidiéndole siempre en mis oraciones que, si es de su voluntad, me abra finalmente algun camino favorable para ir á veros.

11 Porque tengo muchos deseos de ello , á fin de comunicaros alguna gracia espiritual, con la que seais fortalecidos :

12 quiero decir, para que hallándome entre vosotros, podamos consolarnos mutuamente los unos á los otros , por medio de la fé, que es comun á vosotros y á mí.

13 Mas no quiero, hermanos, que dejéis de saber, que muchas veces he propuesto hacer este viage, para lograr tambien entre vosotros algun fruto, así como entre las demas naciones ; pero hasta ahora no me ha sido posible.

14 Deudor soy igualmente á griegos y á bárbaros ¹, á sábios y á ignorantes :

15 así (por lo que á mí toca) pronto estoy á predicar el Évangelio, tambien á los que vivís en Roma.

16 Que no me avergüenzo yo del Évangelio; siendo él, como es, la virtud de Dios para salvar á todos los que creen: á los judíos primeramente, *y despues* á los gentiles.

17 Y en el Évangelio es en donde se nos ha revelado la justicia ² *que viene* de Dios, *la cual nace* de la fé, *y se perfecciona* en la fé, segun aquello que está escrito ³: El justo vive por la fé.

18 Se descubre tambien *en él* la ira de Dios, que descargará del cielo sobre toda la impiedad é injusticia de aquellos hombres, que tienen aprisionada injustamente la verdad de Dios;

19 puesto que ellos han conocido claramente lo que se puede conocer de Dios. Porque Dios se lo ha manifestado.

20 En efecto, las perfecciones invisibles de Dios, aun su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles despues de la creacion del mundo, por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas; y así tales hombres no tienen disculpa.

21 Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni le dieron gracias; sino que

1 Véase *Griegos, Bárbaros, Gentiles.*

2 Véase *Justicia.*

3 *Habac. II. v 4.*

ensoberbecidos devanearon en sus discursos, y quedó su insensato corazón lleno de tinieblas ;

22 y mientras que se jactaban de sábios, pararon en ser unos necios ;

23 hasta llegar á transferir á un simulacro en imágen de hombre corruptible , y á figuras de aves , y de bestias cuadrúpedas , y de serpientes , el honor debido solamente á Dios , incorruptible ó *inmortal*.

24 Por lo cual Dios los abandonó á los deseos de su *depravado* corazón , á los vicios de la impureza ; en tanto grado, que deshonraron ellos mismos sus propios cuerpos :

25 ellos que habian colocado la mentira en el lugar de la verdad de Dios , dando culto, y sirviendo á las criaturas en lugar de adorar al Criador, *solamente* el cual es *digno de ser* bendito por todos los siglos. Amen.

26 Por eso los entregó Dios á pasiones infames. Pues sus mismas mugeres invirtieron el uso natural, en el que es contrario á la naturaleza.

27 Del mismo modo tambien los varones , desechando el uso natural de la hembra , se abrasaron en amores brutales de unos con otros , cometiendo torpezas nefandas varones con varones , y recibiendo en sí mismos la paga merecida de su obcecacion.

28 Pues como no quisieron reconocer á Dios , Dios los entregó á un réprobo sentido ¹, de suerte que han hecho acciones indignas *del hombre* ,

¹ En pena de no haber hecho uso del conocimiento natural que tenían de Dios.

29 quedando atestados de toda suerte de iniquidad, de malicia, de fornicacion, de avaricia, de perversidad: llenos de envidia, homicidas, pendencieros, fraudulentos, malignos, chismosos,

30 infamadores, enemigos de Dios, ultrajadores, soberbios, altaneros, inventores de vicios, desobedientes á sus padres,

31 irracionales, desgarrados, desamorados, desleales, desapiadados.

32 Los cuales en medio de haber conocido la justicia de Dios, no echaron de ver, que los que hacen tales cosas, son dignos de muerte eterna; y no solo los que las hacen, sino tambien los que aprueban á los que las hacen.

CAPÍTULO II.

Demuéstrase que los judíos son tanto y mas culpables por sus malas obras que los gentiles. La verdadera circuncision es la del espíritu, ó la del entendimiento y de la voluntad.

1 Por donde tú eres inexcusable, ¡oh hombre! quien quiera que seas, que te metes á condenar á los demas. Pues en lo que condenas á otro, te condenas á tí mismo: haciendo como haces *tú ¡oh judío!* aquellas mismas cosas que condenas.

2 Sabemos que Dios condena segun su verdad á los que cometen tales acciones ¹.

1 Esto es, los enormes delitos de que he hablado.

3 Tú pues ¡oh hombre! que condenas á los que tales cosas hacen, y no obstante las haces, ¿piensas *acaso* que podrás huir del juicio de Dios?

4 ¿O desprecias tal vez las riquezas de su bondad, y de su paciencia, y largo sufrimiento? ¿no reparas que la bondad de Dios ¹ te está llamando á la penitencia?

5 Tú al contrario, con tu dureza y corazon impenitente, vas atesorándote ira y mas ira para el dia de la venganza, y de la manifestacion del justo juicio de Dios,

6 el cual ha de pagar á cada uno segun sus obras;

7 dando la vida eterna á los que, por medio de la perseverancia en las buenas obras, aspiran á la gloria, al honor, y á la inmortalidad;

8 y derramando su cólera y su indignacion sobre los espíritus porfiados, que no se rinden á la verdad, sino que abrazan la injusticia.

9 Así que tribulacion y angustias aguardan *sin remedio* al alma de todo hombre que obra mal, del judío primeramente, y *despues* del griego ².

10 Mas la gloria, el honor y la paz serán *la porcion hereditaria* de todo aquel que obra bien, del judío primeramente, y *despues* del griego;

11 porque para con Dios no hay acepcion de personas.

12 Y así todos los que pecaron sin tener *Ley escrita*,

1 Los mismos bienes que te concede.

2 Véase *Griego*.

perecerán sin *ser juzgados por ella*; mas todos los que pecaron teniéndola, por ella serán juzgados.

13 Que no son justos delante de Dios los que oyen la Ley, sino los que la cumplen, esos son los que serán justificados.

14 En efecto cuando los gentiles, que no tienen Ley *escrita*¹, hacen por razon natural lo que manda la Ley, estos tales no teniendo Ley, son para sí mismos Ley *viva*;

15 y ellos hacen ver que lo que la Ley ordena, está escrito en sus corazones, como se lo atestigua su propia conciencia, y las diferentes reflexiones que allá en su interior ya los acusan, ya los defienden,

16 *como se verá* en aquel día, en que Dios juzgará los secretos de los hombres, por medio de Jesu-Christo, segun *la doctrina de mi Evangelio*.

17 Mas tú que te precias del renombre de judío, y tienes puesta tu confianza en la Ley, y te glorias de *adorar á Dios*,

18 y conoces su voluntad, y amaestrado por la Ley, disciernes lo que es mejor,

19 tú te jactas de ser guia de ciegos, luz de los que están á oscuras,

20 preceptor de gente ruda, maestro de niños², ó

1 Muchos gentiles, aunque no tenian la Ley escrita, ayudados de la luz de la gracia adoraban al verdadero Dios, y observaban la ley natural, ó los preceptos morales que dicta la luz de la razon. Por eso se llaman justos Job, el centurion Cornelio, etc. Véase *Lcy.*

2 Véase *Niño*.

recien convertidos, como quien tiene en la Ley de Moysés la pauta de la ciencia y de la verdad.

21 Y no obstante, tú que instruyes al otro, no te instruyes á tí mismo : tú que predicas que no es lícito hurtar, hurtas :

22 tú que dices que no se ha de cometer adulterio, le cometes : tú que abominas de los idolos, eres sacrilego adorador suyo :

23 tú *en fin* que te glorias en la Ley, con la violacion de la misma Ley deshonoras á Dios.

24 (Vosotros *los judios* sois la causa, como dice la Escritura ¹, de que sea blasfemado el nombre de Dios entre los gentiles ².)

25 Por lo demas, la circuncision sirve, si observas la Ley; pero si eres prevaricador de la Ley, por mas que estés circuncidado, vienes á ser *delante de Dios* como un hombre incircunciso.

26 Al contrario, si un incircunciso guarda los preceptos de la Ley, ¿por ventura, sin estar circuncidado, no será reputado por circunciso?

27 Y el que por naturaleza es incircunciso ó *gentil*, y guarda exactamente la Ley, ¿no te condenará á tí que teniendo la letra *de la Ley* y la circuncision, eres prevaricador de la Ley?

28 Porque no está en lo exterior el ser judio, ni es la *verdadera* circuncision la que se hace en la carne;

1 *Is. LII. v. 5. — Ezech. XXXVI. v. 2.*

2 Quienes al ver vuestras costumbres, tienen en bajo concepto la Ley que os gobierna.

29 sino que *el verdadero* judío es aquel que lo es en su interior; así como la *verdadera* circuncisión es la del corazón, que se hace según el espíritu, y no según la letra *de la Ley*: y este *verdadero* judío recibe su alabanza, no de los hombres, sino de Dios.

CAPÍTULO III.

En qué tienen la preferencia los judíos sobre los gentiles. Unos y otros están sujetos al yugo del pecado. No es la Ley, sino la fe en Jesu-Christo la que los libra de él. Pero la fe no destruye la Ley, sino que la perfecciona.

1 ¿Cuál es pues (*me diréis*) la ventaja de los judíos *sobre los gentiles*? ó ¿qué utilidad se saca en ser del pueblo circuncidado?

2 La ventaja de los judíos es grande de todos modos. Y principalmente porque á ellos les fueron confiados los oráculos de Dios ¹.

3 Porque, en fin, si algunos de ellos no han creído, ¿su infidelidad frustrará por ventura la fidelidad de Dios? Sin duda que no,

4 siendo Dios, como es, veraz, y mentiroso todo hombre ², según aquello que *David* dijo á Dios ³: A fin de que tú seas reconocido fiel en tus palabras, y salgas vencedor en los juicios que de ti se hacen.

1 O las Escrituras divinas; y á ellos se hicieron las promesas del Mesías, y de su reino eterno.

2 No faltará Dios á su palabra, aunque hayan faltado los judíos.

3 *Psalms. L. v. 6.*

5 Mas si nuestra injusticia ó *iniquidad* hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿No será Dios (hablo á lo humano) injusto en castigarnos ¹?

6 Nada ménos. Porque si así fuese, ¿cómo seria Dios el juez del mundo?

7 Pero si la fidelidad ó *verdad* de Dios (*añadirá alguno*) con ocasion de mi infidelidad ó *malicia* se ha manifestado mas gloriosa, ¿por qué razon todavía soy yo condenado como pecador?

8 ¿Y por qué (como con una insigne calumnia esparcen algunos, que nosotros decimos) no hemos de hacer nosotros un mal, á fin de que de él resulte un bien? Los que dicen esto, son justamente condenados.

9 ¿Diremos pues que somos *los judíos* mas dignos que los gentiles? No por cierto. Pues ya hemos demostrado que así judíos como gentiles, todos están sujetos al pecado,

10 segun aquello que dice la Escritura ²: No hay uno que sea justo:

11 no hay quien sea cuerdo, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se descarriaron, todos se inutilizaron: no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.

13 Su garganta es un sepulcro abierto ³, se han

1 Por nuestros pecados; puesto que ellos manifiestan sus perfecciones.

2 *Psalm. XIII. v. 3.*

3 *Psalm. V. v. 11.*

servido de sus lenguas para urdir enredos : dentro de sus lábios tienen veneno de áspides ¹ :

14 su boca está llena de maldicion, y de amargura ² :

15 son sus pies ligeros para ir á derramar sangre ³ :

16 todos sus pasos se dirigen á oprimir y á hacer infelices á los demas :

17 porque la senda de la paz nunca la conocieron :

18 ni tienen el temor de Dios ante sus ojos ⁴.

19 Empero sabemos, que cuantas cosas dice la Ley, todas las dirige á los que profesan la Ley ; á fin de que toda boca enmudezca , y todo el mundo , *así judios como gentiles* , se reconozca reo delante de Dios ;

20 supuesto que delante de él ningun hombre será justificado por *solas* las obras de la Ley. Porque por la Ley se nos ha dado el conocimiento del pecado ⁵.

21 Cuando ahora la justicia ⁶ que da Dios, sin la Ley se nos ha hecho patente ; segun está atestiguada por la Ley y los Profetas.

22 Y esta justicia que da Dios por la fé en Jesu-

1 *Psalm. CXXXIX. v. 4.*

2 *Psalm. IX. v. 7.*

3 *Prov. I. v. 16. — Is. LIX. v. 7.*

4 *Psalm. XXV. v. 2.* Se vé que san Pablo sigue en estos versos la version griega de los Setenta.

5 Mas no se evita, ni perdona sin la gracia de Jesu-Christo, que á nadie se niega.

6 Véase *Justicia.*

Christo, es para todos y sobre todos los que creen en él; pues no hay distincion alguna *entre judío y gentil*;

23 porque todos pecaron, y tienen necesidad de la gloria ó *gracia* de Dios.

24 Siendo justificados gratuitamente por la gracia del mismo, en virtud de la redencion que *todos* tienen en Jesu-Christo,

25 á quien Dios propuso para ser la víctima de propiciacion en virtud de su sangre por medio de la fé, á fin de demostrar la justicia que da él mismo, perdonando los pecados pasados,

26 soportados por Dios con tanta paciencia, con el fin, *digo*, de manifestar su justicia en el tiempo presente: por donde se vea cómo él es justo en sí mismo, y que justifica al que tiene la fé de Jesu-Christo.

27 Ahora pues ¿dónde está *oh judío!* el motivo de gloriarte? Queda excluido. ¿Por qué Ley? ¿por la de las obras? No, sino por la Ley de la fé¹.

28 Asi que concluimos, ser justificado el hombre por la fé *viva* sin las obras de la Ley.

29 *Porque en fin* ¿es acaso Dios de los judíos solamente? ¿no es tambien Dios de los gentiles? Sí por cierto, de los gentiles tambien.

30 Porque uno es realmente el Dios que justifica

1 Luego no teneis de qué gloriaros, pues á vosotros y á los gentiles, á todos os justifica Dios igualmente por la fé; no por las obras que prescribe vuestra Ley, hechas con las fuerzas naturales, y que solamente las prescribe, pero sin dar virtud para ejecutarlas Véase *Ley, Fé*.

por medio de la fé á los circuncidados, y que con la misma fé justifica á los no circuncidados.

31 Luego nosotros, *dirá alguno*, ¿destruimos la Ley de Moysés por la fé en Jesu-Christo? No hay tal: antes bien confirmamos la Ley ¹.

CAPÍTULO IV.

Con el ejemplo de Abraham prueba el Apóstol que Dios justifica al pecador, no en fuerza de obras ó virtudes humanas, sino de pura gracia por la fé que le infunde.

1 ¿Qué ventaja pues dirémos haber logrado Abraham, padre nuestro segun la carne?

2 Ciertamente que si Abraham fue justificado por las obras *exteriores*, él tiene de que gloriarse, mas no para con Dios.

3 Porque ¿qué es lo que dice la Escritura ²? Creyó Abraham á Dios; lo cual le fue imputado á justicia ³.

4 Pues al que trabaja, el salario no se le cuenta como una gracia, sino como deuda.

5 Al contrario, cuando á alguno sin hacer las obras *exteriores ó de la Ley*, con creer en aquel que justifica al impío, se le reputa su fé por justicia; *es este un don gratuito* segun el beneplácito de la gracia de Dios.

1 Pues toda nuestra doctrina se reduce á enseñar el medio de obtener la justicia y santidad que la Ley promete.

2 *Gen. XV. v. 6.—Galat. III. v. 6.—Jac. II. v. 23.*

3 Y así esta, ó la justificacion, la recibió Abraham de pura gracia, y no como recompensa debida á sus obras.

6 En este sentido David llama bienaventurado al hombre á quien Dios imputa la justicia sin *mérito de las obras*, *diciendo*:

7 Bienaventurados aquellos, cuyas ma'ldades son perdonadas, y cuyos pecados están borrados ¹.

8 Dichoso el hombre á quien Dios no imputó culpa.

9 ¿Y esta dicha ² es solo para los circuncisos? ¿no es tambien para los incircuncisos? Acabamos de decir que la fé se reputó á Abraham por justicia.

10 ¿Y cuándo se le reputó? ¿despues que fue circuncidado, ó antes de serlo? Claro está que no cuando fue circuncidado, sino antes.

11 Y así él recibió la marca ó *divisa* de la circuncision ³, como un sello ó *señal* de la justicia que habia adquirido por la fé, cuando era aun incircunciso; para que fuese padre de todos los que creen sin estar circuncidados, á quienes se les reputase tambien *la fé* por justicia:

12 como asimismo padre de los circuncidados, de aquellos, *digo*, que no solamente han recibido la circuncision, sino que siguen tambien las huellas de la fé que tenia nuestro padre Abraham, siendo aun incircunciso.

1 *Psalm. XXXI. v. 1.* Por habérselos perdonado todos graciosamente.

2 Esto es, la dicha de estar justificado graciosamente por Dios.

3 Véase *Circuncision*

13 Y así no fue en virtud de la Ley, sino en virtud de la justicia de la fé, la promesa hecha á Abraham, ó á su posteridad, de tener al mundo por herencia suya.

14 Porque si *solos* los que pertenecen á la Ley de Moysés, son los herederos, inútil fue la fé, y queda sin efecto la promesa de Dios.

15 Porque la Ley produce ó *manifiesta* la cólera de Dios contra sus trasgresores; en lugar de que allá donde no hay Ley, no hay tampoco violacion de la Ley.

16 La fé, pues, es por la cual *nosotros somos herederos*, á fin de que *lo seamos* por gracia, y permanezca firme la promesa para todos los hijos de Abraham; no solamente para los que han recibido la Ley, sino tambien para aquellos que siguen la fé de Abraham, que es el padre de todos,

17 (segun lo que está escrito: Téngote constituido padre de muchas gentes ¹) y que lo es delante de Dios, á quien ha creído, el cual da vida á los muertos, y llama ó *da ser* á las cosas que no son, del mismo modo que *conserva* las que son:

18 así habiendo esperado contra *toda* esperanza, él creyó que vendria á ser padre de muchas naciones, segun se le habia dicho: Innumerable será tu descendencia ².

19 Y no desfalleció en la fé, ni atendió á su propio

1 Gen. XVII. v. 4.

2 Gen. XV. v. 5.

cuerpo ya desvirtuado, siendo ya de casi cien años, ni á que estaba extinguida en Sara la virtud de concebir.

20 No dudó él ni tuvo la menor desconfianza de la promesa de Dios, antes se fortaleció en la fé, dando á Dios la gloria :

21 plenamente persuadido de que todo cuanto Dios tiene prometido, es poderoso tambien para cumplirlo.

22 Por eso *el creer* le fue reputado por justicia.

33 Pero el habersele reputado por justicia, no está escrito solo para él,

24 sino tambien para nosotros, á quienes se ha de reputar *igualmente* á justicia el creer en aquel que resucitó de entre los muertos, Jesu-Christo Señor nuestro ;

25 el cual fue entregado á la muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificacion.

CAPÍTULO V.

Excelencias de la justificacion por la fé de Jesu-Christo, cuya gracia sobreabundante no como quiera quita los males del pecado, sino que nos colma de bienes inmensos.

1 Justificados pues por la fé, mantengamos la paz con Dios mediante nuestro Señor Jesu-Christo ;

2 por el cual asimismo, en virtud de la fé, tenemos cabida en esta gracia, en la cual permanecemos firmes, y nos gloriamos esperando la gloria de los hijos de Dios.

3 Ni nos gloriamos solamente en esto, sino tambien

en las tribulaciones ; sabiendo que la tribulacion ejercita la paciencia :

4 la paciencia sirve á la prueba *de nuestra fé*, y la prueba *produce* la esperanza ,

5 esperanza que no burla ; porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espiritu santo, que se nos ha dado.

6 Porque ¿de dónde nace que Christo, estando nosotros todavía enfermos *del pecado*, al tiempo señalado murió por los impíos ?

7 A la verdad apenas hay quien quisiese morir por un justo : tal vez se hallaria quien tuviese valor de dar su vida por un bienhechor.

8 Pero lo que hace brillar mas la caridad de Dios ácia nosotros, es que entónces mismo cuando éramos aun pecadores *ó enemigos suyos*, fue cuando al tiempo señalado,

9 murió Christo por nosotros : luego es claro que ahora mucho mas estando justificados por su sangre , nos salvarémos por él de la ira *de Dios*.

10 Que si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo ; mucho mas estando ya reconciliados, nos salvará por él mismo *resucitado y vivo*.

11 Y no tan solo eso, sino que tambien nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesu-Christo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliacion.

12 Por tanto así como por un solo hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte ; así

tambien la muerte se fue propagando en todos los hombres, por aquel *solo Adam* en quien todos pecaron.

13 Así que el pecado ha estado *siempre* en el mundo hasta el tiempo de la Ley; mas como entónces no habia Ley *escrita*, el pecado no se imputaba *como trasgresion de ella* ¹.

14 Con todo eso la muerte reinó desde Adam hasta Moysés aun sobre aquellos que no pecaron con una trasgresion *de la Ley de Dios* semejante á la de Adam ², el cual es figura del *segundo Adam* que habia de venir ³.

15 Pero no ha sucedido en la gracia, así como en el pecado; porque si por el pecado de uno solo murieron muchos ⁴, mucho mas copiosamente se ha derramado sobre muchos la misericordia y el don de Dios por la gracia de un solo hombre, que es Jesu-Christo.

16 Ni pasa lo mismo en este don *de la gracia*, que lo que vemos en el pecado. Porque nosotros hemos sido condenados en el juicio *de Dios* por un solo pecado, en lugar de que somos justificados por la gracia despues de muchos pecados.

17 Conque si por el pecado de uno solo ha reina-

1 O no se hacia cuenta, ni se reconocia tanto su gravedad, *por no haber Ley escrita*, ni penas determiuadas contra él.

2 Esto es, personalmente, ó contra una ley ó mandato expreso de Dios, como pecó nuestro primer padre.

3 A darnos á todos la vida del alma.

4 Véase *Muchos*.

do la muerte por un solo hombre, *que es Adam*, mucho mas los que reciben la abundancia de la gracia, y de los dones, y de la justicia, reinarán en la vida por solo *un hombre, que es Jesu-Christo*.

18 En conclusion, así como el delito de uno solo atrajo la condenacion *de muerte* á todos los hombres ; así tambien la justicia de uno solo ha merecido á todos los hombres la justificacion que da vida *al alma*.

19 Pues á la manera que por la desobediencia de un solo hombre, fueron muchos constituidos pecadores, así tambien por la obediencia de uno solo, serán muchos constituidos justos.

20 Es verdad que sobrevino la Ley , y con ella se aumentó el pecado, *por haber sido desobedecida*. Pero cuanto mas abundó el pecado, tanto mas ha sobreabundado la gracia ;

21 á fin de que al modo que reinó el pecado para dar la muerte, así tambien reine la gracia en virtud de la justicia para dar la vida eterna, por Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPÍTULO VI.

Cómo deben los fieles perseverar en la gracia una vez recibida en el bautismo, haciendo nueva vida, y entregándose del todo á Dios.

1 ¿Qué dirémos pues ? ¿ habrémos de permanecer en el pecado para dar motivo á que la gracia sea copiosa?

2 No lo permita Dios. Porque estando ya muertos al pecado, ¿cómo hemos de vivir aun en él?

3 ¿No sabeis que cuantos hemos sido bautizados en Jesu-Christo, lo hemos sido con *la representacion y en virtud de su muerte*?

4 En efecto, en el bautismo hemos quedado sepultados con él muriendo *al pecado*; á fin de que así como Christo resucitó de muerte á vida para gloria del Padre, así tambien procedamos nosotros con nuevo tenor de vida.

5 Que si hemos sido ingertados con él por medio de la representacion de su muerte, igualmente lo hemos de ser representando su resurreccion,

6 haciéndonos cargo, que nuestro hombre viejo fue crucificado juntamente con él, para que sea destruido *en nosotros* el cuerpo del pecado, y ya no sirvamos mas al pecado.

7 Pues quien ha muerto *de esta manera*, queda ya justificado del pecado.

8 Y si nosotros hemos muerto con Jesu-Christo, creemos *firmemente* que viviremos tambien juntamente con Christo;

9 sabiendo que Christo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez; y que la muerte no tendrá ya dominio sobre él.

10 Porque en cuanto al haber muerto, como fue por *destruir* el pecado; murió una sola vez; mas en cuanto al vivir, vive para Dios *y es inmortal*.

11 Así ni mas ni ménos vosotros considerad tambien que realmente estais muertos al pecado *por el*

bautismo, y que vivís ya para Dios en Jesu-Christo Señor nuestro.

12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcais á sus concupiscencias.

13 Ni tampoco abandoneis mas vuestros miembros al pecado para servir de instrumentos á la iniquidad ; sino antes bien entregáos todos á Dios, como resucitados de muerte á vida, y ofreced á Dios vuestros miembros para servir de instrumentos á la justicia ó *virtud*.

14 Porque el pecado no se enseñoreará ya de vosotros, *si no quereis*, pues no estais bajo el dominio de la Ley, sino de la gracia.

15 ¿Mas qué? ¿pecarémós, ya que no estamos sujetos á la Ley, sino á la gracia ? No lo permita Dios.

16 ¿No sabeis que si os ofreceis por esclavos de alguno para obedecer á su imperio, *por el mismo hecho* quedais esclavos de aquel á quien obedecéis, bien sea del pecado para *recibir* la muerte, bien sea de la obediencia á *la fé* para *recibir* la justicia ó *vida del alma* ?

17 Pero, gracias á Dios, vosotros, aunque fuisteis siervos del pecado, habeis obedecido de corazon á la doctrina *del Evangelio*, segun cuyo modelo habeis sido formados *de nuevo*.

18 Con lo que libertados *de la esclavitud* del pe-

* 1 ¿Abusarémós de la libertad que nos da esta, librándonos del yugo de aquella?

cado , habeis venido á ser siervos de la justicia *ó santidad*.

19 Voy á decir una cosa, hablando á lo humano, en atencion á la flaqueza de vuestra carne , *y es* , que asi como habeis empleado los miembros de vuestro cuerpo en servir á la impureza , y á la injusticia para cometer iniquidad , así ahora los empleeis en servir á la justicia para santificaros.

20 Porque cuando érais esclavos del pecado , estuvisteis *como exentos del imperio* de la justicia ¹.

21 Mas ¿y qué fruto sacásteis entónces de aquellos *desórdenes* de que al presente os avergonzais ? En verdad que la muerte es el fin á que conducen.

22 Por el contrario , ahora habiendo quedado libres del pecado , y hechos siervos de Dios , cogeis por fruto vuestro la santificacion , y por fin la vida eterna.

23 Porque el estipendio *y paga* del pecado es la muerte. Empero la vida eterna es una gracia de Dios por Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPÍTULO VII.

Ventaja grandísima del hombre en el estado de la Ley de gracia, comparado con el que tenia por razon del pecado en la Ley antigua. Combate la carne contra el espíritu.

1 ¿Ignorais acaso , hermanos , (ya que hablo con

1 Negándoos á obrar lo que ella prescribe.

los que están instruidos en la Ley) que la Ley no domina sobre el hombre, sino mientras este vive?

2 Así es que una muger casada está ligada por la ley *del matrimonio* al marido, mientras este vive; mas en muriendo su marido, queda libre de la ley que la ligaba al marido.

3 Por cuya razon será tenida por adúltera, si vi- viendo su marido, se junta con otro hombre; pero si el marido muere, queda libre del vínculo, y puede casarse con otro sin ser adúltera.

4 Así tambien vosotros, hermanos míos, quedásteis muertos á la Ley en virtud de *la muerte* de el cuerpo de Christo ¹, para ser de otro, *esto es*, *del* que resucitó de entre los muertos, á fin de que nosotros produzcamos frutos para Dios.

5 Pues cuando vivíamos segun la carne, las pasiones de los pecados ², *excitadas* por ocasion de la Ley ³, mostraban su eficacia en nuestros miembros, en hacerles producir frutos para la muerte;

6 pero ahora estamos ya exentos de esta Ley, *oca- sion* de muerte, que nos tenia ligados, para que sirva- mos á Dios segun el nuevo espíritu, y no segun la le- tra ó Ley antigua.

— 7 Esto supuesto, ¿qué dirémos? ¿Es la Ley *la causa del* pecado? No digo tal. Pero sí que no acabé

1 Con el cual fuísteis crucificados, y cuyos miembros sois; y así estais desobligados y libres de ella.

2 Martini traduce, *de las afecciones pecaminosas*.

3 O con la misma prohibicion.

de conocer el pecado , sino por medio de la Ley : de suerte que yo no hubiera advertido la concupiscencia mia ¹, si la Ley no dijera : No codiciarás ².

8 Mas el pecado , ó *el deseo de este* , estimulado con ocasion del mandamiento *que lo prohíbe* , produjo en mí toda suerte de malos deseos. Porque sin la Ley el pecado *de la codicia* estaba como muerto ³.

9 Yo tambien vivia en algun tiempo sin Ley , *dirá otro*. Mas así que sobrevino el mandamiento , revivió el pecado ,

10 y yo quedé muerto. Con lo que aquel mandamiento , que debia servir para darme la vida , ha servido para darme la muerte.

11 Porque el pecado , tomando ocasion del mandamiento ⁴, me sedujo , y así *por la violacion de* el mismo mandamiento me ha dado la muerte.

12 De manera que la Ley es santa , y el mandamiento *que prohíbe el pecado* , santo , justo y bueno.

13 ¿ Pero qué , lo que es *en sí* bueno , me ha causado á mí la muerte ? Nada ménos. Sino que el pecado

1 O que fuesen pecado los malos deseos.

2 La voz griega *ἐπιθυμῆσεις* que usó el Apóstol , y en la Vulgata se traduce *concupisces*, la expresamos con el verbo *codiciarás*, el cual por su generalidad corresponde exactamente á los dos verbos griego y latino, aunque es verdad que vulgarmente *codiciar* y *codicioso* se aplican mas al que desea el dinero ó frutos, etc., que los placeres de la carne. San Pablo habla de todo género de ilícitos deseos.

3 Y nadie hacia escúpulo de cometerle.

4 O avivándose con la misma prohibicion.

ó *la concupiscencia*, es el que, habiéndome causado la muerte por medio de una cosa buena, *cual es la Ley*, ha manifestado lo *venenoso* que él es; de manera que por ocasion del mismo mandamiento se ha hecho el pecado sobremanera maligno.

14 Porque bien sabemos que la Ley es espiritual; pero yo por mí soy carnal, vendido para ser esclavo del pecado.

15 Por lo que, yo mismo no apruebo lo que hago, pues no hago el bien que amo; sino antes el mal que aborrezco, ese le hago.

16 Mas por lo mismo que hago lo que no amo, reconozco la Ley como buena.

17 Y en este lance no tanto soy yo el que obra aquello, cuanto el pecado, ó *la concupiscencia*, que habita en mí.

18 Que bien conozco que nada de bueno hay en mí, quiero decir, en mi carne. Pues aunque hallo en mí la voluntad para hacer el bien, no hallo cómo cumplirla.

19 Por cuanto no hago el bien que quiero; antes bien hago el mal que no quiero.

20 Mas si hago lo que no quiero, ya no lo ejecuto yo, sino el pecado que habita en mí.

21 Y así es que, cuando yo quiero hacer el bien, me encuentro con una ley ó *inclinacion contraria*, porque el mal está pegado á mí:

22 de aquí es que me complazco en la Ley de Dios segun el hombre interior;

23 mas *al mismo tiempo* echo de ver otra ley en

mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu, y me sojuzga á la ley del pecado, que está en los miembros de mi cuerpo.

24 ¡ Oh qué hombre tan infeliz soy yo ! ¿ quién me libertará de este cuerpo de muerte, ó *mortífera concupiscencia* ?

25 *Solamente* la gracia de Dios por los méritos de Jesu-Christo Señor nuestro. Entre tanto yo mismo vivo sometido por el espíritu á la Ley de Dios, y por la carne á la ley del pecado.

CAPÍTULO VIII.

Confirma lo dicho el Apóstol mucho mas copiosamente. Felicidad de los justos. Su alegría y esperanza; y cómo de todo sacan provecho, sin que nada les pueda separar del amor de Jesu-Christo.

1 De consiguiente nada hay ahora digno de condenacion en aquellos que están *reengendrados* en Christo Jesus y que no siguen la carne.

2 Porque la ley del espíritu de vida que está en Christo Jesus me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Pues lo que era imposible que la Ley hiciese, estando como estaba debilitada por la carne, hizolo Dios, cuando, habiendo enviado á su Hijo, revestido de una carne semejante á la del pecado, y *héchole* víctima por el pecado, mató así al pecado en la carne,

4 á fin de que la justificacion de la Ley tuviese su

cumplimiento en nosotros, que no vivimos conforme á la carne, sino conforme al espíritu.

5 Porque los que viven segun la carne, se saborean con las cosas que son de la carne; cuando los que viven segun el espíritu, gustan de las que son del espíritu.

6 La sabiduría ó *prudencia* de la carne es una muerte; en lugar de que la sabiduría de las cosas del espíritu, es vida y paz:

7 por quanto la sabiduría de la carne es enemiga de Dios; como que no está sumisa á la Ley de Dios: ni es posible que lo esté *siendo contraria á ella*.

8 Por donde los que viven segun la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Pero vosotros no vivís segun la carne, sino segun el espíritu; si es que el espíritu de Dios habita en vosotros. Que si alguno no tiene el Espíritu de Christo, este tal no es de Jesu-Christo.

10 Mas si Christo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto ó *sujelo á muerte* por razon del pecado *de Adam*, el espíritu vive en virtud de la justificación¹.

11 Y si el Espíritu de aquel *Dios*, que resucitó á Jesus de la muerte, habita en vosotros, el mismo que ha resucitado á Jesu-Christo de la muerte, dará vida tambien á vuestros cuerpos mortales, en virtud de su Espíritu que habita en vosotros.

12 Así que, hermanos *mios*, somos deudores no á la

1 O de la gracia que derrama en vosotros Jesu-Christo

carne , para vivir segun la carne , *sino al Espíritu de Dios.*

13 Porque si viviéreis segun la carne , moriréis ; mas si con el espíritu haceis morir las obras ó *pasiones* de la carne , viviréis.

14 Siendo cierto que los que se rigen por el espíritu de Dios , esos son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido *ahora* el espíritu de servidumbre para obrar todavía *solamente* por temor *como esclavos* , sino que habeis recibido el espíritu de adopcion de hijos , en virtud del cual clamamos *con toda confianza* : ¡ Abba ! ¹ *esto es* , ¡ Oh Padre mio !

16 Y *con razon* ; porque el mismo *Espíritu de Dios* está dando testimonio á nuestro espíritu ² , de que somos hijos de Dios.

17 Y siendo hijos , somos tambien herederos ; herederos de Dios , y coherederos con *Jesu-Christo* , con tal , no obstante que padezcamos con él , á fin de que seamos con él glorificados.

18 A la verdad yo estoy *firmemente* persuadido de que los sufrimientos ó *penas* de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera , que se ha de manifestar en nosotros.

19 Así las criaturas todas están aguardando con grande ansia la manifestacion de los hijos de Dios.

20 Porque se ven sujetas á la vanidad ó *mudanza* ,

1 Véase *Abba*.

2 Con la confianza y amor que nos inspira.

no de grado, sino por causa de aquel que les puso tal sujecion ; con la esperanza

21 de que serán tambien ellas mismas libertadas de esa servidumbre á la corrupcion , para participar de la libertad y gloria de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas están suspirando *por dicho dia*, y como en dolores de parto.

23 Y no solamente ellas , sino tambien nosotros mismos que tenemos ya las primicias del Espíritu *santo*, nosotros, con todo eso, suspiramos de lo íntimo del corazon, aguardando *el efecto* de la adopcion de los hijos de Dios, *esto es*, la redencion de nuestro cuerpo ¹.

24 Porque *hasta ahora* no somos salvos, sino en esperanza. Y no se dice que alguno tenga esperanza de aquello que ya vé *y posee*; pues lo que uno ya vé *ó tiene*, ¿ cómo lo podrá esperar?

25 Si esperamos pues lo que no vemos todavía, *claro está* que lo aguardamos por medio de la paciencia.

26 Y ademas el Espíritu *divino* ayuda á nuestra flaqueza, pues no sabiendo siquiera qué hemos de pedir en nuestras oraciones, ni cómo conviene hacerlo; el mismo Espíritu hace, *ó produce en nuestro interior*, nuestras peticiones á Dios con gemidos ² que son inexplicables.

1 De las miserias de esta vida, por medio de su resurreccion.

2 En que la gracia hace prorumpir á nuestro corazon. *S. Jeann. Chrys. Homil. XIV. ad Roman.*

27 Pero aquel que penetra á fondo los corazones, conoce bien qué es lo que desea el Espíritu ; el cual no pide nada por los santos , que no sea segun Dios.

28 Sabemos tambien nosotros que todas las cosas contribuyen al bien de los que aman á Dios , de aquellos , digo , que él ha llamado segun su decreto para ser santos ¹.

29 Pues á los que él tiene *especialmente* previstos , tambien los predestinó para que se hiciesen conformes á la imágen de su Hijo *Jesu-Christo* , por manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y á estos que ha predestinado , tambien los ha llamado ; y á quienes ha llamado , tambien los ha justificado ; y á los que ha justificado , tambien los ha glorificado.

31 Despues de esto ¿ qué diremos ahora ? Si Dios está por nosotros , ¿ quién contra nosotros ?

32 El que ni á su propio Hijo perdonó , sino que le entregó á *la muerte* por todos nosotros , ¿ cómo despues de habérsle dado á él , dejará de darnos cualquiera otra cosa ² ?

33 Y ¿ quién puede acusar á los escogidos de Dios ? Dios *mismo* es el que los justifica ³.

1 A los que Dios ha *predestinado ab æterno*, y despues ha *llamado* á la fé, y finalmente ha *santificado* con su gracia.

2 Esto es, el perdon de los pecados, y los auxilios para alcanzar la gloria.

3 Otros traducen: *será este mismo Dios que los justifica?*

34 ¿Quién osará condenarlos? Despues que Jesu-Christo no solamente murió *por nosotros*, sino que tambien resucitó, y está sentado á la diestra de Dios, en donde asimismo intercede por nosotros.

35 ¿Quién pues podrá separarnos del amor de Christo? ¿será la tribulacion? ¿ó la angustia? ¿ó la hambre? ¿ó la desnudez? ¿ó el riesgo? ¿ó la persecucion? ¿ó el cuchillo?

36 (Segun está escrito ¹: Por tí ¡oh Señor! somos entregados cada dia en manos de la muerte: somos tratados como ovejas destinadas al matadero.)

37 Pero en medio de todas estas cosas triunfamos por virtud de aquel que nos amó.

38 Por lo qual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni Principados, ni Virtudes, ni lo presente, ni lo venidero², ni la fuerza ó *violencia*,

39 ni *todo* lo que hay de mas alto, ni de mas profundo ², ni otra ninguna criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesu-Christo nuestro Señor.

1 *Psalm. XLIII. v. 23.*

2 Ni los honores, ni los desprecios.

CAPÍTULO IX.

Que los verdaderos israelitas, y los hijos verdaderos de Abraham son los que, llamados de Dios gratuita y misericordiosamente, se rinden á la fé de Jesu-Christo.

1 *Jesu-Christo me es testigo de que os digo la verdad, y mi conciencia da testimonio en presencia del Espíritu santo, de que no miento,*

2 *al aseguraros que estoy poseido de una profunda tristeza, y de continuo dolor en mi corazón,*

3 *hasta desear yo mismo el ser apartado de Christo¹ por la salud de mis hermanos, que son mis deudos según la carne,*

4 *los cuales son los israelitas, de quienes es la adopción de hijos de Dios, y la gloria, y la alianza, y la legislación, y el culto, y las promesas;*

5 *cuyos padres son los Patriarcas, y de quienes descende el mismo Jesu-Christo según la carne, el cual es Dios bendito sobre todas las cosas por siempre jamás. Amen.*

6 *Pero no por eso la palabra de Dios deja de tener su efecto. Porque no todos los descendientes de Israel son verdaderos israelitas;*

7 *ni todos los que son del linage de Abraham, son por eso hijos suyos y herederos: pues por Isaac (y no*

1 O quedar separado de su Iglesia, y como excomulgado. Véase *Anathema, Hebraísmos.*

por *Ismaél*) le dijo Dios ¹, se contará tu descendencia :

8 es decir, no los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios, sino los que son hijos de la promesa, esos se cuentan por descendientes *de Abraham*.

9 Porque las palabras de la promesa son estas ² : Por este mismo tiempo *dentro de un año* vendré; y Sara tendrá un hijo.

10 Mas no solamente *se vió esto* en Sara, sino tambien en Rebeca, que concibió de una vez *dos hijos* de Isaac, nuestro padre.

11 Pues antes que los niños naciesen, ni hubiesen hecho bien, ni mal alguno, (á fin de que se cumpliese el designio de Dios en la eleccion ³)

12 no en vista de sus obras, sino por el llamamiento *y eleccion de Dios* se le dijo :

13 El mayor ha de servir al menor, como *en efecto* está escrito ⁴ : He amado *mas* á Jacob, y he aborrecido *ó pospuesto* á Esaú.

14 ¿ Pues qué dirémos á esto? ¿ por ventura cabe en Dios injusticia? Nada ménos.

15 Pues Dios dice á Moysés ⁵ : Usaré de misericordia con quien me pluguiere usarla, y tendré compasion de quien querré tenerla.

1 *Gen. XXI. v. 12.*

2 *Gen. XVIII. v. 10.*

3 Que tenia hecha *ab æterno* acerca de estos dos hermanos.

4 *Gen. XXV. v. 23. — Malach. I. v. 2. Véase Jacob.*

5 *Exod. XXXIII. v. 19.*

16 Así que no es obra del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que usa de misericordia.

17 Dice también á Pharaon en la Escritura ¹: A este fin te levanté, para mostrar en tí mi poder; y para que mi nombre sea celebrado por toda la tierra.

18 De donde se sigue que con quien quiere, usa de misericordia, y endurece ó abandona en su pecado al que quiere.

19 Pero tú me dirás: ¿Pues cómo es que se queja Dios, ó se enoja? porque ¿quién puede resistir á su voluntad?

20 Mas, ¿quién eres tú, ¡oh hombre! para reconvenir á Dios? Un vaso de barro ¿dice acaso al que le labró: Por qué me has hecho así ²?

21 ¿Pues qué, no tiene facultad el alfarero, para hacer de la misma masa de barro un vaso para usos honrosos, y otro *al contrario* para usos viles?

22 Nadie puede quejarse, si Dios queriendo mostrar en unos su justo enojo, y hacer patente su poder, sufre con mucha paciencia á los que son vasos de ira, dispuestos para la perdición,

23 á fin de manifestar las riquezas de su gloria en los que son vasos de misericordia, que él preparó ó destinó para la gloria ³;

24 y ha llamado á ella, como á nosotros, no sola-

1 *Exod. IX. v. 16.*

2 *Sap. XV. v. 7. — Is. XLV. v. 9. — Jerem. XVIII. v. 6.*

3 Véase *Predestinacion*.

mente de entre los judíos, sino tambien de entre los gentiles,

25 conforme á lo que dice por Oséas ¹ : Llamaré pueblo mio , al que no era mi pueblo ; y amado , al que no era amado ; y objeto de misericordia , al que no habia conseguido misericordia.

26 Y sucederá que en el mismo lugar en que se les dijo ² : Vosotros no sois mi pueblo ; allí serán llamados hijos de Dios vivo.

27 Por otra parte Isaías ³ exclama con respecto á Israel : Aun cuando el número de los hijos de Israel fuese igual al de las arenas del mar, solo un *pequeño* residuo de ellos se salvará.

28 Porque *Dios* en su justicia reducirá *su pueblo* á un corto número : el Señor hará una *gran* rebaja sobre la tierra :

29 y antes habia dicho el mismo Isaías ⁴ : Si el Señor de los ejércitos no hubiese conservado á algunos de nuestro linage, hubiéramos venido á quedar semejantes á Sodoma y Gomorrha.

30 Ésto supuesto , ¿ qué diremos sino que los gentiles, que no seguian la justicia, han abrazado la justicia ; aquella justicia que viene de la fé ;

31 y que, al contrario, los israelitas que seguian con esmero la Ley de la justicia ó *la Ley mosáica*, no

1 *Os. II. v. 24.* — *I. Pet. II. v. 10.*

2 *Os. I. v. 10.*

3 *Is. X. v. 22.*

4 *Is. I. v. 9.*

han llegado á la Ley de la justicia ó á la justicia de la Ley?

32 ¿Y por qué causa? Porque no la buscaron por la fe, sino por las *solas obras de la Ley*; y tropezaron en *Jesus como* en piedra de escándalo,

33 segun aquello que está escrito ¹: Mirad que yo voy á poner en Sion una piedra de tropiezo, y piedra de escándalo *para los incrédulos*; pero cuantos creerán en él, no quedarán confundidos ².

CAPÍTULO X.

Sin la fe de Jesu-Christo nadie puede salvarse: con ella, y no con las obras de la Ley, se consigue la justificacion. Por eso es predicada en todo el mundo. Los gentiles la abrazan, mientras que los judíos permanecen en su incredulidad.

1 Es cierto, hermanos *mios*, que siento en mi corazon un singular afecto á Israel, y pido muy de veras á Dios su salvacion.

2 Yo les confieso, y me consta, que tienen zelo de las cosas de Dios; pero no es un zelo segun la ciencia ³.

1 *Is. VIII. v. 14. — XXVIII. v. 16. — I. Pet. II. v. 7.*

2 Ni engañados en su esperanza.

3 Un zelo que no es conforme á razon, ó un zelo indiscreto. Cuanto mayor es el zelo, tanto mas peligroso es, si no va acompañado y dirigido por buenas luces, y si solamente obra por los impulsos de una mal entendida piedad. Las fuentes del falso zelo son: 1.º el poco conocimiento de los designios de Dios y de sus caminos; 2.º la complacen-

3 Porque no conociendo la justicia *que viene* de Dios, y esforzándose á establecer la suya propia ¹, no se han sujetado á Dios para recibir de él esta justicia.

4 Siendo así que el fin de la Ley es Christo ², para justificar á todos los que creen *en él*.

5 Porque Moysés dejó escrito ³, que el hombre que cumpliera la justicia ordenada por la Ley ó sus *mandamientos*, hallará en ella la vida.

6 Pero de la justicia que procede de la fé, dice así ⁴: No digas en tu corazon : ¿ Quién podrá subir al cielo? esto es, para hacer que *Jesu-Christo* descienda :

7 ¿ ó quién ha de bajar al abismo? esto es, para sacar á vida de entre los muertos á Christo ⁵.

cia y confianza en sí mismo ; 3.º un secreto amor de independencia y de gloria en el bien que se quiere hacer. Las fuentes del zelo verdadero son : 1.ª estudiar bien á *Jesu-Christo* y á su religion en las santas Escrituras, y mirar siempre al fin de sus preceptos y consejos, que es decir, su espíritu interior, no precisamente su letra material, dirigiéndose, no por el espíritu privado, sino por la autoridad de la Iglesia ; 2.ª no buscar otras sendas para ir al cielo, ni otras reglas para la vida espiritual que las de la fé, ó conformes á ella.

1 Esto es, á justificarse con sus obras y fuerzas naturales.

2 Al cual se ordenaban todos los sacrificios y figuras del Antiguo Testamento.

3 *Levit. XVIII. v. 5. — Ezech. XX. v. 11.*

4 *Deut. XX. v. 12.*

5 Porque no se te pide que hagas cosas tan difíciles para alcanzar la justificacion ; ni la has de buscar léjos de tí.

8 Mas ¿qué es lo que dice la Escritura ¹ ? Cerca está de tí la palabra *que da la justificación* : en tu boca está y en tu corazón : esta palabra es la palabra de la fe que predicamos.

9 Pues si confesares con tu boca al Señor Jesus , y creyeres en tu corazón que Dios le ha resucitado de entre los muertos , serás salvo.

10 Porque es necesario creer de corazón para justificarse ; y confesar *la fe* con las palabras *ú obras* para salvarse.

11 Por esto dice la Escritura ² : Cuantos creen en él , no serán confundidos.

12 Puesto que no hay distincion de judío y de gentil ; por cuanto uno mismo es el Señor de todos , rico para con todos aquellos que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocáre *de veras* el nombre del Señor , será salvo ³.

14 ¿Mas cómo le han de invocar , si no creen en él ? O ¿cómo creerán en él , si de él nada han oído hablar ? Y ¿cómo oirán hablar de él , si no se les predica ?

15 Y ¿cómo habrá predicadores , si nadie los envía ? segun aquello que está escrito ⁴ : ¡ Qué feliz es la llegada de los que anuncian el Evangelio de la paz , de los que anuncian los *verdaderos* bienes !

1 Deut. XXX. v. 14.

2 Is. XXVIII. v. 16.

3 Joel II. v. 32. Véase *Fé*.

4 Is. LIII. v. 7.—Nah. I. v. 15.

16 Verdad es que no todos obedecen al Evangelio. Y por eso dijo Isafas¹: ¡ Oh Señor ! ¿ quién ha creído lo que nos ha oído predicar ?

17 Así que la fé proviene del oír, y el oír depende de la predicacion de la palabra de *Jesu-Christo*.

18 Pero pregunto : ¿ Pues qué no *la* han cido ya ? Sí ciertamente : su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse cido sus palabras hasta las extremidades del mundo².

19 Mas, digo yo : ¿ Será que Israel no lo ha entendido³ ? *No por cierto*. Moysés es el primero á decir⁴ *en nombre de Dios* : Yo he de provocaros á zelos por un pueblo que no es pueblo *mío* ; y haré que una nacion insensata ó *ignorante* venga á ser el objeto de vuestra indignacion y *envidia*.

20 *Isaiás en persona de Christo*⁵ levanta la voz, y dice : Halláronme los que me buscaban : descubríme claramente á los que no preguntaban por mí , *esto es, á los gentiles*.

21 Y, al contrario, dice á Israel : Todo el dia tuve mis manos extendidas á ese pueblo incrédulo, y rebelde á *mis palabras*⁶.

1 *Is. LIII. v. 1*. La predicacion es el medio ordinario para introducir la fé.

2 *Psal. XVIII. v. 5*. Véase *Mundo*.

3 O que ignora tal vez que el Evangelio debe ser predicado á los gentiles ?

4 *Deut. XXXII. v. 21*.

5 *Is. LXV. v. 1*.

6 Y léjos de convertirse á mí, me dió la muerte.

CAPÍTULO XI.

Con el escarmiento de los judios incrédulos amonesta el Apóstol á los gentiles que no presuman de sí; y profetiza la general conversion de aquellos.

1 Pues , segun esto , digo yo *ahora* : ¿ Por ventura ha desechado Dios á su pueblo ? No por cierto. Porque yo mismo soy israelita del linage de Abraham , y de la tribu de Benjamin :

2 no ha desechado Dios al pueblo suyo , al cual conoció en su presciencia. ¿ No sabeis vosotros lo que de Elías refiere la Escritura ¹ ; de qué manera dirige él á Dios sus quejas contra Israel , *diciendo* :

3 ¡ Oh Señor ! á tus Profetas los han muerto , demolieron tus altares , y he quedado yo solo , y atentan á mi vida ?

4 Mas ¿ qué le responde el oráculo divino ² ? Heme reservado siete mil hombres ³ , que no han doblado la rodilla delante de *el ídolo* Baal.

5 De la misma suerte pues ⁴ se han salvado en este tiempo algunos *pocos* que han sido reservados *por Dios* segun la eleccion de su gracia.

1 *III. Reg. XIX. v. 10.*

2 *III. Reg. XIX. v. 18.*

3 Esto es muchísimos. Véase *Siete*.

4 A pesar de la general incredulidad de los judios.

6 Y si por gracia, claro está que no por obras ; de otra suerte la gracia no fuera gracia.

7 ¿De aquí qué se infiere ? que Israel que buscaba la justicia, *mas no por la fé*, no la ha hallado ; pero la han hallado aquellos que han sido escogidos *por Dios*, habiéndose cegado todos los demas ,

8 segun está escrito ¹ : Les ha dado Dios hasta hoy dia *en castigo de su rebeldía*, un espíritu de estupidez y contumacia ; ojos para no ver , y oidos para no oír.

9 David dice tambien ² : Venga á ser para ellos su mesa ³ un lazo donde queden cogidos , y una piedra de escándalo , y eso en justo castigo suyo.

10 Oscurézcanse sus ojos de tal modo que no vean ; y *haz que sus espaldas estén cada vez mas encorvadas ácia la tierra.*

—11 Mas esto supuesto , pregunto : ¿ *Los judíos* están caidos para no levantarse jamás ? No por cierto. Pero su caida ha venido á ser una ocasion de salud para los gentiles , á fin de que el ejemplo de los gentiles , les excite la emulacion *para imitar su fé.*

12 Que si su delito ha venido á ser la riqueza del mundo , y el menoscabo de ellos el tesoro *ó riqueza*

1 *Is. VI. v. 9. — XXIX. v. 10. — Matth. XIII. v. 14.*
Véase *Causa.*

2 *Psal. LXVIII. v. 23.*

3 *Sírvales su mesa, esto es, su alimento, su Ley, su Templo y altar de lazo, y de trampa, y de escándalo, ó ruina, por el mal uso que de ello harán.*

de las naciones, ¿ cuánto mas lo será su plenitud ó *futura restauracion* ¹ ?

13 Con vosotros hablo ; oh gentiles ! Ya que soy el Apóstol de las gentes , he de honrar mi ministerio ,

14 para ver *tambien* si de algun modo puedo provocar á *una santa* emulacion á los de mi linage , y logro la salvacion de algunos de ellos.

15 Porque si el haber sido *los mas de* ellos desechados , ha sido *ocasion de* la reconciliacion del mundo ² , ¿ qué será su restablecimiento ó *conversion* , sino resurreccion de muerte á vida ?

16 Porque si las *primicias de los judíos* son santas , *esto es , los Patriarcas* , lo es tambien la masa ó *el cuerpo de la nacion* ; y si es santa la raiz , tambien las ramas.

17 Que si algunas de las ramas han sido cortadas , y si tú ; *oh pueblo gentil* ! que no eres mas que un acebuche , has sido ingertado en lugar de ellas , y hecho participante de la sávia ó *jugo* que sube de la raiz del olivo ,

18 no tienes de que gloriarte contra las ramas *naturales*. Y si te glorias , sábete que no sustentas tú á la raiz , sino la raiz á tí.

19 Pero las ramas , dirás tú , han sido cortadas para ser yo ingerido *en su lugar*.

I ¿ Cuánto mas aun todavía enriquecerá al mundo su plenitud , esto es , su conversion á la fé , al fin de los tiempos ?

² *Act. XIII. v. 46 y 47.*

20 Bien está : por su incredulidad fueron cortadas. Tú empero estás ahora firme *en el árbol*, por medio de la fé ; mas no te engrías , antes bien vive con temor.

21 Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales , *ó á los judíos* , debes temer que ni á tí tampoco te perdonará.

22 Considera pues la bondad , y la severidad de Dios : la severidad para con aquellos que cayeron , y la bondad de Dios para contigo , si perseverares en el estado en que su bondad te ha puesto ; de lo contrario tú tambien serás cortado.

23 Y todavía ellos mismos , si no permanecieren en la incredulidad , serán otra vez unidos á su tronco ; pues poderoso es Dios para ingerirlos de nuevo ,

24 Porque si tú fuiste cortado del acebuche , que es tu tronco natural , é ingerto contra natura en la oliva castiza , ¿ con cuánta mayor razon serán ingertas en su propio tronco las ramas naturales del mismo olivo !

25 Por tanto no quiero , hermanos , que ignoreis este misterio ¹ , (á fin de que no tengais sentimientos presuntuosos de vosotros mismo) *y es* , que una parte de Israel ha caído en la obcecacion , hasta tanto que la plenitud de las naciones haya entrado *en la Iglesia* :

26 entónces salvarse ha todo Israel , segun está escrito ² : Saldrá de Sion el Libertador *ó Salvador* , que desterrará de Jacob la impiedad.

1 Esto es, la futura conversion de los judíos.

2 *Is. LIX. v. 20.*

27 *Y entónces* tendrá efecto la alianza que he hecho con ellos, en habiendo yo borrado sus pecados.

28 Es verdad que en órden al Evangelio son enemigos *de Dios* por ocasion de vosotros; mas con respecto á la eleccion *de Dios*, son muy amados por causa de sus padres *los Patriarcas*.

29 Pues los dones y vocacion de Dios son inmutables.

30 Pues así como en otro tiempo vosotros no creiais en Dios, y al presente habeis alcanzado misericordia por ocasion de la incredulidad de los judíos;

31 así tambien los judíos están al presente sumergidos en la incredulidad, para dar lugar á la misericordia que vosotros habeis alcanzado, á fin de que á *su tiempo* consigan tambien ellos misericordia.

32 El hecho es que Dios permitió que todas las gentes quedasen envueltas en la incredulidad, para ejercitar su misericordia con todos.

33 ¡ Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría, y de la ciencia de Dios: cuán incomprensibles son sus juicios, cuán inapeables sus caminos!

34 Porque ¿quién ha conocido los designios del Señor¹? O ¿quién fue su consejero?

35 O ¿quién es el que le dió á él primero alguna cosa, para que pretenda ser por ello recompensado?

36 Todas las cosas son de él, y todas son por él,

1 *Sap. IX. v. 13. — Is. XL. v. 13. — I. Cor. II. v. 16.*

y todas existen en él: á él sea la gloria por siempre jamás. Amen.

CAPÍTULO XII.

Da el Apóstol reglas de perfeccion á los fieles, conforme al estado de cada uno, y á los dones recibidos de Dios con la fé de Jesu-Christo; y dice que, siendo todos miembros de un mismo cuerpo, todos debemos trabajar en favor de toda la Iglesia, y amarnos mutuamente.

1 Ahora pues, hermanos *mios*, os ruego encarecidamente por la misericordia de Dios, que le ofrezcais vuestros cuerpos como una hostia ó *victima* viva, santa y agradable á sus ojos, que es el culto racional que debéis ofrecerle ¹.

2 Y no queráis conformaros con este siglo, antes bien trasformáos con la renovacion de vuestro espíritu, á fin de acertar qué es lo bueno, y lo mas agradable, y lo perfecto que Dios quiere *de vosotros*.

3 Por lo que os exhorto á todos vosotros, en virtud del ministerio que por gracia se me ha dado, á que en vuestro saber ó *pensar*, no os levanteis mas alto de lo que debéis, sino que os contengais dentro de los límites de la moderacion ², segun la medida de fé que Dios ha repartido á cada cual.

1 Esto es, el espiritual sacrificio de vosotros mismos.

2 Sin aspirar á ministerios mas altos y brillantes, que á los que Dios ha hecho ver que os llamaba; ni querer escudriñar los misterios de la fé.

4 Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen un mismo oficio ;

5 así nosotros, aunque seamos muchos, formamos en Christo un solo cuerpo, siendo todos reciprocamente miembros los unos de los otros.

6 Tenemos por tanto dones diferentes, segun la gracia que nos es concedida ; por lo cual el que ha recibido el don de profecía ¹, úsele *siempre* segun la regla de la fé ;

7 el que ha sido llamado al ministerio *de la Iglesia*, dedíquese á su ministerio ; el que ha recibido el don de enseñar, aplíquese á enseñar ;

8 el que ha recibido el don de exhortar, exhorte ; el que reparte limosna, déla con sencillez ; el que preside ó gobierna, sea con vigilancia ; el que hace obras de misericordia, hágalas con apacibilidad *y alegría*.

9 El amor sea sin fingimiento. Tened horror al mal, y aplicáos *perennemente* al bien ;

10 amándoos reciprocamente con ternura *y* caridad fraternal ; procurando anticiparos unos á otros en las señales de honor *y* de deferencia.

11 No seais flojos en cumplir vuestro deber : sed fervorosos de espíritu, acordándoos que el Señor es á quien servís :

12 alegráos con la esperanza del premio : sed sufridos en la tribulacion : en la oracion continuos :

1 Véase *Profeta*.

13 caritativos para aliviar las necesidades de los santos ó *fieles* : prontos á ejercer la hospitalidad.

14 Bendecid á los que os persiguen ; bendecidlos, y no los maldigais.

15 Alegráos con los que se alegran, y llorad con los que lloran ¹ :

16 estad siempre unidos en unos mismos sentimientos y deseos : no blasonando de cosas altas , sino acomodándoos á lo que sea mas humilde. No querais teneros dentro de vosotros mismos por sábios ó *prudentes* :

17 á nadie volvais mal por mal ; procurando obrar bien , no solo delante de Dios, sino tambien delante de todos los hombres.

18 Vivid en paz, si ser puede, y quanto esté de vuestra parte , con todos los hombres :

19 no os vengueis vosotros mismos , queridos míos sino dad lugar á *que se pase* la cólera ², pues está escrito ³ : A mí toca la venganza ; yo haré justicia, dice el Señor.

1 Las ediciones de la Vulgata varían en este verso. La de Clemente VIII trae conforme al texto griego los infinitivos *gaudere* y *flere* ; pero en la de Sixto V se pusieron los dos imperativos *gaudete* y *flete*, y esta parece ser la manera con que se lee tambien en algunos códices griegos, y en las obras de varios Padres de la Iglesia griega.

2 Para que jamás os excedais en la necesaria defensa : Dios os vengará á su tiempo.

3 *Eccl. XXVIII. v. 1.º y 2.º. — Matth. V. v. 39.*

20 Antes bien si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber: que con hacer eso, amontonarás ascuas encendidas sobre su cabeza ¹.

21 No te dejes vencer del mal ó del deseo de venganza; mas procura vencer al mal con el bien, ó á fuerza de beneficios.

CAPÍTULO XIII.

Recomienda la sujecion á los superiores, y á las potestades civiles. El amor del prójimo es el compendio de la Ley. Imitacion de Jesu-Christo.

1 Toda persona esté sujeta á las potestades superiores ²: Porque no hay potestad que no provenga de Dios; y Dios es el que ha establecido las que hay *en el mundo*.

2 Por lo cual quien desobedece á las potestades, á la ordenacion ó voluntad de Dios desobedece. De consiguiente los que tal hacen, ellos mismos se acarrean la condenacion;

3 mas los príncipes ó magistrados no son de temer por las buenas obras que se hagan, sino por las malas. ¿Quieres tú no tener que temer nada de aquel que

1 Que le encenderán en amor tuyo, ó llenarán de confusion y rubor. *Deut. XXXII. v. 35.—Proverb. XXV. v. 21.*

2 Obedezca sus preceptos, como no sean contra los de Dios.

tiene el poder? Pues obra bien, y merecerás de él alabanza ;

4 porque *el príncipe* es un ministro de Dios *puesto* para tu bien. Pero si obras mal, tiembla, porque no en vano se ciñe la espada; siendo como es ministro de Dios, para ejercer su justicia castigando al que obra mal.

5 Por tanto es necesario que le estéis sujetos, no solo por temor del castigo, sino tambien por *obligacion* de conciencia.

6 Por esta misma razon les pagais los tributos, porque son ministros de Dios, á quien en esto mismo sirven.

7 Pagad pues á todos lo que se les debe; al que se debe tributo, el tributo; al que impuesto, el impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra.

8 No tengais otra deuda con nadie, que la del amor que os debeis *siempre* unos á otros, puesto que quien ama al prójimo, tiene cumplida la Ley.

9 En efecto, estos mandamientos *de Dios*: No cometerás adulterio; No matarás; No robarás; No levantarás falso testimonio; No codiciarás *nada de los bienes de tu prójimo*; y cualquier otro que haya, están recopilados en esta expresion: Amarás á tu prójimo como á tí mismo ¹.

10 El amor que se tiene al prójimo, no sufre que se le haga daño alguno. Y así el amor es el cumplimiento de la Ley.

1 *Lev. XIX. v. 18. — Matth. XXII. v. 29.*

11 *Cumplamos pues con él*, y tanto mas que sabemos que el tiempo insta ; y que ya es hora de despertarnos de nuestro letargo. Pues estamos mas cerca de nuestra salud , que cuando recibimos la fé.

12 La noche está ya muy avanzada , y va á llegar el dia *de la eternidad*. Dejemos pues las obras de las tinieblas , y revistámonos de las armas de la luz ¹.

13 Andemos con decencia *y honestidad* como se suele andar durante el dia : no en comilonas , y borracheras , no en deshonestidades , y disoluciones , no en contiendas , y envidias ;

14 mas revestíos de nuestro Señor Jesu-Christo , y no busqueis como contentar los antojos de vuestra sensualidad.

CAPÍTULO XIV.

Los fuertes en la fé deben soportar á los flacos , y unos y otros se deben edificar mutuamente , evitando el escandalizarse , y considerando que Dios es el juez de todos.

1 **Tratad con caridad al que todavía es flaco en la fé , ó poco instruido en ella , sin andar con él en disputas de opiniones ².**

1 **Pasó ya ; oh romanos ! la noche del gentilismo , y ha llegado el dia , ó la luz del Evangelio.** Arrojemus pues las obras de tinieblas , *las que hacíamos en nuestra ignorancia*, y vistámonos las armas de luz , *escudémonos con las obras de la fé.*

2 **Sobre si deben ó no observarse algunos preceptos de la Ley de Moysés.**

2 Porque tal hay que tiene por licito el comer de todo, mientras el flaco no comerá sino legumbres ó verduras.

3 El que *de todo* come, no desprecie *ni condene* al que no se atreve á comer *de todo*; y el que no come *de todo*, no se meta en juzgar al que come, pues que Dios le ha recibido por suyo ó *en su Iglesia*.

4 ¿Quién eres tú, para juzgar al que es siervo de otro? Si cae, ó si se mantiene firme, esto pertenece á su amo; pero firme se mantendrá, pues poderoso es Dios para sostenerle.

5 Del mismo modo tambien uno hace diferencia entre dia y dia ¹, al paso que otro tiene todos los dias por iguales: cada uno obre segun le dicte su *recta* conciencia.

6 El que hace distincion de dias, la hace para *agradar* á el Señor. Y el que come *de todo*, para *agradar* á el Señor come, pues da gracias á Dios. Y el que se abstiene de ciertas viandas ², por respeto al Señor lo hace; y así es que da gracias á Dios.

7 Como quiera que ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno de nosotros muere para sí.

8 Que *como somos de Dios*, si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Ora pues vivamos, ora muramos, del Señor somos.

9 Porque á este fin murió Christo, y resucitó; para

1 Observando escrupulosamente las fiestas legales.

2 Haciendo ver ambos con estas acciones de gracias que todes tienen el fin de agradar á Dios.

redimirnos y adquirir un soberano dominio sobre vivos y muertos.

10 Ahora bien, ¿por qué tú *que sigues todavía la Ley*, condenas á tu hermano? ó ¿por qué tú *que no la sigues*, desprecias á tu hermano *que aun la guarda*? No le juzgues, porque todos hemos de comparecer ante el tribunal de Christo,

11 pues escrito está ¹: Yo juro por mí mismo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla; y que toda lengua ó *nacion* ha de confesar *que soy Dios*.

12 Así que cada uno de nosotros ha de dar cuenta á Dios de sí mismo.

13 No nos juzguemos pues ya mas unos á otros: pensad sí, y poned cuidado en no causar tropiezo ó escándalo al hermano.

14 Yo bien sé, y estoy seguro segun *la doctrina de* el Señor Jesus, que ninguna cosa es de suyo inmunda, sino que viene á ser inmunda para aquel que por tal la tiene.

15 Mas si por lo que comes, tu hermano se contrista *y escandaliza*, ya tu proceder no es conforme á caridad. No quieras por tu manjar perder á aquel por quien Christo murió.

16 No se dé pues ocasion á que se blasfeme de nuestro bien ².

17 Que no consiste el reino de Dios en el comer,

¹ *Is. XLV. v. 24*

² Esto es, de nuestra fé en Jesu-Christo, ó de la libertad de la Ley de que gozamos.

ni en el beber *esto ú aquello* ¹, sino en la justicia, en la paz y en el gozo del Espíritu santo;

18 pues el que así sirve á Christo, agrada á Dios, y tiene la aprobacion de los hombres.

19 En suma, procuremos las cosas que contribuyen á la paz; y observemos las que pueden servir á nuestra mútua edificacion.

20 No quieras por un manjar destruir la obra de Dios *escandalizando al prójimo*. Es verdad que todas las viandas son limpias; pero hace mal el hombre en comer de ellas con escándalo de los otros.

21 Y *al contrario* hace bien en no comer carne, y en no beber vino, ni en tomar otra cosa, por la cual su hermano se ofende, ó se escandaliza, ó se debilita *en la fé*.

22 ¿Tienes tú *una fé ilustrada* ²? tenla para contigo delante de Dios *y obra segun ella*. Dichoso aquel que no es condenado por su misma conciencia en lo que resuelve.

23 Pero aquel que hace distincion de viandas, si come *contra su conciencia*, es condenado *por ella misma*, porque no obra de buena fé. Y todo lo que no es segun la fé ó *dictámen de la conciencia*, pecado es.

1 Cuando no media causa ó precepto que obligue.

2 ¿De que ya no obligan las observancias de la Ley antigua?

CAPÍTULO XV.

Concluye san Pablo su exhortacion con muestras de grande aprecio y afecto á los romanos, y del vehemente deseo que tiene de ir á verlos de camino para España.

1 Y así nosotros , como mas fuertes *en la fé* , debemos soportar las flaquezas de los ménos firmes , y no dejarnos llevar de una *vana* complacencia por nosotros mismos.

2 *Al contrario* cada uno de vosotros procure dar gusto á su prójimo en lo que es bueno, y puede edificarle.

3 *Considere* que Christo no buscó su propia satisfaccion , antes bien , como está escrito ¹ , *decia á su Padre* : Los oprobios de los que te ultrajaban , vinieron á descargar sobre mí.

4 Porque todas las cosas que han sido escritas *en los Libros santos* , para nuestra enseñanza se han escrito ; á fin de que mediante la paciencia , y el consuelo *que se saca* de las Escrituras , mantengamos firme la esperanza.

5 Quiera el Dios de la paciencia , y de la consolacion , haceros la gracia de estar siempre unidos mutuamente en sentimientos y afectos segun *el espíritu de Jesu-Christo* ² ;

1 *Psalm. LXVIII. v. 10.*

2 Que todo respira dulzura y caridad. Dios es el manantial y criador de la paciencia : Jesu-Christo es la regla

6 á fin de que no teniendo sino un mismo corazón, y una misma boca, glorifiqueis *unánimes* á Dios, el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo.

7 Por tanto soportáos recíprocamente, así como Christo os ha soportado *y acogido con amor* á vosotros para gloria de Dios.

8 Digo pues que Jesu-Christo fue ministro ó *predicador del Evangelio* para con los de la circuncision, á fin de que fuese reconocida la veracidad de Dios, en el cumplimiento de las promesas que él habia hecho á los padres ó *Patriarcas*;

9 mas los gentiles deben alabar á Dios por su misericordia, segun está escrito ¹: Por eso publicaré ; oh Señor! entre las naciones tus alabanzas, y cantaré *salmos* á la gloria de tu nombre.

10 Y en otro lugar ²: Alegráos, naciones, en compañía de *los judíos*, que son su pueblo.

11 Y en otra parte ³: Alabad, todas las gentes al Señor, y ensalzadle, los pueblos todos.

12 Asimismo dice Isaías : De la estirpe de Jessé nacerá aquel que ha de gobernar las naciones, y las naciones esperarán en él ⁴.

y modelo de ella, y el Espíritu santo su vínculo y santificación.

1 *II. Reg. XXII. v. 50. — Ps. XVII. v. 50.*

2 *Deut. XXX. v. 43.*

3 *Psalm. CXVI. v. 1.*

4 *Jer. XI. v. 10.* Puede tambien traducirse : *Florecerá la raíz de Jessé, y saldrá un renuevo que se levantará para regir las naciones, y las naciones esperarán en él.*

13 El Dios de la esperanza *nuestra* os colme de toda suerte de gozo, y de paz en vuestra creencia, para que crezca vuestra esperanza siempre mas y mas, por la virtud del Espíritu santo.

14 Por lo que hace á mí, estoy bien persuadido, hermanos míos, de que estais llenos de caridad, y de que teneis todas las luces necesarias para instruiros los unos á los otros.

15 Con todo os he escrito esto ; oh hermanos ! y quizá con alguna mas libertad, solo para recordaros lo mismo que ya sabeis ; segun la gracia, que me ha hecho Dios,

16 de ser ministro de Jesu-Christo entre las naciones, para ejercer el sacerdocio del Evangelio de Dios, á fin de que la oblacion de los gentiles le sea grata, estando santificada por el Espíritu santo.

17 Con razon pues me puedo gloriarse en Jesu-Christo *del suceso que ha tenido la obra* de Dios.

18 Porque no me atreveré á tomar en boca, sino lo que Jesu-Christo ha hecho por medio de mí para reducir á su obediencia á los gentiles, con la palabra y con las obras ;

19 con la eficacia de los milagros, y prodigios, y con la virtud del Espíritu santo ; de manera que desde Jerusalem girando á todas partes hasta el Illyrico, lo he llenado todo del Evangelio de Christo.

20 Por lo demas, *al cumplir con mi ministerio*, he tenido cuidado de no predicar el Evangelio en los lugares en que era ya conocido el nombre de Jesu-Christo

por no edificar sobre fundamento de otro ¹ ; verificando de esta manera lo que dice la Escritura ² :

21 Aquellos que no tuvieron nuevas de él , le verán , y los que no le han oído , le entenderán ó *conocerán*.

22 Esta es la causa que me ha impedido muchas veces el ir á visitaros , y que hasta aquí me ha detenido.

23 Pero ahora no teniendo ya motivo para detenerme mas en estos países , y deseando muchos años hacer ir á veros ,

24 cuando emprenda mi viage para España ³ , espero al pasar visitaros , y ser encaminado por vosotros á aquella tierra , despues de haber gozado algun tanto de vuestra compañía.

25 Ahora estoy de partida para Jerusalem en servicio de los santos.

26 Porque la Macedonia y la Achâya han tenido á bien hacer una colecta para socorrer á los pobres de entre los santos ó *fieles* de Jerusalem.

27 Así les ha parecido ; y á *la verdad* obligacion les tienen. Porque si los gentiles han sido hechos participantes de los bienes espirituales de los judíos , deben tambien aquellos hacer participar á estos de sus bienes temporales.

1 O por no ser allí tan necesario mi trabajo.

2 *Is. LII. v. 15.*

3 Véase lo que sobre esta venida del Apóstol á España dicen las historias eclesiásticas. *Amat, lib. III, c. 2. n. 178.*

28 Cumplido pues este encargo, y en habiéndoles entregado este fruto *de la caridad*, dirigiré por ahí mi camino á España.

29 Y sé de cierto que en llegando á vosotros, mi llegada será acompañada de una abundante bendición y *dones* del Evangelio de Christo.

30 Entre tanto, hermanos, os suplico por nuestro Señor Jesu-Christo, y por la caridad del Espíritu santo, que me ayudeis con las oraciones que hagais á Dios por mí,

31 para que sea librado de los *judíos* incrédulos, que hay en Judea, y la ofrenda de mi ministerio ó *la limosna que llevo*, sea bien recibida de los santos en Jerusalem,

32 á fin de que de esta manera pueda ir con alegría á veros, si es la voluntad de Dios, y *descansar*, y recrearme con vosotros.

33 Entre tanto el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amen.

CAPÍTULO XVI.

Encomiendas y memorias, y último aviso de san Pablo á los fieles residentes en Roma.

1 Os recomiendo nuestra hermana Phebé, la cual está dedicada al servicio de la Iglesia de Cenchrea ¹,

2 para que la recibais por amor del Señor, como deben recibirse los santos ó *fieles*; y le deis favor en

1 Puerto en el arrabal de Corinto.

cualquier negocio que necesitáre de vosotros , pues ella lo ha hecho así con muchos, y *en particular* conmigo.

3 Saludad *de mi parte* á Prisca y á Aquila , que trabajaron conmigo en servicio de Jesu-Christo :

4 (y los cuales por salvar mi vida expusieron sus cabezas : por lo que no solamente yo me reconozco agradecido, sino tambien las Iglesias todas de los gentiles)

5 y saludad con ellos á la Iglesia de su casa. Saludad á mi querido Epéneto , primicia *ó primer fruto* de Christo en Asia.

6 Saludad á María , la cual ha trabajado mucho entre vosotros.

7 Saludad á Andrónico y á Junia , mis parientes y comprisioneros , que son ilustres entre los apóstoles , *ó ministros del Evangelio* , y los cuales creyeron en Christo antes que yo.

8 Saludad á Ampliato , á quien amo entrañablemente en el Señor.

9 Saludad á Urbano , coadjutor nuestro en Christo Jesus , y á mi amado Estachis.

10 Saludad á Apélles , probado *y fiel* servidor de Jesu-Christo.

11 Saludad á los de la familia de Aristóbolo. Saludad á Herodion mi, pariente. Saludad á los de casa de Narciso , que creen en el Señor.

12 Saludad á Tryphena y á Tryphosa , las cuales trabajar para el servicio del Señor. Saludad á nuestra carísima Persida , la cual *asimismo* ha trabajado mucho por el Señor.

13 Saludad á Rufo, escogido del Señor, y á su madre, que tambien lo es mia *en el amor*.

14 Saludad á Asyncerito, á Phlegonte, á Hérmias¹, á Patróbas, á Hérmes, y á los hermanos que viven con ellos.

15 Saludad á Philólogo, y á Julia, á Nereo, y á su hermana, y á Olimpiade, y á todos los santos ó *fieles* que están con ellos.

16 Saludáos unos á otros con el ósculo santo *de la caridad*. A vosotros os saludan todas las Iglesias de Christo.

17 Y os ruego, hermanos, que os recateis de aquellos, que causan entre vosotros disensiones y escándalos, *enseñando* contra la doctrina que vosotros habeis aprendido; y evitad su compañía.

18 Pues los tales no sirven á Christo Señor nuestro, sino á su propia sensualidad; y con palabras melosas, y con adulaciones, seducen los corazones de los sencillos.

19 Vuestra obediencia á *la fé* se ha hecho célebre por todas partes. De lo cual me congratulo con vosotros. Pero deseo que seais sábios ó *sagaces* en orden al bien, y sencillos *como niños* en cuanto al mal.

20 El Dios de la paz quebrante y *abata* presto á Satanás debajo de vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros.

¹ Se cree que este Hérmias es el autor de la obrita *El Pastor*.

21 Os saluda Timotheo mi coadjutor , y Lucio , y Jason , y Sosipatro , mis parientes.

22 Os saludo en el Señor yo Tercio , que he sido el amanuense en esta carta.

23 Salúdaos Cayo , mi huésped , y la Iglesia toda. Salúdaos Erasto ¹, el tesorero de la ciudad , y nuestro hermano Quarto.

24 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

25 Gloria á aquel que es poderoso para fortaleceros en mi Evangelio , y en la doctrina de Jesu-Christo que yo predico , segun la revelacion del misterio *de la redencion*; misterio que despues de haber permanecido oculto en todos los siglos pasados ,

26 acaba de ser descubierto por los oráculos de los Profetas , conforme al decreto del Dios eterno , y ha venido á noticia de todos los pueblos , para que obedezcan á la fé :

27 á Dios *digo* , que es el solo sábio , á él la honra , y la gloria por Jesu-Christo en los siglos de los siglos. Amen.

¹ De este Erasto se habla *Act. XIX. v. 22.* y *I. Timoth. IV. v. 20.*

: FIN DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO,
A LOS ROMANOS.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍSTOLA PRIMERA Á LOS CORINTHIOS.



SAN PABLO escribe esta carta á los fieles de Corinto para hacer cesar las disputas que se habian suscitado entre ellos, reprender algunos desórdenes y abusos que se habian introducido, y responder á varias preguntas que le habian hecho por escrito. Escribióla el Apóstol desde Épheso, segun se infiere del cap. XVI, v. 8; y probablemente ácia el año 56 de Jesu-Christo.

EPÍSTOLA PRIMERA

DEL APÓSTOL S. PABLO

Á LOS CORINTHIOS.



CAPÍTULO PRIMERO.

Exhórtalos á la union y concordia: les hace ver cómo confunde Dios la sabiduría y soberbia humana, y que la cruz de Christo, que es una necesidad y escándalo para los mundanos, es para los fieles sabiduría y salud.

1 Pablo, apóstol de Jesu-Christo por la vocacion y voluntad de Dios, y nuestro hermano Sósthenes,

2 á la Iglesia de Dios, que está en Corinto, á los fieles santificados por Jesu-Christo, llamados santos por su profesion, y á todos los que en cualquier lugar que sea, invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, Señor de ellos y de nosotros.

3 Gracia y paz de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesu-Christo nuestro Señor.

4 Continuamente estoy dando gracias á Dios por vosotros por la gracia de Dios, que se os ha dado en Jesu-Christo;

5 porque en él habeis sido enriquecidos con toda

suerte de bienes *espirituales*, con todo lo que pertenece á *los dones de la palabra y de la ciencia*,

6 habiéndose así verificado en vosotros el testimonio de Christo ;

7 de manera que nada os falte de gracia ninguna, á vosotros que estais esperando la manifestacion de Jesu-Christo nuestro Señor :

8 el cual os confortará todavía hasta el fin, para que seáis hallados irreprehensibles en el día del advenimiento de Jesu-Christo Señor nuestro.

9 Porque Dios, por el cual habeis sido llamados á la compañía de su Hijo Jesu-Christo nuestro Señor, es fiel *en sus promesas*.

10 Mas os ruego encarecidamente, hermanos *mios*, por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que todos tengais un mismo language, y que no haya entre vosotros cismas *ni partidos*; antes bien vivais perfectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir.

11 Porque he llegado á entender, hermanos *mios*, por los *de la familia* de Chloé, que hay entre vosotros contiendas.

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros toma partido diciendo: Yo soy de Pablo; yo de Apollo; yo de Céphas ¹; yo de Christo.

13 Pues qué ¿ Christo *acaso* se ha dividido? ¿ Y por ventura Pablo ha sido crucificado por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?

1 Act. VIII. v. 24. — II. Joann. I. v. 42.

14 *Ahora que sé esto*, doy gracias á Dios, de que á ninguno de vosotros he bautizado *por mí mismo*, sino á Crispo, y á Cayo ;

15 para que no pueda decir nadie que habeis sido bautizados en mi nombre.

16 Verdad es que bautizé tambien á la familia de Estéphanas : por lo demas no me acuerdo haber bautizado á otro alguno que yo sepa.

17 Porque no me envió Christo á bautizar, sino á predicar el Evangelio ; y á predicarle, sin valerme para eso de la elocuencia de palabras ó *discursos de sabiduría humana*, para que no se haga inútil la cruz de Jesu-Christo¹.

18 A la verdad que la predicacion de la Cruz , ó *de un Dios crucificado* , parece una necedad á los ojos de los que se pierden ; mas para los que se salvan , esto es, para nosotros , es la virtud *y poder* de Dios².

19 Así está escrito³ : Destruiré la sabiduria de los sábios , y desecharé la prudencia de los prudentes.

20 ¿ En dónde están los sábios ? ¿ en dónde los Escribas ó *doctores de la Ley* ? ¿ en dónde esos espíritus curiosos *de las ciencias* de este mundo⁴ ? ¿ No

1 Y á fin de impedir que se atribuyese á la fuerza de la elocuencia la conversion del mundo, que es obra de la Cruz.

2 O el medio eficazísimo de que se vale para justificarnos.

3 *Is. XXIX. v. 14.*

4 *Jerem. XXXIII. v. 18.*

es verdad que Dios ha convencido de fátua la sabiduría de este mundo ¹ ?

21 Porque ya que el mundo á vista de *las obras de la sabiduría divina* no conoció á Dios por medio de la ciencia *humana*, plugo á Dios salvar á los que creyesen en él por medio de la locura ó *simplicidad* de la predicacion *de un Dios crucificado*.

22 Así es que los judíos por su parte piden milagros ², y los griegos ó *gentiles* por la suya quieren ciencia ³ ;

23 mas nosotros predicamos *sencillamente* á Christo crucificado : lo cual para los judíos es motivo de escándalo , y parece una locura á los gentiles ;

24 si bien para los que han sido llamados *á la fé* , tanto judíos como griegos , es Christo la virtud de Dios , y la sabiduría de Dios :

25 porque lo que parece una locura en *los misterios de Dios* , es mayor sabiduría que la de *todos los hombres* ; y lo que parece debilidad en Dios , es mas fuerte que *toda la fortaleza de los hombres*.

26 Considerad si'no , hermanos , quiénes son los que han sido llamados *á la fé* de entre vosotros , cómo no sois muchos los sábios segun la carne , ni muchos los poderosos , ni muchos los nobles ;

27 sino que Dios ha escogido á los necios segun el

1 ¿ Con el desprecio que ha hecho de ella ?

2 Y milagros que se dirijan á la conquista temporal del mundo.

3 O demostraciones naturales.

mundo, para confundir á los sábios; y Dios ha escogido á los flacos del mundo, para confundir á los fuertes;

28 y á las cosas viles y despreciables del mundo, y á aquellas que eran nada, para destruir las que son *al parecer mas grandes*;

29 á fin de que ningun mortal se jacte ante su acatamiento.

30 Y por esta conducta del mismo Dios subsistís vosotros ó *estais incorporados* en Christo Jesus, el cual fue constituido por Dios para nosotros por *fuentes de sabiduría*, y por justicia ¹, y santificación, y redención *nuestra*;

31 á fin de que como está escrito ²: El que se gloria, gloríese en el Señor.

CAPÍTULO II.

Demuestra el Apóstol que su predicacion en Corinto no habia sido con pompa de palabras, ni aparato de ciencia humana, sino con la sabiduría aprendida en la escuela de Christo crucificado, la cual solamente puede entenderse por medio del Espíritu de Dios.

1 Yo pues, hermanos *mios*, cuando fui á vosotros á predicaros el testimonio ó *Evangelio* de Christo, no fui con sublimes discursos, ni sabiduría *humana*.

¹ Jer. XXIII. v. 5.

² Jer. IX. v. 23. — II. Cor. X, v. 17.

2 Puesto que no me he preciado de saber ¹ otra cosa entre vosotros, sino á Jesu-Christo, y este crucificado.

3 Y mientras estuve *ahí* entre vosotros, estuve siempre com mucha pusilanimidad ó humillacion, mucho temor, y en continuo susto;

4 y mi modo de hablar, y mi predicacion, no fue con palabras persuasivas de humano saber, pero sí con los efectos sensibles del espíritu y de la virtud de Dios;

5 para que vuestra fé no estribe en saber de hombres, sino en el poder de Dios.

6 Esto no obstante enseñamos sabiduria entre los perfectos ó verdaderos cristianos; mas una sabiduria, no de este siglo ², ni de los príncipes de este siglo, los cuales son destruidos *con la cruz*;

7 sino que predicamos la sabiduría de Dios en el misterio de la encarnacion, sabiduria recóndita, la cual predestinó y preparó Dios antes de los siglos para gloria nuestra;

8 sabiduria que ninguno de los príncipes de este siglo ha entendido: que si la hubiesen entendido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria;

9 y de la cual está escrito ³: Ni ojo alguno vió, ni oreja oyó, ni pasó á hombre por pensamiento cuáles

1 Esto es, de predicar. Véase *Conocer*.

2 Véase *Siglo*.

3 *Is. LXIV. v. 4.*

cosas tiene Dios preparadas para aquellos que le aman :

10 á nosotros empero nos lo ha revelado Dios por medio de su Espíritu ; pues el Espíritu *de Dios* todas las cosas penetra, aun las mas íntimas de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino solamente el espíritu del hombre, que está dentro de él? así es que las cosas de Dios nadie las ha conocido, sino el Espíritu de Dios ¹.

12 Nosotros pues no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios ; á fin de que conozcamos las cosas que Dios nos ha comunicado :

13 las cuales por eso tratamos no con palabras estudiadas de humana ciencia, sino conforme nos enseña el Espíritu *de Dios* ², acomodando lo espiritual á lo espiritual ³.

14 Porque el hombre animal no puede hacerse capaz de las cosas que son del Espíritu de Dios, pues para él todas son una necesidad, y no puede entenderlas puesto que se han de discernir con una luz espiritual *que no tiene*.

1 Y aquel á quien este se las revela.

2 Antes *I. v. 17.*—*II. v. 1 y 4.*—*II. Pet. I. v. 16.*

3 Esto es, adaptando las palabras á las cosas de que tratamos; y exponiendo nuestra doctrina, toda espiritual y divina, de la manera, y con las palabras que nos sugiere el Espíritu de Dios.

15 El hombre espiritual discierne *ó juzga* de todo ; y nadie que no tenga esta luz, puede á él discernirle.

16 Porque ¿quién conoce la mente *ó designios* del Señor, para darle instrucciones ¹ ? Mas nosotros tenemos el Espíritu de Jesu-Christo ².

CAPÍTULO III.

Reprende á los que se apasionan por los predicadores del Evangelio, sin mirar al Señor, cuyos ministros son, y cuya gracia es la que produce el fruto en las almas ; y exhorta á que despreciando la vana sabiduría del mundo, se abracen con la sabia ignorancia del Evangelio.

1 Y así es, hermanos, que yo no he podido hablaros como á hombres espirituales, sino como á personas aun carnales. Y por eso, como á niños en Jesu-Christo,

2 os he alimentado con leche, y no con manjares sólidos, porque no érais todavía capaces de ellos ; y ni aun ahora lo sois, pues sois todavía carnales ³.

3 En efecto, habiendo entre vosotros zelos y dis-

1 ¿ O poder reprender á los que él guia con su espíritu ?
Sap. IX. v. 13. — Is. XL. v. 23. — Rom. XI. v. 34.

2 Y por eso conocemos sus misterios.

3 Solamente os he propuesto las verdades mas sencillas de la Religion, porque no érais capaces de cosas mas elevadas.

cordias, ¿no es claro que sois carnales, y procedéis como hombres ¹?

4 Porque diciendo uno: Yo soy de Pablo; y el otro: Yo de Apollo; ¿no estais mostrando ser aun hombres *carnales*? Ahora bien, ¿qué es Apollo? ¿ó qué es Pablo?

5 Unos ministros *y no mas* de aquel, en quien habeis creído, y eso *segun el don* que á cada uno ha concedido el Señor.

6 Yo planté *entre vosotros el Evangelio*, regó Apollo; pero Dios es quien ha dado el crecer *y hacer fruto*.

7 Y así ni el que planta, es algo, ni el que riega; sino Dios, que es el que hace crecer *y fructificar*.

8 Tanto el que planta como el que riega, vienen á ser una misma cosa ². Pero cada uno recibirá su propio salario á medida de su trabajo ³.

9 Porque nosotros somos unos coadjutores de Dios: vosotros sois el campo que Dios cultiva, sois el edificio que Dios fabrica *por nuestras manos*.

10 Yo, segun la gracia que Dios me ha dado, eché *en vosotros*, cual perito arquitecto, el cimiento del *espiritual* edificio ⁴: otro edifica sobre él. Pero mire

1 O con miras humanas; y segun el movimiento de la naturaleza corrompida.

2 Esto es, un mero instrumento de Dios.

3 *Ps. LXI. v. 13. — Matth. XVI. v. 27. — Rom. II. v. 6. — Gal. VI. v. 5.*

4 Predicándoos la fé pura de Jesu-Christo.

bien cada uno cómo alza la fábrica, ó qué doctrina enseña.

11 Pues nadie puede poner otro fundamento, que el que ya ha sido puesto, el cual es Jesu-Christo.

12 Que si sobre tal fundamento pone alguno por materiales oro, plata, piedras preciosas ¹, ó maderas, heno, hojarasca ²,

13 *sepa* que la obra de cada uno ha de manifestarse; por cuanto el día del Señor la descubrirá, como quiera que se ha de manifestar por medio del fuego; y el fuego mostrará cuál sea la obra de cada uno.

14 Si la obra de uno sobrepuesta subsistiere *sin quemarse*, recibirá la paga.

15 Si la obra de otro se quemáre, será suyo el daño: no obstante él no dejará de salvarse; si bien como *quien pasa por el fuego* ³.

16 ¿No sabeis' vosotros que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Pues si alguno profanáre el templo de Dios ⁴, perderle ha Dios á él. Porque el templo de Dios, que sois vosotros ⁵, santo es.

1 Esto es, la pura y sublime doctrina.

2 Esto es, cosas inútiles y supérfluas, como las observancias y ceremonias legales.

3 Expiando así los defectos cometidos en la predicacion del Evangelio, y el haberse servido de adornos mundanos en el edificio espiritual de los prójimos.

4 O enseñando al prójimo doctrinas falsas, ó contaminándose á sí mismo.

5 *II. Cor. VI. v. 16.*

18 Nadie se engañe á sí mismo : si alguno de vosotros se tiene por sábio segun el mundo, hágase necio á los ojos de los mundanos, á fin de ser sábio á los de Dios.

19 Porque la sabiduría de este mundo, es necesidad delante de Dios. Pues está escrito ¹ : Yo prenderé á los sábios en su propia astucia ².

20 Y en otra parte ³ : El Señor penetra las ideas de los sábios, y conoce la vanidad de ellas.

21 Por tanto nadie se gloríe en los hombres ⁴.

22 Porque todas las cosas son vuestras, bien sea Pablo, bien Apollo, bien Céphas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro : todo es vuestro ó hecho para vuestro bien :

23 vosotros empero sois de Christo; y Christo es de Dios su Padre.

CAPÍTULO IV.

Oficio del verdadero apóstol, y estima que se merece. Sigue reprendiendo con singular energía y mansedumbre á los corinthios.

1 A nosotros pues nos ha de considerar el hombre como unos ministros de Christo, y dispensadores de los misterios de Dios.

1 *Job. V. v. 13.*

2 Y haré que queden enredados en sus mismos discursos y sutilezas.

3 *Psal. XCIII. v. 11.*

4 Ni de ser discípulo de este apóstol, ni del otro.

2 Esto supuesto, entre los dispensadores lo que se requiere es, que sean hallados fieles *en su ministerio*.

3 Por lo que á mí toca, muy poco se me da el ser juzgado por vosotros, ó en cualquier juicio humano, pues ni aun yo me atrevo á juzgar de mí mismo.

4 Porque si bien no me remuerde la conciencia de cosa alguna, no por eso me tengo por justificado; pues el que me juzga, es el Señor ¹.

5 Por tanto no queráis sentenciar antes de tiempo, *suspended vuestro juicio* hasta tanto que venga el Señor; el cual sacará á plena luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas, y descubrirá *en aquel dia* las intenciones de los corazones; y entónces cada cual será de Dios alabado *segun merezca*.

6 Por lo demas, hermanos *mios*, todo esto que acabo de decir ², lo he presentado en persona mia y en la de Apollo por amor vuestro; á fin de que *sin nombrar á nadie*, aprendais por medio de nosotros, á no entonaros uno contra otro á favor de un tercero, mas allá de lo que va escrito ³.

7 Porque ¿quién es el que te da la ventaja sobre otros ⁴? O ¿qué cosa tienes tú que no la hayas reci-

1 Que es quien solamente conoce á fondo el mérito ó demérito de las obras.

2 Sobre vuestros predicadores, y partidos que forman. ¶

3 Acabo de deciros *v. 4.* que Pablo, Apollo y demas predicadores, no somos mas que unos instrumentos de que se vale Dios.

4 O te hace sobresalir entre tus hermanos.

bido *de Dios*? Y si *todo* lo que tienes, lo has recibido *de él*, ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido?

8 Hé aquí que vosotros estais ya satisfechos ¹, héos aquí hechos ya ricos: sin nosotros estais reinando; y plegue á Dios que *en efecto* reineis, para que así nosotros ² reinemos tambien con vosotros.

9 Pues yo para mí tengo que Dios á nosotros los apóstoles nos trata como á los últimos ó *mas viles* hombres, como á los condenados á muerte, haciéndonos servir de espectáculo al mundo, á los ángeles y á los hombres.

10 Nosotros somos *reputados como* unos necios por amor de Christo, mas vosotros, *vosotros* sois los prudentes en Christo; nosotros flacos, vosotros fuertes; vosotros sois honrados, nosotros viles y despreciados.

11 Hasta la hora presente andamos sufriendo la hambre, la sed, la desnudez, los malos tratamientos, y no tenemos donde fijar nuestro domicilio.

12 Y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos: nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecucion, y la sufrimos con paciencia:

13 nos ultrajan, y reternamos súplicas: somos en fin tratados, hasta el presente, como la basura y *las heces* del mundo, como la escoria de todos ³.

1 Llenos, á vuestro parecer, de sabiduría y de luces.

2 Participando de esta dicha, como padres vuestros en la fé.

3 Y á manera de las víctimas humanas que sacrifican los

14 No os escribo estas cosas, porque quiera sonrojarse, sino que os amonesto como á hijos míos muy queridos.

15 Porque aun cuando tengais millares de ayos ó *maestros* en Jesu-Christo, no teneis muchos padres. Pues yo soy el que os he engendrado en Jesu-Christo por medio del Evangelio.

16 Por tanto os ruego que seais imitadores míos, así como yo lo soy de Christo.

17 Con este fin he enviado á vosotros á Timotheo, el cual es hijo mio carísimo, y fiel en el Señor; para que os informe de mi proceder ó *manera de vivir* en Jesu-Christo, conforme á lo que yo enseñé por todas partes en todas las Iglesias.

18 Algunos sé que están tan engreídos, como si yo nunca hubiese de volver á vosotros ¹.

19 Mas bien pronto pasaré á veros, si Dios quiere, y examinaré, no la lábia de los que andan así hinchados, sino su virtud.

20 Que no consiste el reino de Dios, ó *nuestra religion*, en palabras, sino en la virtud ² ó en buenas obras.

21 ¿Qué estimais mas? ¿que vaya á vosotros con

gentiles á sus dioses para expiar las iniquidades del mundo, y aplacar la cólera del cielo: ved cuánto va de nosotros á vosotros.

1 Y reprimir á los orgullosos que perturban esa Iglesia.

2 *Matth. VII. v. 21.*

la vara ó castigo, ó con amor y espíritu de mansedumbre¹?

CAPÍTULO V.

Excomulga el Apóstol á un incestuoso, y exhorta á los de Corinto á que eviten el trato con los pecadores públicos.

1 Es ya una voz pública de que entre vosotros se cometen deshonestidades, y tales, cuales no se oyen ni aun entre gentiles, hasta llegar alguno á abusar de la muger de su propio padre.

2 Y con todo vosotros estais hinchados de orgullo; y no os habeis al contrario entregado al llanto, para que fuese quitado de entre vosotros el que ha cometido tal maldad.

3 Por lo que á mí toca, aunque ausente de ahí con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya he pronunciado, como presente, esta sentencia contra aquel que así pecó.

4 En nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, uniéndose con vosotros mi espíritu, con el poder que he recibido de nuestro Señor Jesus,

5 sea ese que tal hizo, entregado á Satanás, ó excomulgado, para castigo de su cuerpo, á trueque de que su alma sea salva en el dia de nuestro Señor Jesu-Christo.

1 Si quereis esto último, corregid esos desórdenes que hay entre vosotros; y que debería yo castigar con penas y censuras.

6 No teneis pues motivo para gloriaros. ¿No sabeis acaso que un poco de levadura aceda toda la masa ¹?

7 Echad fuera la levadura añeja, para que seais una masa *enteramente* nueva, como que sois panes puros y sin levadura ². Porque Jesu-Christo, que es nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado *por nosotros*.

8 Por tanto celebremos la fiesta ó *el convite pascual*, no con levadura añeja, ni con levadura de malicia y de corrupcion, sino con los panes ázimos de la sinceridad y de la verdad ³.

9 Os tengo escrito en una carta : No trateis con los deshonestos ⁴ :

10 claro está que no entiendo decir con los deshonestos de este mundo, ó con los avarientos, ó con los que viven de rapiña, ó con los idólatras ; de otra suerte era menester que os saliéseis de este mundo ⁵.

11 Cuando os escribí que no tratáseis con tales

1 ¿Y que así ese solo incestuoso puede echar á perder toda esa Iglesia?

2 O libres de toda corrupcion, por la gracia del bautismo. Véase *Azymos*.

3 Con un corazon puro y libre de toda corrupcion.

4 Esto es, no converseis familiarmente con ellos.

5 Porque se hallan por todas partes. Es una hipérbole. Este verso se comienza en griego *Καὶ οὐ πάντας τοῖς πέρνοις, sed non omnino, ó sed non in totum. Καὶ* se pone por *ἀλλά*, segun la frase de los hebreos; y así puede traducirse : *No entiendo decir que no trateis absolutamente con los deshonestos.*

sugelos , *quise decir*, que si aquel que es del número de vuestros hermanos, es deshonesto, ó avariento, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó vive de rapiña, con este tal ni tomar bocado.

12 Pues ¿ cómo podría yo meterme en juzgar á los que están fuera *de la Iglesia* ? ¿ No son los que están dentro de ella, á quienes teneis derecho de juzgar ?

13 A los de afuera Dios los juzgará. Vosotros empero apartad á ese mal hombre de vuestra compañía.

CAPÍTULO VI.

Contra los desórdenes de los pleitistas y de los deshonestos.

1 ¿ Cómo es posible que se halle uno siquiera entre vosotros que teniendo alguna diferencia con su hermano, se atreva á llamarle á juicio ante *los jueces* inícuos ó *infieles*, y no delante de los santos ó *cristianos* ¹ ?

2 ¿ No sabeis que los santos han de juzgar *algundia* á este mundo ? Pues si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿ no seréis dignos de juzgar estas menudencias ?

3 ¿ No sabeis que hemos de ser jueces hasta de los ángeles *malos* ? ¿ cuánto mas de las cosas mundanas ?

4 Si tuviéreis pues pleitos sobre negocios de este mundo, tomad por jueces, *antes que á infieles*, á los mas ínfimos de la Iglesia.

1 Tomando á estos por árbitros de vuestras diferencias ?

5 Dígolo para confusion vuestra. ¿Es posible que no ha de haber entre vosotros ¹ algun hombre inteligente, que pueda ser juez ó árbitro entre los hermanos;

6 sino que ha de verse que litiga hermano con hermano; y eso en el tribunal de los infieles?

7 Ya por cierto es una falta en vosotros ², el andar en pleitos unos contra otros. ¿Por qué no tolerais antes el agravio ³? ¿por qué antes no sufrís el fraude?

8 Mas *algunos de vosotros* sois los que agraviais, y defraudais; y eso á vuestros propios hermanos.

9 ¿No sabeis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No querais cegaros, *hermanos míos*: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros,

10 ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, han de poseer el reino de Dios.

11 Tales habeis sido algunos de vosotros *en otro tiempo*; pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Si todo me es lícito, no todo me es conve-

1 Que tanto presumís de sábios.

2 Y origen de muchos pecados.

3 Ya que os creéis tan aventajados en la virtud. *Matth. V. v. 39. — Luc. VI. v. 29. — Rom. XII. v. 17. — I. Thes. IV. v. 6.*

niente : no porque todo me es lícito , me haré yo esclavo de ninguna cosa.

13 Las viandas son para el vientre, y el vientre para las viandas ; mas Dios destruirá á aquel y á estas : el cuerpo empero no es para la fornicacion , sino para *gloria de* el Señor, como el Señor para el cuerpo ¹.

14 Pues así como Dios resucitó al Señor , nos resucitará tambien á nosotros por su virtud.

15 ¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Christo , *nuestra cabeza* ? ¿He de abusar yo de los miembros de Christo ², para hacerlos miembros de una prostituta ? No lo permita Dios.

16 ¿O no sabeis , que quien se junta con una prostituta , se hace un cuerpo con ella ? Porque serán los dos (dice *la Escritura* ³) una carne.

17 Al contrario quien está unido con el Señor , es con él un mismo espíritu.

18 Huid la fornicacion. Cualquier otro pecado que cometa el hombre , está fuera del cuerpo ; pero el que fornicar , contra su cuerpo peca ⁴.

19 Por ventura ¿no sabeis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu santo , que habita en vosotros , el cual habeis recibido de Dios , y que ya no sois de vosotros ,

1 Al cual comunicará algun día la inmortalidad.

2 Esto es, de mi cuerpo santificado por Christo, que es nuestra cabeza.

3 *Gen. II. v. 24. — Matth. IX. v. 15. — Eph. V. v. 31.*

4 Al cual afrenta y profana.

20 presto que fuisteis comprados á gran precio ¹ ?
Glorificad *pues* á Dios , y llevadle *siempre* en vuestro
cuerpo.

CAPÍTULO VII.

*De las cargas del matrimonio, y de las ventajas de la
virginidad. Aviso á las viudas.*

1 En orden á las cosas sobre que me habeis escrito,
respondo : Loable cosa es en el hombre no tocar mu-
ger ;

2 mas por evitar la fornicacion , viva cada uno con
su muger , y cada una con su marido ².

3 El marido pague á la muger el débito , y de la
misma suerte la muger al marido.

4 Porque la muger *casada* no es dueña de su cuer-
po , sino que lo es el marido. Y asimismo el marido no
es dueño de su cuerpo , sino que lo es la muger.

5 No querais *pues* defraudaros el derecho reciproco,
á no ser por algun tiempo de comun acuerdo, para de-
dicaros á la oracion ; y despues volved á cohabitar , no
sea que os tienta Satanás por vuestra incontinencia.

6 Esto lo digo por condescendencia , que no lo
mando.

7 A la verdad me alegrára que fuéseis todos tales

1 No ménos que con el de la sangre de Jesu-Christo.

2 El que no tenga el don de continencia para quedarse
célibe, cátese antes que entregarse á la impureza.

como yo mismo , *esto es , célibes* ; mas cada uno tiene de Dios su propio don , quién de una manera , quién de otra.

8 Pero sí que digo á las personas no casadas y viudas : bueno les es si así permanecen, como tambien permanezco yo.

9 Mas si no tienen don de continencia , cásense Pues mas vale casarse , que abrasarse ¹.

10 Pero á las personas casadas , mando, no yo , sino el Señor , que la muger no se separe del marido :

11 que si se separa *por justa causa* , no pase á otras nupcias , ó bien reconcíliese con su marido. Ni tampoco el marido repudie á su muger ².

12 Pero á los demas digo yo *mi dictámen* , no que el Señor *lo mande*. Si algun hermano tiene por muger á una infiel ó *idólatra*, y esta ³ consiente en habitar con él , no la repudie.

13 Y si alguna muger fiel ó *cristiana* tiene por marido á un infiel , y este consiente en habitar con ella , no abandone á su marido ;

14 porque un marido infiel es santificado por la muger fiel , y la muger infiel santificada por el marido

1 En el fuego de la torpeza. Y si han hecho voto de castidad, tienen el remedio en la mortificacion de la carne, y en la oracion.

2 Y en el caso de separarse justamente de ella, no pase á casarse con otra.

3 Salvo el honor de la religion del marido.

fiel ¹ : de lo contrario vuestros hijos serian amancillados, en vez de que ahora son santos ².

15 Pero si el infiel se separa, sepárese *en hora buena*; porque en tal caso ni nuestro hermano, ni nuestra hermana deben sujetarse á servidumbre ³; pues Dios nos ha llamado á *un estado de paz y tranquilidad*.

16 Porque ¿sabes tú, muger, si salvarás ó convertirás al marido? ¿y tú, marido, sabes si salvarás á la muger?

17 pero proceda cada cual conforme al don que Dios le ha repartido, y segun el estado *en que se hallaba*, cuando Dios le llamó á *la fé* ⁴; y así es como lo enseñó en todas las Iglesias.

18 ¿Fue uno llamado siendo circunciso? no afecte parecer incircunciso. ¿Fue otro llamado estando incircunciso? no se haga circuncidar.

19 Nada importa *ahora* el ser circuncidado, y nada

1 Y así es santificado el matrimonio por la santidad de uno de los consortes.

2 Serían ilegítimos, y no podrian ser tan fácilmente bautizados.

3 O perder la libertad de seguir pacíficamente la fé de Jesu-Christo. Y así quedan libres, ya sea de la cohabitacion sola, como lo entienden algunos teólogos, ya sea tambien del vínculo, como dicen otros.

4 La religion cristiana no exige el mudar de condicion, sino de costumbres, arreglándolas al Evangelio; ni destruye nunca en el mundo el orden civil, sino solamente el pecado y las ocasiones del pecado. *S. Chrysost.*

importa el no serlo : lo que importa á *judíos y á gentiles* es la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Manténgase pues cada uno en el estado que tenia euando Dios le llamó.

21 ¿Fuiste llamado siendo siervo? no te impacientes viéndote en tal condicion, antes bien saca provecho de eso mismo, aun euando pudieses ser libre ¹.

22 Pues aquel que siendo esclavo es llamado al servicio del Señor, se hace liberto del Señor ; y de la misma manera aquel que es llamado siendo libre, se hace esclavo de *Jesu-Christo*.

23 Rescatados habeis sido á gran costa ; no querais haceros esclavos de los hombres ².

24 Cada uno, hermanos *mios*, permanezca ³ para con Dios en el estado *civil* en que fue llamado.

— 25 En órden á las vírgenes , precepto del Señor yo no le tengo : doy, sí , consejo, como quien ha conseguido del Señor la misericordia de ser fiel *ministro suyo*.

26 Juzgo pues que este estado es ventajoso á causa de las miserias de la vida presente : que es, *digo*, ventajoso al hombre el no casarse ⁴.

1 *Aprovéchate de tu humilde condicion para bien de tu alma.* Otros traducen : *Si puedes ser libre, aprovéchate mas bien : ó, Si puedes lograr la libertad, mejor es que seas libre.*

2 O servirles en perjuicio de vuestro amo *Jesu-Christo*, ó de lo que él manda.

3 Salva la fé y obediencia debida á Dios.

4 *Atenta la necesidad urgente* de disponernos para la

27 ¿Estás ligado á una muger? no busques quedar desligado. ¿Estás sin tener muger? no busques el casarte.

28 Si te casares, no por eso pecas. Y si una doncella se casa, tampoco peca; pero estos tales sufrirán en su carne aflicciones y trabajos *inseparables del matrimonio*. Mas yo os perdono: *déjolo á vuestra consideracion* ¹.

29 Y lo que digo, hermanos *míos*, es, que el tiempo es corto, y que así lo que importa es que los que tienen muger, vivan como si no la tuviesen;

30 y los que lloran, como si no llorasen ²; y los que se huelgan, como si no se holgasen; y los que hacen compras, como si nada poseyesen;

31 y los que gozan del mundo, como si no gozasen de él: porque la escena ó *apariencia* de este mundo pasa *en un momento* ³.

32 Ahora bien, yo deseo que vivais sin cuidados ni inquietudes. El que no tiene muger, anda *únicamente* solícito de las cosas del Señor, y en lo que ha de *hacer para* agradar á Dios.

otra vida, y las inquietudes del matrimonio, *es mejor para el hombre el estarse así sin casarse*.

I No quiero hablar mas de las incomodidades del matrimonio, por no retraer de él á los que no tienen virtud para guardar continencia, y deben casarse. Podria traducirse: *Mas yo me compadezco de vosotros*. S. Aug. De stat. virg. c. VI.

2 Véase *Llorar*.

3 Desaparece; como en un teatro cae de repente el telon, y se acabó la escena que se representaba.

33 Al contrario el que tiene muger, anda afanado en las cosas del mundo, y en cómo ha de agradar á la muger, y *así* se halla dividido.

34 De la misma manera la muger no casada, y una vírgen, piensa en las cosas de Dios; para ser santa en cuerpo y alma. Mas la casada piensa en las del mundo, y en cómo ha de agradar al marido.

35 Por lo demas, yo digo esto para provecho vuestro, no para echaros un lazo *y obligaros á la continencia*; sino solamente para exhortaros á lo mas loable, y á lo que habilita para servir á Dios sin ningun embarazo.

36 Mas si á alguno le parece que es un deshonor que su hija pase la flor de la edad *sin contraer matrimonio*, y juzga deber casarla, haga lo que quisiere: no peca, si ella se casa.

37 Aunque por otra parte quien ha hecho en su interior la firme resolucion de conservar vírgen á su hija, no teniendo necesidad de obrar de otro modo, sino pudiendo disponer en esto de su voluntad, y así lo ha determinado en su corazon ¹, este tal obra bien.

38 En suma, el que da su hija en matrimonio, obra bien; mas el que no la da, obra mejor.

39 La muger está ligada á la ley *del matrimonio*, miéntras que vive su marido; pero si su marido fallece, queda libre: cásese con quien quiera, con tal que sea segun el Señor.

1 A lo cual se conforma libremente la hija.

40 Pero mucho mas dichosa será, si permaneciere viuda, segun mi consejo ; y estoy persuadido de que tambien *en esto* me anima el Espíritu de Dios.

CAPÍTULO VIII.

Nadie ha de probar cosas ofrecidas á ídolos, si con eso causa escándalo ; pues el que escandaliza á los flacos, peca contra Jesu-Christo.

1 Acerca de las cosas ó viandas sacrificadas á los ídolos ¹, ya sabemos que todos nosotros tenemos *bastante* ciencia ó conocimiento sobre eso. Mas la ciencia por sí sola hincha ; la caridad es la que edifica.

2 Que si alguno se imagina saber algo, *y no sabe esto*, todavía no ha entendido de qué manera le convenga saber.

3 Pero el que ama á Dios, ese es conocido ó amado de él. ²

4 En orden pues á los manjares inmolados á los ídolos, sabemos que el ídolo es nada en el mundo, y que no hay mas que un solo Dios.

5 Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, (y que así se cuenten muchos dioses, y muchos señores)

6 sin embargo para nosotros no hay mas que un solo Dios, que es el Padre, del cual tienen el ser todas las cosas, y que nos ha hecho á nosotros para él ; y no

1 Véase *Idolos*.

hay sino un solo señor, que es Jesu-Christo, por quien han sido hechas todas las cosas, y somos nosotros por él *cuanto somos*.

7 Mas no en todos se halla esta ilustracion. Sino que hay algunos que creyendo todavía que el ídolo es alguna cosa, comen bajo este concepto viandas que se le han ofrecido; y así la conciencia de estos, por ser débil, viene á quedar contaminada.

8 Lo cierto es que el comer *de tales viandas* no es lo que nos hace recomendables á Dios. Pues ni porque comamos, tendremos *delante de él* ventaja alguna, ni porque no comamos, desmereceremos en nada.

9 Pero cuidado de que esta libertad que teneis, no sirva de tropiezo á los flacos.

10 Porque si uno de estos vé á otro de los que están mas instruidos, puesto á la mesa en un lugar dedicado á los ídolos ¹, ¿ no es claro que el que tiene su conciencia flaca, se tentará á comer tambien de aquellas viandas sacrificadas *que cree impuras?*

11 ¿ Y es posible que haya de perecer por *el uso indiscreto de* tu ciencia ese hermano enfermo, por amor del cual murió Christo?

12 Así sucede que pecando contra los hermanos, y llagando su conciencia poco firme, venís á pecar contra *Jesu-Christo*.

13 Por lo qual si lo que yo como, escandaliza á mi hermano, no comeré en mi vida carne *alguna, solo* por no escandalizar á mi hermano.

1 O en que se celebran sus convites puramente civiles.

CAPÍTULO IX.

Cómo el Apóstol se privaba de hacer lo que podía lícitamente, por no desedificar á nadie; haciéndose todo para todos, y padeciendo mil trabajos, por ganar para Dios á todo el mundo.

1 ¿ No tengo yo libertad ? ¿ no soy yo apóstol ? ¿ no he visto yo á Jesu-Christo Señor nuestro ? ¿ no sois vosotros obra mia en el Señor ?

2 Lo cierto es que aun cuando para los otros no fuera apóstol, á lo ménos lo seria para vosotros, siendo como sois el sello ó *la patente* de mi apostolado en el Señor :

3 ved ahí mi respuesta á aquellos que se meten á examinar *y syndicar* mi conducta.

4 ¿ Acaso no tenemos derecho de ser alimentados á *expensas vuestras* ?

5 Por ventura ¿ no tenemos tambien facultad de llevar en los viages alguna muger, hermana *en Jesu-Christo*, para que nos asista, como hacen los demas apóstoles, y los hermanos ó *parientes* del Señor, y *el mismo Céphas ó Pedro* ?

6 ¿ O solo yo, y Bernabé, no podemos hacer esto ² ?

1 Porque vuestra admirable conversion, y los dones que habeis recibido del Espíritu santo, prueban auténticamente mi apostolado.

2 ¿ Sino que hemos de ganar el alimento con nuestras manos, y cuidar nosotros mismos de nuestra asistencia ?

7 ¿Quién milita jamás á sus expensas? ¿quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿quién apacienta un rebaño, y no se alimenta de la leche del ganado?

8 ¿Y por ventura esto que digo, es solamente un raciocinio humano? ¿ó no dice la Ley esto mismo?

9 Pues en la Ley de Moysés está escrito ¹: No pongas bozal al buey que trilla. ¿Será que Dios se cura de los bueyes?

10 ¿Acaso no dice esto *principalmente* por nosotros? Sí, *ciertamente* por nosotros se han escrito estas cosas, porque la esperanza hace arar al que ara, y el que trilla, lo hace con la esperanza de percibir el fruto.

11 Si nosotros *pues* hemos sembrado entre vosotros bienes espirituales, ¿será gran cosa que recojamos *un poco* de vuestros bienes temporales?

12 Si otros participan de este derecho á lo vuestro, ¿por qué no mas bien nosotros? pero con todo no hemos hecho uso de esa facultad; antes bien todo lo sufrimos *y padecemos* por no poner estorbo alguno al Evangelio de Christo.

13 ¿No sabeis que los que sirven en el Templo, se mantienen de lo que es del Templo; y que los que sirven al altar, participan de las ofrendas?

14 Así tambien dejó el Señor ordenado, que los que predicán el Evangelio, vivan del Evangelio.

15 Mas yo de ninguna de estas cosas me he valido. Ni ahora escribo esto, para que así se haga conmigo,

1 Deut. XXV. v. 4.

porque tengo por mejor el morir, que el que alguno me haga perder esta gloria.

16 Como quiera que por predicar el Evangelio, no tengo gloria, pues estoy por necesidad obligado á ello; y desventurado de mí, si no le predicáre.

17 Por lo cual si lo hago de buena voluntad, premio aguardo; pero si por fuerza, *entónces* no hago mas que cumplir con el cargo que tengo.

18 Segun esto pues ¿dónde está mi galardón? Está en predicar gratuitamente el Evangelio, sin ocasionar ningun gasto, para no abusar del derecho que tengo por la predicacion del Evangelio.

19 En verdad que estando libre *ó independiente* de todos, de todos me he hecho siervo, para ganar mas almas.

20 Y así con los judíos he vivido como judío, para ganar *ó convertir* á los judíos:

21 con los sujetos á la Ley *ó prosélitos*, he vivido como si yo estuviese sujeto á la Ley (con no estar yo sujeto á ella) solo por ganar á los que á la Ley vivian sujetos¹; así como con los que no estaban sujetos á la Ley *de Moysés*, he vivido como si yo tampoco lo estuviese (aunque tenia yo una Ley con respecto á Dios teniendo la de Jesu-Christo) á trueque de ganar á los que vivian sin Ley.

22 Hiceme flaco con los flacos, por ganar á los flacos. Hiceme todo para todos, por salvarlos á todos.

1 Por cuya razon circuncidé á Timotheo, y llevaba ofrendas al Templo.

23 Todo lo cual hago por amor del Evangelio, á fin de participar de sus promesas.

24 ¿No sabeis que los que corren en el estadio, si bien todos corren, uno solo se lleva el premio? Corred pues, *hermanos míos*, de tal manera que le ganeis.

25 Ello es que todos los que han de luchar en la palestra, guardan en todo una exacta continencia ¹, y no es sino para alcanzar una corona perecedera; al paso que nosotros la esperamos eterna.

26 Así que, yo voy corriendo, no como quien corre á la aventura ²: peleo, no como quien tira golpes al aire *sin tocar á su enemigo*;

27 sino que castigo mi cuerpo *rebelde* y le esclavizo, no sea que habiendo predicado á los otros, venga yo á ser reprobado.

CAPÍTULO X.

Propuestos los beneficios y los castigos de los hebreos por sus ingratitudes, amonesta el Apóstol á los corinthios, que se guarden de sus vicios, especialmente de todo resabio de idolatría, de la vana confianza, y de ofender al prójimo.

1 Porque no debeis de ignorar, *hermanos míos*,

1 Privándose de cuanto puede disminuir la robustez y agilidad de su cuerpo.

2 Sino para coger la corona de gloria que tengo siempre á la vista.

que nuestros padres estuvieron todos á la sombra de aquella *misteriosa* nube ¹, que todos pasaron el mar ²,

2 y que todos bajo *la direccion* de Moysés fueron *en cierto modo* bautizados en la nube, y en el mar ³,

3 que todos comieron el mismo manjar espiritual ⁴,

4 y todos bebieron la misma bebida espiritual ⁵: (porque ellos bebían del agua que salía de la misteriosa piedra, y los iba siguiendo; la cual piedra era *figura de Christo* ⁶)

5 pero *á pesar de eso* la mayor parte de ellos desagradaran á Dios; y así quedaron muertos en el Desierto ⁷.

6 Cuyos sucesos eran figura de lo que atañe á nosotros, á fin de que no nos abandonemos á malos deseos, como ellos se abandonaron:

7 no seais adoradores de los ídolos, como algunos

1 Figura que era del Espíritu santo que nos alumbra y recrea con su gracia.

2 *Exod. XIII. v. 21. — Num. IX. v. 21.*

3 Símbolo de nuestro bautismo. *Ex. XIV. v. 22.*

4 Cual era el maná, figura de la Euchâristía. *Ex. XVI. v. 15.—XVII. v. 6.—Num. XX. v. 11.—Psalm. LXXVII. v. 25.—Joann. VI. v. 32.*

5 Aquella agua milagrosa que el golpe de la vara de Moysés hizo manar de una peña.

6 Herido en la cruz despues de muerto, y brotando agua y sangre por su costado.

7 *Num. XXVI. v. 65.*

de ellos, segun está escrito: Sentóse el pueblo á comer, y á beber, y levantáronse *todos* á retozar ¹.

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y murieron en un dia *como* veinte y tres mil ².

9 Ni tentemos á Christo, como hicieron algunos de ellos ³, los cuales perecieron mordidos de las serpientes.

10 Ni tampoco murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron muertos por el *ángel* exterminador ⁴.

11 Todas estas cosas que les sucedian, eran unas figuras; y están escritas para escarmiento de nosotros, que nos hallamos al fin de los siglos ⁵.

12 Mire pues no caiga, el que piensa estar firme *en la fé*.

13 *Hasta ahora* no habeis tenido sino tentaciones humanas *ú ordinarias*; pero fiel es Dios, que no permitirá seais tentados sobre vuestras fuerzas, sino que de la misma tentacion os hará sacar provecho para que podais sosteneros.

1 Bailando en torno del becerro de oro. *Exod. XXXII. v. 6.*

2 *Num. XXV. v. 9.* Véase *Chronología.*

3 Dudando de las promesas de Dios, y pidiendo á Moisés milagros. *Num. XX y XXI.*

4 *Num. XI. v. 1. — XIV. v. 2.*

5 O en la última edad del mundo, en que las figuras se cumplen.

14 En razon de esto , carísimos míos, huid del culto de los ídolos ¹ :

15 puesto que hablo con personas inteligentes, juzgad vosotros mismos de lo que voy á decir.

16 El cáliz de bendicion que bendecimos *ó consagramos*, ¿no es la comunión de la sangre de Christo? y el pan que partimos, ¿no es la participacion del cuerpo del Señor ²?

17 Porque todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos á ser un solo pan , un solo cuerpo ³.

18 Considerad á los israelitas segun la carne : los que entre ellos comen de las víctimas, ¿no es así que tienen parte en el altar *ó sacrificio* ⁴?

19 ¿Mas qué? ¿digo yo que lo sacrificado á los ídolos haya contraído alguna virtud? ¿ó que el ídolo sea algo?

20 No, sino que las cosas que sacrifican los gentiles, las sacrifican á los demonios, y no á Dios ⁵. Y no quiero que tengais ninguna sociedad *ni por sombra* con

1 Y de cuanto se le parezca , como son los convites despues de sus fiestas.

2 ¿No nos unimos así todos con Jesu-Christo?

3 Cuya cabeza es Christo.

4 Pues veis ahí cómo se podrá sospechar mal de vosotros, cuando comeis de las viandas sacrificadas á los ídolos.

5 Y que los que participan de dichos sacrificios, comunican en alguna manera con los demonios.

los demonios: no podeis beber el cáliz del Señor, y el cáliz de los demonios:

21 no podeis tener parte en la mesa del Señor, y en la mesa de los demonios.

22 ¿*Por ventura* queremos irritar con zelos al Señor? ¿Somos acaso mas fuertes que él¹? Todo me es licito, *sí*, pero no todo es conveniente.

23 Está bien que todo me sea licito, mas no todo es de edificacion.

24 *Dicta la caridad* que nadie busque su propia satisfaccion ó *conveniencia*, sino el bien del prójimo².

25 *Por lo demas*, todo lo que se vende en la plaza ó *carnicería*, comedlo, sin andar en preguntas por *escriúpulo* de conciencia.

26 Porque del Señor es la tierra, y todo lo que hay en ella³.

27 Si algun infiel os convida, y quereis ir, comed *sin escriúpulo* de todo lo que os ponen delante, sin hacer preguntas por razon de la conciencia.

28 Mas si alguno dijere: Esto ha sido sacrificado á los ídolos, no lo comais, en atencion al que os ha avisado, y á la conciencia;

29 á la conciencia digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué me he de exponer, *diréis*, á que sea condenada por la conciencia de otro esta libertad que tengo *de comcr de todo*?

1 ¿ Para libertarnos de su venganza?

2 Véase esta misma sentencia *Philip. II. v. 4.*

3 Y nada ha hecho impuro ó inmundo.

30 Si yo recibo con accion de gracias lo que como, ¿por qué he de dar motivo á otro de hablar mal de mí por una cosa de que yo ofrezco á Dios accion de gracias ¹?

31 Pero en fin, ora comais, ora bebais, ó hagais cualquiera otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.

32 No deis motivo de ofension ó escándalo ni á los judíos, ni á los gentiles, ni á la Iglesia de Dios,

33 al modo que yo tambien en todo procuro complacer á todos, no buscando mi utilidad particular, sino la de los demas, á fin de que se salven.

CAPÍTULO XI.

Ordena que los hombres estén con la cabeza descubierta en la Iglesia, y las mugeres cubierta. Trata de la institucion de la sagrada Eucharistía, y reprende los desórdenes que se cometian al tiempo de la sagrada comunión.

1 Sed pues imitadores míos, así como yo lo soy de Christo.

2 Yo por mi parte os alabo, hermanos míos, de que en todas cosas os acordais de mí; y de que guardais mis instrucciones, conforme os lo tengo enseñado.

3 Mas quiero tambien que sepais, que Christo es *el jefe y la cabeza* de todo hombre: como el hombre es cabeza de la muger, y Dios lo es de Christo ².

1 La caridad y amor al prójimo nos obligan á no escandalizarle, y á privarnos alguna vez aun de lo que nos es lícito.

2 En cuanto á la naturaleza humana.

4 todo hombre que ora ó que profetiza ¹ teniendo la cabeza cubierta, deshonra su cabeza ².

5 Al contrario muger que ora ó profetiza ³ con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza; siendo lo mismo que si se rapase.

6 Por donde si una muger no se cubre con un velo la cabeza, que se la rape *tambien*. Que si es cosa fea á una muger el cortarse el pelo ó raparse, cubra *por lo mismo* su cabeza.

7 Lo cierto es que no debe el varon cubrir su cabeza, pues él es la imágen, y gloria de Dios ⁴; mas la muger es la gloria del varon.

8 Que no fue el hombre formado de la hembra, sino *al contrario* la hembra del hombre.

9 Como ni tampoco fue el hombre criado para la hembra, sino la hembra para el hombre ⁵.

10 Por tanto debe la muger traer sobre la cabeza

1 Véase *Profeta*.

2 Pues es el velo una señal de aquella sujecion que es indigna del hombre, aunque propia de la muger. Véase *Velo*.

3 Habia entónces mugeres que tenian el don de profecía, como las cuatro hijas del diácono Phelippe, *Act. XXI. v. 9*; y habia ya habido muchas en el Antiguo Testamento, como María, hermana de Moysés, Débora, Ana, madre de Samuel, etc. Véase *Profeta*.

4 El cual le dió el principado sobre las criaturas de la tierra.

5 *Gen. II. v. 23.*

la divisa de la sujecion, *y tambien* por respeto á los ángeles ¹.

11 Bien es verdad que ni el varon *per Ley* del Señor existe sin la muger, ni la muger sin el varon.

12 Pues así como la muger *al principio* fue formada del varon, así tambien *ahora* el varon nace de la muger; y todo por disposicion de Dios ².

13 Sed jueces vosotros mismos: ¿es decente á la muger hacer *en público* oracion á Dios sin velo?

14 ¿No es así que la naturaleza misma, ó *la comun opinion*, os dicta, que no es decente al hombre el dejar crecer *siempre* su cabellera;

15 al contrario, para la muger es gloria el dejarse crecer el pelo, porque los cabellos le son dados á manera de velo para cubrirse?

16 Pero si no obstante *estas razones* alguno se muestra terco, *le dirémos* que nosotros no tenemos esa costumbre, ni la Iglesia de Dios ³.

17 Por lo que toca á vuestras asambleas, yo os declaro que no puedo alabaros, pues ellas en lugar de seros útiles, os sirven de daño.

18 Primeramente oigo que al juntaros en la Igle-

1 Que asisten al sacrificio; y por no ofender con su inmodestia á los sacerdotes que le ofrecen.

2 A fin de que ni abuse el hombre de su superioridad, ni la muger se alze á mayores.

3 Esto es, de que las mugeres comparezcan descubiertas en el Templo.

sia, hay entre vosotros parcialidades ó *desuniones*; y en parte lo creo.

19 Siendo, como es, forzoso ¹ que aun heregias haya, para que se descubran entre vosotros los que son de una virtud probada.

20 Ahora pues, cuando vosotros os juntais *para los ágapes* ², ya no es para celebrar la cena del Señor ³.

21 Porque cada uno come allí lo que ha llevado para cenar sin atender á los demas. Y así sucede que los unos no tienen nada que comer, mientras los otros comen con exceso.

22 ¿No tencis *vuestras* casas para comer *allí* y beber? ¿ó venís á profanar la Iglesia de Dios, y avergonzar á los *pobres*, que no tienen nada? ¿Qué os diré sobre eso? ¿Os alabaré? en eso no puedo alabaros.

23 Porque yo aprendí del Señor lo que tambien os tengo *ya* enseñado, y es que el Señor Jesus la noche misma en que habia de ser traidoramente entregado, tomó el pan,

24 y dando gracias le partió, y dijo á sus *discipulos*: Tomad, y comed: este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado á *la muerte*: haced esto en memoria mia.

25 Y de la misma manera el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo testa-

1 Atendida la malicia de los hombres.

2 Véase *Agape*.

3 O la memoria del convite eucharístico, que celebró con los apóstoles la víspera de su pasión.

mento en mi sangre ¹: haced esto cuantas veces le bebiéreis, en memoria mia.

26 Pues todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis este cáliz, anunciaréis ó *representaréis* la muerte del Señor hasta que venga.

27 De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo, y de la sangre del Señor.

28 Por tanto examínese á sí mismo el hombre; y de esta suerte ² coma de aquel pan, y beba de *aquel* cáliz.

29 Porque quien le come, y bebe indignamente, se traga, y bebe su propia condenacion ³; no haciendo el *debido* discernimiento del cuerpo del Señor.

30 De aquí es que hay entre vosotros muchos enfermos, y sin fuerzas, y muchos que mueren ⁴.

31 Que si nosotros entrásemos en cuentas con nosotros mismos, ciertamente no seríamos *así* juzgados por Dios.

32 Si bien cuando lo somos, el Señor nos castiga como á hijos, con el fin de que no seamos condenados juntamente con este mundo.

33 Por lo cual, hermanos míos, cuando os reunis para esas comidas *de caridad*, esperáos unos á otros.

1 Véase *Testamento*.

2 Hallando pura su conciencia.

3 Véase *Alianza*.

4 En castigo de recibir indignamente el cuerpo del Señor.

34 Si alguno tiene hambre ¹, coma en casa, á fin de que el juntaros no sea para condenacion vuestra. Las demas cosas, yendo yo ahí, las arreglaré.

CAPÍTULO XII.

De la variedad de dones que el Espíritu santo distribuye entre los fieles para utilidad de la Iglesia. Es esta un solo cuerpo místico, cuyos miembros deben ayudarse mutuamente.

1 Mas en orden á los dones espirituales no quiero, hermanos *mios*, que esteis ignorantes.

2 Bien sabeis vosotros que cuando érais paganos, os ibais en pos de los ídolos mudos segun érais conducidos ².

3 Ahora pues yo os declaro, *que ningun verdadero Profeta*, ningun hombre que habla inspirado de Dios, dice anathema á Jesus. Ni nadie puede confesar ³, que Jesus es el Señor, sino por el Espíritu santo.

4 Hay, sí, diversidad de dones espirituales, mas el Espíritu es uno mismo :

5 hay tambien diversidad de ministerios, mas el Señor es uno mismo :

1 O no le basta la cena frugal que hacen los demas, ó no puede por motivo justo esperar tanto.

2 Por el espíritu de la mentira : mas ahora sois dirigidos por el Espíritu santo.

3 Con afecto sobrenatural, ó con fé viva ó animada de la caridad.

6 hay asimismo diversidad de operaciones *sobrenaturales*, mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos.

7 Pero los dones visibles del Espíritu *santo* se dan á cada uno para la utilidad ¹.

8 Así el uno recibe del Espíritu *santo* el don de hablar con *profunda* sabiduría; otro recibe del mismo Espíritu el don de hablar con *mucha* ciencia;

9 á este le da el mismo Espíritu una fé ó *confianza extraordinaria*; al otro la gracia de curar enfermedades por el mismo Espíritu:

10 á quién el don de hacer milagros, á quién el don de profecía, á quién discrecion de espíritus, á quién don de hablar varios idiomas, á quién el de interpretar las palabras ó *razonamientos*.

11 Mas todas estas cosas las causa el mismo invisible Espíritu, repartiéndolas á cada uno segun quiere.

12 Porque así como el cuerpo *humano* es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros con ser muchos, son un solo cuerpo, así tambien el *cuerpo místico* de Christo.

13 A cuyo fin todos nosotros somos bautizados en un mismo Espíritu para componer un solo cuerpo, ya seamos judíos, ya gentiles, ya esclavos, ya libres; y todos hemos bebido un mismo Espíritu ².

1 O bien comun de la Iglesia, y segun las necesidades de esta.

2 Participando de la Eucharistia, que es el sacramento de nuestra unidad.

14 Que ni tampoco el cuerpo es un solo miembro , sino *el conjunto de muchos*.

15 Si dijere el pié : ¿ Pues que no soy mano , no soy del cuerpo ; dejará por eso de ser del cuerpo ?

16 Y si dijere la oreja : ¿ Pues que no soy ojo , no soy del cuerpo ; dejará por eso de ser del cuerpo ?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo , ¿ dónde estaría el oído ? Si todo fuese oído , ¿ dónde estaría el olfato ?

18 Mas ahora ha puesto Dios en el cuerpo *muchos* miembros , y los ha colocado en él como le plugo.

19 Que si todos fuesen un solo miembro , ¿ dónde estaría el cuerpo ?

20 Por eso ahora , aunque los miembros sean muchos , el cuerpo es uno.

21 Ni puede decir el ojo á la mano : No he menester tu ayuda ; ni la cabeza á los pies : No me sois necesarios.

22 Antes bien aquellos miembros que parecen los mas débiles del cuerpo , son los mas necesarios ;

23 y á los miembros del cuerpo que juzgamos mas viles , á estos ceñimos de mayor adorno ; y cubrimos con mas *cuidado y honestidad* aquellos que son menos honestos.

24 Al contrario nuestras partes *ó miembros honestos como la cara , manos , ojos , etc.* , no han menester nada de eso ; pero Dios ha puesto tal orden en todo el cuerpo , que se honra mas lo que de suyo es *ménos digno de honor* ,

25 á fin de que no haya *cisma ó division* en el cuer-

po, antes tengan los miembros la misma solicitud unos de otros.

26 Por donde si un miembro padece, todos los miembros se compadecen; y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él.

27 Vosotros pues sois el cuerpo *místico* de Christo, y miembros *unidos* á otros miembros.

28 Así es que ha puesto Dios *vários miembros* en la Iglesia, unos en primer lugar apóstoles, en segundo lugar Profetas, en el tercero doctores, luego á los que tienen el don de hacer milagros, despues á los que tienen gracia de curar, de socorrer al prójimo, don de gobierno, de hablar todo género de lenguas, de interpretar las palabras.

29 Por ventura ¿son todos apóstoles? ¿ó todos profetas? ¿ó todos doctores?

30 ¿hacen todos milagros? ¿tienen todos la gracia de curar? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 Vosotros empero entre esos dones aspirad á los mejores. Yo voy pues á mostraros un camino ó *don* todavía mas excelente ¹.

CAPÍTULO XIII.

Descripcion de la caridad, y de sus propiedades.

1 Cuando yo hablára todas las lenguas de los hombres, y el language de los ángeles *mismos*, si no tu-

1 Y mas ventajoso para llegar á Dios, y sin el cual nada aprovechan los demas.

viere caridad, vengo á ser como un metal que suena, ó campana que retiñe.

2 Y cuando tuviera el don de profecía, y penetrase todos los misterios, y poseyese todas las ciencias; cuando tuviera toda la fé *posible*, de manera que trasladase de una á otra parte los montes, no teniendo caridad, soy un nada.

3 Cuando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y cuando entregára mi cuerpo á las llamas, si la caridad me falta, todo lo dicho no me sirve de nada.

4 La caridad es sufrida, es dulce, y bienhechora: la caridad no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensoberbece,

5 no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal,

6 no se huelga de la injusticia, complácese sí en la verdad:

7 á todo se acomoda, cree todo *el bien del prójimo*, todo lo espera, y lo soporta todo¹.

8 La caridad nunca fenece; en lugar de que las profecías se terminarán, y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia.

9 Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, é imperfecta la profecía.

1 A fin de ganar para Jesu-Christo á todos los hombres: tres veces insiste aquí san Pablo en que la caridad inspira y exige la paciencia: *patiens est: omnia suffert: omnia sustinet.*

10 Mas llegado que sea lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto ¹.

11 *Así* cuando yo era niño, hablaba como niño, juzgaba como niño, discurría como niño. Pero cuando fui ya hombre hecho, di de mano á las cosas de niño.

12 Al presente no vemos á Dios sino como en un espejo, y bajo imágenes oscuras ²; pero entónces le veremos cara á cara. Yo no le conozco ahora sino imperfectamente; mas entónces le conoceré *con una vision clara*, á la manera que soy yo conocido ³.

13 Ahora permanecen estas tres virtudes, la fé, la esperanza y la caridad; pero de las tres la caridad es la mas excelente de todas.

CAPÍTULO XIV.

El don de profecía se debe anteponer al don de lenguas. Del modo de usar bien de todos los dones. Dios es un Dios de paz, y no de discordias. Las mugeres deben callar en la Iglesia.

1 Corred *con ardor* para alcanzar la caridad, y

1 Viendo á Dios claramente ya no se necesita el uso de los dones.

2 En imágenes que aun no llegan á representarle como él es en sí mismo.

3 No será alguna imagen de Dios la que veré en el cielo, sino que le veré cara á cara, directamente, y no por medio de figuras, aunque no llegaré á comprender sus infinitas perfecciones.

codiciad *despues* dones espirituales ¹, mayormente el de profecía ².

2 Pues quien habla lenguas *sin tener dicho don*, no habla para los hombres, porque nadie le entiende, sino para Dios. Habla sí en espíritu cosas misteriosas ³.

3 Al paso que el que hace oficio de Profeta ⁴, habla con los hombres para edificacion *de ellos*, y para exhortarlos, y consolarlos.

4 Quien habla lenguas, se edifica á sí mismo; mas el que profetiza, edifica á la Iglesia de Dios.

5 Yo, sí, deseo que todos vosotros tengais el don de lenguas; pero mucho mas que tengais el de profecía. Porque aquel que profetiza, es preferible al que habla lenguas *desconocidas*, á no ser que tambien las interprete ó *profetize*, á fin de que la Iglesia reciba utilidad.

6 En efecto, hermanos, si yo fuere á vosotros hablando lenguas, ¿qué os aprovecharé, si no os hablo instruyéndoos ó con la revelacion ⁵, ó con la ciencia ⁶, ó con la profecía ⁷, ó con la doctrina ⁸?

7 ¿No vemos aun en las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta, y el arpa, que si no

1 Para la edificacion del prójimo.

2 O explicacion de las cosas divinas.

3 Pero sin utilidad de sus oyentes.

4 Ya sea descubriendo sucesos ocultos y desconocidos, ya prorumpiendo en cánticos de alabanza, ó bien interpretando las sagradas Escrituras. Véase *Profeta*.

5 De cosas ocultas y misteriosas.

6 De las verdades de nuestra religion.

7 O explicacion de las Escrituras.

8 De la moral evangélica.

forman tonos diferentes, no se puede saber lo que se toca con la flauta, ó el arpa?

8 Y si la trompeta no da un sonido determinado *sino confuso*, ¿quién es el que se preparará para el combate ¹ ?

9 Si la lengua que habláis, no es inteligible, ¿cómo se sabrá lo que decís ? no hablaréis sino al aire.

10 En efecto, hay en el mundo muchas diferentes lenguas, y no hay pueblo que no tenga la suya.

11 Si yo pues ignoro lo que significan las palabras, seré bárbaro ó *extrangero* para aquel á quien hablo ; y el que me hable, será bárbaro para mí.

12 Por eso vosotros, ya que sois codiciosos de estos dones espirituales, desead ser enriquecidos con ellos para edificacion de la Iglesia.

13 Y por lo mismo el que habla una lengua, pida la gracia de interpretarla ó *explicar lo que dice*.

14 Que si yo hago oracion ó *predico* en una lengua desconocida, mi espíritu ora ó *predica*, ó pero mi concepto queda sin fruto ².

15 Pues ¿qué haré ? Oraré con el espíritu, y oraré tambien *hablando* inteligiblemente : cantaré salmos con el espíritu ³, pero los cantaré tambien inteligiblemente ⁴.

1 No entendiendo las señales que le dan con el sonido.

2 Respecto de los fieles que no tienen el don de dicha lengua.

3 O don que Dios me ha dado.

4 Esto es, de una manera que no solo yo, sino todos los fieles entiendan lo que digo en la oracion pública.

16 Por lo demas, sitú alabas á Dios *solamente* con el espíritu ¹, el que está en la clase del sencillo pueblo, ¿cómo ha de decir Amen, *esto es, Así sea*, al fin de tu accion de gracias? puesto que no entiende lo que tú dices :

17 no es que no sea buena tu accion de gracias, sino que no quedan por ella edificados los otros ².

18 Yo doy gracias á mi Dios, de que hablo las lenguas de todos vosotros.

19 Pero en la Iglesia mas bien quiero hablar cinco palabras de modo que sea entendido, é instruya tambien á los otros, que diez mil palabras en lengua extraña.

20 Hermanos, no seais *como* niños en el uso de la razon ³, sed sí niños en la malicia; pero en la cordura hombres hechos.

21 En la Ley está escrito : Yo hablaré en otras

1 O corazon, usando de una lengua que no se entiende.

2 No se signe de estos principios que los divinos oficios deban celebrarse precisamente en una lengua que entiendan todos los particulares : lo que hoy dia, atendida la muchedumbre de lenguas y las frecuentes variaciones que en ellas se introducen, tendría muchos inconvenientes. Pero á lo ménos prueban, que no debe omitirse ninguna diligencia para poner á los fieles en estado de tomar parte en las oraciones públicas, ya sea explicándoselas de viva voz, ya sea poniendo en sus manos versiones fieles y exactas, que ilustren su entendimiento, y sostengan ó fomenten su atencion. Véase *Conc. Trid. ses. XXII. c. 8.*

3 No seais como los niños, que admiran todo lo que les parece extraordinario, aunque nada entiendan.

lenguas, y con otros acentos á este pueblo; y ni aun asi me creerán, dice el Señor.

22 *Así pues el don de las lenguas es una señal no para los fieles, sino para los infieles* ¹; mas *el de las profecías no se ha dado para convertir á los infieles, sino para instruir á los fieles* ².

23 Ahora bien, si estando congregada toda la Iglesia en un lugar, y poniéndose todos á hablar lenguas diferentes, entran gentes idiotas ó rudas, ó bien infieles, ¿no dirán que estais locos?

24 Mas al contrario, si profetizando todos ³, entra un infiel, ó un idiota, de todos será convencido, será juzgado de todos:

25 los secretos de su corazon se harán manifiestos, y por tanto postrado sobre su rostro adorará á Dios, confesando que verdaderamente Dios está en medio de vosotros.

26 Pues ¿qué es lo que se ha de hacer, hermanos míos? *Vedto aquí*: si cuando os congregais, uno de vosotros se halla *inspirado de Dios*, para hacer un himno, otro para instruir, este para revelar alguna cosa de Dios, aquel para hablar lenguas, otro para interpretarlas; hágase todo para edificacion *de los fieles*.

1 *Is. XXVIII. v. II.* Para que con este prodigio escuchen atentos la predicacion del Evangelio.

2 Y así el don de profecía es mas útil á la Iglesia, que el de lenguas.

3 O explicando por turno los misterios de nuestra religion, y anunciando lo secreto y venidero.

27 Si han de hablar lenguas, hablen dos solamente, ó cuando mucho tres, y eso por turno, y haya uno que explique *lo que dicen*.

28 Y si no hubiere intérprete, callen en la Iglesia *los que tienen este don*, y hablen consigo, y con Dios.

29 De los Profetas hablen dos ó tres, y los demas disciernen ¹.

30 Que si á otro *de los asistentes* estando sentado le fuere revelado algo ², calle *luego* el primero.

31 Así podeis profetizar todos uno despues de otro, á fin de que todos aprendan, y todos se aprovechen;

32 pues los espíritus ó *dones* proféticos están sujetos á los Profetas ³.

33 Porque Dios no es *autor* de desórden, sino de paz; y esto es lo que yo enseño en todas las Iglesias de los santos.

— 34 Las mugeres callen en las Iglesias, porque no les es permitido hablar allí, sino que deben estar sumisas, como lo dice tambien la Ley ⁴.

35 Que si desean instruirse en algun punto, preguntenselo cuando estén en casa, á sus maridos. Pues

1 O juzguen, si es el Espíritu de Dios el que inspira á los otros.

2 O recibiere de Dios alguna particular inteligencia en la materia de que se trata.

3 A diferencia del espíritu que animaba á los adivinos de Satanás.

4 *Gen. III. v. 16.*

es cosa indecente en una muger el hablar en la Iglesia ¹.

36 Por ventura ¿tuvo de vosotros su origen la palabra de Dios? ¿ó ha llegado á vosotros solos?

37 Si alguno de vosotros se tiene por Profeta, ó por persona espiritual, reconozca que las cosas que os escribo, son preceptos del Señor.

38 El que lo desconoce, será desconocido ².

39 En suma, hermanos, codiciad *ó preferid* el don de la profecía; y no estorbeis el de hablar lenguas.

40 Pero hágase todo con decoro, y con orden

CAPÍTULO XV.

La fé y esperanza de nuestra futura resurreccion se confirman eficazmente por la resurreccion ya sucedida de Jesu-Christo. Describese el orden y modo de ella, y la naturaleza de los cuerpos resucitados.

1 Quiero ahora, hermanos *mios*, renovaros la memoria del Evangelio, que os he predicado, que vosotros recibisteis, en el cual estais firmes,

2 y por el cual sois salvados; *á fin de que veais* si le conservais de la manera que os le prediqué, porque de otra suerte en vano habríais abrazado la fé.

1 ¿Acaso teneis vosotros autoridad para introducir nuevas costumbres, ó abusos, contra la práctica universal de la Iglesia?

2 O desaprobado y castigado de Dios, á cuya voluntad se opone.

3 En primer lugar pues os he enseñado lo mismo que yo aprendí *del Señor*, es á saber, que Christo murió por nuestros pecados conforme á las Escrituras ¹ ;

4 y que fue sepultado ², y que resucitó al tercer dia, segun las *mismas* Escrituras,

5 y que se apareció á Céphas ó *Pedro*, y despues á los once *apóstoles* ³ :

6 posteriormente se dejó ver *en una sola vez* de mas de quinientos hermanos juntos, de los cuales, aunque han muerto algunos, la mayor parte viven todavía :

7 se apareció tambien á Santiago, y despues á los apóstoles todos :

8 finalmente despues de todos se me apareció tambien á mí ⁴, que vengo á ser como un abortivo ;

9 siendo, como soy, el menor de los apóstoles, que ni merezco ser llamado apóstol, pues que perseguí la Iglesia de Dios.

10 Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí, antes he trabajado mas copiosamente que todos, pero no yo, sino *mas bien* la gracia de Dios *que está* conmigo ⁵ :

11 así que tanto yo como ellos, esto es lo que predicamos todos, y esto habeis creído vosotros.

1 *Is. LIII. v. 5.*

2 *Jonas II. v. 1.*

3 *Joann. XX. v. 29.*

4 *Act. IX. v. 3. — Eph. III. v. 8.*

5 La cual da el querer hacer el bien, y el hacerle.

12 Ahora bien, si se predica á Christo como resucitado de entre los muertos, ¿ cómo es que algunos de vosotros andan diciendo, que no hay resurreccion de muertos ?

13 Pues si no hay resurreccion de muertos, *como dicen ellos*, tampoco resucitó Christo.

14 Mas si Christo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, y vana es tambien vuestra fé :

15 á mas de eso somos convencidos de testigos falsos respecto á Dios, por quanto hemos testificado contra Dios, diciendo que resucitó á Christo, al cual no ha resucitado, si los muertos no resucitan.

16 *Porque en verdad que* si los muertos no resucitan, tampoco Christo resucitó.

17 Y si Christo no resucitó, vana es vuestra fé, pues todavía estáis en vuestros pecados ¹.

18 Por consiguiente, aun los que murieron *creyendo* en Christo, son perdidos *sin remedio*.

19 Si nosotros solo tenemos esperanza en Christo mientras dura nuestra vida, somos los mas desdichados de todos los hombres ².

20 Pero Christo, *hermanos míos*, ha resucitado de entre los muertos, y ha venido á ser como las primicias de los difuntos,

1 Siendo, como es, Christo resucitado la causa de la justificacion, y el vencedor de la muerte y del pecado.

2 Pues queda frustrada la esperanza de la otra vida, por la cual nos mortificamos y padecemos ahora.

21 porque así como por un hombre vino la muerte *al mundo*, por un hombre debe venir también la resurrección de los muertos ¹.

22 Que así como en Adam mueren todos, así en Christo todos serán vivificados.

23 Cada uno empero por su orden ²; Christo el primero, después los que son de Christo, *y* que han creído en su venida.

24 En seguida será el fin *del mundo*; cuando *Jesu-Christo* hubiere entregado su reino ó *Iglesia* á su Dios y Padre, cuando habrá destruido todo imperio, y toda potencia, y toda dominación ³.

25 Entre tanto debe reinar ⁴, hasta ponerle *el Padre* á todos los enemigos debajo de sus pies.

26 Y la muerte será el último enemigo destruido ⁵, porque todas las cosas las sujetó *Dios* debajo de los pies de su Hijo. Mas cuando dice *la Escritura* :

27 Todas las cosas están sujetas á él; sin duda queda exceptuado aquel que se las sujetó todas.

28 Y cuando ya todas las cosas estuvieren sujetas á él, entónces el Hijo mismo quedará sujeto, *en cuanto*

1 *Colos. I. v. 18.* — *Apoc. I. v. 5.*

2 *I. Thes. IV. v. 15.*

3 Opuestas á la perfección de su reino.

4 *Psalm. CLX. v. 1.* Habla el Apóstol del reino ó gobierno que ahora ejerce *Jesu-Christo* en la *Iglesia*, no del que ejercerá en el cielo sobre la *Iglesia* triunfante, cuando ya no haya enemigos, ni combates, y no resuenen mas que alabanzas al Señor. *S. Thomas.*

5 *Psalm. VIII. v. 8.* — *Is. XXV. v. 8.* — *Heb. II. v. 8.*

hombre, al que se las sujetó todas, á fin de que en todas las cosas todo sea de Dios.

— 29 De otra manera ¿qué harán aquellos que bautizan por *aliviar* á los difuntos, si absolutamente los muertos no resucitan? ¿por qué pues se bautizan por los muertos ¹?

30 ¿Y á qué fin á toda hora nos exponemos nosotros á tantos peligros?

31 No hay dia, *tencello por cierto*, hermanos, en que yo no muera por *asegurar* la gloria vuestra y tambien mia, que está en Jesu-Christo nuestro Señor.

32 ¿De qué me sirve (hablando como hombre) haber combatido en Epheso contra bestias *feroces*, si no resucitan los muertos? *En este caso* no pensemos mas que en comer y beber, puesto que mañana morirémos.

33 No deis lugar á la seduccion : las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Estad alerta ; oh justos ! y guardáos del pecado ; porque *entre nosotros* hay hombres que ne conocen á Dios, digolo para confusion vuestra.

I Algunos creen que se habla aquí del bautismo de lágrimas y penitencia. Otros, que alude á la práctica de bautizarse por los catecúmenos que morian sin poder recibir el bautismo ; al modo de lo que se usaba en ciertas purificaciones legales. El Apóstol sin aprobar esta práctica, que sin duda era hija de la supersticion, infiere que debeu creer en la resurreccion ; porque la tal ceremonia se funda en la creencia de otra vida, y es justo que el cuerpo participe del premio ó castigo que reciba el alma.

35 Pero ¿de qué manera resucitarán los muertos? me dirá alguno: ó ¿con qué cuerpo vendrán?

36 ¡Necio! lo que tú siembras, no recibe vida, si primero no muere.

37 Y al sembrar, no siembras el cuerpo *de la planta* que ha de nacer *despues*, sino el grano desnudo, por ejemplo, de trigo ó de alguna otra especie.

38 Sin embargo Dios le da cuerpo segun quiere, y á cada una de las semillas el cuerpo que es propio de ella ¹.

39 No toda carne, es la misma carne, sino que una es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de las aves, otra la de los peces.

40 Hay asimismo cuerpos celestes, y cuerpos terrestres; pero una es la hermosura de los celestes, y otra la de los terrestres.

41 *Entre aquellos mismos* una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia en la claridad entre estrella y estrella:

42 así sucederá tambien en la resurreccion de los muertos. El cuerpo, á manera de una semilla, es

1 Así dará á cada hombre el propio cuerpo que le pertenece. Es gran necedad negar la posibilidad de que resuciten los cuerpos muertos, cuando se reflexiona lo que pasa en un grano ó pequeña simiente metida dentro de la tierra, de la cual sale una hermosa espiga, ó un grandioso árbol. ¡Que expliquen los materialistas cómo se hace tan prodigiosa resurreccion del granito sepultado en tierra!

puesto en la tierra en estado de corrupcion, y resucitará incorruptible.

43 Es puesto en la tierra todo disforme, y resucitará glorioso: es puesto en tierra privado de movimiento, y resucitará lleno de vigor:

44 es puesto en tierra *como* un cuerpo animal, y resucitará *como* un cuerpo *todo* espiritual¹. Porque así como hay cuerpo animal, le hay tambien espiritual, segun está escrito.

45 El primer hombre Adam fue formado con alma viviente, el postrer Adam *Jesu-Christo ha sido* llenado de un espíritu vivificante.

46 Pero no es el *cuerpo* espiritual el que ha sido formado el primero, sino el *cuerpo* animal, y en seguida el espiritual.

47 El primer hombre es el terreno, *formado* de la tierra; y el segundo hombre es el celestial, que viene del cielo.

48 Así como el primer hombre ha sido terreno, han sido tambien terrenos sus hijos; y así como es celestial el segundo hombre, son tambien celestiales sus hijos.

49 Segun esto, así como hemos llevado *grabada* la imágen del hombre terreno, llevemos tambien la imágen del hombre celestial².

1 Esto es, libre de todas las alteraciones materiales, y perfectamente concorde con el espíritu.

2 Haciéndonos dignos de la inmortalidad gloriosa.

50 Digo esto, hermanos míos, porque la carne y sangre ó *los hombres carnales* no pueden poseer el reino de Dios; ni la corrupcion poseerá esta herencia incorruptible.

51 Ved aquí, *hermanos*, un misterio que voy á declararos: Todos á la verdad resucitarémos, mas no todos serémos mudados *en hombres celestiales* ¹.

52 En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la última trompeta ²; porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán en un estado incorruptible; y *entónces* nosotros ³ serémos inmutados.

53 Porque es necesario que este cuerpo corruptible sea revestido de incorruptibilidad; y que este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad.

54 Mas cuando este cuerpo mortal haya sido revestido de inmortalidad, entónces se cumplirá la palabra escrita ⁴: La muerte há sido absorbida por una victoria.

55 ¿Dónde está; oh muerte! tu victoria? ¿dó está; oh muerte! tu aguijon ⁵?

1 Porque los réprobos tomarán otra vez su cuerpo corruptible para vivir con él en el fuego eterno: un cuerpo que sin consumirse, sentirá eternamente los efectos de la corrupcion, que son la pesadez, la fealdad, la inmundicia, la fetidez, y sobre todo, el dolor.

2 Alude á la costumbre antigua de convocar al pueblo al son de trompeta; y tambien á los jueces para pronunciar las sentencias.

3 Que confiamos ser del número de los escogidos.

4 *Is. XXV, v. 8.*

5 *Os. XIII, v. 14. — Hebr. II, v. 14.*

56 Aguijon de la muerte es el pecado, al paso que la fuerza del pecado es *ocasionada de* la Ley ¹.

57 Pero demos gracias á Dios, que nos ha dado victoria *contra la muerte y el pecado* por la virtud de nuestro Señor Jesu-Christo.

58 Así que, amados hermanos míos, estad firmes, y constantes; trabajando siempre mas y mas en la obra del Señor ², pues que sabeis que vuestro trabajo no quedará sin recompensa delante del Señor.

CAPÍTULO XVI.

Exhorta á los corinthios á que hagan la colecta de limosnas para los pobres de la Iglesia de Jerusalem, y les recomienda á Timothco y á otros discípulos.

1 En cuanto á las limosnas que se recogen para los santos, practicadlo en la misma forma que yo he ordenado á las Iglesias de Galacia.

2 El primer dia de la semana cada uno de vosotros ponga á parte, y deposite aquello que le dicte su buena voluntad, á fin de que no se hagan las colectas al tiempo *mismo* de mi llegada.

3 En estando yo presente, á aquellos sugetos que me hubiéreis designado, los enviaré con cartas *mias* á llevar vuestras liberalidades á Jerusalem.

1 *Rom. III. v. 20.*

2 O en vuestra justificacion, y en la del prójimo.

4 Que si la cosa mereciere que yo tambien vaya, irán conmigo.

5 Yo pasaré á veros, despues de haber atravesado la Macedonia, pues tengo de pasar por dicha provincia.

6 Y quizá me detendré con vosotros, y *tal vez* pasaré tambien el invierno, para que vosotros me lleveis á do quiera que hubiere de ir.

7 Porque esta vez no quiero visitaros solamente de paso, antes espero detenerme algun tiempo entre vosotros, si el Señor me lo permitiere.

8 *Acá* en Épheso me quedaré hasta Pentecostes.

9 Porque se me ha abierto una puerta grande, y espaciosa *para la propagacion del Evangelio*; si bien los adversarios son muchos.

10 Si va á veros Timotheo, procurad que esté sin recelo entre vosotros pues trabaja, como yo, en la obra del Señor.

11 Portanto ninguno le tenga en poco *por ser mozo*¹; y despachadle en paz, para que venga á verse conmigo, pues le estoy aguardando con los hermanos.

12 En cuanto á nuestro hermano Apollo, os hago saber, que le he instado mucho para que fuese á visitaros con algunos de nuestros hermanos; pero no ha creido conveniente hacerlo ahora; mas él irá, cuando tuviere oportunidad.

13 Velad *entre tanto*, estad firmes en la fé, trabajad varonilmente, y alentáos mas y mas.

1 I. Tim. IV. v. 12.

14 Todas vuestras cosas háganse con caridad ¹.

15 Ya conoceis, hermanos *mios*, la familia de Estéphanas, y de Fortunato, y de Acháico: ya sabeis que son las primicias de la Achàya ², y que se consagraron al servicio de los santos ³:

16 os ruego que tengais mucha deferencia á personas de ese carácter, y á todos los que cooperan, y trabajan *en la obra de Dios*.

17 Yo por mi parte me huelgo con el arribo de Estéphanas, y de Fortunato, y de Acháico: ellos son los que han suplido vuestra falta ó ausencia,

18 recreando así mi espíritu como el vuestro. Mostrad pues reconocimiento á tales personas.

19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan con grande afecto en el Señor, Aquila y Priscilla, con la Iglesia de su casa, en la que me hallo hospedado.

20 Todos los hermanos os saludan. Saludáos vosotros unos á otros con el ósculo santo *de la caridad*.

21 La salutacion de mí, Pablo, va de propio puño.

22 El que no ama á nuestro Señor Jesu-Christo, sea anathema, Maran Atha .⁴

1 O por un principio de amor de Dios.

2 O los primeros que se convirtieron en esta provincia.

3 Esto es, al cuidado de los pobres fieles, y á la asistencia de los predicadores.

4 *Maran Atha*, esto es, perpétuamente execrable. Palabras syriacas que significan, *el Señor vendrá para juzgarle*. Expresion que denotaba la excomunion ó anathema mas terrible, y con la que significaban la mayor execracion.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros.

24 Mi *sincero* amor con todos vosotros en Christo Jesus. Amen.

FIN DE LA EPÍSTOLA PRIMERA DE SAN PABLO
A LOS CORINTHIOS.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍSTOLA SEGUNDA Á LOS CORINTHIOS.



Esta carta fue escrita desde Macedonia, como un año despues de la anterior, y enviada por medio de Tito y de Lucas á los fieles de Corintho, unos veinte y cuatro años despues de la muerte de Jesu-Christo. En ella refuta el Apóstol las calumnias que esparcian contra él los falsos apóstoles; y á las falsas virtudes y dones de estos opone su vocacion, revelaciones, dones, trabajos y persecuciones; dando al mismo tiempo admirables documentos de divina sabiduria.

EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL APÓSTOL S. PABLO

Á LOS CORINTHIOS.



CAPÍTULO PRIMERO.

Excúsase el Apóstol de no haber ido antes á visitarlos ; despues de hacerles ver la sinceridad de su corazon y de su doctrina.

1 Pablo, apóstol de Jesu-Christo por la voluntad de Dios, y Timotheo su hermano ó *coadjutor*, á la Iglesia de Dios, establecida en Corinto, y á todos los santos ó *fieles* existentes en toda la Achâya.

2 Dios Padre nuestro y el Señor Jesu-Christo os den gracia y paz.

3 Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion,

4 el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones; para que podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolacion con que nosotros somos consolados por Dios.

5 Porque á medida que se aumentan en nosotros las aficciones *por amor* de Christo, se aumenta tambien nuestra consolacion por Christo.

6 Porque si somos atribulados, lo somos para vuestra edificacion y salud ¹; si somos consolados, lo somos para vuestra consolacion ²; si somos confortados, lo somos para confortacion y salvacion vuestra, cuya obra se perfecciona con la paciencia con que sufrís las mismas penas, que igualmente sufrimos nosotros;

7 de suerte que nuestra esperanza es firme por lo tocante á vosotros, sabiendo que así como sois compañeros en las penas, así lo seréis tambien en la consolacion.

8 Pues no quiero, hermanos, que ignoreis la tribulacion que padecemos en el Asia ³, los males de que nos vimos abrumados, tan excesivos y tan superiores á nuestras fuerzas, que nos hacian pesada la misma vida.

9 Pero si sentimos pronunciar allá dentro de nosotros el fallo de nuestra muerte, fue á fin de que no pusiésemos nuestra confianza en nosotros, sino en Dios, que resucita á los muertos;

10 el cual nos ha librado, y nos libra *aun* de tan graves peligros *de muerte*, y en quien confiamos que todavia nos ha de librar,

¹ Para enseñaros que las aficciones son la herencia de los hijos de Dios en esta vida.

² Para que la esperéis igualmente en vuestros trabajos.

³ Act. XIX. v. 24.

11 ayudándonos vosotros tambien con vuestras oraciones ; á fin de que muchos den gracias del beneficio que gozamos, ya que es para bien de muchas personas.

12 Porque toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia, de haber procedido en este mundo con sencillez de corazon y sinceridad delante de Dios, no con la prudencia de la carne, sino segun la gracia de Dios *ó espíritu del Evangelio*, y especialmente entre vosotros.

13 Yo no os escribo sino cosas cuya verdad conocéis al leerlas. Y espero que la reconoceréis hasta el fin,

14 pues ya en parte habeis reconocido que nosotros somos vuestra gloria, como vosotros *seréis* la nuestra, en el dia *ó juicio* de nuestro Señor Jesu-Christo.

15 Y con esta confianza quise primero ir á visitaros, á fin de que recibiéseis una segunda gracia ;

16 y pasar desde ahí á Macedonia, y volver otra vez desde Macedonia á vosotros y ser de vosotros encaminado á Judea.

17 Habiendo pues sido esta mi voluntad, ¿ acaso he dejado de ejecutarla por inconstancia? ¿ O las cosas que resuelvo, las resuelvo á gusto de la carne, de modo que ya diga sí, ya no?

18 Mas Dios verdadero me es testigo de que en la palabra *ó doctrina* que os he anunciado, nada ha habido del sí y del no ¹.

1 No os hemos predicado ahora una cosa, ahora otra: ni

19 Porque Jesu-Christo, Hijo de Dios, que os hemos predicado nosotros, *esto es*, yo, y Silvano, y Timotheo, no es tal que se hallen en él el sí y el no, sino que en él todo es *inmutable*, un sí invariable.

20 Pues todas cuantas promesas hay de Dios, tienen en este sí su verdad; y tambien por él mismo todo tiene su infalible cumplimiento para honra y gloria de Dios, lo cual hace tambien la gloria de nuestro ministerio.

21 Así Dios es el que á nosotros *junto* con vosotros nos confirma en *la fé de Christo*, y el que nos ha ungió *con su unción*;

22 el que asimismo nos ha marcado con su sello, y que por arrhas *de los bienes que nos ha prometido*, nos da el Espíritu *santo* en nuestros corazones.

23 Por lo que á mí hace, tomo á Dios por testigo y deseo que me castigue si no digo la verdad, que el no haber pasado todavía á Corinto, ha sido para poder ser indulgente con vosotros ¹: no es esto porque dominemos en vuestra fé ²; al contrario procuramos contribuir á vuestro gozo, puesto que permanecéis firmes en la fé *que recibisteis*.

con aquella incertidumbre y variacion que acompaña á las cosas humanas.

1 Para dar tiempo de que se corrijan esos desórdenes, que debería castigar con rigor en algunos de vosotros.

2 Ni queramos tiranizar vuestras conciencias.

CAPÍTULO II.

Manda restituir al incestuoso arrepentido á la comunión de la Iglesia; y con indulgencia paternal y autoridad apostólica en nombre de Christo le alza la pena impuesta.

1 Por lo mismo he resuelto para conmigo, no ir nuevamente á veros para no causaros tristeza .

2 Porque si yo voy á contristaros, ¿quién despues me ha de alegrar, toda vez que vosotros *que deberiais hacerlo*, os hallariais contristados por mí?

3 Y esta es la causa de haberos escrito, para no tener, en llegando, tristeza sobre tristeza, con la vista de aquellos mismos que debieran causarme gozo; confiando en que todos vosotros hallais vuestra alegría en la mia.

4 Es verdad que os escribí *entónces* en extremo afligido y con un corazon angustiado y derramando muchas lágrimas; no para contristaros, sino para haceros conocer el amor tan singular que os tengo.

5 Que si uno de vosotros ha sido causa de tristeza, solo me ha tocado á mí una parte de la tristeza: *díjolo* para no agraviaros, *pues que todos os habeis afligido*.

6 Bástale al tal esa correccion, hecha por muchos *de los hermanos, esto es, por vuestra Iglesia*:

7 ahora por el contrario debeis usar con él de indulgencia, y consolarle, porque quizá con la demasia-

1 Sino esperar á que os hayais enmendado, y nada tenga que castigar en vosotros.

da tristeza no acontezca que ese tal dé al través *y se desespere*.

8 Por lo cual os suplico que ratifiqueis con él la caridad, *y comuniquéis otra vez con él*.

9 Que aun por eso os he escrito, para conocer por experiencia, si sois obedientes en todas las cosas.

10 Lo que vosotros le concediéreis por indulgencia, yo se lo concedo tambien; porque si yo mismo uso de indulgencia, uso de ella por amor vuestro, *en nombre y en persona de Jesu-Christo*,

11 á fin de que Satanás no arrebaté á ninguno de nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones ¹.

12 Yo *por mí*, cuando vine á Troade á predicar el Evangelio de Christo, en medio de haberme abierto el Señor una entrada *favorable* ²,

13 no tuvo sosiego mi espíritu, porque no hallé á mi hermano Tito ³, y así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

1 Este lugar prueba bien que es conforme al espíritu de la Iglesia el abreviar ó disminuir las penitencias impuestas á los pecadores, aun á los públicos, á proporcion de las mayores pruebas que dan de su sincera conversion, y en atencion á los tiempos y circunstancias de las personas; todo esto á juicio de los prelados de la Iglesia, y para el mayor bien y utilidad de las almas: en el gobierno de los cuales nunca debe olvidarse, que toda la potestad que sobre ellas ejercen los ministros del Señor, es *in ædificationem, non in destructionem*: para salvar á los pecadores, no para perderlos. Véase *S. Cypr. Ep. LIV*.

2 Para hacer allí mucho fruto.

3 De quien esperaba saber qué efecto habia producido en vosotros mi primera carta.

14 Pero gracias á Dios, que siempre nos hace triunfar en Christo Jesus, y derrama por medio de nosotros en todas partes el *buen olor* del conocimiento de su nombre ;

15 porque nosotros somos el buen olor de Christo delante de Dios, así para los que se salvan, como para los que se pierden ;

16 para los unos olor mortífero que les ocasiona la muerte ; mas para los otros olor vivificante que les causa la vida. ¿ Y quién será idóneo para un tal ministerio ?

17 Pero *ciertamente* no somos nosotros como muchísimos que adulteran la palabra de Dios, sino que la predicamos con sinceridad, como de parte de Dios, en la presencia de Dios, y segun *el espíritu de Jesu-Christo*.

CAPÍTULO III.

Excelencia de la ley de gracia comparada con la Ley escrita. El velo que cubre á los judíos la inteligencia de las Escrituras, solamente se quita con la fé en Jesu-Christo.

1 ¿ Empezamos ya otra vez á alabarnos á nosotros mismos ? ó ¿ necesitamos, como algunos, cartas de recomendacion para vosotros, ó que vosotros nos las deis *para otros* ?

2 Vosotros mismos sois nuestra carta *de recomendacion*, escrita en nuestros corazones, conocida y leída de todos los hombres ;

3 manifestándose *por vuestras acciones* que voso-

tros sois carta de *Jesu-Christo*, hecha por nuestro ministerio, y escrita no con tinta, sino con el espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, que son vuestros corazones.

4 Tal confianza tenemos en Dios por Christo;

5 no porque seamos suficientes ó *capaces* por nosotros mismos para concebir algun *buen* pensamiento, como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia ó *capacidad* viene de Dios ¹,

6 y Dios es el que asimismo nos ha hecho idóneos ó *capaces* para ser ministros del nuevo Testamento ²; no de la letra *de la Ley*, sino del espíritu; porque la letra *sola mata* ³, mas el espíritu vivifica.

7 Que si el ministerio *de aquella Ley* de muerte, grabada con letras sobre *dos* piedras, fue tan glorioso que no podian los hijos de Israel fijar la vista en el rostro de Moysés por el resplandor de su cara, *resplandor* que no era duradero;

8 ¿cómo no ha de ser sin comparacion mas glorioso el ministerio ó *la Ley* del Espíritu ⁴?

9 Porque si el ministerio de la *Ley antigua*, no obstante que era ocasion de condenacion, fue acom-

1 Nuestra capacidad para todo lo bueno, ó las fuerzas para ello, nos vienen de la gracia de Dios por los méritos de *Jesu-Christo*.

2 O de la alianza que nuevamente ha hecho con los hombres.

3 O es ocasion de muerte. Véase *Ley*.

4 O la ley evangélica, que es toda dulzura y amor.

pañado de tanta gloria, mucho mas glorioso es el ministerio ó *publicacion de la Ley* de la justicia.

10 Y aun lo que ha habido de glorioso por aquel lado, no ha sido una verdadera gloria, si se compara con la excelente gloria *del Evangelio*.

11 Porque si lo que se anula, ha estado lleno de gloria, lo que *para siempre* subsiste, debe ser mucho mas glorioso.

12 Teniendo pues tal esperanza, nosotros os hablamos con toda libertad;

13 y no hacemos como Moysés, que ponía un velo sobre su rostro, por cuanto no podían los hijos de Israel fijar la vista en el resplandor de su cara, aunque no debía durar ¹;

14 y así sus corazones han quedado endurecidos. Porque hasta el dia de hoy este mismo velo permanece *delante de sus ojos* en la lectura del antiguo Testamento, sin ser alzado, (porque no se quita sino por *la fè en Christo* ²)

15 y así hasta el dia de hoy cuando se lee á Moysés, cubre un velo su corazon ³.

16 Pero en convirtiéndose *este pueblo* al Señor, se quitará el velo.

17 Porque el Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad ⁴.

1 Profetizando con esto que no podrian sufrir la luz del Evangelio, representada por esta luz pasagera.

2 A quien no quieren recibir.

3 El cual les impide ver á Jesu-Christo en lo que leen.

4 Gobernado el hombre por el temor servil, sirve como

18 Y así es que todos nosotros, contemplando á cara descubierta, como en un espejo, la gloria del Señor ¹, somos transformados en la misma imagen *de Jesu-Christo, avanzándonos de claridad en claridad* ², como *iluminados* por el Espíritu del Señor.

CAPÍTULO IV.

La virtud y eficacia del Evangelio es mas admirable predicándole los apóstoles, hombres frágiles, y continuamente atribulados. Conducta de san Pablo llena de sinceridad. Los apóstoles abrumados de trabajos, pero llenos de esperanza. Los males de esta vida son momentáneos; los bienes de la otra eternos.

1 Por lo cual teniendo nosotros este ministerio *de predicar la nueva Ley*, en virtud de la misericordia que hemos alcanzado *de Dios*, no decaemos de ánimo;

2 antes bien desechamos léjos de nosotros las ocultas infamias ó *disimulos vergonzosos de los falsos hermanos*, no procediendo con artificio, ni alterando la palabra de Dios, sino alegando únicamente en abono nuestro, para con todos aquellos que juzguen de nosotros segun su conciencia, la sinceridad con que predicamos la verdad delante de Dios.

esclavo: movido del espíritu de amor y caridad, sirve como hijo, con una santa libertad y anchura de corazón.

1 Gloria que la fé nos hace ver claramente en las *s. E.* Escrituras.

2 O por el sucesivo aumento de luz y gracia.

3 Quesi todavía nuestro Evangelio está encubierto ¹, es *solamente* para los que se pierden, para quienes está encubierto;

4 para esos incrédulos cuyos entendimientos ha cegado el dios de este siglo ², para que no les alumbre la luz del Evangelio de la gloria de Christo, el cual es la imágen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu-Christo Señor nuestro; haciéndonos siervos vuestros ³ por amor de Jesus,

6 porque Dios, que dijo que la luz saliese ó *brillase* de en medio de las tinieblas, él mismo ha hecho brillar su claridad en nuestros corazones, á fin de que nosotros podamos iluminar á *los demas* por medio del conocimiento de la gloria de Dios, segun que ella resplandece en Jesu-Christo.

7 Mas este tesoro le llevamos en vasos de barro *frágil y quebradizo*; para que se reconozca que la grandeza del poder *que se vé en nosotros, es de Dios, y no nuestra.*

8 Nos vemos acosados de toda suerte de tribulaciones, pero no por eso perdemos el ánimo: nos hallamos en grandes apuros, mas no desesperados ó *sin recursos*:

1 No obstante la claridad y sinceridad con que le anunciamos.

2 Véase *Siglo*.

3 No buscamos nuestra gloria ni nuestra utilidad; sino la gloria de Jesu-Christo, y la salvacion y provecho vuestro.

9 somos perseguidos, mas no abandonados : abatidos, mas no enteramente perdidos :

10 traemos siempre *representada* en nuestro cuerpo por todas partes la mortificacion de Jesus, á fin de que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros, bien que vivimos, somos continuamente entregados en manos de la muerte por amor de Jesus ; para que la vida de Jesus se manifieste asimismo en nuestra carne mortal.

12 Así es que la muerte imprime sus efectos en nosotros ; mas en vosotros *resplandece* la vida ¹.

13 Pero teniendo un mismo espíritu de fé *que David, quien, segun está escrito* ², *decia*: Crei, por eso hablé *con confianza* ; nosotros tambien creemos, y por eso hablamos ³ :

14 estando ciertos de que quien resucitó á Jesus, nos resucitará tambien á nosotros con Jesus, y nos colocará con vosotros *en su gloria*.

15 Pues todas las cosas *que pasan en nosotros*, se hacen por causa de vosotros : á fin de que la gracia esparcida con abundancia, sirva á aumentar la gloria de

1 Esto es, la muerte de Jesus ejerce su fuerza, ó imprime sus efectos en nosotros, perseguidos y atribulados ; mientras en vosotros resplandece la vida inmortal del mismo, dando vida á vuestras almas.

2 *Psalm. CXV. v. 1.*

3 Con santa libertad de los misterios de Christo en medio de tantos peligros de muerte.

ria de Dios por medio de las acciones de gracias que le tributarán muchos.

16 Por lo cual no desmayamos ; antes aunque en nosotros el hombre exterior *ó el cuerpo* se vaya desmoronando, el interior *o el espíritu* se va renovando de dia en dia.

17 Porque las aflicciones, tan breves y tan ligeras de la vida presente, nos producen el eterno peso de una sublime é incomparable gloria,

18 y así no ponemos nosotros la mira en las cosas visibles, sino en las invisibles. Porque las que se ven, son transitorias ; mas las que no se ven, son eternas.

CAPÍTULO V.

Cómo la tierra es un destierro, y el cielo nuestra patria. Por Jesu-Christo, juez de todos, somos reconciliados con Dios, siendo los apóstoles sus embajadores.

1 Sabemos tambien, que si esta casa terrestre *ó el cuerpo corruptible* en que habitamos, viene á destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, una casa no hecha de mano *de hombre*, y que durará eternamente.

2 Que aun por eso aqui suspiramos, deseando la sobrevestidura del *ropage de gloria* ¹, *ó la habitacion* nuestra del cielo :

3 si es que fuéremos hallados vestidos *de buenas obras*, y no desnudos ².

1 O los dotes gloriosos para nuestro cuerpo.

2 *I. Cor. XV. v. 51.*

4 Asi tambien es que mientras nos hallamos en este cuerpo como en una tienda de campaña, genimos agobiados *bajo su pesantez*; pues no querriamos vernos despojados de él, sino ser revestidos como por encima, de manera que la vida *inmortal* absorba y haga *desaparecer* lo que hay de mortalidad en nosotros.

5 Y el que nos formó ó crió para este estado *de gloria*, es Dios, el cual nos ha dado su espíritu por prenda ¹.

6 Por esto estamos siempre llenos de confianza; y como sabemos que, mientras habitamos en este cuerpo, estamos distantes del Señor y fuera de nuestra patria;

7 (porque caminamos *úcia él* por la fé, y no le vemos todavía claramente)

8 en esta confianza que tenemos, preferimos mas ser separados del cuerpo, á fin de gozar de la vista del Señor.

9 Por esta razon todo nuestro conato consiste en hacernos agradables al Señor, ora habitemos en el cuerpo, ora salgamos de él *para irnos con Dios*;

10 siendo como es forzoso, que todos comparezcamos ante el tribunal de Christo, para que cada uno reciba el pago debido á las buenas, ó malas acciones que habrá hecho, mientras ha estado revestido de su cuerpo.

11 Sabiendo pues el temor que se debe al Señor,

1 Infundiéndonos la gracia, que es una prenda segura de la gloria.

procuramos justificarnos delante de los hombres, mas Dios conoce bien lo que somos. Y aun quiero creer que tambien somos conocidos de vosotros, allá en vuestro interior.

12 No es esto repetiros nuestras alabanzas, sino daros ocasion de gloriaros en nuestra causa; para que tengais que responder á los que se glorían solamente en lo que aparece al exterior ¹.

13 Pues nosotros si extáticos nos enagenamos ², es por respecto á Dios: si nos moderamos *ó abajamos*, es por vosotros.

14 Porque la caridad de Christo nos urge: al considerar que, si uno murió por todos, luego es consiguiente que todos murieron ³;

15 y que Christo murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

16 Por esta razon nosotros de ahora en adelante no conocemos á nadie segun la carne ⁴. Y si antes conocimos á Christo en cuanto á la carne ⁵, ahora ya no le conocemos así.

1 En su vana elocuencia, y falsa filosofía; y no en la sólida virtud, y fuerza de la gracia.

2 Si contamos las visiones de Dios, y demas dones que hemos recibido, es para manifestar la gloria de Dios.

3 Y que todos necesitan de la vida de la gracia.

4 No miramos que sea judío ó gentil, pobre ó rico, sábio ó ignorante.

5 Vanagloriándonos tanto de que fuese de nuestro linage.

17 Por tanto si alguno *está* en *Jesu-Christo*, ya es una criatura nueva : acabóse lo que era viejo, y todo viene á ser nuevo, pues que todo ha sido renovado ¹.

18 Y toda ella es obra de Dios, el cual nos ha reconciliado consigo por medio de Christo, y á nosotros nos ha confiado el ministerio de la reconciliacion,

19 porque Dios era el que reconciliaba consigo al mundo en *Jesu-Christo*, no imputándoles á ellos sus delitos ², y él es el que nos ha encargado á nosotros el predicar la reconciliacion.

20 Somos pues *como* unos embajadores en nombre de Christo, y es Dios *mismo* el que os exhorta por boca nuestra. Os rogamos pues encarecidamente en nombre de *Jesu-Christo*, que os reconcilieis con Dios ;

21 el cual por amor de nosotros ha tratado á aquel que no conocia al pecado, como si hubiese sido el pecado mismo, con el fin de que nosotros viniésemos á ser en él *justos con la* justicia de Dios.

CAPÍTULO VI.

El modo de proceder de los ministros evangélicos ; y aviso á los fieles de no mezclarse con los infieles.

1 Y así nosotros como cooperadores *del Señor* ³, os exhortamos á no recibir en vano la gracia de Dios.

1 Todo es nuevo en aquellos que han resucitado á la vida de la gracia. *Is. XLIII. v. 19.—Apoc. XXI. v. 5.*

2 Sino perdonándoselos por los méritos de la pasion sacrosanta de la humanidad de su Hijo.

3 En la obra de vuestra santificacion.

2 Pues él mismo dice ¹ : Al tiempo oportuno te oí, *atenderé tus súplicas*, y en el día de la salvacion te di auxilio. Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el día de la salvacion :

3 nosotros *empero* no demos á nadie motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio ;

4 antes bien portémonos en todas cosas, como deben portarse los ministros de Dios, con mucha paciencia en medio de tribulaciones, de necesidades, de angustias,

5 de azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigiliass, de ayunos,

6 con pureza, con doctrina, con longanimidad, con mansedumbre, con *uncion del Espíritu santo*, con caridad sincera,

7 con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia, *para combatir* á la diestra y á la siniestra ;

8 en medio de honras y deshonras ; de infamia y de buena fama : tenidos por embañidores ó *impostores*, siendo veridicos ; por desconocidos, aunque muy conocidos ;

9 casi moribundos, siendo así que vivimos ² ; como castigados, mas no muertos ³ ;

10 como melancólicos, estando *en realidad* siem-

1 *Is. XLIX. v. 8.*

2 Y cada día escapamos de la muerte.

3 Pues Dios milagrosamente nos conserva la vida.

pre alegres ¹ ; como menesterosos, siendo así que enriquecemos á muchos ² ; como que nada tenemos, y todo lo poseemos ³.

11 *El amor* ; oh corinthios ! *hace que mi boca se abra tan francamente*, y se ensanche mi corazon.

12 No están mis entrañas cerradas para vosotros ; las vuestras sí que lo están para mí :

13 volvedme pues amor por amor : os hablo como á hijos míos, ensanchad tambien *para mí* vuestro corazon.

14 No queráis uncíros en yugo con los infieles ⁴. Porque ¿ qué tiene que ver la *santidad* ó justicia con la iniquidad ⁵ ? ¿ Y qué compañía puede haber entre la luz y las tinieblas ?

15 ¿ O qué concordia entre Christo y Belial ? ¿ ó qué parte tiene el fiel con el infiel ?

16 ¿ O qué consonancia entre el Templo de Dios y los ídolos ? Porque vosotros sois templo de Dios vivo, segun aquello que dice Dios ⁶ : Habitaré dentro de ellos, y en medio de ellos andaré, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual salid vosotros de entre tales gentes, y separaos de ellas, dice el Señor, y no tengais contacto con la inmundicia ó idolatría ;

1 Y llenos de consuelos celestiales.

2 Colmándolos de bienes espirituales.

3 Pues poseemos á Dios dueño de todo.

4 O uníros estrechamente con ellos.

5 ¿ La religion verdadera con la falsa ?

6 *Lev. XXVI. v. 12.—I. Cor. III. v. 16.—VI. v. 19.*

18 y yo os acogeré, y seré yo vuestro padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso.

CAPÍTULO VII.

Muestras del amor entrañable entre san Pablo y los corintios. La tristeza que les ocasionó, les fue muy saludable.

1 Teniendo pues, carísimos *hermanos míos*, tales promesas, purifiquémonos de cuanto mancha la carne y el espíritu ¹, perfeccionando *nuestra* santificación con el temor de Dios.

2 Dadnos cabida *en vuestro corazón*. Nosotros á nadie hemos injuriado, á nadie pervertido, á nadie hemos engañado *sonsacándole los bienes*.

3 No lo digo por tacharos á vosotros; porque ya os dije antes de ahora que os tenemos en el corazón, *y estamos* prontos á morir, ó á vivir en vuestra compañía ².

4 Grande es la confianza que de vosotros tengo, muchos los motivos de gloriarme en vosotros; *y así* estoy inundado de consuelo, rebose de gozo en medio de todas mis tribulaciones.

5 Pues así que hubimos llegado á Macedonia, no

1 Esto es, de los pecados carnales como la lujuria, gula, etc.; y de los llamados espirituales, como la soberbia, la envidia, etc.

2 O á no dejaros ni en vida ni en muerte.

he tenido sosiego ninguno segun la carne, sino que he sufrido toda suerte de tribulaciones: combates por defuera, por dentro temores.

6 Pero Dios que consuela á los humildes, nos ha consolado con la venida de Tito.

7 No solo con su venida, sino tambien con la consolacion que él ha recibido de vosotros, cuyo gran deseo *de verme*, y el llanto *por el escándalo del incestuoso*, y la ardiente aficion que me teneis, él me ha referido, de suerte que se ha aumentado mucho mi gozo.

8 Por lo que si bien os contristé con mi carta, no me pesa; y si hubiese estado pesaroso en vista de que aquella carta os contristó por un poco de tiempo;

9 al presente me alegro, no de la tristeza que tuvisteis, sino de que vuestra tristeza os ha conducido á la penitencia. De modo que la tristeza que habeis tenido, ha sido segun Dios, y asi ningun daño os hemos causado.

10 Puesto que la tristeza que es segun Dios, produce una penitencia ó *enmienda* constante para la salud; cuando la tristeza del siglo causa la muerte.

11 Y sino ved lo que ha producido en vosotros esa tristeza segun Dios, que habeis sentido; ¿qué sollicitud, qué cuidado en justificaros, qué indignacion *contra el incestuoso*, qué temor, qué desco *de remediar el mal*, qué zelo, que ardor para castigar el delito? Vosotros habeis hecho ver en toda vuestra conducta, que estais inocentes en este negocio.

12 Asi pues, aunque os escribí *aquella carta*, no fue por causa del que hizo la injuria, ni por el que

la padeció ; sino para manifestar el cuidado que tenemos de vosotros

13 delante de Dios : por eso *ahora* nos hemos consolado. Mas en esta consolacion nuestra , sobre todo nos ha llenado de gozo el contento de Tito, viendo que todos vosotros habeis contribuido á recrear su espíritu ;

14 y que si yo le di á él algunas muestras del concepto ventajoso que tengo de vosotros , no he quedado desmentido ; sino que así como en todas las cosas os hemos dicho la verdad , así tambien se ha visto ser la pura verdad el testimonio ventajoso que de vosotros dimos á Tito ,

15 y así es que se aumenta el entrañable amor que os tiene, cada vez que se acuerda de la obediencia de todos *vosotros , y del *respetuoso* temor y *filial* reverencia con que le recibisteis.

16 Huélgome pues de la confianza que os merezco en todas las cosas ¹.

CAPÍTULO VIII.

Con el ejemplo de los macedonios exhorta el Apóstol á los corinthios á contribuir con largas limosnas al socorro de los pobres cristianos de Jerusalem.

1 Ahora os hago saber, hermanos míos , la gracia

1 Y de que sin temor de ofenderos , puedo corregiros y amonestaros en cuanto sea necesario.

que Dios ha hecho á *los fieles* de las Iglesias de Macedonia.

2 *Y es*, que han sido colmados de gozo á proporcion de las muchas tribulaciones con que han sido probados, y que su extrema pobreza, ha derramado con abundancia las riquezas de su buen corazon;

3 porque debo darles el testimonio de que de suyo ó *voluntariamente* han dado lo que han podido, y aun mas de lo que podian,

4 rogándonos con muchas instancias que aceptásemos sus limosnas, y permitiésemos que contribuyesen por su parte al socorro que se da á los santos ó *fieles de Jerusalem*.

5 *Y en esto* no solamente han hecho lo que ya de ellos esperábamos, sino que se han entregado á si mismos, primeramente al Señor, y despues á nosotros mediante la voluntad de Dios;

6 y esto es lo que nos ha hecho rogar á Tito, que conforme ha comenzado, acabe tambien de conducirnos al cumplimiento de esta buena obra;

7 á fin de que, siendo, como sois, ricos en todas cosas, en fé, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y ademas de eso en el amor que me teneis, lo seais tambien en esta *especie* de gracia.

8 No lo digo como quien os impone una ley, sino para excitaros con el ejemplo de la solicitud de los otros, á dar pruebas de vuestra sincera caridad.

9 Porque bien sabeis cuál haya sido la liberalidad de nuestro Señor Jesu-Christo, el cual siendo rico,

se hizo pobre por vosotros , á fin de que vosotros fué-
seis ricos por medio de su pobreza.

10 Y así os doy consejo en esto , como cosa que os
importa ; puesto que no solo ya lo comenzásteis á ha-
cer, sino que por vosotros mismos formásteis el desig-
nio de hacerlo desde el año pasado :

11 pues ahora cumplido de hecho , para que así
como vuestro ánimo es pronto en querer, así lo sea
tambien en ejecutar segun las facultades que teneis.

12 Porque cuando un hombre tiene gran voluntad
de dar, Dios la acepta, no exigiendo de él sino lo que
puede , y no lo que no puede.

13 Que no se pretende que los otros tengan holgan-
za , y vosotros estrechez , sino que haya igualdad ;

14 supliendo al presente vuestra abundancia la ne-
cesidad de los otros ¹ ; para que asimismo su abun-
dancia *en bienes espirituales* sea tambien suplemento
á vuestra indigencia *en ellos* , de donde resulte igual-
dad , segun está escrito ² :

15 El que recogia mucho *maná* , no se hallaba con
mas ; ni con ménos *de lo necesario* , el que recogia
poco.

16 Pero gracias á Dios , que ha inspirado en el
corazon de Tito este mismo zelo mio por vosotros.

1 Y socorriendo vosotros ahora á los fieles de Judea ,
igualmente os socorrerán ellos , cuando venga algun año de
carestía entre vosotros.

2 *Exod. XVI. v. 18.*

17 Pues no solamente se ha movido por mis ruegos, sino que habiéndose movido aun mas por su voluntad ácia vosotros, partió espontáneamente para ir á veros.

18 Os hemos tambien enviado con él al hermano nuestro ¹, que se ha hecho célebre en todas las Iglesias por el Evangelio;

19 y el cual, ademas de eso, ha sido escogido por las Iglesias para acompañarnos en nuestros viajes, y tomar parte en el cuidado que tenemos de procurar este socorro á *nuestros hermanos* por la gloria del Señor, y para mostrar nuestra pronta voluntad:

20 con lo que tiramos á evitar que ninguno nos pueda vituperar, con motivo de la administracion de este caudal.

21 Pues atendemos á portarnos bien, no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres.

22 Enviamos asimismo con estos á otro hermano nuestro, á quien hemos experimentado lleno de zelo en muchas ocasiones; y que ahora lo está aun mas en la presente, y tengo gran confianza *de que le recibiréis bien*.

23 Lo mismo que á Tito, mi socio y coadjutor entre vosotros, y á los demas hermanos *que le acompañan*, y son los apóstoles ó *enviados* de las Iglesias, y la gloria de Christo ².

24 Dadles pues á vista de las Iglesias pruebas pro-

1 San Lúcas, ó tal vez san Márcos.

2 Por sus brillantes virtudes.

pias de vuestra caridad, y de la razon que tenemos de gloriarnos acerca de vosotros.

CAPÍTULO IX.

Presigue la misma exhortacion con nuevas razones; en las que da el Apóstol algunos avisos sobre la limosna, y dice que se debe dar con gusto, para conseguir el mérito de ella.

1 Porque en orden á la asistencia, ó socorro que se dispone á favor de los santos *de Jerusalem*, para mí es por demas el escribiros.

2 Pues sé bien la prontitud de vuestro ánimo; de la cual me glorío entre los macedonios, *diciéndoles* que la *provincia de Achâya* ¹ está ya pronta desde el año pasado á *hacer esa limosna*, y que vuestro ejemplo ha provocado la *santa* emulacion de muchos.

3 Sin embargo he enviado *ahí* á esos hermanos, á fin de que no en vano me haya gloriado de vosotros en esta parte, y para que estéis prevenidos, como yo he dicho *que estábais*;

4 no sea que cuando vinieren los de Macedonia conmigo, hallasen que no teniais recogido nada, y tuviésemos nosotros (por no decir vosotros) que avergonzarnos por esta causa ².

1 Cuya capital es esa ciudad de Corinto.

2 Siempre se gana en hablar con agrado á los débiles para obligarlos á obrar bien. No hay cosa mas razonable que hacer servir las razones humanas para la obra de Dios.

5 Por tanto he juzgado necesario rogar á dichos hermanos, que se adelanten, y den orden para que esa limosna, de antemano prometida, esté á punto, de modo que sea ese un don ofrecido por la caridad, y no como *arrancado á la avaricia*.

6 Lo que digo es, que quien escasamente siembra, cogerá escasamente; y quien siembra á manos llenas, á manos llenas cogerá.

7 Haga cada cual *la oferta* conforme lo ha resuelto en su corazon, no de mala gana, ó como por fuerza; porque Dios ama al que da con alegría ¹.

8 Por lo demas poderoso es Dios para colmaros de todo bien; de suerte que contentos siempre con tener en todas las cosas todo lo suficiente, estéis sobrados para ejercitar toda especie de buenas obras *con vuestros prójimos*,

9 segun lo que está escrito ²: La justicia del que á manos llenas dió á los pobres, dura por los siglos de los siglos.

10 Porque Dios que provee de simiente al sembrador, él os dará tambien pan que comer, y multiplicará vuestra sementera ³, y hará crecer mas y mas los frutos de vuestra justicia;

11 para que siendo ricos en todo, ejerciteis con sin-

San Pablo excitó con ellas el pundonor de muchos que aun no eran capaces de motivos muy elevados.

1 *Eccl. XXXV. v. 11.—Marc. XII. v. 43.—Rom. XII. v. 8*

2 *Psalm. CXI. v. 9.*

3 O la simiente de vuestras limosnas.

cera caridad toda suerte de limosnas ¹, las cuales nos harán tributar á Dios acciones de gracias.

12 Porque estas ofrendas que estamos encargados de recoger, no solo remedian las necesidades de los santos, sino que tambien contribuyen mucho á la gloria del Señor por la gran multitud de acciones de gracias que se le tributan,

13 pues los santos recibiendo estas pruebas de vuestra liberalidad por medio de vuestro ministerio, se mueven á glorificar á Dios por la sumision que mostrais al Évangelio de *Jesu-Christo*, y por la sincera caridad con que dais parte de vuestros bienes, ya á ellos, ya á todos *los demas*,

14 y con las oraciones que hacen por vosotros, dan un buen testimonio del amor que os tienen, á causa de la eminente gracia que habeis recibido de Dios.

15 Sea pues Dios loado por su don inefable.

CAPÍTULO X.

Conducta de san Pablo contrapuesta á la de los falsos apóstoles, los cuales calumniándole, impedian el fruto de su predicacion.

1 Mas yo Pablo, aquel mismo *Pablo* que, *como dicen mis enemigos*, parezo tan pequeño ó humilde estando entre vosotros, pero que ausente soy para con vosotros osado ó imperioso, os suplico encarecidamente por la mausedumbre y modestia de *Christo*,

1 O scais profusos en todo género de beneficencia.

2 Os suplico, *digo*, que hagais de manera que no me vea obligado, cuando esté entre vosotros, á obrar con esa osadía que se me atribuye, con respecto á ciertos sujetos que se imaginan que procedemos segun la carne ó *por miras humanas*.

3 Porque aunque vivimos en carne *miserable*, no militamos segun la carne.

4 Pues las armas con que combatimos, no son carnales, sino que son poderosísimas en Dios para derrocar fortalezas, destruyendo nosotros con ellas los proyectos ¹ ó *ratiocinios* humanos,

5 y toda altanería *de espíritu* que se engrie contra la ciencia ó *el conocimiento* de Dios, y cautivando todo entendimiento á la obediencia de Christo,

6 y teniendo en la mano el poder para vengar toda desobediencia, *para* cuando hubiéreis satisfecho á lo que la obediencia exige de vuestra parte.

7 Mirad las cosas *á lo ménos* segun se dejan ver ². Si alguno se precia de ser de Christo, considere asimismo para consigo, que así como él es de Christo, tambien lo somos nosotros.

1 Los sofismas con que los filósofos gentiles atacan la doctrina de la fé. Las palabras salidas de un corazon abrasado en zelo por la gloria de Dios, la paciencia, la humildad, la oracion, el sufrimiento, etc., son las armas propias de los Pastores de la Iglesia; y Dios les concede una virtud y fuerza maravillosas. Mas la humildad y blandura de un prelado no se opone al justo rigor y firmeza, cuando esta es necesaria para mantener la disciplina de la Iglesia.

2 Y repararéis la diferencia que hay de mí á los falsos apóstoles.

8 Porque, aun cuando yo me gloriase un poco mas de la potestad que el Señor nos dió para vuestra edificacion, y no para vuestra ruina, no tendré de qué avergonzarme.

9 Pero *me abstengo*, porque no parezca que pretendo aterraros con *mis* cartas;

10 ya que ellos andan diciendo: Las cartas, si, son graves y vehementes; mas el aspecto de la persona es ruin, y despreciable ó *tosco* su language:

11 sepa aquel que así habla, que cuando nos hallemos presentes, obrarémós de la misma manera que hablamos en nuestras cartas, estando ausentes.

12 A la verdad no nos atrevemos á ponernos en la clase de ciertos sugetos que se ensalzan á sí mismos, ni á compararnos con ellos, sino que nos medimos por lo que somos, comparándonos con nosotros mismos.

13 Por tanto no nos gloriarémós desmesuradamente, sino á medida de la regla que Dios nos ha dado, medida que alcanza hasta vosotros.

14 Porque no hemos excedido los límites, como si no alcanzásemos hasta vosotros; puesto que hasta vosotros hemos llegado predicando el Evangelio de Christo ¹.

15 Ni nos gloriamos desmesuradamente atribuyéndonos las fatigas de otros: esperamos sí, que yendo

1 Y así estais dentro del término de nuestra herencia, y podemos llamar nuestra á esa Iglesia.

vuestra fé *siempre* en aumento, harémos, sin salir de nuestros límites, mayores progresos entre vosotros,

16 llevando tambien el Evangelio á otras partes que están mas allá de vosotros, ni nos gloriaremos de aquello que esté cultivado dentro del término á otros señalado.

17 Por lo demas el que se gloria, gloriase en el Señor.

18 Pues no es aprobado quien se abona á sí mismo, sino aquel á quien Dios abona *ó aiaba*.

CAPÍTULO XI.

Prosigue su discurso contra los falsos apóstoles, gloriándose de que ha ejercido su ministerio sin recibir ningun socorro y de los trabajos que ha sufrido.

1 ¡ Oh si soportáseis por un poco mi indiscrecion ¹ ! Mas, sí, soportadme *y sufridme* ;

2 ya que soy amante zeloso de vosotros, *y zeloso* en nombre de Dios ². Pues que os tengo desposados con este único esposo, que es Christo, para presentaros á él como una *pura y casta vírgen* ³.

3 Mas temo, que así como la serpiente engañó á

1 Porque indiscrecion os parecerá á primera vista el alabarme á mí mismo.

2 Y así no puedo mirar con indiferencia que os aficionéis á otro que á Dios.

3 Explica así el sentido místico de los *Cantares* de Salomon ; y el de la ley del Levítico (XXI. v. 14) sobre la esposa del Sumo pontífice.

Eva con su astucia , así sean maldados vuestros espíritus, y degeneren de la sencillez propia *del discípulo* de Christo ¹.

4 En efecto si el que va á *predicaros*, os anunciase otro Christo que el que os hemos predicado, ú os hiciese recibir otro espíritu *mas perfecto* que el que habeis recibido , ú otro Evangelio *mejor* que el que habeis abrazado ; pudiérais con razon sufrirlo *y seguirle* ².

5 Mas yo nada pienso haber hecho ménos que los *mas grandes apóstoles* ³.

6 Porque dado que yo sea tosco en el hablar , no lo soy ciertamente en la ciencia *de Christo*: en fin vosotros nos teneis bien conocidos en todo.

7 ¿Acaso habré cometido una falta cuando, por ensalzaros á vosotros, me he humillado yo mismo, predicándoos gratuitamente el Evangelio de Dios?

8 He despojado, *por decirlo así*, á otras Iglesias, recibiendo de ellas las asistencias de que necesitaba para serviros á vosotros.

9 Y estando yo en vuestra patria, y necesitado, á nadie *no obstante* fui gravoso ; proveyéndome de lo que me faltaba los hermanos venidos de Macedonia ; y en todas ocasiones me guardé de serviros de carga, y me guardaré en adelante.

1 Seducidos con los vanos y capciosos discursos de esos falsos apóstoles, que intentan captar nuestra voluntad.

2 Y no podría yo quejarme de que me abandonáseis.

3 No diré que los falsos apóstoles , pero ni que Pedro Juan, Santiago, etc. ; ni que sea inferior mi doctrina á la que ellos predicán.

10 *Os aseguro* por la verdad de Christo que está en mí, que no tendrá mengua en mí esta gloria en las regiones de Achâya.

11 ¿Y por qué? ¿será porque no os amo? Dios lo sabe, *y vé mi intenso amor.*

12 Pero yo hago esto, y lo haré todavía, á fin de cortar enteramente una ocasion *de gloriarse*, á aquellos que la buscan con hacer alarde de parecer en todo semejantes á nosotros, para encontrar en esto un motivo de gloriarse.

13 Pues los tales falsos apóstoles, son operarios engañosos *é hipócritas*, que se disfrazan de apóstoles de Christo.

14 Y no es de extrañar; pues el mismo Satanás se trasforma en ángel de luz:

15 así no es mucho que sus ministros se trasfiguren en ministros de justicia *ó de santidad*; mas su paradero será conforme á sus obras.

16 Vuelvo á repetir, (no me tenga ninguno por imprudente, ó á lo ménos sufridme como si lo fuese, y permitidme que me alabe todavía algun tanto)

17 lo que voy á decir para tomar de ello motivo de gloriarme, *creed, si quereis, que yo no lo digo segun Dios, sino que es una especie de imprudencia ó jactancia* mia.

18 Mas ya que muchos se glorían segun la carne, *dejad que yo tambien me gloriaré.*

19 Puesto que siendo como sois prudentes, aguantais sin pena á los imprudentes.

20 Porque vosotros aguantais á quien os reduce á

esclavitud, á quien os devora, á quien toma vuestros bienes *estafándoos*, á quien os trata con altanería, á quien os hiere en el rostro *ó llena de injurias*.

21 Digo esto con confusion mia, pues en este punto pasamos por sobrado débiles *ó moderados* ¹. Pero en cualquiera otra cosa de que alguno presumiere, *y se vanagloriáre (os parecerá que hablo sin cordura)*, no ménos presumo yo.

22 ¿ Son hebreos ? yo tambien lo soy. ¿ Son israelitas ? tambien yo. ¿ Son del linage de Abraham ? tambien lo soy yo.

23 ¿ Son ministros de Christo ? (aunque me expongo á pasar por imprudente) diré que yo lo soy mas que ellos, *pues me he visto en muchísimos mas trabajos, mas en las cárceles, en azotes sin medida, en riesgos de muerte frecuentemente.*

24 Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes ménos uno ².

25 Tres veces fui azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, estuve una noche y un dia *como hundiéndose en alta mar á punto de sumergirme,*

26 *me he hallado en penosos viages muchas veces, en peligros de rios, peligros de ladrones, peligros de*

1 En esa parte sí que confieso que he flaqueado, segun su opinion ; pues os he tratado, no como ellos os tratan, sino con afabilidad y humildad.

2 Alude á la ley del Deuteronomio, *cap. XXV. v. 3*; y para no exponerse los judíos á pasar de los cuarenta, daban uno ménos.

los de mi nacion, peligros de los gentiles, peligros en poblado, peligros en despoblado, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos;

27 en toda suerte de trabajos, y miserias, en muchas vigiliass y desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y desnudez:

28 fuera de estas cosas ó males exteriores, cargan sobre mi las ocurrencias de cada dia, por la solitud y cuidado de todas las Iglesias.

29 ¿Quién enferma, que no enferme yo con él? ¿quién es escandalizado, ó cae en pecado, que yo no me requeme?

30 Si es preciso gloriarse de alguna cosa, me gloriaré de aquellas que son propias de mi flaqueza ¹.

31 Dios que es el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, y que es para siempre bendito, sabe que no mientó ni exagero.

32 Y aun no he dicho que estando en Damasco, el gobernador de la provincia por el rey Arétas, tenia puestas guardias á la ciudad para prenderme;

33 mas por una ventana fui descolgado del muro abajo en un seron, y así escapé de sus manos.]

1 Esto es, en mis penas y sufrimientos, que son las cosas que me hacen mas semejante á Jesu-Christo.

CAPÍTULO XII.

En prueba de la verdad y excelencia de su apostolado, refiere san Pablo sus visiones y revelaciones ; y concluye manifestando su amor á los corinthios.

1 Si es necesario gloriarse, (aunque nada se gana en hacerlo) yo haré mencion de las visiones y revelaciones del Señor ¹.

2 Yo conozco á un hombre *que cree* en Christo, que catorce años há (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, sábelo Dios) fue arrebatado hasta el tercer cielo ².

3 Y sé que el mismo hombre, (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe)

4 fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables, que no es lícito ó posible á un hombre el preferirlas ó explicarlas.

5 *Hablando* de semejante hombre podré gloriarme; mas en cuanto á mí, de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas y penas.

6 Verdad es que, si quisiese gloriarme, podría hacerlo sin ser imprudente, porque diría verdad; pero me contengo, á fin de que nadie forme de mi persona un concepto superior á aquello que en mí vé, ó de mí oye.

1 Si para confusion de esos falsos apóstoles es preciso hablar en alabanza mia, aunque en verdad esto no conviene, diré, *etc.*

2 Véase *Cielo*.

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca , se me ha dado el estímulo ó *aguijon* de mi carne, *que es como un ángel de Satanás*, para que me abofetee.

8 Sobre lo cual por tres veces pedí al Señor que *le apartase de mí* ;

9 y respondiíme : *Bástate mi gracia* , porque el poder mio brilla y consigue su fin por medio de la flaqueza ¹. Así que, con gusto me gloriaré de mis flaquezas ó *enfermedades*, para que haga morada en mí el poder de Christo.

10 Por cuya causa yo siento satisfaccion y *alegría* en mis enfermedades , en los ultrajes , en las necesidades , en las persecuciones , en las angustias *en que me veo* por amor de Christo ; pues cuando estoy débil, entónces *con la gracia* soy mas fuerte ².

11 *Casi* estoy hecho un mentecato *con tanto alabarme* ; mas vosotros me habeis forzado á serlo ³. Porque á vosotros os tocaba el volver por mí , puesto que en ninguna cosa he sido inferior á los mas aventajados apóstoles ; aunque *por mi* nada soy :

12 en efecto yo os he dado *claras* señales de mi apostolado con manifestar una paciencia á toda prue-

1 Brilla mas sosteniendo al hombre en medio de las mas violentas tentaciones.

2 Porque acudo con mas ardor á apoyarme en la gracia de Jesu-Christo.

3 Por no haber sostenido mi crédito contra esos falsos apóstoles.

ba, con milagros, con prodigios, y con efectos extraordinarios del poder divino.

13 Y en verdad ¿qué habeis tenido vosotros de ménos que las otras Iglesias, sino es que yo no os he sido gravoso¹? Perdonadme ese agravio que os he hecho.

14 Hé ahí que es esta la tercera vez que me dispongo para ir á veros; y tampoco os ocasionaré gravámen. Porque á vosotros os busco yo, no vuestros bienes; atento á que no son los hijos los que deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Yo por mí gustosísimo expendereé cuanto tengo, y aun me entregaré á mí mismo por *la salud de vuestras almas*; á pesar de *pareerme* que cuanto mas os quiero, soy ménos querido de vosotros.

16 En hora buena (*dirán*); es verdad que yo no os he gravado, pero como soy astuto, os he cogido con dolo².

17 Mas ¿acaso por medio de alguno de mis enviados, os he yo sensacado algo?

18 A mis ruegos fue Tito, y con él envié á otro hermano. ¿Por ventura Tito os ha estafado? ¿No procedimos con el mismo espíritu *y desinterés que antes*? ¿no seguimos las mismas pisadas?

19 ¿Pensais que aun ahora, *al decir esto*, sea

1 Ni aun exigiendo tan siquiera que me alimentáseis.

2 O ardid, enviándoos mis discipulos para recoger limosnas.

nuestro designio justificarnos delante de vosotros? Delante de Dios hablamos y segun el *Espíritu de Christo*; y todo cuanto os decimos, carísimos, lo decimos para edificacion vuestra.

20 Lo que temo que suceda es, que cuando vaya yo á veros, no os halle tales como yo quiero; y á mí me veais cual no quereis ¹: que por desgracia haya quizá entre vosotros contiendas, envidias, animosidades, discordias, detracciones, chismes, hinchazones, sediciones y bandos;

21 y no sea que cuando yo vaya, me humille de nuevo Dios entre vosotros; y tenga que llorar castigando á muchos de los que antes pecaron, y todavía no han hecho penitencia de la impureza, y fornicacion, y deshonestidad en que han vivido.

CAPÍTULO XIII.

Amenaza el Apóstol con graves castigos á los que no se hubieren enmendado; y concluye con una exhortacion general.

1 Mirad que por tercera vez voy á visitaros: por el dicho de dos ó tres testigos, como dice la Ley ², se decidirá todo.

2 Ya lo dije antes estando presente, y lo vuelvo á

1 Esto es, obligado á echar mano del rigor.

2 *Deut. XIX. v. 15.—Matth. XVIII. v. 16.*

decir ahora ausente : que si voy otra vez, no perdonaré á los que antes pecaron ¹, ni á todos los demas ².

3 ¿O quereis *acaso* hacer prueba *del poder* de *Jesu-Christo*, que habla por mi boca, y del cual *ya sabéis que* no ha mostrado entre vosotros flaqueza, sino poder y virtud?

4 Porque si bien fue crucificado, como flaco *segun la carne*, no obstante vive *ahora* por la virtud de Dios. Así tambien nosotros somos flacos con él; pero estaremos *tambien* vivos con él por la virtud de Dios, *que harémos brillar* entre vosotros.

5 Examináos á vosotros mismos para ver si manteneis la fé : haced prueba de vosotros. ¿Por ventura no conocéis en vosotros mismos ³ que Christo Jesus está en vosotros? á no ser que quizá hayais decaido de lo que antes érais.

6 Mas yo espero que reconoceréis, que por lo que toca á nosotros no hemos decaido de lo que éramos.

7 Y rogamos á Dios que no cometais mal ninguno, y no *al contrario* que nosotros aparezcamos ser lo que somos *con la ostension de nuestro poder*, sino que obreis bien; aun cuando parezcamos nosotros haber decaido de lo que somos ⁴.

1 Antes de mi primera carta.

2 Que pecaron despues de haberla escrito.

3 Por las buenas obras que haceis, y los prodigios que obráis en su nombre.

4 O no podamos hacer uso del poder apostólico para castigar.

8 Porque nada podemos contra la verdad *y justicia*, sino *que todo nuestro poder es á favor de la verdad*.

9 Así es que nos gozamos de que estéis fuertes *en la virtud*, y que nosotros parezcamos flacos *ó sin poder*. Y pedimos igualmente *á Dios* que os haga perfectos.

10 Por tanto os escribo estas cosas estando ausente, á fin de que presente, no haya de proceder con rigor, usando de la potestad que Dios me ha dado, *la cual es para edificacion*, y no para ruina *ó destruccion*.

11 Por lo demas, hermanos, estad alegres ¹, sed perfectos, exhortáos los unos á los otros, reuníos en un mismo espíritu y corazón, vivid en paz, y el Dios de la paz, y de la caridad será con vosotros.

12 Saludáos recíprocamente con el ósculo santo. Todos los santos *ó fieles* os saludan.

13 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo y la caridad de Dios *Padre*, y la participacion del Espíritu santo sea con todos vosotros. Amen.

1 La palabra del texto griego *Xaίρετε*, equivale á la expresion latina *Bene valete*, en castellano, *Dios os guarde*; *pasadlo bien*.

FIN DE LA EPÍSTOLA SEGUNDA DE SAN PABLO

A LOS CORINTHIOS.

LA
SAGRADA BIBLIA,

NUEVAMENTE TRADUCIDA AL ESPAÑOL,

É ILUSTRADA CON NOTAS

POR

DON FELIX TORRES AMAT.

EDICION REIMPRESA DE LA SEGUNDA DE MADRID.

TOMO XV.

**LAS ONCE EPÍSTOLAS ÚLTIMAS DE S. PABLO,
LAS DE SANTIAGO, S. PEDRO,
S. JUAN, S. JÚDAS Y EL APOCALYPSI.**



PARIS,

**LIBRERÍA DE LOS SS. D. VICENTE SALVÁ É HIJO,
CALLE DE LILLE, Nº. 4.**

1836.

EPÍSTOLA

DEL APÓSTOL S. PABLO

Á LOS GÁLATAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Reprende á los gálatas por haber dado oídos á unos falsos apóstoles, abandonando la doctrina que les habia enseñado, y que recibió él de Jesu-Christo. Refiere lo que él era antes y despues de su conversion.

1 Pablo, *constituído* apóstol no por los hombres ni por la autoridad de hombre alguno ¹, sino por Jesu-Christo, y por Dios *su* Padre, que le resucitó de entre los muertos;

2 y todos los hermanos que conmigo están, á las Iglesias de Galacia.

3 Gracia á vosotros, y paz de parte de Dios Padre, y de Jesu-Christo nuestro Señor,

4 el cual se dió á sí mismo á *la* muerte por nuestros pecados, para sacarnos de la corrupcion de este mundo, conforme á la voluntad de Dios, y Padre nuestro,

1 Como dicen vuestros nuevos maestros.

5 cuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amen ¹.

6 Me maravillo como así tan de ligero abandonais al que os llamó á la gracia de *Jesu-Christo*, para seguir otro Evangelio;

7 mas no es que haya otro Evangelio, sino que hay algunos, que os traen alborotados, y quieren trastornar el Evangelio de Christo ².

8 Pero aun cuando nosotros mismos, ó un ángel del cielo, *si posible fuese*, os predique un Evangelio diferente del que nosotros os hemos anunciado, sea anathema ³.

9 Os lo he dicho *ya*, y os lo repito: cualquiera que os anuncie un Evangelio diferente del que habeis recibido, sea anathema.

10 Porque en fin ¿busco yo ahora la aprobacion de los hombres, ó de Dios? ¿Por ventura pretendo agradar á los hombres? Si todavía prosiguiese complaciendo á los hombres ⁴, no seria yo siervo de Christo.

11 Porque os hago saber, hermanos, que el Evan-

1 Unamos nuestro corazon con el de S. Pablo, y eleván-dole ácia Dios amoroso, criador y redentor nuestro, prurumpamos muchas veces en un *Amen* de adoracion, de alabanza, de accion de gracias y de un ardiente deseo de que Dios sea glorificado por sus misericordias.

2 Ofuscando su pureza con falsas doctrinas, y sosteniendo con vigor las ceremonias legales.

3 Maldito sea, y de todos execrado.

4 Esto es, á los principales de mi nacion.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS GÁLATAS.



Los pueblos de Galacia, provincia del Asia menor, habian sido convertidos á la fé por san Pablo ; mas despues muchos fieles se habian dejado seducir por unos falsos apóstoles que les predicaban que la fé de Jesu-Christo no los salvaria, si no se hacian circuncidar, y no se sometian á todas las demas observancias de la Ley de Moysés. Estos doctores judaizantes procuraban desacreditar al Apóstol en el concepto de los gálatas, diciendo que ni habia sido instruido, ni enviado por Jesu-Christo ; y que la doctrina era diferente de la de los demas apóstoles. Establece pues desde el principio de esta carta la verdad de su apostolado, y la certeza de su doctrina, que aprendió del mismo Jesu-Christo: prue-

ba en seguida la inutilidad de las ceremonias legales para la justificacion, y finalmente da á los gálatas algunos avisos para el arreglo de costumbres.

gelio que yo os he predicado, no es una cosa humana;

12 pues no le he recibido, ni aprendido yo de algun hombre, sino por revelacion de Jesu-Christo.

13 Porque bien habeis oido decir el modo con que en otro tiempo vivia yo en el judaismo; con qué exceso de furor perseguia la Iglesia de Dios, y la desolaba,

14 y me señalaba en el judaísmo mas que muchos coetáneos míos de mi nacion, siendo en extremo zeloso de las tradiciones de mis padres ¹.

15 Mas cuando plugo á aquel Señor, que me destinó y separó desde el vientre de mi madre, y me llamó con su gracia,

16 el revelarme á su Hijo, para que yo le predicase á las naciones, lo hice al punto sin tomar consejo de la carne ni de la sangre,

17 ni pasar á Jerusalem en busca de los apóstoles anteriores á mí ²; sino que me fui luego á la Arabia ³, de donde volví otra vez á Damasco:

18 de allí á tres años fui á Jerusalem para visitar á Pedro, y estuve con él quince dias;

1 El empeño contraido ya con los ruidosos procedimientos anteriores; la consideracion que lograba en el partido de los Fariseos, que era entónces muy poderoso; una falsa ilustracion y un falso zelo, hé aquí los obstáculos que detenia á san Pablo en el error.

2 Para recibir de ellos el apostolado, y el Evangelio que debia anunciar.

3 A predicar á Jesu-Christo, segun la órden que habia recibido del mismo Dios.

19 y no ví á otro alguno de los apóstoles, sino á Santiago, el *primo* hermano del Señor.

20 De todo esto que os escribo, pongo á Dios por testigo que no miento.

21 Desde allí fui á los países de Syria, y de Cilia.

22 Hasta entónces no me conocian de vista las Iglesias de Christo que habia en la Judea;

23 solamente habian oido decir: Aquel que antes nos perseguia, ahora predica la fé, que en otro tiempo impugnaba:

24 y glorificaban á Dios por causa de mi *conversion*.

CAPÍTULO II.

San Pablo predica con libertad contra los falsos apóstoles, y contra los judaizantes. Resistencia que hizo á Céphas en Antiochía sobre las ceremonias legales. Nadie es justificado sino por la fé en Jesu-Christo.

1 Catorce años despues volví á Jerusalem con Bernabé, llevando tambien conmigo á Tito.

2 Este viage le hice movido de una revelacion; y conferí con los *fieles* de allí el Evangelio, que predico entre las naciones, en particular con los mas autorizados, por no seguir quizá mi carrera sin fruto, ó haberla seguido en vano '.

1 Puesto que mis émulos andaban diciendo que yo predicaba un Evangelio contrario al de los demas apóstoles, enseñando que no eran necesarias las ceremonias legales

3 Mas ni aun Tito, que me acompañaba, con ser gentil, fue obligado á circuncidarse;

4 ni aun por miramiento á aquellos falsos hermanos, que furtivamente se metieron á espiar la libertad, con que procedemos en Christo Jesus, á fin de reducirnos á la servidumbre *de la Ley antigua*.

5 A los cuales ni por un momento quisimos ceder ni sujetarnos, para que la verdad del Evangelio se mantenga *firme* entre vosotros:

6 en cuanto á los que parecian ser los mas distinguidos, (nada me importa lo que hayan sido en otro tiempo: en Dios no hay acepcion de personas) aquellos, digo, que parecian ser los mas autorizados, nada me enseñaron de nuevo.

7 Antes al contrario habiendo reconocido¹ que á mí se me habia confiado *por Dios* el evangelizar á los incircuncisos, así como á Pedro á los circuncisos;

8 (pues quien dió eficacia á Pedro para el apostolado entre los circuncisos, me la dió tambien á mí para entre los gentiles)

9 habiendo, digo, conocido Santiago, Céphas y Juan, que eran reputados como columnas *de la Iglesia*, la gracia que se me habia dado, nos dieron las manos, en señal de convenio, á mí, y á Bernabé; para que nosotros predicásemos á los gentiles, y ellos á los circuncidados:

10 solamente nos recomendaron que tuviésemos

1 Por los grandes efectos de mi predicacion entre los gentiles.

presentes á los pobres *de la Judea*; cosa que he procurado hacer con esmero.

— 11 Y cuando vino *despues* Céphas ó Pedro á Antiochía, le hice resistencia cara á cara, por ser digno de reprehension.

12 Pues antes que llegasen ciertos sugetos de parte de Santiago, comia con los gentiles ¹; mas llegados que fueron, empezó á recatarse y separarse, por temor de aquellos circuncisos.

13 Y los demas judíos se conformaron con su porte disimulado, por manera que aun Bernabé fue inducido por ellos á usar de la misma simulacion ².

1 Sin hacer distincion de viandas.

2 Erraba Pedro, pero no en la doctrina, pues es claro que pensaba y creía, como Pablo, que no era necesaria la observancia de las ceremonias de la Ley de Moysés; sino que erraba en tener con los judíos una condescendencia que era perjudicial; porque absteniéndose de comer con los cristianos convertidos del gentilismo, daba á los judíos nuevo pretexto de querer obligar á todos los fieles, á la observancia de la Ley de Moysés. Y así Pedro, aunque con buen fin, ofendia con su porte la verdad del Evangelio.—Es bellissima la reflexion que sobre este pasage hace san Agustin *Ep. XXIX. ad Hieron.* Lo que hizo útilmente Pablo con la libertad de la caridad, fue recibido por Pedro con santa, benigna y piadosa humildad; y en este caso, mas raro es y mas santo el ejemplo que dejó Pedro á los sucesores de no desdeñarse de ser corregidos por los inferiores (en caso de separarse del recto camino), que el ejemplo que dió Pablo á los inferiores de resistir, salva la caridad fraternal, á los mayores para sostener la verdad evangélica. Pues mas digno de admiracion y

14 Pero yo, visto que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Céphas en presencia de todos : Si tú, con ser judío, vives como los gentiles, y no como los judíos, ¿ cómo *con tu ejemplo* fuerzas á los gentiles á judaizar?

15 Nosotros somos de naturaleza judíos, y no *de casta de gentiles* pecadores ó *idólatras*.

16 Sin embargo sabiendo que no se justifica el hombre por las obras *solas* de la Ley, sino por la fé de Jesu-Christo, por eso creemos en Christo Jesus, á fin de ser justificados por la fé de Christo, y no por las obras de la Ley; por cuanto ningun mortal será justificado por las obras de la Ley.

17 Y si queriendo ser justificados en Christo, venimos á ser tambien nosotros pecadores *por no observar la antigua Ley*, ¿ no se dirá entónces que Christo es ministro *y causa* del pecado? En ninguna manera *puede jamás serlo*.

18 Mas si yo vuelvo á edificar lo mismo que he destruido *como inútil* ¹, me convenzo á mí mismo de prevaricador.

19 Pero *la verdad es que yo estoy muerto á la Ley antigua*, por lo que me enseña la Ley misma ²; á fin

alabanza es escuchar de buena gana al que corrige, que corregir al que yerra. Pablo, pues, tiene la alabanza de una justa libertad; Pedro la de una santa humildad. *S. Aug. Ep. LXXXII. n. 27.*

1 Abrazando las ceremonias que he dicho ser inútiles.

2 Anunciando la nueva ley que habia de establecer el Mesías.

de vivir para Dios: estoy clavado en la cruz juntamente con Christo.

20 Y yo vivo *ahora*, ó mas bien no soy yo el que vivo, sino que Christo vive en mí. Así la vida que vivo ahora en esta carne, la vivo en la fé del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo *á la muerte* por mí ¹.

21 No desecho esta gracia ó *merced* de Dios ². Porque si por la Ley *antigua* se obtiene la justicia, luego en balde Christo murió.

CAPÍTULO III.

Ni antes ni despues de la Ley escrita pudo haber justificacion de hombre sino por la fé viva en Jesu-Christo.

1 ¡ Oh gálatas insensatos! ¿quién os ha fascinado ó *hechizado* para desobedecer *así* á la verdad? vosotros, ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesu-Christo como crucificado en vosotros mismos ³.

2 Una sola cosa deseo saber de vosotros: ¿habeis recibido al Espíritu *santo* por las obras de la Ley, ó por la obediencia á la fé *que se os ha predicado*?

1 Para darme la vida de la gracia.

2 Y así no iré á buscar la santificacion en las ceremonias de la Ley antigua, que no pueden causarla, sino en la fé.

3 ¿ Para libraros del yugo del pecado y de la Ley antigua?

3 ¿Tan necios sois, que habiendo comenzado por el espíritu, ahora vengais á parar en la carne ¹?

4 Tanto como habeis sufrido por Jesu-Christo, ¿será en vano? Pero yo espero *en Dios* que al cabo no ha de ser en vano.

5 Ahora pues aquel que os comunica el Espíritu *santo*, y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace por virtud de obras de la Ley, ó por la fé que habeis oido predicar?

6 *Ciertamente que por la fé*, segun está escrito: Creyó Abraham á Dios, y *su fé* se le reputó por justicia ².

7 Reconoced pues, que los que abrazan la fé, esos son los *verdaderos* hijos de Abraham ³.

8 Así es que *Dios* en la Escritura ⁴, previendo que habia de justificar á los gentiles por medio de la fé, lo anunció de antemano á Abraham *diciendo*: En tí ⁵ serán benditas todas las gentes.

9 Luego los que tienen fé, esos son benditos con el fiel Abraham.

10 En lugar de que todos los que se apoyan en las obras de la Ley, están sujetos á maldicion. Pues está

1 ¿O en las ceremonias carnales de la Ley?

2 *Gen. XV. v. 6* — *Rom. IV. v. 3*. Esto es, la viva fé que tuvo en la promesa de que el Salvador habia de nacer de su descendencia.

3 Aunque no desciendan de él segun la carne.

4 *Gen. XII. v. 3*. — *Ezech. XLIV. v. 20*.

5 Esto es, en el Mesías que nacerá de tí.

escrito: Maldito es cualquiera que no observáre constantemente todo lo que está escrito en el libro de la Ley ¹.

11 Por lo demas, el que nadie se justifica delante de Dios por la Ley, está claro; porque el justo vive por la fé ².

12 La Ley empero no tiene el ser ó no se deriva de la fé; solo sí, el que la cumpliera, vivirá en ella ³.

13 Jesu-Christo nos redimió de la maldicion de la Ley, habiéndose hecho por nosotros objeto de maldicion, pues está escrito ⁴: Maldito todo aquel que es colgado en un madero ⁵;

14 y todo esto, para que la bendicion de Abraham cupiese á los gentiles por Jesu-Christo, á fin de que así por medio de la fé recibiésemos la promesa del Espíritu santo ⁶.

— 15 Hermanos míos, (me serviré del ejemplo de una cosa humana y ordinaria) despues que un hombre ha otorgado en debida forma un testamento, nadie puede ni anularle, ni alterarle.

16 Las promesas se hicieron á Abraham, y al des-

1 Deut. XXVII. v. 26

2 Habac. II. v. 4. — Rom. I, v. 17.

3 Levit. XVIII. v. 5. Para cumplirla es necesaria la fé en Jesu-Christo; y así los que no creen en él, están bajo la maldicion, pues no observan la Ley.

4 Deut. XXI. v. 23.

5 Pues por sus maldades le habrán puesto allí.

6 O la abundancia de sus dones y gracia.

cendiente de él. No dice : Y á los descendientes, como si fuesen muchos , sino como uno precisamente : Y al descendiente de ti , el cual es Christo.

17 Lo que quiero pues decir es , que habiendo hecho Dios una alianza *con Abraham* en debida forma , la ley dada cuatrocientos y treinta años despues , no ha podido anularla , ni invalidar la promesa ¹.

18 Porque si la herencia *esta de bendiciones espirituales* se nos da por la Ley , ya no es por la promesa. Y Dios hizo por medio de la promesa la donacion á Abraham.

19 Pues ¿ de qué ha servido , *diréis* , la Ley? Púsose por *freno de las trasgresiones* ², hasta que viniese el descendiente *de Abraham* , á quien se hizo la promesa , siendo *dicha Ley* dada por mano de los ángeles , por medio del medianero *Moysés* ³.

20 No hay empero mediador de uno solo ⁴; y Dios, *al hacer la promesa á Abraham* , es uno ⁵.

1 Subsiste pues la promesa hecha á Abraham de comunicarnos las bendiciones de la gracia por medio de la fé en Jesu-Christo.

2 Para demostracion de la necesidad de la gracia ; á fin de que , en vista de su flaqueza , clamasen los hombres á Dios por la gracia medicinal. *Rom. VII. v. 13.*

3 *Deut. XXXIII. v. 2. — Act. VII. v. 38.*

4 Lo fue Moysés entre Dios y el pueblo ; y por no cumplir este la Ley , ó los pactos con Dios , era de ver que la Ley antigua debia acabarse.

5 Para la promesa no hubo mediador ninguno ; y así el cumplimiento de la promesa es infalible , por no depender mas que de Dios.

21 Luego (*replicaréis*) ¿la Ley es contra las promesas de Dios ¹? No por cierto. Porque si se hubiese dado una Ley, que pudiese vivificar ó *justificar*, la justicia ó *santidad*, provendría realmente de la Ley; y no de la fe ².

22 Mas la Ley escrita dejó sujetos á todos al pecado, para que la promesa se cumpliese á los creyentes por la fé en Jesu-Christo.

23 Así antes del tiempo de la fé, estábamos como encerrados bajo la custodia de la Ley ³ hasta recibir la fé, que habia de ser revelada.

24 Por manera que la Ley fue nuestro ayo que nos condujo á Christo *por medio de los sacrificios y ceremonias*, para ser justificados por la fé *en él*.

25 Mas venida la fé, ya no estamos sujetos al ayo.

26 Porque todos sois hijos de Dios por la fé en Jesu-Christo.

27 Pues todos los que habeis sido bautizados en Christo, estais revestidos de Christo ⁴.

1 Puesto que no eran por ella benditos los hijos de Abraham.

2 Y entónces hubiera sido supérflua la promesa de justificar por la fé.

3 Como siervos sujetos á la Ley, solo por el temor del castigo nos absteníamos del mal. Y así la Ley hacia para con nosotros, débiles y niños en la ciencia de Dios, el oficio de un pedagogo, y de un maestro severo, que nos conducia á Christo.

4 Y despojados del hombre viejo, ó de vuestros vicios, estais estrechamente unidos con él.

28 Y ya no hay distincion de judío, ni griego; ni de siervo, ni libre; ni tampoco de hombre, ni muger. Porque todos vosotros sois una cosa en Jesu-Christo ¹.

29 Y siendo vosotros *miembros* de Christo, sois por consiguiente hijos de Abraham, y los herederos segun la promesa ².

CAPÍTULO IV.

Compara la Ley antigua con un tutor, y á los judios con un pupilo: dice que Christo puso ya á los hombres en libertad. Despues de varias expresiones de sentimiento amoroso, prueba por la Escritura misma, cuando habla de Isaac é Ismaél, que la Ley escrita no puede hacer liga con la ley de gracia.

1 Digo además, que mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de un siervo, no obstante ser dueño de todo;

2 sino que está bajo la potestad de los tutores y curadores, hasta el tiempo señalado por su padre:

3 así nosotros cuando éramos todavía niños, estábamos servilmente sujetos á las primeras y mas groseras instrucciones que se dieron al mundo.

4 Mas cumplido que fue el tiempo, envió Dios á su Hijo, formado de una muger, y sujeto á la Ley ³,

1 Un cuerpo unido á su cabeza. *Rom. XII. v. 5.*

2 Sin necesitar ya para nada las ceremonias de la Ley.

3 Véase *Ley*.

5 para redimir á los que estaban debajo de la Ley , y á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos.

6 Y por quanto vosotros sois hijos , envió Dios á vuestros corazones el Espíritu de su Hijo , el cual nos hace clamar : *Abba , esto es , Padre mio.*

7 Y así ninguno de vosotros es ya siervo, sino hijo. Y siendo hijo, es tambien heredero de Dios *por Christo.*

8 Verdad es que cuando no conocíais á Dios , servíais á los que realmente no son dioses.

9 Pero ahora habiendo conocido á Dios , ó por mejor decir , habiendo sido de Dios *amados y* conocidos , ¿ cómo tornais otra vez á esas observancias *legales* , que son sin vigor ni suficiencia , queriendo sujetaros nuevamente á ellas ¹ ?

10 Observais *todavía los ritos de* los dias , y meses , y tiempos , y años ².

11 Témome de vosotros , no hayan sido inútiles entre vosotros mis trabajos.

12 Sed como yo, ya que yo he sido como vosotros ³ : ¡ oh hermanos *mios!* os lo ruego encarecidamente : á mí en nada me habeis agraviado.

13 *Al contrario* bien sabeis que cuando tiempo há os prediqué el Evangelio , lo hice entre las *persecuciones y* aflicciones de la carne ⁴ ; y en tal estado de

1 *Heb. VII. v. 18.*

2 Esto es, los sábados, las lunas nuevas, y otras fiestas de los judíos.

3 Zeloso observador he sido tambien de las ceremonias legales, hasta que por la fé he quedado libre.

4 *II. Cor. XII. v. 7.*

mi carne ó *de humillacion mia* , que os era materia de tentacion ,

14 no me despreciásteis , ni desechásteis ; antes bien me recibisteis como á un ángel de Dios , como al mismo Jesu-Christo.

15 ¿Dónde está pues *ahora* aquella felicidad en que os gozábais ? Porque yo puedo testificar de vosotros , que *entónces* estabais prontos , si posible fuera , á sacaros los ojos , para dármelos á mí.

16 Con que por deciros la verdad , ¿ me he hecho enemigo vuestro ?

17 Esos *falsos apóstoles* procuran estrecharse con vosotros ; mas no es con buen fin , sino que pretenden separaros de nosotros , para que los sigais á ellos.

18 Sed pues zelosos amantes del bien con un fin recto , en todo tiempo ; y no solo cuando me hallo yo presente entre vosotros.

19 Hijitos míos , por quienes segunda vez padezco dolores de parto , hasta formar *enteramente* á Christo en vosotros ;

20 quisiera estar ahora con vosotros , y diversificar mi voz *segun vuestras necesidades* ; porque me teneis perplejo sobre el modo con que debo hablaros.

21 Decidme , *os ruego* , los que quereis estar sujetos á la Ley *antigua* , ¿ no habeis leído lo que dice la Ley ?

22 Porque escrite está ¹ : Que Abraham tuvo dos

1 Gen. XVI. v. 15. — XVI. v. 2.

hijos , uno de la esclava *Agar* , y otro de la libre *que era Sara*.

23 Mas el de la esclava nació segun la carne ó *naturalmente* ; al contrario el hijo de la libre ¹ nació *milagrosamente y en virtud de la promesa* :

24 todo lo cual fue dicho por alegoría. Porque estas dos *madres* son las dos *leyes* ó testamentos. La una dada en el monte Sina que engendra esclavos , la cual es *simbolizada en Agar* ;

25 porque el Sina es un monte de la Arabia , que corresponde á la Jerusalem de aquí bajo , la cual es esclava con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalem de arriba ² *figurada en Sara* , es libre ; la cual es madre de todos nosotros.

27 Porque escrito está ³ : *Álégrate, estéril, que no pares : prorumpes en gritos de júbilo tú que no eres fecunda ; porque son muchos mas los hijos de la que ya estaba abandonada por estéril* , que los de la que tiene marido.

28 Nosotros pues , hermanos , somos los hijos de la promesa , figurados en Isaac.

29 Mas así como entónces el que habia nacido segun la carne , perseguia al nacido segun el espíritu , así sucede tambien ahora.

30 Pero ¿qué dice la Escritura ⁴ ? Echa fuera á la

1 Que ya era muger anciana y estéril.

2 O la Iglesia de Jesu-Christo, toda divina y celestial.

3 *Is. LIV. v. 1.*

4 *Gen. XVI. v. 10.*

esclava y á su hijo ; que no ha de ser heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

31 Segun esto, hermanos, nosotros no somos hijos de la esclava, sino de la libre ; y *Jesu-Christo* es el que nos ha adquirido esta libertad.

CAPÍTULO V.

Daños de las observancias legales, y bienes de la fé de Jesu-Christo. Cuáles sean los verdaderos ejercicios del cristiano.

1 Mantenéos firmes , y no dejéis que os opriman de nuevo con el yugo de la servidumbre *de la Ley antigua*.

2 Mirad que os declaro yo Pablo , que si os haceis circuncidar , Christo de nada os aprovechará.

3 Ademas declaro á todo hombre , que se hace circuncidar , que queda obligado á observar toda la Ley por entero.

4 No teneis ya parte ninguna con Christo , los que buscáis la justificacion en la Ley : habeis perdido la gracia.

5 Pues nosotros *solamente* en virtud de la fé , esperamos recibir del espíritu la *verdadera* justicia ó *santidad* ¹.

6 Porque para con *Jesu-Christo* nada importa el

1 Que vanamente buscáis vosotros en las ceremonias de la Ley.

ser circunciso , ó incircunciso ; sino la fé , que obra animada de la caridad.

7 Vosotros habiais comenzado bien vuestra carrera : ¿ quién os ha estorbado de obedecer á la verdad ¹ ?

8 Persuasion semejante no es *ciertamente* de aquel que os ha llamado *á la fé*.

9 Un poco de levadura hace fermentar toda la masa ².

10 Yo confío *no obstante* de vosotros en el Señor , que no tendréis otros sentimientos *que los míos* ; pero el que os anda inquietando , quien quiera que sea , llevará el castigo merecido.

11 En cuanto á mí , hermanos , si yo predico aun la circuncision ³ , ¿ por qué soy todavía perseguido ? Segun eso acabóse el escándalo de la cruz *que causo á los judíos* ⁴.

12 ¡ Ojalá fuesen , *no digo circuncidados , sino cortados ó separados de entre vosotros* los que os perturban !

13 Porque vosotros , hermanos *míos* , sois llamados á *un estado de libertad* : cuidad solamente que esta libertad no os sirva de ocasion para vivir segun la carne ; pero sed siervos unos de otros por un amor espiritual.

1 ¿ O el continuar el buen camino que seguíais ?

2 Así ese solo error de la necesidad de la circuncision corromperá toda vuestra fé.

3 Como fingen esos falsos apóstoles.

4 Puesto que los judíos me persiguen , y se escandalizan , porque enseñe que es inútil la circuncision.

14 Como quiera que toda la Ley en este precepto se encierra : Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

15 Que si unos á otros os mordeis, y roeis, mirad no os destruyais los unos á los otros.

16 Digo pues *en suma* : proceded segun el Espíritu de Dios, y no satisfaceréis los apetitos de la carne.

17 Porque la carne tiene deseos contrarios á los del espíritu, y el espíritu los tiene contrarios á los de la carne ; como que son cosas entre sí opuestas ; por cuyo motivo no haceis vosotros todo aquello que quereis.

18 Que si vosotros ¹ sois conducidos por el espíritu, no estais sujetos á la Ley.

19 Bien manifiestas son las obras de la carne ; las cuales son adulterio, fornicacion ², deshonestidad, lujuria,

20 culto de ídolos, hechicerias, enemistades, pleitos, zelos, enojos, riñas, disensiones, heregias,

21 envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías, y cosas semejantes ; sobre las cuales os prevengo, como

1 A pesar de esta resistencia de la carne.

2 En el griego se lee *πορνεία*, nombre que significa las uniones carnales fuera del matrimonio, y los matrimonios ilegítimos: la tercera voz es *ἀκαθαρσία*, que la Vulgata traduce *immunditia*, cuya significacion si bien segun el griego es bastante general, aquí parece contraída á los actos contra naturaleza ; y la cuarta voz *ἀσέλγεια* significa todo género de lascivia, ó todo lo que incita á ella. Aunque en antiguas versiones castellanas la palabra *fornicatio* se traduce *adullerio*, parece mas conforme á la Vulgata el decir *fornicacion*. Véase *Fornicacion*.

ya tengo dicho, que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reino de Dios.

22 Al contrario, los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanidad,

23 mansedumbre, fé ó fidelidad ¹, modestia, continencia, castidad. Para los que viven de esta suerte, no hay Ley que sea contra ellos ².

24 Y los que son de Jesu-Christo, tienen crucificada su propia carne con los vicios y las pasiones.

25 Si vivimos por el espíritu *de Dios*, procedamos tambien segun el mismo espíritu.

26 No seamos ambiciosos de vana gloria, provocándonos los unos á los otros, y recíprocamente envidiándonos.

CAPÍTULO VI.

Cómo se deben ayudar unos á otros en el ejercicio de las virtudes cristianas. Para coger es necesario sembrar. La gloria del cristiano ha de ser solamente la cruz de Jesu-Christo.

1 Hermanos míos, si alguno, como hombre que es, cayere desgraciadamente en algun delito, vosotros los que sois espirituales, al tal amonestadle é ins-

1 Martini traduce, *fedeltà*, fidelidad.

2 Pues el rigor de la Ley solo es contra los injustos, no contra los justos.

truidle con espíritu de mansedumbre, haciendo cada uno reflexion sobre sí mismo, y temiendo caer tambien en la tentacion ¹.

2 Comportad las cargas unos de otros, y con eso cumpliréis la ley de Christo ².

3 Porque si alguno piensa ser algo, se engaña á sí mismo, pues *verdaderamente de suyo* es nada.

1 Las obligaciones de un cristiano en orden á las faltas ó caídas del prójimo se reducen á estas: 1.^a excusarle en cuanto se pueda, ó sea compatible con la verdad y justicia, atribuyéndolas á sorpresas, ó ignorancia, ó á la violencia de la tentacion: 2.^a instruirle y ayudarle, haciéndole observar sus obligaciones: 3.^a tenerle mucha compasion y tratarle con blandura: 4.^a considerarse á sí mismo, y humillarse, conociéndose capaz de iguales ó mayores faltas: 5.^a entrar en temor de sí mismo, y estar vigilante contra la misma tentacion y contra la acrimonia, el orgullo, el olvido de nosotros mismos, y las demas faltas que suelen nacer de la vista de las faltas ajenas: 6.^a sobrellevar los defectos del prójimo, sufriendo sus injurias con paciencia, perdonándolas de buena gana, rogando á Dios por él, animándole á la penitencia y haciéndola nosotros tambien por él: 7.^a con el ejemplo de los otros desengañarse de la opinion lisonjera que formamos de nosotros mismos: 8.^a considerar que nosotros tambien tenemos faltas y defectos que deben sobrellevar los demas: 9.^a examinarnos á nosotros mismos, no comparándonos con lo que hacen los malos, sino con lo que nosotros podemos y debemos hacer con las gracias que Dios misericordiosamente nos concede. Es un medio de aligerar el peso de nuestros pecados para el dia del juicio el procurar ahora disminuir y aligerar el de nuestros prójimos.

2 Que toda consiste en la caridad.

4 Por tanto examine *bien* cada uno sus propias obras, y así *si halla que son rectas*, tendrá entónces motivo de gloriarse en sí mismo solamente, y no respecto de otro ¹.

5 Porque cada cual, *al ir á ser juzgado*, cargará con su propio fardo ².

6 Entre tanto, aquel á quien se le instruye en las cosas de la fé, asista de todos modos con sus bienes al que le instruye.

7 No queráis engañaros á vosotros mismos : Dios no puede ser burlado ³.

8 Así es que lo que un hombre sembráre eso recogerá. Por donde quien siembra *ahora* para su carne ⁴, de la carne recogerá *despues* la corrupcion *y la muerte*; mas el que siembra para el espíritu, del espíritu cogerá la vida eterna.

9 No nos cansemos pues de hacer bien, porque si perseveramos, á su tiempo recogerémos el fruto.

10 Así que, mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente á aquellos que son, mediante la fé, de la misma familia *del Señor* que nosotros.

11 Mirad qué carta *tan larga* os he escrito de mi propio puño.

1 O poniendo la vista en los defectos del prójimo. *I. Cor. I. v. 12.*

2 O con sus propias obras; y con ellas se presentará al juicio de Dios.

3 No servirán para con él falsos pretextos.

4 No trabajando sino en satisfacer sus apetitos.

12 Todos aquellos que quieren seros gratos ó *lisonjearos* segun la carne, esos os constriñen á que os circuncideis, con solo el fin de no ser ellos perseguidos por causa de la cruz de Christo ¹.

13 Porque ni ellos mismos que están circuncidados, guardan la Ley, sino que quieren que seais circuncidados vosotros, á fin de gloriarse en vuestra carne *contándoos entre sus prosélitos*.

14 A mi libreme Dios de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Christo, por quien el mundo está *muerto y crucificado* para mí, como yo lo estoy para el mundo.

15 El hecho es, que respecto de Jesu-Christo, ni la circuncision, ni la incircuncision valen nada, sino *que lo que vale es el ser una nueva criatura* ².

16 Y sobre todos cuantos siguieren esta norma ó *doctrina*, venga paz y misericordia, como sobre el *verdadero* Israel, *pueblo de Dios* ³.

17 Por lo demas nadie me moleste en adelante *sobre la circuncision*, porque ⁴ yo traigo impresas en mi cuerpo las señales ó *la marca del Señor Jesus* ⁵.

1 Disimulando el ser cristianos, y siendo confundidos entre los judíos, y reputados tales.

2 O el ser un nuevo hombre por la gracia.

3 Pues ellos son los verdaderos israelitas, á quienes se hicieron las promesas.

4 Si es menester que lleve cada siervo la marca del señor á quien sirve.

5 O las señales de lo que he padecido por su amor. Véase *Señales*.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea,
hermanos *míos*, con vuestro espíritu. Amen.

FIN DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO
A LOS GALATAS.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS EPHESIOS

SAN PABLO, que habia convertido á la fé a los de Épheso, les escribe esta carta desde Roma, en donde se hallaba preso con motivo de su apelacion á César. El objeto es excitar en sus corazones los sentimientos de un vivo reconocimiento por la gran misericordia que ha usado Dios con ellos, llamándolos á la salud eterna por la fé en Jesu-Christo su Hijo, en el tiempo mismo en que su ceguera y desórdenes los hacian indignos de su gracia. Con este motivo trata del misterio de la vocacion de los gentiles; y finalmente emplea los tres últimos capítulos en instruir á los ephesios en las obligaciones de la vida cristiana.—Se cree escrita el año 62 de la era cristiana.

EPÍSTOLA

DEL APÓSTOL S. PABLO

Á LOS EPHESIOS.



CAPÍTULO PRIMERO.

Todos los bienes de gracia y gloria se nos dan por Jesu-Christo, exaltado sobre todas las cosas, hecho cabeza de toda la Iglesia.

1 Pablo , por voluntad de Dios apóstol de Jesu-Christo , á todos los santos , residentes en Épheso , y fieles en Christo Jesus.

2 La gracia sea con vosotros , y la paz ¹ de Dios Padre nuestro , y del Señor Jesu-Christo.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo , que nos ha colmado en Christo de toda suerte de bendiciones espirituales del cielo ,

4 así como por él mismo nos escogió antes de la creacion del mundo , para ser santos y sin mácula en su presencia , por la caridad ;

1 Véase *Paz*. El Padre celestial nos da todos los bienes por la mediacion y méritos de nuestro Señor Jesu-Christo.

5 habiéndonos predestinado ¹ al ser de hijos suyos adoptivos por Jesu-Christo á gloria suya , por un puro efecto de su buena voluntad ,

6 á fin de que se celebre la gloria de su gracia , mediante la cual nos hizo gratos *á sus ojos* en su querido Hijo.

7 En quien por su sangre logramos la^r redencion , y el perdon de los pecados , por las riquezas de su gracia ,

8 que con abundancia ha derramado sobre nosotros, colmándonos de toda sabiduría y prudencia :

9 para hacernos conocer el misterio *ó arcano* de su voluntad , fundada en su *mero* beneplácito , por el cual se propuso

10 el restaurar en Christo, cumplidos los tiempos prescritos , todas las cosas de los cielos , y las de la tierra , *reuniéndolas todas* por él mismo *en un cuerpo ó Iglesia*.

11 Por él fuimos tambien nosotros llamados *como* por suerte , habiendo sido predestinados segun el decreto de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad ;

12 para que seamos la gloria y el objeto de las alabanzas de Jesu-Christo , nosotros *los judíos* que hemos sido los primeros en esperar en él.

13 En él *habeis esperado* tambien vosotros, *los gentiles* , luego que habeis oido la palabra de la verdad , (el Evangelio de vuestra salud) y en quien , habiendo

1 Véase *Predestinacion*.

asimismo creído , recibisteis el sello del Espíritu santo que estaba prometido ,

14 el cual es la prenda ó *las arrhas* de nuestra herencia *celestial* hasta la perfecta libertad del pueblo , que se ha adquirido *el Señor* para loor de la gloria de él mismo.

15 Por eso yo estando , como estoy , informado de la fé que teneis en el Señor Jesus , y de vuestra caridad para con todos los santos ó *pobres fieles* ,

16 no ceso de dar gracias á *Dios* por vosotros , acordándome de vosotros en mis oraciones ;

17 para que Dios Padre glorioso de nuestro Señor Jesu-Christo , os dé espíritu de sabiduría y de ilustracion , para conocerle :

18 iluminando los ojos de vuestro corazon , á fin de que sepais cuál es la esperanza , ó *lo que debeis esperar* , de su vocacion , y cuáles las riquezas y la gloria de su herencia *destinada* para los santos ,

19 y cuál aquella soberana grandeza de su poder sobre nosotros , que creemos segun la eficacia de su poderosa virtud ,

20 que él ha desplegado *y hecho patente* en la persona de Christo , resucitándole de entre los muertos , y colocándole á su diestra en los cielos ,

21 sobre todo principado , y potestad , y virtud , y dominacion , y sobre todo nombre , por celebrado que sea no solo en este siglo , sino tambien en el futuro.

22 Ha puesto todas las cosas bajo de los pies de él ;

y le ha constituido cabeza de toda la Iglesia, *así militante como triunfante*,

23 la cual es su cuerpo, y en la cual aquel que lo completa todo en todos halla el complemento *de todos sus miembros* ¹.

CAPÍTULO III.

Bienes grandes ya recibidos y otros mayores que gozamos en esperanza por la sangre de Jesu-Christo: por esta han entrado los gentiles en la herencia de los hijos; y de todos, así gentiles como judíos, forma Jesu-Christo su Iglesia.

1 Él es el que os *dió vida* á vosotros, estando como estábais muertos *espiritualmente* por vuestros delitos, y pecados,

2 en qué vivisteis en otro tiempo, según *la costumbre* de este siglo mundano, á merced del príncipe que ejerce su potestad sobre este aire ², que es el espíritu que al presente domina en los hijos rebeldes,

3 entre los cuales fuimos asimismo todos nosotros en otro tiempo siguiendo nuestros deseos carnales, haciendo la voluntad de la carne, y de las sugestiones

1 También puede tener este sentido: La Iglesia es el complemento ó la perfección de Christo, en cuanto él es su mística cabeza. y lo llena todo en todos, formando un todo cumplido y perfecto, y comunicando á todos sus miembros el ser y la vida.

2 Véase *Demonio*. Tal vez el Apóstol quería significar de dónde provenían las operaciones ó prodigios con que los magos alucinaban á muchos sencillos fieles de Épheso.

de los demas vicios, y éramos por naturaleza ú origen hijos de ira, no ménos que todos los demas;

4 pero Dios, que es rico en misericordia, movido del excesivo amor con que nos amó,

5 aun cuando estábamos muertos por los pecados *y éramos objetos de su colera*, nos dió vida juntamente en Christo, (por cuya gracia vosotros habeis sido salvados)

6 y nos resucitó con él, y nos hizo sentar sobre los cielos en *la persona de Jesu-Christo;*

7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en *vista de la bondad usada con nosotros por amor de Jesu-Christo.*

8 Porque de *pura gracia* habeis sido salvados por medio de la fé, y esto no viene de vosotros, siendo como es un don de Dios :

9 tampoco en virtud de *vuestras obras anteriores, puramente naturales*, para que nadie pueda gloriarse.

10 Por quanto somos hechura suya *en la gracia, como lo fuimos en la naturaleza*, criados en Jesu-Christo para obras buenas, preparadas por Dios *desde la eternidad*, para que nos ejercitemos en ellas *y merezcamos la gloria.*

11 Así pues acordáos, que en otro tiempo vosotros que érais gentiles de origen, y llamados incircuncisos por los que se llaman circuncidados á causa de la circuncision hecha en su carne, por mano *de hombre;*

12 *acordáos, digo*, que vosotros no teníais entonces parte alguna con Jesu-Christo, estábais entera-

mente separados de la sociedad de Israel , extranjeros por lo tocante á las alianzas , sin esperanza de la promesa ó bienes prometidos , y sin Dios en este mundo.

13 Mas ahora *que creéis* en Christo Jesus , vosotros que en otro tiempo estábais alejados *de Dios y de sus promesas* , os habeis puesto cerca por la sangre de Jesu-Christo.

14 Pues él es la paz nuestra , el que de los dos pueblos, *judío y gentil*, ha hecho uno , rompiendo , por medio *del sacrificio* de su carne , el muro de separacion , esa enemistad *que los dividia* ;

15 aboliendo con sus preceptos *evangélicos* la Ley de los ritos ó *las ceremonias legales* , para formar en sí mismo de dos un solo hombre nuevo , haciendo la paz ,

16 y reconciliando á ambos *pueblos ya reunidos* en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz , destruyendo en sí mismo la enemistad de ellos.

17 Y así vino *al mundo* á evangelizar la paz á vosotros *los gentiles* , que estábais alejados *de Dios* , como á los *judios* , que estaban cercanos ;

18 pues por él es por quien unos y otros tenemos cabida con el Padre *eterno* unidos en el mismo Espíritu.

19 Así que ya no sois extraños , ni advenedizos , sino conciudadanos de los santos , y domésticos ó *familiares de la casa* de Dios ;

20 pues estais edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas , *y unidos* en Jesu-Christo , el cual es la principal piedra angular *de la nueva Jerusalem* ;

21 sobre quien, trabado todo el *espiritual* edificio, se alza para ser un templo santo del Señor :

22 por él entráis tambien vosotros, *gentiles*, á ser parte de la estructura de este edificio, para llegar á ser morada de Dios por medio del Espíritu *santo*.

CAPÍTULO III.

Misterio admirable de la vocacion de los gentiles revelado claramente á los apóstoles, y en especial á san Pablo, destinado de Dios particularmente para predicarles el Evangelio.

1 Por este motivo, yo Pablo *estoy* preso por amor de Jesu-Christo, por causa de vosotros los gentiles,

2 porque sin duda habréis entendido de qué manera me confirió Dios el ministerio de su gracia entre vosotros ;

3 despues de haberme manifestado por revelacion este misterio *de vuestra vocacion*, sobre el cual acabo de hablar en *esta* carta, aunque brevemente :

4 por cuya lectura podeis conocer la inteligencia mia en el misterio de Christo,

5 *misterio* que en otras edades no fue conocido de los hijos de los hombres, en la manera que ahora ha sido revelado á sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu *santo*.

6 *Esto es*, que los gentiles son llamados á la misma herencia que los judios, miembros de un mismo cuerpo ó *Iglesia*, y participes de la promesa divina en Jesu-Christo mediante el Evangelio ;

7 del cual yo he sido constituido ministro, por el don de la gracia de Dios, que se me ha dado conforme á la eficacia de su poder.

8 A mí el mas inferior de todos los santos *ó fieles* se me dió esta gracia, de anunciar en las naciones las riquezas investigables de *Jesu-Christo*,

9 y de ilustrar á todos los hombres, descubriéndoles la dispensacion del misterio, que despues de tantos siglos habia estado en el secreto de Dios, criador de todas las cosas :

10 con el fin de que en *la formacion de* la Iglesia se manifieste á los principados, y potestades en los cielos, la sabiduría de Dios en los *admirables y* diferentes modos de su conducta,

11 segun el eterno designio, que puso en ejecucion por medio de *Jesu-Christo* nuestro Señor ;

12 por quien mediante su fé tenemos segura confianza, y acceso libre á *Dios*.

13 Por tanto os ruego que no caigais de ánimo en vista de tantas tribulaciones como sufro por vosotros, pues estas tribulaciones son para vuestra gloria, *y prueba de mi apostolado*.

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor *Jesu-Christo*,

15 el cual es el principio y la cabeza de toda *esta gran familia*, que está en el cielo y sobre la tierra,

16 para que segun las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior ;

17 y el que Christo habite por la fé en vuestros corazones, estando arraigados, y cimentados en caridad,

18 á fin de que podais comprender con todos los santos, cuál sea la anchura, y longura, y la alteza, y profundidad *de este misterio* ¹;

19 y conocer tambien aquel amor de Christo *ácia nosotros* que sobrepuja á todo conócimiento, para que seais plenamente colmados *de todos los dones* de Dios.

20 Y en fin, á aquel *Señor* que es poderoso para hacer infinitamente mas que todo lo que nosotros pedimos, ó de todo cuanto pensamos, segun el poder que obra *eficazmente* en nosotros:

21 á él sea la gloria, por medio de Christo Jesus, en la Iglesia, por todas las generaciones de todos los siglos. Amen.

CAPÍTULO IV.

Union de los fieles en la unidad de la Iglesia, cuya perfeccion deben todos procurar segun su grado. Vida de los gentiles, y cuál debe ser la de los cristianos.

1 Yo pues, que estoy entre cadenas por el Señor, os conjuro que os porteis de una manera que sea digna del estado *ó dignidad* á que habeis sido llamados,

2 con toda humildad, y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos á otros con caridad,

¹ Esto es, la inmensidad de este misterio de la bondad de Dios para con los hombres.

3 solícitos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz :

4 *siendo un solo* cuerpo , y un *solo* Espíritu , asi como fuísteis llamados á una *misma* esperanza de vuestra vocacion ¹.

5 Uno es el Señor , una la fé , uno el bautismo.

6 Uno el Dios ² y Padre de todos, el cual es sobre todos, y gobierna todas las cosas, y habita en todos nosotros.

7 Si bien á cada uno de nosotros se le ha dado la gracia á medida de la donacion *gratuita* de Christo.

8 Por lo cual dice *la Escritura* ³ : Al subirse á lo alto, llevó consigo cautiva, *ó como en triunfo*, á una grande multitud de cautivos ⁴ ; y derramó sus dones sobre los hombres.

9 Mas ¿por qué se dice que subió, sino porque antes habia descendido á los lugares mas ínfimos de la tierra?

10 El que descendió , ese mismo es el que ascendió sobre todos los cielos , para dar cumplimiento á todas las cosas.

11 Y así él mismo á unos ha constituido apóstoles , á otros profetas , y á otros evangelistas, y á otros pastores , y doctores ,

1 Esto es, á la vida eterna.

2 *Malach. II. v. 10.*

3 *Psalm. LXVII. v. 19.*

4 Otros explican la frase hebrea : *Triunfando, ó llevándose cautiva á la que cautivaba á los demás* : esto es , á la muerte, y al pecado origen de ella.

12 á fin de que trabajen en la perfeccion de los santos en las funciones de su ministerio, en la edificacion del cuerpo *místico* de *Jesu-Christo* ;

13 hasta que arribemos todos á la unidad de una *misma* fé, y de un *mismo* conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varon perfecto, á la medida de la edad perfecta, segun *la cual* *Christo se ha de formar místicamente en nosotros* :

14 por manera que ya no seamos niños fluctuantes, ni nos dejemos llevar aquí y allá de todos los vientos de opiniones *humanas* por la malignidad de los hombres, que engañan con astucia para introducir el error.

15 Antes bien, siguiendo la verdad *del Evangelio* con caridad, en todo vayamos creciendo en *Christo*, que es nuestra cabeza ;

16 y de quien todo el cuerpo *místico de los fieles*, trabado y conexo entre sí *con la fé y caridad*, recibe por todos los vasos y conductos de comunicacion, segun la medida correspondiente á cada miembro, el aumento propio del cuerpo para su perfeccion mediante la caridad ¹.

17 Os advierto pues, y yo os conjuro de parte del Señor, que ya no vivais como todavía viven los *otros gentiles* que proceden en su conducta segun la vanidad de sus pensamientos,

18 teniendo oscurecido *y lleno* de tinieblas el entendimiento, agenos enteramente de vivir segun

1 Que es el alma de este cuerpo ó edificio espiritual.

Dios , por la ignorancia en que están , á causa de la ceguedad ó dureza de su corazon ,

19 los cuales no teniendo ninguna esperanza , se abandonan á la disolucion , para zambullirse con un ardor insaciable ¹ en toda suerte de impurezas.

20 Pero en cuanto á vosotros , no es eso lo que habeis aprendido en la escuela de Jesu-Christo ,

21 pues en ella habeis oido predicar , y aprendido , segun la verdad de su doctrina ² ,

22 á desnudaros del hombre viejo , segun el cual habeis vivido en vuestra vida pasada , el cual se vicia siguiendo la ilusion de las pasiones.

23 Renováos pues ahora en el espíritu de vuestra mente ó interior de vuestra alma ,

24 y revestíos ³ del hombre nuevo , que ha sido criado conforme á la imágen de Dios en justicia , y santidad verdadera.

25 Por lo cual renunciando á la mentira , hable cada uno verdad con su prójimo , puesto que nosotros somos miembros los unos de los otros.

26 Si os enojais , no querais pecar ; no sea que se os ponga el sol estando todavía airados ⁴.

1 La voz griega *πλεονεξία* significa un deseo insaciable de torpes deleites. La misma voz usó el Apóstol despues *cap. V. v. 3.* y *Col. III. v. 5.*

2 *Ad. Coloss. III. v. 9.*

3 Véase *Vestido.*

4 O no permitais que la ira tome asiento en vuestro corazon.

27 No deis lugar ó entrada al diablo :

28 el que hurtaba ó defraudaba al prójimo, no hurte ya, antes bien trabaje, ocupándose con sus manos en algun ejercicio honesto, para tener con qué *subsistir* y dar al necesitado ¹.

29 De vuestra boca no salga ningun discurso malo, sino los que sean buenos para edificacion de la fé, que den gracia é inspiren piedad á los oyentes.

30 Y no querais contristar con vuestros pecados al Espíritu santo de Dios, con el cual fuísteis sellados para el dia de la redencion.

31 Toda amargura, ira, y enojo, y griteria, y maledicencia, con todo género de malicia, destiérrese de vosotros.

32 Al contrario sed mutuamente afables, compasivos, perdonándoos los unos á los otros, así como tambien Dios os ha perdonado á vosotros por Jesu-Christo.

CAPÍTULO V.

Exhorta á los ephesios á la imitacion de Jesu-Christo, á que se aparten de todo vicio, y se empleen en obras buenas; y trata de la santidad del matrimonio.

1 Sed pues imitadores de Dios, como que sois sus hijos muy queridos,

1 ; Cuánto se opone á este consejo de san Pablo la ociosidad de tantos cristianos, y la injusticia de aquellos que piensan que el mundo no se ha criado sino para ellos!

2 y proceded con amor *á*cia vuestros hermanos , á ejemplo de lo que Christo nos amó , y se ofreció á si mismo á Dios en oblacion , y hostia de olor suavísimo.

3 Pero la fornicacion , y toda especie de impureza , ó avaricia ni aun se nombre entre vosotros , como corresponde á *quienes Dios ha hecho santos* ;

4 ni tampoco palabras torpes , ni truhanerías , ni bufonadas , lo cual desdice *de vuestro estado* ; sino antes bien acciones de gracias á Dios.

5 Porque tened esto bien entendido , que ningun fornicador , ó impúdico , ó avariento , (lo cual viene á ser una idolatría) será heredero del reino de Christo , y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas ¹ , pues por tales cosas descargó la ira de Dios sobre los incrédulos.

7 No querais por tanto tener parte con ellos.

8 Porque verdad es que en otro tiempo no érais *sino* tinieblas ; mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz :

9 el fruto empero de la luz consiste en proceder con toda bondad , y justicia , y verdad ,

10 inquiriendo lo que es agradable á Dios :

11 no querais pues ser cómplices de las obras infructuosas de las tinieblas ² , antes bien reprendedlas.

1 Persuadiéndoos que podeis impunemente cometer todos esos crímenes. *I. Cor. III. v. 18.*

2 A que se abandonan los idólatras é impíos.

12 Porque las cosas que hacen ellos en secreto , no permite el pudor ni aun decirlas.

13 Mas todo lo que es reprehensible , se descubre por la luz , siendo la luz la que lo aclara todo.

14 Por eso dice *el Señor* ¹ : Levántate tú que duermes , y resucita de la muerte , y te alumbrará Christo.

15 Y así mirad , hermanos , que andeis con gran circunspeccion ; no como necios ,

16 sino como prudentes ; recobrando *en cierto modo* el tiempo *perdido* , porque los días *de nuestra vida* son malos ².

17 Por tanto no seais indiscretos *é inconsiderados* , sino atentos sobre cuál es la voluntad de Dios ³.

18 Ni os entregueis con exceso al vino , fomento de la lujuria , sino llenáos del Espiritu santo ,

19 hablando entre vosotros *y entreteniéndoos* con salmos , y con himnos , y canciones espirituales , cantando y loando al Señor en vuestros corazones ,

1 *Is. IX. v. 2. — XXVI. v. 19. — LX. v. 1, 2.*

2 Esto es, llenos de peligros y tentaciones.

3 Es muy necesaria la prudencia evangélica, y la circunspeccion cristiana en medio de tantos enemigos como tiene la verdadera Iglesia. El Evangelio nos enseña á no irritar á nadie con un zelo indiscreto, á sufrirlo todo con paciencia, á aprovechar mas el tiempo para nuestra salvacion. Procuremos conocer cuál es la voluntad de Dios, y conformémonos con ella perfectamente. Entrar en algun empeño importante sin consultar antes la adorable y omnipotente autoridad divina, es una indiscrecion que fácilmente nos precipita en grandes excesos.

20 dando siempre gracias por todo á Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo,

21 subordinados unos á otros por el *santo* temor de Christo.

22 Las casadas estén sujetas á sus maridos, como al Señor ;

23 por cuanto el hombre es cabeza de la muger, así como Christo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo *místico*, del cual él mismo es salvador.

24 De donde así como la Iglesia está sujeta á Christo, así las mugeres lo han de estar á sus maridos en todo.

25 Vosotros, maridos, amad á vuestras mugeres, así como Christo amó á su Iglesia, y se sacrificó por ella.

26 Para santificarla, limpiándola en el bautismo de agua con la palabra de vida,

27 á fin de hacerla comparecer delante de él llena de gloria, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante ¹, sino siendo santa é inmaculada.

28 Así tambien los maridos deben amar á sus mugeres como á sus propios cuerpos. Quien ama á su muger, á sí mismo se ama.

29 Ciertamente que nadie aborreció jamás á su propia carne ; antes bien la sustenta, y cuida, así como tambien Christo á la Iglesia ;

¹ *Psalm. XLIV. v. 13.* Puede tambien traducirse : *A fin de formar para sí una Iglesia llena de gloria, que no tenga mácula, etc.*

30 porque nosotros *que la componemos*, somos miembros de su cuerpo, *formados* de su carne y de sus huesos.

31 Por eso *está escrito* ¹: Dejará el hombre á su padre y á su madre, y se juntará con su muger; y serán los dos una carne.

32 Sacramento es este grande; mas yo hablo con respecto á Christo y á la Iglesia ².

33 Cada uno pues de vosotros ame á su muger como á sí mismo; y la muger tema *y respete* á su marido.

CAPÍTULO VI.

Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de los amos. Armas espirituales del cristiano. Vigilancia y perseverancia en la oracion.

1 Hijos, vosotros obedeced á vuestros padres *con la mira puesta* en el Señor, porque es esta una cosa justa.

2 Honra á tu padre, y á tu madre, que es el primer mandamiento que va acompañado con recompensa ³;

3 para que te vaya bien, y tengas larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no irriteis *con excesivo rigor* á vuestros hijos; mas educadlos corrigiéndolos, é instruyéndolos segun *la doctrina* de el Señor.

1 *Gen. II. v. 24.* etc.

2 Cuya union se representa en el matrimonio.

3 Aun para esta vida. *Ex. XV. v. 12. — Deut. V. v. 16.*

5 Siervos, obedeced á vuestros señores temporales con temor y respeto, con sencillo corazon, como á *el mismo* Christo ;

6 no sirviéndolos solamente cuando tienen puesto el ojo sobre vosotros , como si no pensaseis mas que en complacer á los hombres, sino como siervos de Christo, que hacen de corazon la voluntad de Dios *que los ha puesto en tal estado,*

7 y servidlos con amor, haciéndoos cargo que servís al Señor, y no á hombres ;

8 estando ciertos de que cada uno, de todo el bien que biciere, recibirá del Señor la paga, ya sea esclavo, ya sea libre.

9 Y vosotros, amos , haced otro tanto con ellos, excusando las amenazas *y castigos* ; considerando que unos y otros teneis un mismo Señor allá en los cielos, y que no hay en él acepcion de personas ¹.

10 Por lo demas, hermanos *mios*, confortáos en el Señor, y en su virtud *todo-poderosa*.

11 Revestíos de toda la armadura de Dios, para poder contrarestar á las asechanzas del diablo,

12 porque no es nuestra pelea *solamente* contra *hombres de carne y sangre*, sino contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos *esparcidos* en los aires ².

1 No tendrá miramiento alguno á la condicion ó clase de las personas, para dejar de premiarlas ó castigarlas.

2 Véase *Demonio*.

13 Por tanto tomad las armas todas de Dios ó *todo su arnés*, para poder resistir en el día aciago, y sosteneros apercebidos en todo.

14 Estad pues á pié firme, ceñidos vuestros lomos con el cíngulo de la verdad, y armados de la coraza de la justicia,

15 y calzados los pies, prontos á *seguir y predicar* el Evangelio de la paz ;

16 embrazando en todos los encuentros el broquel de la fé, con que podais apagar todos los dardos encendidos del maligno *espíritu* :

17 tomad tambien el yelmo de la salud ¹, y empuñad la espada *espiritual* ó del espíritu (que es la palabra de Dios) ;

18 haciendo en todo tiempo con espíritu y *fervor* continuas oraciones y plegarias, y velando para lo mismo con todo empeño, y orando por todos los santos ó *fieles* ;

19 y por mí *tambien*, á fin de que se me conceda el saber desplegar mis lábios para predicar con libertad, manifestando el misterio del Evangelio ;

20 del cual soy embajador, *aun* estando entre cadenas ; de modo que hable yo de él con valentía, como debo hablar.

—21 En fin, en orden al estado de [mis cosas, y lo que hago, os informará de todo Tychíco, nuestro carísimo hermano, y fiel ministro en el Señor,

22 al cual os he remitido ahí con este mismo fin,

1 Que es la esperanza. *Is. LIX. v. 17.*

para que sepais lo que es de nosotros, y consuele vuestros corazones.

23 Paz á los hermanos, y caridad, y fé de parte de Dios Padre, y *de nuestro* Señor Jesu-Christo.

24 La gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesu-Christo con un amor puro *é incorruptible*. Amen.

FIN DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO

A LOS EPHESIOS.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍST. DE S. PABLO Á LOS PHILIPPENSES.

Habia san Pablo convertido á la fé á los habitantes de Philippos, ciudad principal de la Macedonia (Act. XVI. v. 8.), y les escribe esta carta con motivo de un considerable socorro que le habian enviado á Roma, donde estaba preso. Casi toda ella es moral, conteniendo al mismo tiempo los mas puros sentimientos de fé, de caridad, de zelo y de confianza en Dios.— Parece escrita el año 62 de Jesu-Christo, y el 8 del imperio de Neron.

EPÍSTOLA

DEL APÓSTOL S. PABLO

Á LOS PHILIPPENSES.



CAPÍTULO PRIMERO.

Despues de agradecerles su afecto, les da cuenta del estado y disposicion en que se halla entre las cadenas, y los exhorta á sufrir trabajos por Christo.

1 Pablo y Timotheo, siervos de Jesu-Christo, á todos los santos en Christo-Jesus, que están en Philippos, con los obispos ¹ y diáconos.

2 La gracia y paz de Dios, padre nuestro, y de nuestro Señor Jesu-Christo sean con vosotros.

3 Yo doy gracias á mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros,

4 rogando siempre con gozo por todos vosotros, en todas mis oraciones,

5 al ver la parte que tomáis en el Evangelio de Christo desde el primer dia hasta el presente;

6 porque yo tengo una firme confianza, que quien

¹ Véase *Obispos*.

ha empezado en vosotros la buena obra *de vuestra salud*, la llevará al cabo hasta el día de *la venida de Jesu-Christo* ;

7 como es justo que yo lo piense así de todos vosotros, pues tengo impreso en mi corazón, el que todos vosotros sois compañeros de mi gozo en mis cadenas, y en la defensa y confirmación del Evangelio.

8 Dios me es testigo de la ternura con que os amo á todos en las entrañas de Jesu-Christo.

9 Y lo que pido es que vuestra caridad crezca mas y mas en conocimiento, y en toda discreción ;

10 á fin de que sepáis discernir lo mejor, y os mantengáis puros, y sin tropiezo hasta el día de Christo,

11 colmados de frutos de justicia por Jesu-Christo, á gloria y loor de Dios.

— 12 Entre tanto, ¡ oh hermanos ! quiero que sepáis que las cosas que me han sucedido ¹, han redundado en mayor progreso del Evangelio ;

13 de suerte que mis ²cadenas por Christo han llegado á ser notorias á toda la corte ³ *del emperador*, y á todos los demas *habitantes* ;

1 Bien léjos de perjudicar al establecimiento de la fé.

2 Véase *Pretorio*. El que se desalienta á la vista de las persecuciones, no conoce las sendas del Evangelio. Las obras de Dios se establecen y fortifican muchas veces con los mismos trabajos y persecuciones de sus obreros. Los obstáculos que oponen los hombres, son medios de que se sirve Dios. San Pablo se gloria, no de que la corte conozca su elocuencia y sus talentos, sino de que sepa sus humilla-

14 y muchos de los hermanos en el Señor cobrando brios con mis cadenas, con mayor ánimo se atreven á predicar sin miedo la palabra de Dios.

15 Verdad es que hay algunos que predicán á Christo por espíritu de envidia, y como por tema ¹, mientras otros lo hacen con buena intencion:

16 unos por caridad ², sabiendo que estoy constituido para defensa del Evangelio;

17 otros al contrario por zelos y tema contra mí, anuncian á Christo con intencion torcida, imaginándose agravar el peso de mis cadenas.

18 ¿Mas qué importa? Con tal que de cualquier modo Christo sea anunciado, bien sea por algun *aparente* pretexto, ó bien por un verdadero zelo; en esto me gozo, y me gozaré siempre.

19 Porque sé que esto redundará en mí bien, mediante vuestras oraciones y el auxilio del Espíritu de Jesu-Christo,

20 conforme á mis deseos, y á la esperanza que tengo, de que por ningun caso quedaré confundido; antes estoy con total confianza de que tambien ahora,

ciones. Se sirve Dios de sus mayores enemigos para dar á conocer y purificar á los que le sirven. Dejemos obrar á Dios, adoremos sus designios, y despues de haber hecho lo que él nos prescribe, conformémonos con los efectos ó disposiciones de su sabia providencia.

1 Pretendiendo hacerse apóstoles ó caudillos, y queriendo derribarme á mí.

2 Suplen por mí, mientras estoy preso.

como siempre, Christo será glorificado en mi cuerpo, ora sea por mi vida, ora sea por mi muerte¹.

21 Porque mi vivir es *todo para servir á Christo*, y el morir *tambien, y ademas* es una ganancia mia, *pues me lleva á él.*

22 Pero si quedándome mas tiempo en este cuerpo mortal, yo puedo sacar fruto de mi trabajo, no sé en verdad qué escoger, *si la muerte ó la vida.*

23 Pues me hallo estrechado por ambos lados: tengo deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo, y estar con Christo, lo cual es sin comparacion mejor *para mí;*

24 pero *por otra parte* el quedar en esta vida, es necesario por vosotros.

25 Persuadido de esto, entiendo que quedaré todavía, y permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo *ó exaltacion de vuestra fé;*

26 á fin de que crezca vuestro *regocijo y congratulacion* conmigo en Christo Jesus, con motivo de mi regreso á vosotros.

27 Solo *os encargo ahora* que vuestro proceder sea digno del Evangelio de Christo; para que, ó sea que yo vaya á veros, ó que esté ausente, oiga decir de vosotros, que perseverais firmes en un mismo espíritu, trabajando unánimes por la fé del Evangelio;

28 y no deben intimidaros *los esfuerzos de los ene-*

¹ Ya salga libre de esta prision, ó bien sea condenado á muerte.

migos, pues esto *que hacen contra vosotros, y* es la causa de su perdicion, lo es para vosotros de salvacion, y eso *es disposicion* de Dios;

29 pues que por los méritos de Christo se os ha hecho la gracia, no solo de creer en él, sino tambien de padecer por su amor;

30 sufriendo el mismo conflicto, que antes *en esa ciudad*¹ visteis en mí, y *el que* ahora habeis oido que sufro.

CAPÍTULO II.

Exhórtalos á la union y caridad fraternal, á la humildad y á la obediencia, con el ejemplo de Jesu-Christo. Recomienda y ulaba á Timotheo y á Epaphródito.

1 Por tanto si hay *para mí* alguna consolacion en Christo *de parte de vostoros*, si algun refrigerio *de parte de vuestra caridad*, si alguna union *entre nosotros* por *la participacion* de un mismo espíritu, si hay entrañas de compasion *ácia este preso*;

2 haced cumplido mi gozo, sintiendo todos una misma cosa, teniendo una misma caridad, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos,

3 no haciendo nada por tema, ni por vanagloria, sino que cada uno por humildad mire como superiores á los otros,

1 Act. XVI. v. 19.

4 atendiendo cada cual, no *solamente* al bien de sí mismo, sino á lo que redundá en bien del prójimo.

5 Porque habeis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos, que tuvo Jesu-Christo en el suyo ;

6 el cual teniendo la naturaleza de Dios, no fue por usurpación *sino por esencia* el ser igual á Dios ;

7 y no obstante ¹ se anonadó á sí mismo tomando la forma *ó naturaleza* de siervo , hecho semejante á los *demas* hombres, y reducido á la condicion de hombre².

8 Se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual tambien Dios le ensalzó *sobre todas las cosas*, y le dió nombre superior á todo nombre ;

10 á fin de que al nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra, y en el infierno ;

11 y toda lengua confiese, que el Señor Jesu-Christo está en la gloria de Dios Padre.

12 Por lo cual, carisimos mios, (puesto que siempre

1 Olvidando en cierta manera su gloria, y para salvar á los hombres.

2 *Y reconocido por hombre en su condicion.* MARTINI. Este verso 7 en la Vulgata acaba con punto; pero en varias ediciones antiguas así del texto griego como de la traduccion latina, en la version castellana de Valera, y en algunas obras de santos Padres hay dos puntos ó division de verso despues de *factus*, y comienza el verso 8 *et habitu inventus*, etc. Así lo habia puesto en la primera edicion; pero no siendo necesaria la variacion, he seguido ahora la puntuacion de la Vulgata.

habeis sido obedientes *á mi doctrina, sedlo ahora*) trabajad con temor y temblor en la obra de vuestra salvacion ¹, no solo como en mi presencia, sino mucho mas ahora en ausencia mia.

13 Pues Dios es el que obra *ó produce* en vosotros por un *puro* efecto de su buena voluntad, no solo el querer, sino el ejecutar ².

14 Haced pues todas las cosas sin murmuraciones, ni perplejidades,

15 para que seais irreprehensibles y sencillos *como* hijos de Dios, sin tacha en medio de una nacion depravada y perversa; en donde resplandeceis como lumbreras del mundo,

16 conservando la palabra de vida *que os he predicado*, para que yo me gloríe en el dia de Christo, de que no he corrido en balde, ni en balde he trabajado.

17 Pues aun cuando yo haya de derramar mi sangre, *á manera de libacion*, sobre el sacrificio y víctima de vuestra fé ³, me gozo, y me congratulo con todos vosotros.

18 Y de eso mismo habeis vosotros de holgaros, y darme á mí el parabien.

— 19 Yo espero en el Señor Jesus, enviaros muy

1 No confiando en vuestras propias fuerzas, sino en las que os comunicará la gracia de Dios. Véase *Gracia*.

2 Véase *Gracia*.

3 Aunque pierda mi vida para fortaleceros en la fé de Jesu-Christo. Véase *Libacion*.

presto á Timotheo , para consolarme yo tambien *y alentarme*, con saber de vuestras cosas.

20 Porque no tengo ninguna persona tan unida de corazon y espíritu conmigo como él, ni que se interese por vosotros con afecto mas sincero.

21 Visto que *casi* todos buscan sus propios intereses, no los de Jesu-Christo.

22 Pues ya sabeis vosotros la experiencia que tengo de él, habiéndome servido en *la predicacion de el Evangelio*, como un hijo al lado de su padre.

23 Así que espero enviáosle, luego que yo vea arregladas mis cosas.

24 Confío asimismo en el Señor, que aun yo en persona he de ir dentro de muy poco tiempo á veros.

25 Interin me ha parecido necesario el enviaros *ya* á Epaphródito mi hermano, y coadjutor *en el ministerio*, y compañero *en los combates*, apóstol ó enviado vuestro, y que me ha asistido en mis necesidades ¹;

26 porque á la verdad él tenia grande ansia de veros á todos, y estaba angustiado, porque vosotros habiais sabido su enfermedad.

27 Y cierto que ha estado eñfermo á punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solo de él, sino tambien de mí, para que yo no padeciese tristeza sobre tristeza.

28 Por eso le he despachado mas presto, á fin de

1 Con las limosnas con que le enviasteis.

que con su vista os gozeis de nuevo, y así yo esté sin pena.

29 Recíbidle pues con toda alegría en el Señor, y con el honor debido á semejantes personas,

30 en atención á que por el servicio de *Jesu-Christo* ha estado á las puertas de la muerte, exponiendo su vida, á trueque de suplir lo que vosotros *desde ahí* no podiais hacer en obsequio mio.

CAPÍTULO III.

Que todas las cosas no valen nada en comparacion de las que tenemos en Jesu-Christo. De los falsos apóstoles, enemigos de la cruz de Christo.

1 En fin, hermanos míos, vosotros alegráos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es necesario.

2 Guardáos *pues, os repito*, de esos canes, guardáos de los malos obreros, guardáos de los *falsos* circuncisos ¹.

3 Porque *los verdaderos* circuncisos somos nosotros, que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en *Jesu-Christo*, léjos de poner confianza en la carne ² :

4 bien que podria yo tambien gloriarme en la car-

1 Guardáos de esa *inútil* cortadura, ó *circuncision*, de esos falsos predicadores, que solamente ponen su mira en la circuncision del cuerpo.

2 O en las ceremonias de la Ley.

ne ¹. Si alguno pues presume aventajarse segun la carne, *sepa que mas puedo yo*,

5 pues fui circuncidado al octavo dia, *soy* del linage de Israel, de la tribu de Benjamin, hebreo hijo de hebreos, Fariseo en *la manera de observar* la Ley,

6 zeloso *por el judaísmo* hasta perseguir la Iglesia de Dios; y en cuanto á la justicia que consiste en la Ley, ha sido mi proceder irreprochable.

7 Pero estas cosas que *antes* las consideraba yo como ventajas mias, me han parecido desventajas y *pérdidas*, al poner los ojos en Jesu-Christo.

8 Y en verdad todo lo tengo por *pérdida ó desventaja*, en cotejo del sublime conocimiento de mi Señor Jesu-Christo ², por cuyo amor he *abandonado* y perdido todas las cosas, y las miro como basura, por ganar á Christo,

9 y en él hallarme, no con tener la justicia mia, la cual es la que viene de la Ley ³, sino aquella que nace de la fé de Jesu-Christo, la justicia que viene de Dios por la fé,

10 á fin de conocerle á él, *esto es, á Christo*, y la eficacia de su resurreccion, y participar de sus penas, asemejándome á su muerte ⁴;

1 Aun mas que esos falsos doctores, si eso fuese materia de gloria.

2 Que recibí en mi conversion.

3 O está fundada sobre la letra de ella, y las fuerzas naturales del hombre.

4 O muriendo á todos mis vicios.

11 de modo que al cabo pueda arribar á *merecer* la resurreccion *gloriosa* de los muertos :

12 no que lo haya logrado ya *todo*, ni llegado á la perfeccion *de asemejarme á Christo*; pero yo sigo mi carrera, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui destinado *ó llamado* por Jesu-Christo.

13 Yo, hermanos *mios*, no pienso haber tocado al fin de mi carrera. Mi única mira es, olvidando las cosas de atrás, y atendiendo solo y mirando á las de delante,

14 ir corriendo ácia el hito ¹, para ganar el premio á que Dios llama desde lo alto por Jesu-Christo.

15 Pensemos pues así todos los que somos perfectos ²: que si vosotros pensais de otra suerte, *confio en que Dios os iluminará tambien en esto y sacará del error.*

16 Mas en cuanto á los conocimientos á que hemos arribado ya *en las verdades de la fé*, tengamos los mismos sentimientos; y perseveremos en la misma regla.

— 17 ; Oh hermanos! sed imitadores *mios*, y poned los ojos en aquellos que proceden conforme al dechado nuestro que teneis.

1 Acia el blanco de mi carrera.

2 O aspiramos á la perfeccion; y por mas perfectos que seamos, y aptos para coger el premio. La palabra griega *τέλειοι*, que la Vulgata traduce *perfecti*, significa aquí *bien dispuestos* para ganar el premio en algun certámen, lucha, etc.

18 Porque muchos andan por ahí, como os decia repetidas veces, (y aun ahora lo digo con lágrimas) que se portan como enemigos de la cruz de Christo ;

19 el paradero de los cuales es la perdicion ; cuyo Dios es el vientre ; y que hacen gala de lo que es su desdoro *y confusion*, aferrados á las cosas terrenas.

20 Pero nosotros vivimos ya como ciudadanos del cielo ; de donde asimismo estamos aguardando al Salvador Jesu-Christo Señor nuestro ,

21 el cual trasformará nuestro vil cuerpo, y le hará conforme al suyo glorioso , con la misma virtud eficaz, con que puede tambien sujetar á su imperio todas las cosas *y hacer cuanto quiera de ellas*.

CAPÍTULO IV.

Última exhortacion del Apóstol á la práctica de todas las virtudes, y su agradecimiento por el socorro que le habian enviado.

1 Por tanto, hermanos míos carísimos y amabilísimos, que sois mi gozo y mi corona, perseverad así firmes en el Señor, queridos *míos*.

2 Yo ruego á Evodia, y suplico á Syntyché, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.

3 Tambien te pido á tí ; oh fiel compañero ! que asistas á esas que conmigo han trabajado por el Evangelio con Clemente, y los demas coadjutores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida ¹.

¹ Véase *Libro, Vida*.

4 Vivid siempre alegres en el Señor : vivid alegres repito ¹.

5 Sea vuestra modestia ² patente á todos los hombres : el Señor está cerca.

6 No os inquieteis por la solicitud de cosa alguna ; mas en todo presentad á Dios vuestras peticiones por medio de la oracion y de las plegarias , acompañadas de hacimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios , que sobrepuja á todo entendimiento , sea la guardia de vuestros corazones , y de vuestros sentimientos , en Jesu-Christo.

8 Por lo demas , hermanos *mios* , todo lo que es conforme á verdad , todo lo que respira pureza , todo lo justo , todo lo que es santo ó *santifica* , todo lo que os haga amables , todo lo que sirve al buen nombre , toda virtud , toda disciplina loable , esto sea vuestro estudio.

9 Lo que habeis aprendido , y recibido , y oido , y visto en mí , esto habeis de practicar ; y el Dios de la paz será con vosotros.

10 Yo por mí me holgué sobremanera en el Señor , de que al fin ha reflorado aquel afecto que me teneis : siempre le habeis tenido *en vuestro corazon* , mas no hallábais coyuntura *para manifestarle*.

1 La confianza en Dios y la sumision á su divina voluntad son la raiz ó el manantial de aquella paz y alegría verdadera de que nunca goza el hombre carnal.

2 La voz griega *ἐπιταξέω* significa *moderacion* , *sufrimiento* , etc.

11 No lo digo por razon de *mi* indigencia , pues he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12 Sé vivir en pobreza , y sé vivir en abundancia ; todo lo he probado y estoy ya hecho á todo ; á tener hartura , y á sufrir hambre , á tener abundancia , y á padecer necesidad ;

13 todo lo puedo en aquel que me conforta , *estas* , en *Christo*.

14 Sin embargo habeis hecho una obra buena , en concurrir al alivio de mi tribulacion.

— 15 Por lo demas bien sabeis vosotros ; oh philippenses ! que despues de haber comenzado á predicaros el Evangelio , habiendo en seguida salido de la Macedonia , ninguna otra Iglesia , sino solamente la vuestra , me asistió con sus bienes ;

16 pues una y dos veces me remitisteis á Thessalónica con que atender á mis necesidades.

17 No es que desee yo *vuestras* dádivas , sino lo que desee es el provecho considerable que resultará de ello á cuenta vuestra *delante de Dios*.

18 Ahora lo tengo todo , y estoy sobrado : colmado estoy de bienes , despues de haber recibido por Ephródito lo que me habeis enviado , *y que he recibido como una oblation de olor suavísimo* , como una hostia accepta y agradable á Dios.

19 Cumpla pues mi Dios todos vuestros deseos , segun sus riquezas , con la gloria *que os dé* en Jesu-Christo.

20 Al Dios y Padre nuestro sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

— 21 Saludad á todos los santos *ó fieles* en Christo Jesus.

22 Los hermanos que conmigo están , os saludan. Os saludan todos los santos , y principalmente los que son de la casa *ó palacio* de César ¹.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vuestro espíritu. Amen.

1 Esto es , del emperador Neron.

FIN DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO
A LOS PHILIPPENSES.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS COLOSSENSES.

Los fieles de Colóssas se hallaban turbados por dos clases de seductores: los unos les enseñaban á mezclar con el Evangelio las ceremonias del judaísmo; los otros á acercarse á Dios, mas no por Jesu-Christo como mediador, sino por los ángeles, á los cuales daban ellos esta cualidad ú oficio, segun los principios de la filosofía platónica. San Pablo desde Roma, donde se hallaba preso, les escribe para desengañarlos de tales errores, y les da despues excelentes reglas para su conducta.

EPÍSTOLA

DEL APOSTOL S. PABLO

À LOS COLOSSENSES.



CAPÍTULO PRIMERO.

Alaba san Pablo la jè de los colossenses , y ruega por ellos. Jesu-Christo es la imágen perfecta de Dios, el señor de todas las cosas, la cabeza de la Iglesia, y el redentor de los hombres. Pablo es el ministro de Jesu-Christo, para anunciar el misterio de la vocacion de los gentiles.

1 Pablo , apóstol de Jesu-Christo por la voluntad de Dios , y Timotheo su hermano ,

2 á los santos y fieles hermanos en Jesu-Christo , residentes en Colóssas.

3 La gracia y paz sea con vosotros , de parte de Dios Padre nuestro , y de Jesu-Christo nuestro Señor. Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo , orando siempre por vosotros ;

4 al oir vuestra fé en Christo Jesus , y el amor que teneis á todos los santos *ó fieles* ,

5 en vista de la esperanza *de la gloria* , que os está reservada en los cielos ; *esperanza* que habeis adqui-

rido , cuando se os anunció la verdadera doctrina del Evangelio ;

6 el cual se ha propagado entre vosotros, como asimismo en todo el mundo, donde fructifica y va creciendo, del modo que lo ha hecho entre vosotros, desde aquel día en que oísteis y conocísteis la gracia de Dios según la verdad,

7 conforme la aprendisteis de nuestro carísimo Epáphras, que es nuestro compañero en el servicio *de Dios*, y un fiel ministro de Jesu-Christo para con vosotros,

8 elcual asimismo nos ha informado de vuestro amor *todo* espiritual.

9 Por eso tambien nosotros desde el día en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir á *Dios* que alcanceis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría é inteligencia espiritual ;

10 á fin de que sigais una conducta digna de Dios agradándole en todo, produciendo frutos en toda especie de obras buenas, y adelantando en la ciencia de Dios ;

11 corroborados en toda suerte de fortaleza por el poder glorioso *de su gracia*, para tener *siempre* una perfecta paciencia, y longanimidad acompañada de alegría,

12 dando gracias á Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte *y herencia* de los santos, iluminándonos con la luz *del Evangelio* ;

13 que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo muy amado ;

14 por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados¹, y recibido la remision de los pecados ;

15 y el cual es imágen *perfecta* del Dios invisible², engendrado *ab æterno* ante toda criatura ;

16 pues por él fueron criadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora sean tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades ; todas las cosas fueron criadas por él mismo, y en atencion á él mismo :

17 y así él tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por él, y *por él son conservadas*.

18 Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y el principio *de la resurreccion*, el primero á renacer de entre los muertos, para que en todo tenga él la primacia ;

19 pues plugo *al Padre* poner en él la plenitud de todo ser,

20 y reconciliar por él todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre cielo y tierra, por medio de la sangre que derramó en la cruz.

21 Igualmente á vosotros, que antes os habíais extrañado *de Dios*, y érais enemigos suyos de corazon por causa de vuestras malas obras,

22 ahora en fin os ha reconciliado en el cuerpo *mortal* de su carne por medio de la muerte *que ha padecido*, á fin de presentaros santos, sin mancilla, é irrepreensibles delante de él *en la gloria* ;

1 De la esclavitud en que nos tenia el demonio.

2 Como que es Hijo suyo consustancial.

23 con tal que perseveréis cimentados en la fé, y firmes é inmóviles en la esperanza del Evangelio que oísteis, y que ha sido predicado en todas las naciones, que habitan debajo del cielo ; del cual yo Pablo he sido hecho ministro.

24 Yo que al presente me gozo de lo que padezco por vosotros, y estoy cumpliendo en mi carne, lo que resta que padecer á Christo *en sus miembros, sufriendo trabajos* en pro de su cuerpo *místico*, el cual es la Iglesia ;

25 cuyo ministro yo soy por la disposicion de Dios, ministerio que se me ha dado en órden á vosotros, *gentiles*, para desempeñar la predicacion de la palabra de Dios ;

26 *anunciándoos* el misterio escondido á los siglos y generaciones *pasadas*, y que ahora ha sido revelado á sus santos ,

27 á quienes Dios ha querido hacer patentes las riquezas de la gloria de este arcano entre las naciones, el cual no es otra cosa que Christo, hecho *por la fé* la esperanza de vuestra gloria.

28 Éste es á quien predicamos nosotros, amonestando á todos los hombres, é instruyéndolos á todos en toda sabiduría *ó conocimientos celestiales*, para hacerlos á todos perfectos en Jesu-Christo ;

29 á cuyo fin dirijo yo todos mis esfuerzos, peleando segun el impulso que ejerce en mí *el Señor*, con su *poderosa* virtud.

CAPÍTULO II.

Exhorta á los colossenses á que se guarden de los sofismas de los filósofos, de la superstición de los hereges, de los ritos del judaismo, y de falsas visiones.

1 Porque deseo que sepais las inquietudes que padezco por vosotros, y por los de Laodicea, y aun por aquellos *fieles* que *todavía* no me conocen de vista ;

2 á fin de que sean consolados sus corazones, y que estando bien unidos por la caridad, sean llenados de todas las riquezas de una perfecta inteligencia, para conocer el misterio de Dios Padre y de Jesu-Christo ;

3 en quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

4 Y digo esto, para que nadie os deslumbre con sutiles discursos ó *altisonantes palabras*.

5 Pues aunque con el cuerpo estoy ausente, no obstante con el espíritu estoy con vosotros, holgándome de ver vuestro buen orden, y la firmeza de vuestra fé en Christo.

6 Ya, pues, que habeis recibido por Señor á Jesu-Christo, seguid sus pasos,

7 unidos á él como á vuestra raiz, y edificados sobre él como sobre vuestro fundamento, y confirmados en la fé, que se os ha enseñado, creciendo mas y mas en ella con *continuas* acciones de gracias.

8 Estad sobre aviso, para que nadie os seduzca por

medio de una filosofía inútil y falaz, y con vanas sutilezas, *fundadas* sobre la tradición de los hombres, conforme á las máximas del mundo, y no conforme á *la doctrina de Jesu-Christo* ;

9 porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente, *esto es, real y sustancialmente* ;

10 y lo teneis todo en él, que es la cabeza de todo principado y potestad ;

11 en el cual fuisteis vosotros tambien circuncidados con circuncision, no *carnal ó hecha por mano* que cercena la carne del cuerpo, sino con la circuncision de Christo ;

12 siendo sepultados con él por el bautismo, y con él resucitados á *la vida de la gracia* por la fé que teneis del poder de Dios, que le resucitó de la muerte.

13 En efecto, cuando estábais muertos por vuestros pecados, y por la incircuncision ó *desorden* de vuestra carne, entónces os hizo revivir con él, perdonándoos *graciosamente* todos los pecados ;

14 y cancelada la cédula del decreto firmado contra nosotros, que nos era contrario, quitóla de en medio, enclavándola en la cruz ;

15 y despojando *con esto* á los principados y potestades *infernales* ¹, los sacó valerosamente en público, y llevólos delante de sí, triunfando de ellos en su propia persona ó *por su pasion y muerte*.

16 Nadie pues os condene por razon de la comida,

1 Del dominio que habian ejercido en nosotros por causa del pecado.

ó bebida, ó en punto de dias festivos, ó de novilunios, ó de sábados *ú otras observancias de la Ley*;

17 cosas todas que eran sombra de las que habian de venir; mas el cuerpo *ó la realidad de ellas es Christo*.

18 Nadie os extravié *del recto camino*, afectando humildad, *enredándoos* con un culto supersticioso de los ángeles, metiéndose en hablar de cosas que no ha visto, hinchado vanamente de su prudencia carnal ¹,

19 y no estando unido con la cabeza *que es Jesu-Christo*, de la cual todo el cuerpo alimentado y organizado por medio de los nervios y junturas, va creciendo con el aumento que es de Dios ².

20 Si habeis muerto pues con *Jesu-Christo* en orden á aquellas *primeras* y elementales instrucciones del mundo, ¿por qué las quereis reputar todavía por leyes vuestras, como si viviéseis en *la época aquella* de el mundo?

21 No comais, *se os dice*, ni gusteis, ni toqueis esto ó aquello;

22 no obstante que todas estas cosas, prescritas por ordenanzas y doctrinas humanas, son tales que se destruyen con el uso mismo que de ellas se hace.

23 Pero en ellas hay verdaderamente una especie

1 Publicando que solo por medio de los ángeles podemos llegarnos á Dios.

2 Los Sacramentos son como los conductos por donde se comunica la vida de la gracia á todo el cuerpo *místico* de Christo, que es la Iglesia.

de sabiduría *cristiana*, en su observancia libre y acompañada de humildad, y en castigar al cuerpo, y no contemplar nuestra carne¹.

CAPÍTULO III.

De la renovacion de las costumbres conforme á la nueva vida recibida de Christo. Varios avisos á los casados, á los padres de familia, y á los criados.

1 Ahora bien, si habeis resucitado con *Jesu-Christo*, buscad las cosas que son de arriba, donde Christo está sentado á la diestra de Dios *Padre*:

2 saboreáos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3 Porque muertos estais ya, y vuestra *nueva vida* está escondida con Christo en Dios.

4 Cuando *empero* aparezca *Jesu-Christo*, que es vuestra vida, entónces apareceréis tambien vosotros con él gloriosos.

5 Haced morir pues los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros; la fornicacion, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desorde-

1 Segun san Gerónimo, san Juan Chrysóstomo y san Ambrosio, el texto puede traducirse en un sentido diferente del modo siguiente: *Estas cosas no tienen mas que una apariencia de sabiduría ó piedad; porque nacen de una falsa piedad, y de una humildad afectada que no cuida del cuerpo, privándole del sustento necesario.*

nada, y la avaricia, que *todo* viene á ser una idolatría ¹;

6 por las cuales cosas descarga la ira de Dios sobre los incrédulos,

7 y en las cuales anduvisteis tambien vosotros en otro tiempo, pasando en aquellos desórdenes vuestra vida.

8 Mas ahora dad ya de mano á todas esas cosas; á la cólera, al enojo, á la malicia, á la maledicencia, y léjos de vuestra boca toda palabra deshonesta.

9 No mintais los unos á los otros, *en suma*, desnudaos del hombre viejo con sus acciones,

10 y vestíos del nuevo ², de aquel que por el conocimiento *de la fé* se renueva segun la imágen del Señor que le crió ;

11 para con el cual no hay distincion de gentil y judío, de circunciso y no circunciso, de bárbaro y scytha, de esclavo y libre, sino que Christo es todo *el bien*, y está en todos.

12 Revestíos pues, como escogidos que sois de Dios, santos y amados, *revestlos* de entrañas de compasion, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia ;

13 sufriendoos los unos á los otros, y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro: así como el Señor os ha perdonado, así lo habeis de hacer tambien vosotros.

1 Véase la nota al *cap. IV. v. 19* de la *Epistola á los ephésios*.

2 Véase *Vestido*.

14 Pero sobre todo [mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion ¹ ;

15 y la paz de Christo ² triunfe en vuestros corazones, *paz divina* á la cual fuisteis asimismo llamados para formar *todos* un solo cuerpo ; y sed agradecidos á Dios por este y otros beneficios.

16 La palabra de Christo ó su doctrina en abundancia tenga su morada entre vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos y animándoos unos á otros, con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazon con gracia ó edificacion las alabanzas á Dios.

17 Todo cuanto haceis, sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, y á gloria suya, dando por medio de él gracias á Dios Padre.

18 Mugerres, estad sujetas ³ á los maridos, como es debido, en lo que es segun el Señor.

19 Maridos, amad á vuestras mugeres, y no las trateis con aspereza.

20 Hijos, obedeced á vuestros padres en todo, porque esto es agradable al Señor.

1 Pues que nos une á unos con otros, y á todos con Dios ; que es en lo que consiste la perfeccion cristiana.

2 Martini traduce segun el griego, *Καὶ ἡ εἰρήνη τοῦ Θεοῦ*, *Pace di Dio, paz de Dios.*

3 El texto griego dice : *ὑποτάσσεσθε*, *estad subordinadas.*

21 Padres , no provoquéis á ira , *ó no irriteis* , á vuestros hijos *con excesiva severidad* , para que no se hagan pusilánimes *ó apocados*.

22 Siervos , obedeced en todo á vuestros amos temporales , no sirviéndolos solo mientras tienen la vista sobre vosotros , *ó solamente cuando os miran* , como si no deseáseis mas que complacer á los hombres ; sino con sencillez de corazon , y temor de Dios.

23 Todo lo que hagais , hacedlo de buena gana , como quien sirve á Dios , y no á hombres ;

24 sabiendo que recibiréis del Señor la herencia *del cielo* por galardón *ó salario* , pues á Christo nuestro Señor es á quien servís *en la persona de vuestros amos* ;

25 mas el que obra mal *ó injustamente* , llevará el pago de su injusticia , porque en Dios no hay acepcion de personas.

CAPÍTULO IV.

Últimos avisos del Apóstol. Recomienda á Tychíco y á Onésimo ; y saluda á vários.

1 Amos , tratad á los siervos segun lo que dictan la justicia y la equidad , sabiendo que tambien vosotros teneis *un amo* en el cielo ¹.

2 Perseverad en la oracion , velando en ella y acompañándola con acciones de gracias ;

1 Que os tratará como tratéis á ellos.

3 orando juntamente por nosotros , para que Dios nos abra la puerta de la predicacion , á fin de anunciar el misterio de *la redencion de los hombres por Jesu-Christo* (por cuya causa estoy todavía preso)

4 y para que yo le manifieste de la manera *firme* con que debo hablar de él.

5 Portáos *sábiamente y con prudencia* con aquellos que están fuera *de la Iglesia* ¹ ; resarciendo el tiempo *perdido* ².

6 Vuestra conversacion sea siempre con agrado sazonzada con *la sal de la discrecion*, de suerte que acerteis á responder á cada uno como conviene.

7 De todas mis cosas , os informará Tychíco , mi carísimo hermano , y fiel ministro , y consiervo en el Señor ;

8 al cual he enviado á vosotros expresamente , para que se informe de vuestras cosas , y consuele vuestros corazones ;

9 juntamente con Onésimo , mi muy amado y fiel hermano , el cual es vuestro *compatriota*. Estos os contarán todo lo que aquí pasa.

10 Salúdaos Aristarchô , mi compañero en la prision , y Márcos , primo de Bernabé , acerca del cual os tengo ya hechos mis encargos : si fuere á vosotros , recibidle bien :

11 os saluda tambien Jesus , por sobrenombre Jus-

1 A fin de atraerlos á la fé con vuestra conducta.

2 Con aprovechar toda ocasion de hacer alguna obra buena.

to : estos son de los circuncisos ó de los hebreos convertidos ; y ellos solos son los que me ayudan á anunciar el reino de Dios , y me han servido de consuelo.

12 Salúdaos Epáphras , el cual es de los vuestros, ó vuestro paisano , siervo fiel de Jesu-Christo , siempre solícito en rogar por vosotros en sus oraciones , para que seais perfectos , y conozcais bien todo lo que Dios quiere de vosotros.

13 Pues yo soy testigo , de lo mucho que se afana por vosotros , y por los de Laodicea y de Hierápolis.

14 Salúdaos el muy amado Lucas médico , y tambien Démas.

15 Saludad vosotros á los hermanos de Laodicea , y á Nimphas , y á la Iglesia que tiene en su casa.

16 Leida que sea esta carta entre vosotros , haced que se lea tambien en la Iglesia de Laodicea ; como el que vosotros asimismo leais la de los laodicenses.

17 Finalmente decid de mi parte á Archippo¹ : Considera bien el ministerio , que has recibido en nombre del Señor , á fin de desempeñar todos sus cargos.

18 La salutacion va de mi propia mano , Pablo. Acordáos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros. Amen.

1 Véase Philem. v. 2.

FIN DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO

A LOS COLOSSENSES.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍSTOLA PRIMERA Á LOS THESSALONICENSES.

Habia san Pablo predicado la fé en Thessalónica, hoy Salónica, capital de la Macedonia, y viéndose precisado á retirarse por la persecucion de los judios, (Act. XVII. v. 1.) pasó á Berea, de aquí á Athénas, y en seguida á Corintho, á donde llegaron despues de algun tiempo desde Thessalónica Timotheo y Silas. Estos le contaron la constancia en la fé de los nuevos fieles de Thessalónica; y no pudiendo el Apóstol ir á verlos, les escribió esta carta, en la cual, despues de haberles hablado con entrañable ternura, les da las instrucciones y los avisos de que necesitaban. — Créese comunmente que esta es la primera carta de las que tenemos del santo Apóstol, habiendo sido escrita diez y ocho años despues de la muerte del Señor, ó ácia el 52 de la era vulgar.

EPÍSTOLA PRIMERA
DEL APÓSTOL S. PABLO
À LOS THESSALONICENSES.

CAPÍTULO PRIMERO.

Alaba el Apóstol á los thessalonicenses por haber sido un dechado de los demas fieles, con el fervor de su fé, esperanza y caridad, en medio de las tribulaciones.

1 Pablo , y Silvano , y Timotheo , á la Iglesia de los thessalonicenses , *congregada* en Dios Padre , y en nuestro Señor Jesu-Christo.

2 Gracia , y paz sea con vosotros. Sin cesar damos gracias á Dios por todos vosotros , haciendo continuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones ,

3 acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de las obras de vuestra fé , de los trabajos de vuestra caridad , y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesu-Christo :

4 considerando , amados hermanos , que vuestra eleccion ó *vocacion á la fé* es de Dios ,

5 porque nuestro Evangelio no se anunció á voso-

tros solo con palabras, sino tambien con milagros, y *dones* ¹ de el Espíritu santo, con eficaz persuasion, porque ya sabeis cuál fue nuestro proceder entre vosotros para *procurar* vuestro bien.

6 Vosotros de vuestra parte os hicisteis imitadores nuestros, y del Señor, recibiendo su palabra en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu santo;

7 de suerte que habeis servido de modelo á cuantos han creído en la Macedonia y en Achâya.

8 Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor *ó el Evangelio*, no solo por la Macedonia y por la Achâya, sino que por todas partes se ha divulgado en tanto grado la fé que teneis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto.

9 Porque los mismos *fieles* publican el suceso que tuvo nuestra entrada entre vosotros; y cómo os convertisteis á Dios abandonando los ídolos, por servir al Dios vivo y verdadero,

10 y para esperar del cielo á su Hijo Jesus, (á quien resucitó de entre los muertos) y el cual nos libertó de la ira venidera ².

1 *II. Cor. II. v. 12.*

2 Satisfaciendo por nosotros con su sangre á la justicia de Dios.

CAPÍTULO II.

San Pablo hace presente á los thessalonicenses la libertad, desinterés y zelo con que les predicó el Evangelio: y tambien el entrañable amor que les profesa por su constancia en la fé.

1 El hecho es que vosotros, hermanos *mios*, sabeis bien como nuestra llegada á vuestra ciudad no fue en vano ó *sin fruto*:

2 sino que habiendo sido antes maltratados y afrentados, ó *azotados con varas* (como no ignorais) en Philippos, puesta en nuestro Dios la confianza, pasamos animosamente á predicaros el Evangelio de Dios en medio de muchos obstáculos.

3 Porque no os hemos predicado ninguna doctrina de error, ni de inmundicia, ni con el designio de engañaros ¹;

4 sino que del mismo modo que fuimos aprobados de Dios para que se nos confiase su Evangelio, así hablamos ó *predicamos*, no como para agradar á los hombres, sino á Dios, que sondea nuestros corazones.

5 Porque nunca usamos del language de adulacion, como sabeis, ni de ningun pretexto de avaricia: Dios es testigo *de todo esto*:

6 ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros algunos.

1 Como han hecho Simon Mago, Cerinto y otros falsos apóstoles.

7 Pudiendo como apóstoles de Christo gravaros *con la carga de nuestra subsistencia*; mas bien nos hicimos párvulos ó mansos y suaves en medio de vosotros, como una madre que está criando, llena de ternura para con sus hijos.

8 De tal manera apasionados por vosotros, que deseábamos con ansia comunicaros no solo el Evangelio de Dios, sino daros tambien *hasta* nuestra misma vida: tan queridos llegásteis á ser de nosotros.

9 Porque bien os acordaréis, hermanos *mios*, de nuestros trabajos y fatigas *por amor vuestro*; cómo trabajando de dia y de noche, á trueque de no gravar á nadie, *ganándonos nuestro sustento*, predicamos ahí el Evangelio de Dios ¹.

10 Testigos sois vosotros, y tambien Dios, de cuán santa, y justa, y sin querella alguna fue nuestra mansion entre vosotros, que habeis abrazado la fé;

11 sabiendo, como sabeis, que nos hemos portado con cada uno de vosotros (á la manera que un padre con sus hijos)

12 amonestándoos, consolándoos y conjurándoos á llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado á su reino y gloria.

13 De aquí es que no cesamos de dar gracias al Señor, porque cuando recibísteis la palabra de Dios oyéndola de nosotros, la recibísteis, no como pala-

1 ¡Qué materia tan abundante para reflexiones cristianas presenta aquí el apóstol san Pablo, trabajando de noche y de dia para ganar su sustento!

bra de hombre, sino (segun es verdaderamente) como palabra de Dios, que fructifica en vosotros, que habeis creido ;

14 porque vosotros, hermanos *mios*, habeis imitado á las Iglesias de Dios que hay en Judea reunidas en Jesu-Christo ; siendo así que habeis sufrido de los de vuestra propia nacion, las mismas persecuciones que aquellas han sufrido de los judíos ;

15 los cuales tambien mataron al Señor Jesus, y á los Profetas, y á nosotros nos han perseguido, y desagradan á Dios, y son enemigos de todos los hombres *pues se oponen á su salvacion* ;

16 prohibiéndonos el predicar á los gentiles á fin de que se salven, para ir siempre ellos llenando la medida de sus pecados ¹ : por lo que la ira de Dios ha caido sobre su cabeza, y durará hasta el fin ².

17 Pero en cuanto á nosotros, hermanos *mios*, despues de haber estado por un poco de tiempo separados de vosotros con el cuerpo, no con el corazon, hemos deseado con tanto mas ardor y empeño volveros á ver :

18 por eso quisimos pasar á visitaros, y en particular yo, Pablo, he estado resuelto á ello mas de una vez ; pero Satanás nos lo ha estorbado ³.

19 En efecto, ¿ cuál es nuestra esperanza, nuestro

1 A que los ha abandonado la justicia divina.

2 *Rom. XI. v. 26.*

3 Habiéndonos movido tales disputas y dificultades acá en Athénas, que no ha sido posible ejecutarlo.

gozo, y la corona que formará nuestra gloria? ¿No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesu-Christo para el día de su advenimiento?

20 Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo.

CAPÍTULO III.

Consuelo del Apóstol al saber por Timotheo la constancia de los thessalonicenses en la fé de Jesu-Christo.

1 Por cuyo motivo no pudiendo sufrir mas *el estar sin saber de vosotros*, tuvimos por bien quedarnos solos en Athénas,

2 y despachamos á Timotheo, hermano nuestro, y ministro de Dios en *la predicacion de el Evangelio de Jesu-Christo*, para confirmaros y esforzaros en vuestra fé;

3 á fin de que ninguno se conturbe *ni bambalee* por estas tribulaciones, pues vosotros mismos sabeis que á esto estamos destinados.

4 Porque ya cuando estábamos con vosotros, os predecíamos que habíamos de padecer tribulaciones, así como ha sucedido, y teneis noticia de ello.

5 Por esto mismo no pudiendo ya sufrir mas, envié á informarme de vuestra fé; temiendo que el tentador os hubiese tentado, y se perdiese nuestro trabajo.

6 Pero ahora que Timotheo regresado acá de vosotros, nos ha traído nuevas de la fé y caridad vuestra, y cómo conservais siempre buena memoria de noso-

tros, deseando vernos, igualmente que nosotros os deseamos ver tambien;

7 con eso, hermanos, hemos tenido gran consuelo á vista de vuestra fé, en medio de todas nuestras necesidades y tribulaciones,

8 porque ahora *podemos decir que* vivimos, puesto que vosotros estais firmes en el Señor.

9 Y en efecto, ¿qué accion de gracias *bastante* podemos tributar á Dios por vosotros, por todo el gozo que experimentamos por vuestra causa delante de nuestro Dios?

10 Esto es lo que nos hace rogarle dia y noche con la mayor instancia, que nos permita pasar á veros, y acabar las instrucciones que faltan á vuestra fé.

11 ¡Oh! quiera el Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesu-Christo dirigir nuestros pasos ácia vosotros.

12 Entre tanto el Señor os multiplique, y aumente vuestra caridad recíprocamente, y para con todos, tal cual es la nuestra para con vosotros;

13 á fin de fortalecer vuestros corazones en santidad y ser irrepreensibles delante de Dios y Padre nuestro, para cuando venga nuestro Señor Jesu-Christo con todos sus santos. Amen.

CAPÍTULO IV.

Que debemos huir de la lujuria y ociosidad ; y que no hemos de contristarnos como los gentiles por la muerte de los difuntos , teniendo la esperanza de la resurreccion.

1 Por lo demas , hermanos , os rogamos y conju-ramos por el Señor Jesus , que segun aprendisteis de nosotros el modo como debeis portaros y agradar á Dios , así procedais , para adelantar mas y mas *en el camino del Señor.*

2 Porque ya sabeis qué preceptos os he dado en nombre del Señor Jesus.

3 Esta es la voluntad de Dios , *á saber* , vuestra santificacion ¹ : que os abstengais de la fornicacion ,

4 que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo, santa y honestamente ;

5 no con pasion libidinosa , como lo hacen los gentiles , que no conocen á Dios ;

6 y que nadie oprima á su hermano , ni le engañe en ningun asunto , puesto que Dios es vengador de todas estas cosas , como ya antes os hemos dicho y protestado ;

7 porque no nos ha llamado Dios á inmundicia , sino á santidad.

8 Así que quien menosprecia estos preceptos , no desprecia á un hombre , sino á Dios *que es el autor de ellos ; y el cual asimismo nos ha dado su santo Espíritu.*

1 O el que seais santos y puros.

9 Por lo que mira á la caridad fraterna, no hay necesidad de escribiros, pues vosotros mismos aprendísteis de Dios el amaros unos á otros.

10 Y así lo haceis con cuantos hermanos hay en toda la Macedonia. Pero os rogamos, hermanos *mios*, que adelantéis ó *crezcais* mas y mas *en este amor*,

11 y procureis vivir quietos, y atended á lo que tengais que hacer, y trabajéis con vuestras manos, conforme os tenemos ordenado; y que os portéis modestamente con los que están fuera de la Iglesia ¹; y que no codiciéis cosa alguna de nadie ².

— 12 En órden á los difuntos, no queremos, hermanos, dejaros en ignorancia, porque no os entristezcais, del modo que suelen los demas hombres, que no tienen la esperanza *de la vida eterna*.

13 Porque si creemos que Jesus *nuestra cabeza* murió y resucitó, tambien *debemos creer que Dios resucitará y llevará, con Jesus á la gloria, á los que* ³ hayan muerto en *la fé y amor de Jesus*.

14 Por lo cual os decimos sobre la palabra del Señor, que nosotros los vivientes, ó *los que quedarémos* hasta la venida del Señor ⁴, no cogerémos la delantera á los que ya murieron *antes* ⁵.

1 Por no darles ocasion de calumniar la fé.

2 Poniéndoos con vuestro trabajo en estado de no necesitar á los otros.

3 Siendo miembros suyos por la fé y caridad.

4 O los fieles que vivan entónces.

5 Esto es, no resucitarémos por eso antes que ellos.

15 Por cuanto el mismo Señor á la intimacion, y á la voz del archángel, y al sonido de la trompeta de Dios ¹ descenderá del cielo ; y los que murieron en Christo, resucitarán los primeros.

16 Despues, nosotros los vivos, los que hayamos quedado ², serémos arrebatados juntamente con ellos sobre nubes al encuentro de Christo en el aire, y asi estarémos con el Señor eternamente ³.

17 Consoláos pues los unos á los otros con estas verdades ⁴.

CAPÍTULO V.

Les advierte que la segunda venida del Señor será cuando ménos piensen : exhorta á prepararse con buenas obras, á súbditos, á superiores y á todos en general, pidiéndoles por último que rueguen por él á Dios.

1 Pero en cuanto al tiempo y al momento *de esta segunda venida de Jesu-Christo*, no necesitais, hermanos míos, que os escriba.

2 Porque vosotros sabeis muy bien, que como el ladrón de noche, así vendrá el día del Señor ;

3 pues cuando *los impíos* estarán diciendo que hay paz y seguridad ; entónces los sobrecogerá de repente

1 Véase Dios.

2 Habiendo muerto tambien y resucitado.

3 No sabiendo nadie cuándo vendrá aquel día, habla el Apostol como si fuese uno de los que vivirán entónces.

4 En la muerte de vuestros amigos y parientes.

la ruina, como el dolor de parto á la preñada, sin que puedan evitarla.

4 Mas vosotros, hermanos, no vivís en *las tinieblas del pecado*, para que os sorprenda como ladrón aquel día ;

5 puesto que todos vosotros sois hijos de la luz, é hijos del día : no lo somos de la noche, ni de las tinieblas ¹.

6 No durmamos pues como los demás, antes bien estemos en vela, y vivamos con templanza.

7 Pues los que duermen, duermen de noche ; y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8 Nosotros empero, que somos *hijos del día ó de la luz de la fé*, vivamos en sobriedad, vestidos de cota de fé y de caridad, y *teniendo* por yelmo la esperanza de la salud *eterna* ;

9 porque no nos ha puesto Dios *para blanco de venganza*, sino para hacernos adquirir la salud por nuestro Señor Jesu-Christo,

10 el cual murió por nosotros, á fin de que, ora velando, ora durmiendo ², vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consoláos mutuamente, y edificáos los unos á los otros, como ya lo haceis.

12 Asimismo, hermanos, os rogamos, que tengais especial consideracion á los que trabajan entre vosotros y os gobiernan en el Señor, y os instruyen,

1 Sino de Dios, que nos ilumina con su gracia.

2 Así en vida, como despues de muertos.

13 dándoles las mayores muestras de caridad por sus desvelos : conservad la paz con ellos.

14 Os rogamos tambien, hermanos, que corrijais á los inquietos, que consoleis á los pusilánimes, que soportéis á los flacos, que seais sufridos con todos.

15 Procurad que ninguno vuelva á otro mal por mal ; sino tratad de hacer siempre bien unos á otros, y á todo el mundo.

16 Vivid siempre alegres.

17 Orad sin intermision.

18 Dad gracias por todo *al Señor*, porque esto es lo que quiere Dios que hagais todos en *nombre de Jesu-Christo*.

19 No apagueis el Espíritu *de Dios* ¹.

20 No desprecieis las profecías : *apreciadlas mucho*.

21 Examinad , sí , todas las cosas , y atenéos á lo bueno *y conforme al Evangelio*.

22 Apartáos *aun* de toda apariencia de mal.

23 Y el Dios de la paz os haga santos en todo , á fin de que vuestro espíritu entero , con alma y cuerpo se conserven sin culpa para cuando venga nuestro Señor Jesu-Christo.

24 Fiel es el que os llamó ; y así lo hará *como lo ha ofrecido*.

25 Hermanos míos , orad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos con ósculo santo.

1 Ni estorbeis el uso de sus dones y gracias.

27 Os conjuro por el Señor, que se lea esta carta á todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros. Amen.

FIN DE LA EPÍSTOLA PRIMERA DE SAN PABLO
A LOS THESSALONICENSES.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍSTOLA SEGUNDA A LOS THESSALONICENSES.

Lo que san Pablo habia dicho acerca del juicio final en su primera carta, habia alarmado á los thessalonicenses, como si este terrible dia estuviese muy cercano, y por tanto les escribe esta segunda carta para tranquilizarlos; y al mismo tiempo les da saludables advertencias. — Parecc que la escribió desde Corintho, como la anterior, en cuya ciudad se detuvo el Apóstol año y medio. (Act. XVIII. v. 11.)

EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL APÓSTOL S. PABLO

Á LOS THESSALONICENSES.

CAPÍTULO PRIMERO.

Da gracias á Dios por la fé de los thessalonicenses , y por su paciencia en las tribulaciones.

1 Pablo , y Silvano , y Timotheo , á la Iglesia de los thessalonicenses , *congregada en el nombre de Dios nuestro Padre , y en el Señor Jesu-Christo.*

2 La gracia y paz sea con vosotros de parte de Dios nuestro Padre , y del Señor Jesu-Christo.

3 Debemos dar á Dios continuamente acciones de gracias por vosotros , hermanos *mios* , y es muy justo que lo hagamos , puesto que vuestra fé va aumentándose mas y mas , y la caridad que teneis recíprocamente unos para con otros , va tomando un nuevo incremento ;

4 de tal manera que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios , por vuestra paciencia y fé , en medio de todas vuestras persecuciones , y tribulaciones que padeceis ,

5 que son señales que demuestran el justo juicio de Dios *que así os purifica*, para haceros dignos de su reino, por el cual *padeceis lo que padeceis* ;

6 porque delante de Dios es justo que él aflija á su vez á aquellos que ahora os afligen ;

7 y á vosotros, que estais al presente atribulados, os haga gozar juntamente con nosotros del descanso eterno, cuando el Señor Jesus descenderá del cielo y aparecerá con los ángeles *que son los ministros* de su poder ;

8 *cuando vendrá* con llamas de fuego á tomar venganza de los que no conocieron á Dios, y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesu-Christo ;

9 los cuales sufrirán la pena de una eterna condenacion *confundidos* por la presencia del Señor, y por el brillante resplandor de su poder ;

10 cuando viniere á ser glorificado en sus santos, y á ostentarse admirable en todos los que creyeron ¹ ; pues que vosotros habeis creído nuestro testimonio acerca de aquel dia.

11 Por cuyo motivo oramos tambien sin cesar por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos del estado á que os ha llamado, y cumpla todos los designios que su bondad tiene sobre vosotros, y haga con su poder fecunda vuestra fé en buenas obras,

¹ Con la gloria inmensa de que los llenará á ellos, y por lo mismo á vosotros tambien.

12 á fin de que sea glorificado en vosotros el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesu-Christo.

CAPÍTULO II.

Describe las señales que precederán á la venida de Christo, y á la del Antecristo y sus secuaces; y los exhorta á permanecer en la doctrina que les ha enseñado.

1 Entre tanto, hermanos, os suplicamos por el advenimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, y de nuestra reunion al mismo,

2 que no abandoneis ligeramente vuestros primeros sentimientos, ni os alarmeis con supuestas revelaciones, con ciertos discursos, ó con cartas que se supongan enviadas por nosotros, como si el dia del Señor estuviera ya muy cercano.

3 No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera, porque no vendrá *este dia*, sin que primero haya acontecido la apostasia *casi general de los fieles*, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdicion,

4 el cual se opondrá á Dios, y se alzará contra todo lo que se dice Dios, ó se adora, hasta llegar á poner su asiento en el Templo de Dios, dando á entender que es Dios.

5 ¿No os acordais que cuando estaba todavía entre vosotros, os decia estas cosas?

6 Ya sabeis vosotros la causa que ahora le detiene,

hasta que sea manifestado *ó venga* en su tiempo *señalado* ¹.

7 El hecho es que ya va obrando *ó formándose* el misterio de iniquidad : entre tanto el que está firme ahora , manténgase , hasta que sea quitado el impedimento ².

8 Y entónces se dejará ver aquel perverso , á quien el Señor Jesus matará con el resuello *ó el solo aliento* de su boca , y destruirá con el esplendor de su presencia :

9 á aquel ínicuo que vendrá con el poder de Satanás , con toda suerte de milagros , de señales y de prodigios falsos ,

10 y con todas las ilusiones que pueden conducir á la iniquidad á aquellos que se perderán , por no haber recibido y amado la verdad á fin de salvarse. Por eso Dios les enviará , *ó permitirá que obre en ellos* , el artificio del error , con que crean á la mentira ,

11 para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad , sino que se complacieron en la maldad *ó injusticia*.

12 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros , ¡ oh hermanos amados de Dios ! por haberos Dios escogido por primicias de salvacion *en toda la Macedonia* , mediante la santificacion del espíritu , y la verdadera fé *que os ha dado* ;

1 Que será tal vez luego que reine la apostasía general.

2 O haya desaparecido lo que ahora le detiene , esto es, la fé y la caridad de tantas almas buenas como hay todavía.

13 á la cual os llamó asimismo por medio de nuestro Evangelio , para haceros conseguir la gloria de nuestro Señor Jesu-Christo.

14 Así que , hermanos míos , estad firmes *en la fé*, y mantened las tradiciones ó *doctrina* que habeis aprendido , ora por medio de la predicacion , ora por carta nuestra.

15 Y nuestro Señor Jesu-Christo , y Dios y Padre nuestro , que nos amó , y dió eterno consuelo , y buena esperanza por la gracia ,

16 aliente *y consuele* vuestros corazones , y los confirme en toda obra y palabra buena.

CAPÍTULO III.

Les pide rueguen á Dios por él: habla contra los discolos, ociosos y pertinaces; y recomienda el amor al trabajo, y la correccion de los malos.

1 Por último , hermanos , orad por nosotros , para que la palabra de Dios se propague mas y mas , y sea glorificada *en todo el mundo* , como lo es ya entre vosotros ;

2 y nos veamos libres de los discolos y malos hombres ¹ , porque *al fin* no es de todos *el alcanzar* la fé ².

1 Que con tanto furor se oponen á ella. *I. Act. XVIII. v. 6.—I. Cor. III. v. 3.—I. Thess. III. v. 2.*

2 Y ménos de los que por su dureza se hacen indignos de ella

3 Pero fiel es Dios, que os fortalecerá, y defenderá del *espíritu* maligno.

4 Y así confiamos en el Señor, que vosotros haceis ya ahora lo que ordenamos *en esta carta*, y que lo haréis en adelante.

5 El Señor entre tanto dirija vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Christo.

6 Por lo que os intimamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que os apartéis de cualquiera de entre vuestros hermanos que proceda desordenadamente, y no conforme á la tradicion ó *enseñanza*, que ha recibido de nosotros.

7 Pues bien sabeis vosotros mismos lo que debéis hacer para imitarnos; por cuanto no anduvimos desordenadamente ó *causando inquietudes* entre vosotros;

8 ni comimos el pan de balde á costa de otro, sino con trabajo y fatiga, trabajando de noche y de dia *para ganar nuestro sustento*, por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviésemos potestad para hacerlo, sino á fin de daros en nuestra persona un dechado que imitar.

10 Así es que aun estando entre vosotros, os intimábamos esto: quien no quiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque hemos oido que andan entre vosotros algunos bulliciosos, que no entienden en otra cosa que en indagar lo que no les importa.

12 Pues á estos tales los apercibimos, y les roga-

mos encarecidamente por nuestro Señor Jesu-Christo, que trabajando quietamente *en sus casas*, coman *así* su propio pan *ó el que ellos se ganen*.

13 Vosotros, hermanos, *de vuestra parte* no os canséis de hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere lo que ordenamos en nuestra carta, tildadle al tal, y no conyerseis con él, para que se avergüenze *y enmiende*;

15 mas no le mireis como á enemigo, sino corregidle como á hermano *con amor y dulzura*.

16 Así el mismo Señor *y autor* de la paz os conceda siempre paz en todas partes. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutacion, de mi propio puño, Pablo: lo cual sirve de contraseña en toda carta mia: así escribo *ó firmo*.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

FIN DE LA EPÍSTOLA SEGUNDA DE S. PABLO

A LOS THESSALONICENSES.

ADVERTENCIA

SOBRE LA EPÍSTOLA I. DE S. PABLO A TIMOTHEO.

Timotheo era discipulo de san Pablo, y este santo apóstol, que le habia puesto obispo en Épheso, le escribe esta carta para instruirle en sus obligaciones. Le habla de los gravisimos cargos del ministerio episcopal; de las cualidades que deben tener los ministros de la Iglesia; del modo de instruir á los fieles, segun el sexo y condicion de cada uno, y le amonesta por último que evite las disputas ruidosas, y el estudio de inútiles y vanas ciencias. — Parece que fue escrita ácia el año 64 ó 65 de Jesu-Christo, segun algunos; desde Macedonia, y segun otros desde Athénas. En el principio de las cartas á los philippenses, á los colossenses y á Philemon vemos, que Timotheo acompañaba al Apóstol estando este preso en Roma por amor de Christo; y en la carta á los hebreos observamos, que el mismo Timotheo lo estuvo en alguna ciudad de Italia.

EPÍSTOLA PRIMERA

DEL APÓSTOL S. PABLO

Á TIMOTHEO.



CAPÍTULO PRIMERO.

Encarga el Apóstol á Timotheo que impida las doctrinas nuevas, y cuestiones inútiles que no fomentan la caridad la cual es el fin de la Ley. Obligaciones del ministerio episcopal.

1 Pablo, apóstol de Jesu Christo por mandado de Dios Salvador nuestro, y de Christo-Jesus nuestra esperanza,

2 á Timotheo, querido hijo ó *discipulo* en la fé. Gracia, misericordia y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo.

3 Bien sabes como al irme á Macedonia, te pedí que te quedases en Épheso, para que hicieses entender á ciertos sugetos que no enseñasen doctrina diferente *de la nuestra*,

4 ni se ocupasen en fábulas, y genealogias interminables, que son mas propias para excitar disputas, que para formar por la fé el edificio de Dios.

5 Pues el fin de los mandamientos ó *de la Ley* es

la caridad que nace de un corazón puro, de una buena conciencia, y de fé no fingida.

6 De lo cual desviándose algunos, han venido á dar en charlatanería,

7 queriendo hacer de doctores de la Ley, sin entender lo que hablan, ni lo que aseguran.

8 Ya sabemos (*tan bien como ellos*) que la Ley es buena para el que usa bien de ella ¹;

9 reconociendo que no se puso la Ley ó sus penas para el justo, sino para los injustos y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los facinerosos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

10 para los fornicarios, para los sodomitas, para los que hurtan hombres ², para los embusteros y perjuros, y para cuantos son enemigos de la sana doctrina,

11 la cual es conforme al Evangelio glorioso de Dios bendito, que se me ha encomendado.

12 Gracias doy á aquel que me ha confortado, á Jesu-Christo nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio á mí;

13 que fui antes blasfemo, y perseguidor, y opresor; pero alcancé misericordia de Dios, por haber procedido con ignorancia careciendo *del don* de fé.

14 Y así ha sobreabundado en mí la gracia de nues-

¹ O segun el espíritu de la misma Ley, sirviéndose de ella para conocer y hallar á Jesu-Christo.

² *Exod. XXI. v. 16.—Deut. XXIV. v. 7.*

tro Señor *Jesu-Christo* con la fé y caridad, que es en *Christo Jesus ó por sus méritos*.

15 Verdad es cierta y digna de todo acatamiento, que *Jesu-Christo* vino á este mundo para salvar á los pecadores, de los cuales el primero soy yo.

16 Mas por eso conseguí misericordia; á fin de que *Jesu-Christo* mostrase en mí el primero su extrema paciencia, para ejemplo y *confianza* de los que han de creer en él, para alcanzar la vida eterna ¹.

17 Por tanto al Rey de los siglos inmortal, invisible, al solo y *único* Dios, sea dada la honra, y la gloria por siempre jamás. Amen.

— 18 Este precepto te recomiendo, hijo *Timotheo*, y es, que segun las predicciones hechas antes sobre ti, así cumplas ó *llenes tu deber* militando como buen soldado *de Christo*,

19 manteniendo la fé, y la buena conciencia, la cual por haber desechado de sí algunos, vinieron á naufragar en la fé;

20 de cuyo número son *Hymeneo* y *Alejandro*; los cuales tengo entregados á *Satanás*, ó *excomulgados* ², para que aprendan á no decir blasfemias.

1 En vista de ser llamado yo á ella siendo tan grande pecador.

2 Véase *Excomunion*.

CAPÍTULO II.

Encarga que se haga oracion por los reyes y magistrados. Jesu-Christo es el único medianero y redentor de todos. Debemos orar en todo lugar. Modestia de las mugeres, su sumision y silencio.

1 Recomiendo pues ante todas cosas que se hagan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gracias, por todos los hombres ;

2 por los reyes, y por todos los constituidos en alto puesto ¹, á fin de que tengamos una vida quieta, y tranquila en el ejercicio de toda piedad y honestidad ;

3 porque esta es una cosa buena, y agradable á los ojos de Dios salvador nuestro,

4 el cual quiere que todos los hombres se salven, y vengan en conocimiento de la verdad ².

1 La Religion y la justicia nos obligan á rogar á Dios con particularidad por los reyes y por sus familias, sus ministros, consejeros, etc. La tranquilidad temporal de la Iglesia pende regularmente de la del Estado, esta del príncipe que le gobierna, etc. Es de advertir que los príncipes y magistrados, por los cuales mandaba el Apóstol que se rogase á Dios, eran todos infieles ó idólatras ; pero se oraba por su conversion, y para que Dios hiciese que por lo ménos dejasen vivir en paz á los cristianos. Alzando los ojos al cielo, dice Tertuliano,... pedimos para todos los emperadores una vida larga, tranquilidad en su imperio, seguridad en su familia, fidelidad en su senado, ejércitos valerosos, pueblo bien arreglado, quietud en el mundo, y cuánto puede apetecer un hombre y un César. Véase *S. Aug. Enchirid.* 103.

2 Crió Dios á todos los hombres, no para castigarlos.

5 Porque uno es Dios, y uno tambien el mediador entre Dios y los hombres, Jesu-Christo hombre ;

6 que se dió á si mismo en rescate por todos , y para testimonio *de las antiguas promesas* dado á su tiempo ;

7 del cual yo estoy constituido predicador y apóstol (digo la *pura* verdad, no miento) doctor de las gentes en la fé y verdad, *ó fiel y veraz*.

8 Quiero pues que los hombres oren en todo lugar, alzando las manos limpias *ó puras de toda maldad*, exentos de todo encono, y disension.

9 Asimismo oren tambien las mugeres en trage decente, ataviándose con recato y modestia *ó sin superfluidad*, y no *inmodestamente* con los cabellos rizados *ó ensortijados*, ni con oro, *ó* con perlas, *ó* costosos adornos ;

10 sino con buenas obras, como corresponde á mugeres que hacen profesion de piedad.

11 Las mugeres escuchen en silencio las instrucciones y *óiganlas* con entera sumision.

12 Pues no permito á la muger el hacer de doctora *en la Iglesia*, ni tomar autoridad sobre el marido ; mas estése callada *en su presencia*,

sino para hacerlos bienaventurados , y los redimió á todos, y á todos da los medios *ó* gracias para salvarse, si quieren. A todos está patente la fuente de las aguas de vida eterna. Y realmente á ella acuden todos los que quieren salvarse, de todos estados , de todas condiciones, y de todos paises. Véase *Gracia, Predestinacion*.

13 ya que Adam fue formado el primero, y despues Eva como inferior;

14 y ademas Adam no fue engañado, mas la muger, engañada por la serpiente, fue causa de la prevaricacion del hombre ¹.

15 Verdad es que se salvará por medio de la buena crianza de los hijos, si persevera en la fé y en la caridad, en santa y arreglada vida.

CAPÍTULO III.

Describe cuáles deben ser los obispos ó sacerdotes, los diáconos, y las mugeres que sirven á la Iglesia.

1 Es una verdad muy cierta, que quien desea obispado ², desea un buen trabajo ó un ministerio santo.

2 Por consiguiente es preciso que un obispo sea irreprehensible, que no se haya casado sino con una soia muger ³, sóbrio, prudente, grave, modesto, casto,

1 Lo que debe humillarla profundamente.

2 O el sacerdocio. Véase *Obispo*.

3 En los primeros siglos de la Iglesia se elegian y ordenaban presbyteros y obispos muchos que eran casados, aunque despues de la ordenacion guardaban continencia. Lo que dice san Pablo de los obispos, debe entenderse igualmente de los presbyteros. En aquel tiempo los ministerios de la Iglesia eran casi inseparables del martirio, ó á lo ménos de grandes trabajos. Y entónces y siempre no hasta la virtud ó santidad para este ministerio; sino que es necesaria grande instruccion para enseñar el Evangelio, y responder á sus enemigos. Véase *Conc. Trid. sess. V. cap. II. etc.*

amante de la hospitalidad, propio *y capaz* para enseñar;

3 no dado al vino, no violento, sino moderado; no pleitista, no interesado, mas

4 que sepa gobernar bien su casa, teniendo los hijos á raya con toda decencia.

5 Pues si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?

6 No sea neófito *ó recién bautizado*; porque hinchado de soberbia ¹, no caiga en la *misma* condenacion del diablo, *cuando cayó del cielo*.

7 Tambien es necesario que tenga buena reputacion entre los extraños *ó gentiles* ², para que no caiga en desprecio, y en lazo del diablo.

8 De la misma suerte los diáconos sean honestos *y morigerados*, no dobles en sus palabras, no bebedores de mucho vino, no aplicados á torpe grangería;

9 que traten el misterio de la fé con limpia conciencia.

10 Y por tanto sean estos antes probados ³: y así entren en el ministerio, no siendo tachados de ningun delito.

11 Las mugeres igualmente han de ser honestas *y vergonzosas*, no chismosas *ó calumniadoras*, sóbrias, fieles en todo.

1 O engreído al verse en tan alta dignidad.

2 Y que no pueda ser tachado de ellos.

3 O examinada su vida y costumbres.

12 Los diáconos sean esposos de una sola muger ; que gobiernen bien sus hijos y sus familias.

13 Pues los que ejercitaren bien su ministerio, se grangearán un ascenso honorífico, y mucha confianza para *enseñar* la fé de Jesu-Christo.

14 Te escribo esto , con la esperanza de que en breve iré á verte ;

15 y si tardáre , para que sepas cómo debes portarte en la Casa de Dios , que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16 Y es *ciertamente* grande á todas luces el misterio de la piedad ó *amor divino* , en que *el Hijo de Dios* se ha manifestado en carne *mortal* , ha sido justificado por el *Espíritu santo* ¹ , ha sido visto de los ángeles , predicado á los gentiles , creído en el mundo , elevado á la gloria ².

CAPÍTULO IV.

Predice que algunos hombres pérfidos , instigados por el diablo , enseñarán varios errores : le exhorta á la vigilancia pastoral , y á que ejercitándose en la piedad , sea , aunque jóven , un perfecto modelo de los demas.

1 Pero el *Espíritu santo* dice claramente ³ , que en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la

1 Allá en el Jordan, y por tantos otros milagros de Jesu-Christo y de sus apóstoles.

2 Habiendo antes triunfado de la muerte.

3 Por boca de los que tienen el don de profecía.

fé, dando oídos á espíritus falaces y á doctrinas diabólicas,

2 enseñadas por impostores llenos de hipocresía, que tendrán la conciencia cauterizada ó *ennegrecida* de crímenes;

3 quienes prohibirán el matrimonio, y el uso de los manjares, que Dios crió para que los tomasen con hacimiento de gracias los fieles, y los que han conocido la verdad.

4 Porque toda criatura de Dios es buena, y nada se debe desechar de lo que se toma ó *come* con hacimiento de gracias;

5 puesto que se santifica por la palabra de Dios, y por la oracion ó *bendicion*.

6 Proponiendo esto á los hermanos, serás buen ministro de Jesu-Christo, como educado en las verdades de la fé, y de la buena doctrina que has aprendido.

7 En cuanto á las fábulas ridículas y cuentos de viejas ¹, dales de mano; y dedícate al ejercicio de la virtud ².

1 De los simonitas, gnósticos, encratitas, ebionitas, y otros hereges.

2 La piedad sólida no puede cimentarse en fábulas. Cuando la credulidad de los pueblos abraza especies infundadas, y abusando de ellas, adopta devociones vanas ó pueriles, el aprobarlas ó respetarlas, es seguir una conducta que S. Pablo contrapone á la piedad. Combatir las supersticiones populares, es afirmar la Religion, y esta muy distante de la piedad apostólica quien hace consistir la

8 Pues los ejercicios corporales ¹ sirven para pocas cosas, al paso que la virtud sirve para todo, como que trae consigo la promesa de la vida presente, y de la futura *ó eterna*.

9 Promesa fiel y sumamente apreciable.

10 Que en verdad por eso sufrimos trabajos y oprobios, porque ponemos la esperanza en Dios vivo, el cual es salvador de los hombres todos, mayormente de los fieles.

11 Esto has de enseñar y ordenar.

12 *Pórtate de manera* que nadie te menosprecie por tu poca edad: has de ser dechado de los fieles en el hablar, en el trato, en la caridad, en la fé, en la castidad.

13 Entre tanto que yo voy, aplícate á la lectura ², á la exhortacion y á la enseñanza.

14 No malogres la gracia que tienes *por la consagracion*, la cual se te dió *á pesar de tus pocos años* en virtud de *particular* revelacion, con la imposicion de las manos de los presbyteros ³.

piEDAD ó devocion en creerlo y abrazarlo todo sin discrecion ninguna.

1 Esto es, los ejercicios gymnásticos, ^o ó de los atletas, que tanto se aprecian por los gentiles.

2 De la Escritura sagrada dice S. Ambrosio, que es el *libro sacerdotal*. En su estudio deberíamos emplear toda la vida, aunque no fuese tan breve, sino larguísima. S. Joann. Chrysost.

3 *Cap. I. v. 18*. Esto es, de los obispos, como lo entiende el Chrysóstomo. Véase *Obispos*.

15 Medita estas cosas, y ocúpate enteramente en ellas, de manera que vea todo el mundo tu aprovechamiento.

16 Vela sobre ti mismo, y atiende á *la enseñanza de la doctrina*: insiste y sé diligente en estas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás á tí, y tambien á los que te oyeren.

CAPÍTULO V.

El Apóstol advierte á Timotheo cómo ha de portarse con los fieles de todas edades. Cuáles hayan de ser las viudas que sirvan en la Iglesia. Le dice que deben ser premiados los presbyteros que cumplen bien su ministerio; que ha de corregir los pecados públicos; y mirar mucho á quién impone las manos para ordenarle.

1 No reprendas con aspereza al anciano, sino exhortale como á padre; á los mozos, como á hermanos;

2 á las ancianas, como á madres; y á las jovencitas, como á hermanas, con todo recato:

3 honra á las viudas, que verdaderamente son tales ¹.

4 Que si alguna viuda tiene hijos ó nietos, atienda primero á gobernar bien su casa, y dar el retorno debido á sus padres, pues esto es lo que á Dios agrada.

¹ O que no tienen apoyo alguno, socorriéndolas con lo necesario. *Χήρα* en griego (en latin *Vidua*) significa *desolada, destituida, etc.*

5 Mas la que verdaderamente es viuda y desamparada, espere en Dios, y ejercítese en plegarias y oraciones noche y día.

6 Porque la que vive en deleites, viviendo, está muerta, *pues que lo está su alma.*

7 Hazles pues entender estas cosas para que sean irreprehensibles.

8 Que si hay quien no mira por los suyos, mayormente si son de la familia, este tal negado ha la fé, y es peor que un infiel ¹.

9 No sea elegida viuda *para el servicio de la Iglesia* de ménos de sesenta años de edad, ni la que haya sido casada mas de una vez :

10 sus buenas obras den testimonio de ella, si ha educado bien á los hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los pies de los santos ², si ha socorrido á los atribulados, si ha practicado toda suerte de virtudes.

11 Viudas jóvenes no las admitas *al servicio de la Iglesia.* Pues cuando se han regalado á costa de los bienes de Christo, quieren casarse,

12 teniendo contra sí sentencia de condenacion, por cuanto violaron la primera fé ³;

13 y aun tambien estando ociosas *ó teniendo poco*

1 Pues sobre desmentir su creencia ó religion, falta á la obligacion natural, que cumplen los mismos infieles.

2 Véase *Lavar*.

3 La palabra de fidelidad, ó el voto con que se habian ofrecido al Señor. Véanse S. Cypriano y S. Agustin.

trabajo, se acostumbran á andar de casa en casa : no como quiera ociosas , sino tambien parleras y curiosas , hablando de cosas de que no deberian hablar.

14 Quiero pues mas *en este caso* que las que son jóvenes , se vuelvan á casar , crien hijos , sean *buenas* madres de familia , no den al enemigo ninguna ocasion de maledicencia ¹.

15 Pues algunas se han pervertido ya para ir en pos de Satanás ².

16 Si alguno de los fieles tiene viudas *en su parentela* , asistalas , y no se grave á la Iglesia *con su manutencion* , á fin de que haya lo suficiente para mantener á las que son verdaderamente viudas ó *desamparadas*.

17 Los presbyteros que cumplen bien con su oficio , sean remunerados con doble honorario ³ ; mayormente los que trabajan en predicar y en enseñar.

18 Porque la Escritura dice : No pondrás bozal

1 En descrédito de la Iglesia , á cuya costa viven , como ya ha sucedido.

2 Abandonando á Jesu-Christo , á quien se habian sacrificado para toda su vida.

3 Otros traducen : *Con doblado honor y asistencia* , esto es , asistidos mas liberalmente que los otros , y mas honrados. La palabra griega τιμή, que la Vulgata traduce *honor* , la usó el Apóstol conforme al significado que tenia de *paga que se da con honor* , como el tributo á los reyes , ó la paga á los abogados , etc. , llamada por eso en castellano *honorario*.

al buey que trilla ¹. Y *tambien* : El obrero merece su jornal ².

19 Contra presbytero no admitas acusacion , sin la deposicion de dos ó tres testigos.

20 A los pecadores *públicos y obstinados* has de reprenderlos delante de todos, para que los demas teman.

21 Te conjuro delante de Dios y de Jesu-Christo , y de sus santos ángeles , que observes estas cosas sin dejarte prevenir, y sin hacer nada por inclinacion *ni aficion* particular.

22 No impongas de ligero las manos sobre alguno, ni seas cómplice de pecados ajenos. Consérvate limpio y puro á ti mismo ³.

23 No prosigas en beber agua *sola* , sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago , y de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de ciertos hombres son notorios , antes de examinarse en juicio ; mas los de otros se manifiestan despues de él.

25 Así tambien hay buenas obras manifiestas ; y las que no lo son , *por poca averiguacion que se haga* , no pueden estar ocultas.

1 *Deut. XXV. v. 4.*

2 *Matth. X. v. 10.*

3 Para que de este modo puedas corregir con mas libertad.

CAPÍTULO VI.

Los siervos obedezcan á sus amos, sean estos ó no cristianos. Sobre los falsos doctores. Daños que acarrea la avaricia. Deben los ricos evitar la soberbia, y emplearse en obras de caridad.

1 Todos los que están debajo del yugo de la servidumbre, han de considerar á sus señores como dignos de todo respeto, para que el nombre del Señor y su doctrina no sea blasfemado ¹.

2 Mas los que tienen por amos á fieles ó cristianos, no les han de tener ménos respeto, aunque sean *y los miren* como hermanos suyos *en Christo*; antes bien sírvanlos mejor, por lo mismo que son fieles y *mas dignos de ser amados*, como parícipes del tal beneficio. Esto has de enseñar, y á esto debes exhortarlos.

3 Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las saludables palabras ó *instrucciones* de nuestro Señor Jesu-Christo, y la doctrina que es conforme á la *piEDAD ó religion*;

4 es un soberbio *orgullosa*, que nada sabe, sino que antes bien enloquece, ó *flaquea de cabeza*, sobre cuestiones y disputas de palabras: de donde se originan envidias, contiendas, blasfemias, siniestras sospechas,

5 altercaciones de hombres de ánimo estragado, y privados de la luz de la verdad, que piensan que la *piEDAD* es una grangería ó *un medio de enriquecerse*.

1 Viendo los gentiles lo mal que sirven sus criados cristianos.

6 Y ciertamente es un gran tesoro la piedad, la cual se contenta con lo que basta *para vivir*.

7 Porque nada hemos traído á este mundo; y sin duda que tampoco podremos llevarnos nada.

8 Teniendo pues que comer, y con que cubrirnos, contentémonos con esto.

9 Porque los que pretenden enriquecerse, caen en tentacion, y en el lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que hunden á los hombres en el abismo de la muerte y de la perdicion.

10 Porque raiz de todos los males es la avaricia; de la cual arrastrados algunos, se desviaron de la fé, y se sujetaron *ellos mismos* á muchas penas y *aflicciones*.

11 Pero tú ¡oh varon de Dios! huye de estas cosas, y sigue *en todo* la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea valerosamente por la fé, y *victorioso* arrebatada y *asegura bien* la vida eterna, para la cual fuiste llamado, y diste un buen testimonio *confesando la fé* delante de muchos testigos.

13 Yo te ordeno en presencia de Dios, que vivifica todas las cosas, y de Jesu-Christo, que ante Poncio Pilato dió testimonio, confesando generosamente la verdad;

14 que guardes lo mandado *conservándote* sin mácula, sin ofension, hasta la venida de nuestro Señor Jesu-Christo:

15 *venida* que hará manifiesta á su tiempo el bien-

aventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes, y Señor de los señores ;

16 el solo que es inmortal *por esencia*, y que habita en una luz inaccesible ; á quien ninguno de los hombres ha visto, ni tampoco puede ver ; cuyo es el honor, y el imperio sempiterno. Amen.

17 A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos, ni pongan su confianza en las riquezas caducas, sino en Dios vivo, que nos provee de todo abundantemente para nuestro uso.

18 *Exhortalos* á obrar bien, á enriquecerse de buenas obras, á repartir liberalmente , á comunicar sus bienes,

19 á atesorar un buen fondo para lo venidero, á fin de alcanzar la vida verdadera.

20 ¡ Oh Timotheo ! guarda el depósito *de la fé que te he entregado*, evitando las novedades profanas en las expresiones ó voces, y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal ;

21 ciencia *vana* que profesándola algunos, vinieron á perder la fé. La gracia sea contigo. Amen.

FIN DE LA EPÍSTOLA PRIMERA DE S. PABLO

A THIMOTHEO.

ADVERTENCIA

SOBRE LA EPÍSTOLA SEGUNDA A TIMOTHEO.



San Pablo en la carta anterior habia dado esperanzas á Timotheo de que volveria á Épheso, pero como Neron le puso preso en Roma, por haber convertido, como dice el Chrysóstomo, á algunos familiares del mismo César, (Hom. 46. in Acta Apost.) no pudo cumplir su palabra. Desde la cárcel, pues, le escribió esta carta, que, segun dice el Chrysóstomo, puede mirarse como el testamento del grande Apóstol; y la escribió no solo para darle cuenta de todo, y pedirle que viniese cuanto antes á verle en compañía de Marcos, sino tambien para darle utilisimos documentos sobre la manera de portarse en Épheso. No sabemos si Timotheo tuvo el consuelo de encontrar vivo en Roma á su padre y maestro. Fue escrita pues esta carta ácia el año 67 de Jesu-Christo, poco antes de padecer el martirio; al cual parece que aluden las palabras del v. 6. del cap. IV.

EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL APÓSTOL S. PABLO

Á TIMOTHEO.



CAPÍTULO PRIMERO.

Exhorta á Timotheo á predicar intrépidamente el Evangelio , para manifestar mejor su fé. Acuerda que Christo destruyó la muerte. Dice que algunos de Asia le abandonaron en Roma ; y elogia á Onesiphoro.

1 Pablo, apóstol de Jesu-Christo por voluntad de Dios, segun la promesa de vida que tenemos en Jesu-Christo,

2 á Timotheo, hijo carisimo, gracia, misericordia, y paz de parte de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo.

3 Doy gracias á Dios, á quien sirvo á ejemplo de mis mayores con conciencia pura , de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones, noche y dia,

4 deseoso de verte, acordándome de tus lágrimas *en nuestra despedida en Épheso* , para bañarme de gozo,

5 como que tengo presente aquella tu fé sincera, la cual primero se vió constantemente en tu abuela

Loida, y en tu madre Eunice, y estoy cierto de que igualmente está en tí.

6 Por cuya causa te exhorto, que avives la gracia de Dios, que reside en tí por la imposición de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios á nosotros un espíritu de timidez; sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza *y prudencia*.

8 Por tanto no te avergüenzes del testimonio de nuestro Señor, *ó de confesar su fé públicamente*, ni de mí que estoy en cadenas por amor suyo; antes bien *padece y trabaja á una conmigo* por el Evangelio con la virtud que recibirás de Dios;

9 el cual nos libertó, y llamó con su santa vocación, no por obras nuestras, sino por su *mero beneplácito*, y por la gracia, que nos ha sido otorgada en Jesu-Christo antes de todos los siglos,

10 y que se ha manifestado ahora por el advenimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo, el cual ha destruido la muerte, y *al mismo tiempo* ha sacado á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio;

11 para el cual fui yo constituido predicador, y apóstol, y doctor de las naciones.

12 Por cuyo motivo padezco lo que padezco, pero no me avergüenzo. Porque bien sé de quién me he fiado, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito ¹ hasta aquel *último día* ².

1 La corona ó premio que voy ganando. Otros por *deposición* entienden *la fé y doctrina* que le habia encomendado.

2 En el cual espero que me dará el cien doblado por

13 Ten por modelo la sana doctrina, que has oído de mí con la fé y caridad en Christo Jesus.

× 14 Guarda ese rico depósito por medio del Espíritu santo, que habita en nosotros.

15 Ya sabes cómo se han apartado de mí todos los naturales de Asia *que estaban aquí en Roma*, de cuyo número son Phigello, y Hermógenes.

16 Derrame el Señor sus misericordias sobre la casa de Onesíphoro, porque me ha consolado muchas veces, y no se ha avergonzado de mi cadena;

17 antes luego que llegó á Roma, me buscó diligentemente, hasta que me encontró.

18 El Señor le conceda hallar misericordia delante de él en aquel día *grande del juicio*. Cuántos servicios me prestó en Épheso, tú lo sabes bien.

CAPÍTULO II.

Habla á Timotheo de la fortaleza y prudencia con que debe enseñar las cosas de la fé, y cómo debe evitar las cuestiones inútiles, origen de discordias y de contiendas, las cuales son ajenas del cristiano.

1 Tú pues, hijo mio, cobra buen ánimo con la gracia que tenemos en Jesu-Christo;

2 y las cosas que de mí has oído delante de muchos testigos, confíalas á hombres fieles, que sean idóneos para enseñarlas también á otros.

esta vida perecedera, que pongo ahora en sus manos, y sacrificio por amor suyo.

3 Soporta el trabajo y la fatiga como buen soldado de Jesu-Christo.

4 Ninguno que se ha alistado en la milicia de Dios, debe embarazarse con negocios del siglo, á fin de agradar á aquel que le alistó *y escogió por soldado*.

5 Asimismo ni el que combate en la palestra ó en los juegos públicos, es coronado, si no lidiáre segun las leyes.

6 El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero.

7 Entiende bien lo que digo, *que no necesito añadir mas*, porque Dios te dará en todo inteligencia.

8 Acuérdate que nuestro Señor Jesu-Christo del linage de David resucitó de entre los muertos, segun mi Evangelio,

9 por el cual estoy yo padeciendo hasta verme entre cadenas, como malhechor; si bien la palabra de Dios no está encadenada ¹.

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, á fin de que consigan tambien ellos la salvacion, adquirida por Jesu-Christo, con la gloria celestial.

11 Es una verdad incontrastable, que si morimos con él, tambien con él viviremos;

12 si con él padecemos, reinaremos tambien con él; si le negáremos, él nos negará igualmente;

¹ Pues aunque preso, publico el Evangelio de palabra y por escrito.

13 si no creemos, ó *fuéremos infieles*, él permanece *siempre* fiel, no puede desmentirse á sí mismo ¹.

14 Estas cosas has de amonestar, poniendo á Dios por testigo. Huye de contiendas de palabras, porque de nada sirven, sino para pervertir á los oyentes.

15 Ponte en estado de comparecer delante de Dios, como un ministro digno de su aprobacion, que nada hace de que tenga motivo de avergonzarse, y que sabe dispensar bien la palabra de la verdad.

16 Evita por tanto *y ataja* los profanos y vanos discursos *de los seductores*, porque contribuyen mucho á la impiedad;

17 y la plática de estos cunde como gangrena: del número de los cuales son Hymeneo y Phileto,

18 que se han descarriado de la verdad, diciendo que la resurreccion está ya hecha ², y han pervertido la fé de vários.

19 Pero el fundamento de Dios ³ se mantiene firme, el cual está marcado con el sello de estas palabras: El Señor conoce á los suyos, *y no se perderá uno de ellos*; item: Apártese de la maldad cualquiera que invoca el nombre del Señor.

20 Por lo demas, en una casa grande no solo hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de

1 Y así cumplirá sus promesas y amenazas.

2 En el bautismo, cuando morimos con Christo, y resucitamos á la vida de la gracia; y que no hay que esperar otra resurreccion mas.

3 En que estriba la salvacion de sus escogidos.

barro ; y de ellos unos son para usos decentes , otros para usos viles *y bajos*. *Así sucede en la Iglesia.*

21 Si alguno pues se purificáre de estas cosas , será un vaso de honor santificado , y útil para el servicio del Señor , aparejado para toda obra buena ¹.

22 Por tanto huye de las pasiones juveniles , y sigue la justicia , la fé ², la caridad y la paz con aquellos que invocan al Señor con limpio corazon *y son capaces de ella.*

23 Las cuestiones necias , y que nada contribuyen á la instruccion , evitalas ; sabiendo que son un manantial de altercaciones.

24 Al siervo de Dios no le conviene *ó cae bien* el altercar ; sino ser manso con todos , propio para instruir , sufrido ,

25 que reprenda con modesta dulzura á los que contradicen á la verdad ; por si quizá Dios los trae á penitencia para que conozcan la verdad ,

26 y se desenreden de los lazos del diablo , que los tiene presos á su arbitrio.

CAPÍTULO III.

Carácter de los falsos apóstoles, y en general de los incrédulos y hereges. Encarga á Timotheo que guarde bien el depósito de la fé ; y le recomienda el estudio de las santas Escrituras.

1 Mas has de saber esto , que en los dias postreros,

1 Los demas , al contrario , serán vasos despreciables . destinados á ser víctimas de la ira de Dios.

2 En algunas Biblias se añade *spem* , esperanza.

ó ácia el fin del mundo , sobrevendrán tiempos peligrosos :

2 levantaránse hombres amadores ó *pagados* de sí mismos , codiciosos , altaneros , soberbios , blasfemos , desobedientes á sus padres , ingratos , facinerosos ,

3 desnaturalizados , implacables , calumniadores , disolutos , fieros , inhumanos ,

4 traidores , protervos , linchados , y mas amadores de deleites que de Dios ;

5 mostrando , sí , apariencia de piedad ó *religion* , pero renunciando á su espíritu. Apártate de los tales,

6 porque de estos son los que se meten por las casas , y cautivan á las mugercillas cargadas de pecados , arrastradas de varias pasiones ;

7 las cuales andan siempre aprendiendo , y jamás arriban al conocimiento de la verdad ¹.

8 En fin , así como Jáñnes y Mámbrés resistieron á Moysés ² , del mismo modo estos resisten á la verdad ; hombres de un corazon corrompido , réprobos en la fé , *que quisieran pervertir á los demas* ,

9 mas no lograrán sus intentos ; porque su necesidad se hará patente á todos , como *antes* se hizo la de aquellos *magos*.

1 Siendo engañadas por esos impostores , enemigos de ella. Los cuales se valen de la natural curiosidad y ligereza de tales mugeres , ansiosas siempre de hallar una doctrina que se acomode á todos sus antojos.

2 Con sus falsos prestigios en presencia de Pharaon. *Exod. VII. v. 11.*

10 Tú al contrario, *mi caro Timotheo*, ya has visto mi doctrina, mi modo de proceder, el fin que me propongo, cuál es mi fé, mi longanimidad, mi caridad, mi paciencia;

11 cuáles las persecuciones y vejaciones que he padecido; lo que me aconteció en Antiochía, é Iconio, y en Lystra; cuán grandes han sido las persecuciones que he tenido que sufrir, y cómo de todas me ha sacado á salvo el Señor.

12 Y *ya se sabe* que todos los que quieren vivir virtuosamente segun Jesu-Christo, han de padecer persecucion ¹.

13 Al paso que los malos hombres y los impostores irán de mal en peor, errando y haciendo errar á otros.

14 Tú empero, *amado hijo*, mantente firme en lo que has aprendido, y se te ha encomendado; considerando quién te lo enseñó ²,

15 y tambien que desde la niñez aprendiste las sagradas Letras, que te pueden instruir para la salvacion, mediante la fé que cree en Jesu-Christo.

16 Toda Escritura inspirada de Dios es propia para enseñar ³, para convencer ⁴, para corregir á los pecadores, para dirigir á los buenos, en la justicia ó virtud;

1 O bien de los enemigos de la fé, ó de los malos cristianos, ó de nuestra misma concupiscencia.

² Y que yo lo he aprendido del mismo Dios.

3 Los misterios de la fé, y la buena moral.

4 A los que yerran.

17 *en fin* para que el hombre de Dios ó el cristiano sea perfecto, y esté apercebido para toda obra buena.

CAPÍTULO IV.

Últimas encomiendas del Apóstol á Timotheo. Le exhorta á que predique sin intermision, para fortificar los espíritus de los fieles contra los errores que hubian de nacer : le dice que está cercano el fin de su vida; y concluye con las salutaciones acostumbradas.

1 Te conjuro pues delante de Dios, y de Jesu-Christo, que ha de juzgar vivos y muertos, al tiempo de su venida, y de su reino :

2 predica la palabra de Dios con toda fuerza y valentia, insiste con ocasion, y sin ella : reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina ¹.

3 Porque vendrá tiempo, en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezon extremada de oír doctrinas que lisonjecn sus pasiones, recurrirán á una caterva de doctores propios para satisfacer sus desordenados deseos ;

4 y cerrarán sus oídos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas.

5 Tú entre tanto vigila en todas las cosas de tu ministerio, soporta las aflicciones, desempeña el oficio de

1 Otros traducen : Enseñando con toda paciencia, ó, sin cansarte jamás de sufrir y de dar instrucciones.

evangelista, cumple todos los cargos de tu ministerio. Vive con templanza.

6 Que yo ya estoy á punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi muerte.

7 Combatido he con valor, he concluido la carrera, he guardado la fé.

8 Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel dia como justo juez; y no solo á mí, sino tambien á los que *llenos de fé* desean su venida. Date prisa en venir presto á mí.

9 Porque Démas me ha desamparado, por el amor de este siglo, y se ha ido á Thessalónica;

10 Crescente partió para Galacia, Tito para Dalmacia.

11 Solo Lucas está conmigo. Toma á Márcos, y tráele contigo, porque me es del caso para el ministerio *evangélico*.

12 A Tychico le he enviado á Épheso.

13 Cuando vengas, tráete contigo la capa ó *capote* que dejé en Troade en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos ó *papeles*.

14 Alejandro el calderero me ha hecho mucho mal; el Señor le dará el pago conforme á sus obras:

15 guárdate tú tambien de él, porque se ha opuesto sobremanera á nuestra doctrina.

16 En mi primera defensa nadie me asistió, antes todos me desampararon: ruego á Dios que se lo perdone.

17 Mas el Señor me asistió y alentó, para que yo

acabase de predicar, y me oyesen todas las naciones; y fui librado de la boca ó garras del Leon ¹.

18 El Señor me libraré de todo pecado, y me conducirá á su reino celestial: á él sea dada gloria por los siglos de los siglos. Amen.

19 Saluda á Prisca, y á Aquilas, y á la familia de Onesíphoro.

20 Éraсто se quedó en Corinto. Y á Tróphimo le dejé enfermo en Mileto.

21 Apresúrate á venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, y Pudente, y Lino, y Claudia, y los hermanos todos *de esta ciudad*.

22 El Señor Jesu-Christo sea con tu espíritu. La gracia *permanezca* con vosotros. Amen.

1 De inminentes riesgos de la vida, ó tambien, de Neron el emperador.

FIN DE LA EPÍSTOLA SEGUNDA DE S. PABLO
A TIMOTHEO.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL S. PABLO Á TITO.

Tito, gentil de origen, era discípulo de san Pablo, quien le habia confiado el gobierno de la Iglesia de Creta, hoy Candia. Sirvióse el Apóstol de él en muchas ocasiones, y le tomó muy á menudo por compañero de sus viages. El Apóstol, despues del primer viage á Roma, predicó la fé en Candia, como escribe san Gerónimo; pero no pudiendo permanecer allí el tiempo necesario para arraigar en la fé á los neófitos ó recién convertidos, ni elegir obispos y sacerdotes para el gobierno de aquellas Iglesias, dejó este encargo á su amado hijo Tito. — Créese escrita esta carta ácia el año 64 de Jesu-Christo.

EPÍSTOLA
DEL APÓSTOL S. PABLO
Á TITO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Despues de saludar á Tito , le acuerda la esperanza de la vida eterna ; y le demuestra las cualidades que han de tener los presbyteros y obispos.

1 Pablo , siervo de Dios y apóstol de Jesu-Christo para instruir á los escogidos de Dios en la fé , y en el conocimiento de la verdad , que es segun la piedad

2 y que da la esperanza de la vida eterna , la cual Dios , que no puede mentir , ha prometido *y destinado* antes de todos los siglos ;

3 habiendo hecho ver en su [tiempo *el cumplimiento* de su palabra en la predicacion *del Evangelio*, que se me ha confiado á mi por mandado de Dios salvador nuestro ;

4 á Tito hijo querido segun la fé que nos es comun , gracia y paz de Dios padre , y de Jesu-Christo salvador nuestro.

5 La causa por que te dejé en Creta , es para que arregles *y corrijas* las cosas que faltan , y establezcas en cada ciudad presbyteros ¹ , conforme yo te prescribí ;

6 escogiendo *para tan sagrado ministerio* á quien sea sin tacha , casado una sola vez , que tenga hijos fieles , no infamados de lujuria , ni desobedientes.

7 Porque es necesario que un obispo sea irreprehensible *ó sin crimen* , como que es el ecónomo de Dios *ó el dispensador de sus riquezas* : no soberbio , no cólerico , no dado al vino , no precursor *ó violento* , no codicioso de sórdida ganancia ;

8 sino amante de la hospitalidad , dulce y afable , sóbrio , justo , religioso , continente ,

9 adicto á las verdades de la fé , segun se le han enseñado á él ; á fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina , y redargüir á los que contradijeren.

10 Porque aun hay muchos desobedientes , charlatanes y embañidores ; mayormente de los circuncisos , *ó judios convertidos* ,

11 á quienes es menester tapar la boca ; que trastornan familias enteras , enseñando cosas que no convienen *con el Evangelio* , por amor de una torpe ganancia *ó vil interés*.

12 Dijo uno de ellos ² , propio profeta *ó adivino* de

1 *I. Tim. III. v. 2.* Véase *Obispos*.

2 *Epiménides*, poeta célebre , natural de Creta ; á quien miraban como profeta *ó adivino*. Véase *Profeta*.

esos mismos *isleños* : Son los cretenses siempre mentirosos , malignas bestias , vientres perezosos ¹.

13 Este testimonio es verdadero. Por tanto repréndelos fuertemente , para que conserven sana la fé ,

14 y no den oídos á las fábulas judáicas , ni á mandamientos de hombres , que se apartan de la verdad ².

15 Para los limpios todas las cosas son limpias , mas para los contaminados , y que no tienen fé , no hay nada limpio , sino que tienen contaminadas su alma y su conciencia *con los pecados* ³.

16 Profesan conocer á Dios ; mas le niegan con las obras ; siendo como son abominables y rebeldes , y negados para toda obra buena.

1 El padre Sá , tomando la parte por el todo traduce *hombres perezosos*. En el texto griego , donde la Vulgata traduce *ventres pigri* , se lee *γαστέρες ἀργαί* : significa aquí los hombres que no tratan sino de comer y no hacer nada.

2 Pretendiendo que hay viandas impuras en sí mismas , y que no pueden comerse sin pecado.

3 Y por eso se hace impuro todo lo de ellos.

CAPÍTULO II.

Manifiesta á Tito cómo se ha de portar con los fieles de todos estados, sexos, edades y condiciones, y la obligacion que tiene de darles buen ejemplo. Explica los documentos que nos da la gracia de Dios, y los beneficios que nos ha hecho Jesu-Christo.

1 Mas tú has de enseñar *solamente* cosas conformes á la sana doctrina :

2 como que los ancianos sean sóbrios, honestos, prudentes, *constantes* y puros en la fé, en la caridad, en la paciencia :

3 asimismo que las ancianas sean de un porte ajustado *y modesto*; no calumniadoras, no amigas de mucho vino, que den buenas instrucciones ;

4 enseñando el pudor á las jóvenes, á que amen á sus maridos, y á cuidar de sus hijos,

5 á que sean honestas, castas, sóbrias, cuidadosas de la casa ¹, apacibles, sujetas ² á sus maridos, para que no se hable mal de la palabra de Dios ó *del Evangelio*.

6 Éxhorta del mismo modo á los jóvenes á que sean sóbrios.

7 En todas cosas muéstrate dechado de buenas obras, en la doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad *de tu conducta*,

1 O *caseras*, segun el texto griego *οἰκιστῶν*.

2 El texto griego dice *subordinadas*. Véase la nota al cap. III. v. 18 de la Epístola á los colossenses.

8 en la predicacion de doctrina sana é irreprehensible; para que quien es contrario, se confunda, no teniendo mal ninguno que decir de nosotros.

9 *Exhorta* á los siervos á que sean obedientes á sus dueños, dándoles gusto en todo *lo que puedan*, no siendo respondones,

10 no defraudándolos en nada, sino mostrando en todas las cosas una perfecta lealtad; para que su conducta haga respetar en todo el mundo la doctrina de Dios salvador nuestro ¹.

11 Porque la gracia del Dios salvador nuestro ha iluminado á todos los hombres,

12 enseñándonos, que renunciando á la impiedad y á las pasiones mundanas, vivamos sóbria, justa y religiosamente en este siglo,

13 aguardando la bienaventuranza esperada, y la venida gloriosa del gran Dios, y salvador nuestro Jesu-Christo;

14 el cual se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, purificarnos, y hacer de nosotros un pueblo particularmente consagrado á su servicio, y fervoroso en el bien obrar.

15 Esto es lo que has de enseñar, y exhorta, y reprende con plena autoridad. *Pórtate de manera que nadie te menosprecie.*

1 Haciendo ver con su conducta la santidad de nuestra Religion.

CAPÍTULO III.

Virtudes que debe Tito recomendar á todos los cristianos. La gracia de Jesu-Christo derramada sobre nosotros nos hace esperar la vida eterna. Le exhorta á que ahuyente las malas doctrinas, y aparte de la Iglesia á los hereges para que no corrompan la fé de los fieles.

1 Amonéstales que vivan sujetos á los principes y potestades, que obedezcan sus órdenes, y que estén prontos para toda obra buena ;

2 que no digan mal de nadie, que no sean *pleitistas ni* pendencieros, sino modestos, tratando á todos los hombres con toda la dulzura posible.

3 Porque tambien nosotros éramos en algun tiempo insensatos, incrédulos, extraviados, esclavos de infinitas pasiones y deleites, llenos de malignidad y de envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos los unos á los otros.

4 Pero despues que Dios nuestro salvador ha manifestado su benignidad y amor para con los hombres,

5 nos ha salvado, no á causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el bautismo, y renovándonos por el Espíritu santo,

6 que él derramó sobre nosotros copiosamente, por Jesu-Christo salvador nuestro,

7 para que justificados por la gracia de este mismo, vengamos á ser herederos de la vida eterna, conforme á la esperanza *que de ella tenemos.*

8 Doctrina es esta ciertísima; y deseo que arraigues bien en ella á los que creen en Dios, á fin de que procuren aventajarse en practicar buenas obras. Estas cosas son las loables y provechosas á los hombres.

9 Pero cuestiones necias, y genealogías, y contiendas, y debates sobre la Ley, evítalas, porque son inútiles y vanas.

10 Huye del hombre herege ¹, despues de haberle corregido una y dos veces;

11 sabiendo que quien es de esta ralea, está pervertido y es delincuente, siendo condenado por su propia conciencia.

12 Luego que yo hubiere enviado á tí á Artémas, ó á Tychico, date priesa en venir á mí á Nicópolis, pues he resuelto pasar allí el invierno.

13 Envía delante con todo honor á Zénas, doctor de la Ley, con Apollo, procurando que nada les falte.

14 Aprendan asimismo los nuestros á ejercitar los primeros las buenas obras en las necesidades que se ofrecen, para no ser estériles *y sin fruto*.

15 Todos los que están conmigo, te saludan: saluda tú á los que nos aman conforme á la fé. La gracia de Dios sea con todos vosotros. Amen.

1 Véase *Heregía*.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á PHILEMON.

Philemon era un cristiano, noble ciudadano de Colóssas. Onésimo, esclavo suyo, habiéndole robado, se escapó, y se fue á Roma. Allí oyó la predicacion de san Pablo; el cual, despues de haberle instruido y bautizado, le remitió á Philemon con esta carta de recomendacion, llena de una elocuencia verdaderamente divina, y que arde toda en fuego de caridad. Los martirologios celebran á Onésimo como obispo de Berea, y como mártir, y tambien hacen memoria de Philemon, que padeció por la fè en tiempo de Nerón, con su muger Appia, y su amigo Aristarchó.

EPÍSTOLA

DEL APÓSTOL S. PABLO

Á PHILEMON.



Pídele con la elocuencia divina de la caridad que se reconcilie con Onésimo, su esclavo fugitivo, ya cristiano y arrepentido.

1 Pablo, preso por amor de Jesu-Christo, y Timotheo su hermano al amado Philemon, coadjutor nuestro,

2 y á la carísima hermana *nuestra* Appia, su esposa, y á Archippo, nuestro compañero en los combates ó en la milicia de Christo, y á la Iglesia congregada en tu casa.

3 Gracia y paz á vosotros, de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.

4 Acordándome siempre de tí en mis oraciones, querido Philemon, doy gracias á mi Dios,

5 oyendo la fé que tienes en el Señor Jesus, y tu caridad para con todos los santos ó fieles;

6 y de qué manera la liberalidad que nace de tu fé, resplandece á la vista de todo el mundo, haciéndose patente por medio de todas las obras buenas que se practican en tu casa por amor de Jesu-Christo.

7 Así es que yo he tenido gran gozo y consuelo en

las obras de tu caridad; viendo cuánto recreo y alivio han recibido de tu bondad, hermano mio, los corazones de los santos ó fieles necesitados.

8 Por cuyo motivo, no obstante la libertad que pudiese yo tomarme en Jesu-Christo para mandarte una cosa que es de tu obligacion,

9 con todo, lo mucho que te amo, me hace preferir el suplicártela, aunque sea lo que soy respecto de tí, *esto es, aunque yo sea Pablo, el apóstol ya anciano, y ademas preso ahora por amor de Jesu-Christo.*

10 Te ruego pues por mi hijo Onésimo, á quien he engendrado ó dado la vida de la gracia entre las cadenas,

11 *Onésimo* que en algun tiempo fue para tí inútil, y al presente tanto para tí como para mí es provechoso¹,

12 el cual te le vuelvo á enviar. Tú de tu parte recíbele como á mis entrañas, *ó como si fuera hijo mio:*

13 yo habia pensado retenerle conmigo, para que me sirviese por tí, durante la prision en que estoy por el Evangelio;

14 pero nada he querido hacer sin tu consentimiento, para que tu beneficio no fuese como forzado, sino voluntario.

15 Que quizá él te ha dejado por algun tiempo, á fin de que le recobrases para siempre;

1 Segun ya significa su mismo nombre Onésimo, *Ονήσιμον*, esto es, *útil y provechoso.*

16 no ya como *mero* siervo, sino como quien de siervo ha venido á ser *por el bautismo* un hermano muy amado, de mí en particular; ¿pero cuánto mas de tí, pues que te pertenece segun el mundo, y segun el Señor?

17 Ahora bien, si me tienes por *intimo* compañero tuyo, acógele como á mí mismo;

18 y si te ha causado algun detrimento, ó te debe algo, apúntalo á mi cuenta.

19 Yo Pablo te *lo* he escrito de mi puño; yo lo pagaré, por no decirte, que tú te me debes todo á mí, *puesto que te convertí á la fé*:

20 sí por cierto, hermano. Reciba yo de tí este gozo en el Señor: da en nombre del Señor este consuelo á mi corazon.

21 Confiado en tu obediencia te escribo, sabiendo que harás aun mucho mas de lo que digo.

22 Y al mismo tiempo disponme tambien hospedage, pues espero que por vuestras oraciones os he de ser restituido.

23 Epáphras, preso conmigo por amor de Jesu-Christo, te saluda,

24 con Márcos, Aristarchò, Démas y Lúcas que me ayudan *y acompañan*.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vuestro espíritu. Amen.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS HEBREOS.

Estos hebreos eran aquellos de entre los judíos de Jerusalem que habian abrazado la fé de Jesu-Christo. Como les quedaba siempre una secreta propension á reunir la Ley antigua con el Evangelio, ó á Jesu-Christo con Moysés, emprende el Apóstol ilustrarlos y rectificar sus ideas sobre esto, haciéndoles ver la preeminencia de la nueva Ley sobre la antigua, y de Jesu-Christo sobre Moysés. Realza la dignidad del sacerdocio de Jesu-Christo sobre el de Aaron, y la eficacia del sacrificio de la nueva Ley, del cual eran meras figuras todos los de la antigua. Y finalmente establece la necesidad de la fé, con el ejemplo de los Patriarcas y Profetas.

EPÍSTOLA

DEL APÓSTOL S. PABLO

Á LOS HEBREOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Jesu-Christo , verdadero Dios y hombre , es infinitamente superior á los ángeles.

1 Dios, que en otro tiempo habló á nuestros padres en diferentes ocasiones, y de muchas maneras por los Profetas ,

2 nos ha hablado últimamente en estos dias , por medio de su Hijo *Jesu-Christo* , á quien constituyo heredero universal de todas las cosas , por quien crió tambien los siglos *y quanto ha existido en ellos* :

3 el cual siendo como es el resplandor de su gloria , y vivo retrato de su sustancia ó *persona* ¹ , y sustentándolo *y rigiéndolo* todo con *sola* su poderosa palabra , despues de habernos purificado de nuestros

¹ Como que tienen entrambos un mismo ser y naturaleza.

pecados ¹, está sentado á la diestra de la magestad en lo mas alto de los cielos :

4 hecho tanto mas *superior y* excelente que los ángeles, cuanto es mas aventajado el nombre que recibió por herencia *ó naturaleza*.

5 Porque ¿á cuál de los ángeles dijo jamás ² : Hijo mio eres tú, yo te he engendrado hoy? Y asimismo : ¿Yo seré padre suyo, y él será hijo mio ³?

6 Y otra vez al introducir á su primogénito en el mundo ⁴, dice : Adórenle todos los ángeles de Dios ⁵.

7 Asimismo en orden á los ángeles dice *la Escritura* ⁶ : El que á sus ángeles *ó embajadores* los hace espíritus, *ó ligeros como el viento*, y á sus ministros *activos* como la ardiente llama.

8 Mientras que al Hijo le dice ⁷ : El trono tuyo ; oh Dios ! *subsistirá* por los siglos de los siglos : cetro de rectitud, el cetro de tu reino.

9 Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad ; por eso ; oh Dios ! el Dios *y Padre* tuyo te ungió con óleo de júbilo mucho mas que á tus compañeros ⁸.

1 Con ofrecerse á sí mismo víctima por ellos.

2 Como dijo á Jesu-Christo en su generacion eterna, y en su encarnacion y resurreccion.

3 *II. Reg. VII. v. 14.—Psalm. II. v. 7.*

4 O cuando anunciaba esto por los Profetas.

5 *Psalm. XCVI. v. 7.*

6 *Psalm. CIII. v. 4.*

7 *Psalm. XLIV. v. 6, 7, etc.*

8 Mas que á todos cuantos se te han asociado ; ó que por la naturaleza humana son hermanos tuyos, y compartí-

10 Y en otro lugar ¹ *se dice del hijo de Dios* : Tú eres ; oh Señor ! el que al principio fundaste la tierra, y obras de tus manos son los cielos.

11 Ellos perecerán, mas tú permanecerás *siempre el mismo*, y todos como vestidos envejecerse han ;

12 y como un manto ó *ropa*, así los mudarás, y quedarán mudados ; pero tú eres para siempre el mismo, y tus años ó *tus días* nunca se acabarán *pues eres eterno*.

13 En fin, ¿ á qué ángel ha dicho jamás ² : Siéntate tú á mi diestra, mientras tanto que pongo á tus enemigos por tarima ó *estrado* de tus pies ?

14 Por ventura ¿ no son todos ellos unos espíritus que hacen el oficio de servidores ó *ministros* enviados de Dios, para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud ³ ?

CAPÍTULO II.

Los trasgresores de la Ley nueva serán castigados con mayor rigor. Gloria del Hijo de Dios hecho hombre, señor de todas las criaturas, redentor, santificador, salvador y pontífice de los hombres.

1 Por tanto es menester que observemos con mayor

cipes de tu gloria : á ti te ha comunicado el Padre toda la plenitud de su gracia y dones.

1 *Psalm. CI. v. 26.*

2 *Psalm. CIX. v. 1.—I. Cor. XVI. v. 25.*

3 Luego Jesu-Christo, como Hijo de Dios, es infinitamente superior á los ángeles.

empeño las cosas que hemos oído *de su boca*, á fin de que no quedemos por desgracia del todo vacíos ¹.

2 Pues si la Ley promulgada por los ángeles fue firme ², y toda trasgresion y desobediencia recibió el justo castigo que merecia,

3 ¿cómo le evitaremos nosotros, si desatendemos *el Evangelio de tan grande salud* ³? la cual habiendo comenzado el Señor á predicarla, ha sido despues confirmada hasta nosotros por los que la habian oído,

4 atestiguándola Dios con señales, y portentos, y variedad de milagros, y con los dones del Espíritu santo que ha distribuido segun su benéplacito.

5 Porque no sometió Dios á los ángeles el mundo venidero, de que hablamos ⁴.

6 Antes uno en cierto lugar ⁵ testificó, diciendo: ¿Qué es el hombre que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre para que le mires tan favorablemente?

7 Hasle hecho por un poco *de tiempo* inferior á los ángeles ⁶; *mas luego* coronado le has de gloria y de honor, y le has constituido sobre las obras de tus manos.

1 Y no seamos como vasos rajados, que dejan escurrir lo que se pone en ellos.

2 Y perseveró en su vigor hasta que tuvo su cumplimiento en Jesu-Christo.

3 O una doctrina tan saludable.

4 O el nuevo reino universal de la Iglesia.

5 Díjolo David (*Psalm. VIII. v. 5.*) admirado del gran poder del Hombre Dios.

6 Esto es, durante su vida mortal. Así lo entienden san

8 Todas las cosas has sujetado á sus pies ó á su *humanidad santísima*. Con que si *Dios* todas las cosas ha sujetado á él, no ha dejado ninguna que no haya á él sometido ¹. Ahora empero no vemos que todas las cosas le estén todavía sujetas.

9 Mas vemos á aquel mismo *Jesus*, que por un poco *de tiempo* fue hecho inferior á los ángeles, coronado *ya* de gloria y de honor, por la muerte que padeció; habiendo querido *Dios* por *pura gracia ó misericordia*, que muriese por todos *los hombres*.

10 Por cuanto era cosa digna que aquel *Dios* para quien y por quien son todas las cosas, habiendo de conducir á muchos hijos *adoptivos* á la gloria ², consumase ó *inmolase* por medio de la *pasion y muerte* al autor y *modelo* de la salvacion de los mismos, *Jesu-Christo Señor nuestro*.

11 Porque el que santifica, y los que son santificados, todos traen de uno su origen ó *la naturaleza hu-*

Athanasio, el Chrysóstomo, san Agustin. etc. En el original griego la palabra *βραχύ* puede significar la minoridad aun en cualidades; y así lo entendieron algunos Padres, segun los cuales puede traducirse: *Poco inferior*, ó un *poco ménos*: esto es, por razon de su humanidad pasible y mortal.

1 Por consiguiente aun los ángeles.

2 Por la imitacion y méritos del Redentor, su Hijo verdadero; es decir, por el camino de las aflicciones y trabajos

mana ¹. Por cuya causa no se desdeña de llamarlos hermanos, diciendo ² :

12 Anunciaré tu nombre á mis hermanos : en medio de la Iglesia ó *reunion de tu pueblo* cantaré tus alabanzas.

13 Y en otra parte ³ : Yo pondré en él *toda* mi confianza. Item ⁴ : Hé aquí yo, y mis hijos, que Dios me ha dado.

14 Y por cuanto los hijos tienen comunes la carne y sangre, ó *la naturaleza*, él tambien participó de las mismas cosas ⁵, para destruir por su muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo ;

15 y librar á aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos á servidumbre ⁶.

16 Porque no tomó jamás la naturaleza de los ángeles, sino que tomó la sangre de Abraham.

17 Por lo cual debió en todo asemejarse á sus her-

1 El raciocinio del Apóstol es : Conviene que el pontífice santificador y los santificados sean de una misma condicion y naturaleza ; estos son pasibles y mortales, luego aquel debia serlo, etc. ; y á esto alude despues en el v. 17.

2 *Psalm. XXI. v. 23.*

3 *Psalm. XVIII. v. 3.*

4 *Is. VIII. v. 18.*

5 O de la misma naturaleza mortal y pasible. *Osee, XIII. v. 14.—I. Cor. XV. v. 54.*

6 Por no mirarla á la luz de la fé, como sacrificio agradable á Dios, y puerta para la inmortalidad ; sino únicamente como un castigo de esclavos y miserables, y objeto de mero horror.

manos, ¹ á fin de ser un pontífice misericordioso, y fiel para con Dios, en orden á expiar ó *satisfacer* por los pecados del pueblo.

18 Ya que por razon de haber él mismo padecido, y sido tentado, puede tambien ² dar la mano ó *socorrer* á los que son tentados.

CAPÍTULO III.

Jesu-Christo, Hijo de Dios, mucho mas eminente sin comparacion que Moysés, que era solamente un siervo del Señor. Debemos obedecerle en todo, para que no seamos castigados como los hebreos incrédulos.

1 Por lo cual vosotros, *mis santos hermanos*, partícipes que sois de la vocacion celestial ³, poned los ojos en Jesus, apóstol ⁴ y pontífice de nuestra profesion ó *religion santa*;

2 el cual es fiel al que le ha constituido *tal*, como lo fue tambien Moysés con respecto á toda su casa ⁵.

3 *Considerad* pues que fue reputado digno de gloria tanto mayor que la de Moysés, cuanto mayor dignidad ú *honra* tiene que la casa, aquel que la fabricó.

4 Ello es que toda casa por alguno es fabricada; mas el que crió *y fabricó* todas las cosas, es Dios.

1 Fuera del pecado y de la ignorancia.

2 Como vencedor que es de todas las tentaciones del mundo y del demonio.

3 O llamados á la gloria.

4 O enviado del eterno Padre.

5 O al pueblo de los judíos, de que fue caudillo.

5 Y á la verdad Moysés fue fiel en toda la casa de Dios ó pueblo de *Israel*, como un sirviente, *enviado de Dios* para anunciar al pueblo todo lo que tenia orden de decirle;

6 pero Christo *se ha dejado ver* como hijo en su propia casa; cuya casa somos nosotros, si hasta el fin mantenemos firme la animosa confianza en él, y la esperanza de la gloria.

7 Por lo cual *nos dice* el Espíritu santo ¹: Si hoy oyéreis su voz,

8 no queráis endurecer vuestros corazones, como sucedió cuando el pueblo estaba en el desierto en el lugar llamado contradicción y murmuración,

9 en donde vuestros padres me tentaron; queriendo hacer prueba de mi poder, y en donde vieron las cosas grandes que hice.

10 Yo sobrellevé á aquel pueblo con pena y disgusto por espacio de cuarenta años, *y dije en mí mismo*: Este pueblo sigue siempre los extravíos de su corazón. Él no conoce mis caminos,

11 y así airado he jurado: Que no entrarán *jamás* en el lugar de mi descanso.

12 Mirad pues, hermanos, no haya en alguno de vosotros corazón maldado de incredulidad, hasta abandonar al Dios vivo;

13 antes amonestáos todos los días los unos á los otros, mientras *dura* el día que se apellida de Hoy ²,

1 *Psalm. XCIV. v. 8.*

2 O el tiempo de la vida presente, hasta que llegue el día perpétuo de la eternidad.

á fin de que ninguno de vosotros llegue á endurecerse con el engañoso atractivo del pecado.

14 Puesto que venimos á ser participantes de Christo ; con tal que conservemos inviolablemente hasta el fin el principio del nuevo ser suyo que ha puesto en nosotros ¹.

15 Mientras que se *nos* dice : Si Hoy oyéreis su voz , no endurezcáis vuestros corazones, como *los israelitas* en *el tiempo* de aquella provocacion.

16 Pues algunos de los que la habian oido, ² irritaron al Señor ; aunque no todos aquellos que salieron del Egipto por medio de Moysés.

17 Mas ¿ contra quiénes estuvo irritado *el Señor* por espacio de cuarenta años ? ¿ No fue contra los que pecaron, cuyos cadáveres quedaron tendidos en el Desierto ?

18 ¿ Y á quiénes juró que no entrarían *jamás* en su descanso, sino á aquellos que fueron incrédulos *y desobedientes* ?

19 En efecto vemos que no pudieron entrar por causa de la incredulidad ².

1 Estamos unidos é incorporados con Jesu-Christo, desde que renacimos con él , cuando recibimos la nueva vida de la gracia, y fuimos hechos miembros de Christo, por medio del bautismo. *II. Cor. X.—Gal. III.—Eph. III.*

2 Muriendo todos antes, ménos Josué y Caleb , y otros que no tuvieron parte en la desobediencia.

CAPÍTULO IV.

De la verdadera tierra de promision ácia la cual caminan los cristianos; y cómo debemos acudir á Jesu-Christo para poder entrar en ella. Cuán grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.

1 Temamos pues que haya alguno entre nosotros que sea excluido de la entrada en el descanso de Dios ¹, por haber despreciado la promesa *que de él se nos habia hecho.*

2 Puesto que se nos anunció tambien á nosotros del mismo modo que á ellos; pero á ellos no les aprovechó la *palabra ó promesa oida*, por no ir acompañada con la fé de los que la oyeron.

3 Al contrario nosotros que hemos creído, entraremos en el descanso ²; segun lo que dijo ³: Tal es el juramento que hice en mi indignacion: Jamás entrarán en mi descanso; *y es el descanso en que habita Dios*, acabadas ya sus obras desde la creacion del mundo.

4 Porque en cierto lugar habló así del dia séptimo ⁴: Y descansó Dios al dia séptimo de todas sus obras.

1 O reino celestial, del cual era una figura la tierra de promision.

2 Del cual fueron excluidos los incrédulos.

3 *Psalm. XCIV. v. 11.*

4 *Gen. II. v. 2.*

5 Y en este dice : Jamás entrarán en mi descanso.

6 Pues como todavía faltan algunos por entrar en él , y los primeros á quienes fue anunciada la buena nueva , no entraron por su incredulidad ;

7 por eso de nuevo establece un dia , *y es Hoy* , diciendo , al cabo de tanto tiempo , por boca de David , segun arriba se dijo : Si Hoy oyéreis su voz , no que-rais endurecer vuestros corazones.

8 Porque si Josué ¹ les hubiera dado este descanso ² , nunca despues hablaria *la Escritura* de otro dia.

9 Luego resta todavía un solemne descanso ó *sábado* para el *verdadero* pueblo de Dios ³.

10 Así quien ha entrado en este su descanso , ha descansado *tambien* de todas sus obras , así como Dios de las suyas.

11 Esforzémonos pues á entrar en aquel *eterno* descanso ⁴ , á fin de que ninguno imite el sobredicho ejemplo de incredulidad.

12 Puesto que la palabra de Dios es viva , y eficaz , y mas penetrante que cualquiera espada de dos filos ; y que entra y penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu , hasta las junturas y tuétanos , y discierne *y califica* los pensamientos , y las intenciones *mas ocultas* del corazon.

1 Llamado tambien en la Escritura Jesus Nave.

2 Introdnciéndolos en la tierra de promision.

3 Que es el descanso que tienen los bienaventurados.

4 Por medio de la fé y buenas obras

13 No hay criatura invisible á su vista ; todas están desnudas y patentes á los ojos de este *Señor* , de quien hablamos ¹.

14 Teniendo pues por sumo pontífice á Jesus Hijo de Dios , que penetró hasta lo mas alto del cielo *y nos abrió sus puertas*, estemos firmes en la fé que hemos profesado ².

15 Pues no es tal nuestro pontífice , que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias ; habiendo *voluntariamente* experimentado todas las tentaciones *y debilidades* , á excepcion del pecado , por razon de la semejanza con nosotros *en el ser de hombre*.

16 Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia , á fin de alcanzar misericordia , y hallar *el auxilio* de la gracia para ser socorridos á tiempo oportuno ³.

CAPÍTULO V.

Explica el Apóstol cuál es el oficio del sumo pontífice ; y hace ver que Jesu-Christo es tal, y que intercede por nosotros. Se queja de la poca disposicion que tienen para entender estos divinos misterios.

1 Porque todo pontífice entresacado de los hom-

1 Esto es , de Jesu-Christo, Palabra sustancial y Verbo eterno del Padre , y al mismo tiempo apóstol y pontífice de la Religion que profesamos.

2 Y arrojémonos en los brazos de su bondad y misericordia.

3 En nuestras tentaciones y necesidades.

bres , es puesto para beneficio de los hombres , en lo que mira á *el culto de Dios* , á fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados :

2 el cual sepa *sobrellevar y condolerse* de aquellos que ignoran , y yerran ; como quien se halla igualmente rodeado de miserias ;

3 y por esta razon debe ofrecer sacrificio en descuento de los pecados , no ménos por los suyos propios que por los del pueblo ¹.

4 Ni nadie se apropia esta dignidad , si no es llamado de Dios , como Aaron ².

5 Así tambien Christo no se arrogó la gloria de hacerse pontífice , sino que se la dió el que le dijo : Tú eres mi Hijo , yo te he engendrado hoy.

6 Al modo que tambien en otro lugar dice : Tú eres sacerdote eternamente , segun el órden de Melchisedech ³.

7 El cual en los dias de su carne *mortal* , ofreciendo plegarias y súplicas con grande clamor y lágrimas á aquel que podia salvarle de la muerte , fue oido en vista de su reverencia ⁴.

8 Y cierto que aunque era Hijo de Dios , aprendió *como hombre* por las cosas que padeci6 , á obedecer ;

9 y así consumado ó *sacrificado en la cruz* , vino á

1 *Levit. IV. v. 3.—XVI. v. 6, 11.*

2 *Ex. XXVIII. v. 1.—II. Paral. XXVII. v. 18.*

3 *Psal. II. v. 7.—CIX. v. 4.*

4 O de la piedad filial con que obedecia á su Padre , y resucitó al tiempo conveniente.

ser causa de salvacion eterna , para todos los que le obedecen ,

10 siendo nombrado por Dios pontífice segun el órden de Melchisedech.

11 Sobre lo cual podríamos decirnos muchas *y grandes* cosas , pero son cosas difíciles de explicar , á causa de vuestra flojedad y poca aplicacion para entenderlas.

12 El caso es que debiendo ser máestros , si atendemos al tiempo que ha pasado ya ¹ , de nuevo habeis menester que os enseñen á vosotros cuáles son los primeros rudimentos de la palabra de Dios *ó doctrina cristiana* ; y habeis llegado á tal estado , que no se os puede dar sino leche , mas no alimento sólido.

13 Pero quien se cria con leche , no es capaz de *entender* el language de *perfecta y consumada* justicia , por ser un niño *en la doctrina de Dios*.

14 Mientras que el manjar sólido ² es de varones perfectos ; de aquellos que con el largo uso tienen ejercitados los sentidos *espirituales* en discernir el bien y el mal.

1 Desde que se os anunció el Evangelio.

2 O el conocimiento mas extenso de los grandes misterios de la Religion.

CAPÍTULO VI.

Observa el Apóstol que suelen ser incorregibles los que siendo muy favorecidos de Dios, pierden la fé, ó se abandonan á los vicios. Habla contra la pereza; y de la firme áncora que tenemos en la esperanza cristiana.

1 Dejemos pues á un lado las instrucciones que se dan á aquellos que comienzan á creer en Jesu-Christo, y elevémonos á lo que hay de mas perfecto, sin detenernos en echar de nuevo el fundamento hablando de la penitencia de las obras muertas ó *pecados anteriores al bautismo*, de la fé en Dios,

2 y de la doctrina sobre los bautismos ¹, de la imposición de las manos ó *confirmacion*, de la resurreccion de los muertos, y del juicio perdurable.

3 Y he aquí lo que, con el favor de Dios, vamos á hacer ahora ².

4 Porque es *moralmente* imposible que aquellos que han sido una vez iluminados, que *asimismo* han gustado el don celestial *de la Eucharistia*, que han sido hechos partícipes *de los dones* del Espíritu santo,

5 que se han alimentado con la santa palabra de Dios, y *la esperanza* de las maravillas del siglo venidero,

6 y que despues de todo esto han caido ³; *es in-*

1 El de Jesu-Christo y el de san Juan.

2 A fin de que instruidos mas á fondo en la fé, temais mucho el perderla.

3 En apostasia, ó han abandonado á Dios.

posible, digo, que ¹ sean renovados por la penitencia, puesto que *cuanto es de su parte* crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios, y le exponen al escarnio.

7 Porque la tierra que embebe la lluvia que cae á menudo sobre ella, y produce yerba que es provechosa á los que la cultivan, recibe la bendicion de Dios ;

8 mas la que brota espinas y abrojos, es abandonada *de su dueño*, y queda expuesta á la maldicion, y al fin pára en ser abrasada.

9 Por lo demas, carísimos hermanos, aunque os hablamos de esta manera, tenemos mejor opinion de vosotros y de vuestra salvacion.

10 Porque no es Dios injusto, para olvidarse de lo que habeis hecho, y de la caridad que por respeto á su nombre habeis mostrado, en haber asistido, y en asistir á los santos *ó fieles necesitados*.

11 Deseamos empero que cada uno de vosotros muestre el mismo fervor hasta el fin para el cumplimiento *ó perfeccion* de su esperanza ;

12 á fin de que no os hagais flojos *ó remisos*, sino imitadores de aquellos santos *Patriarcas*, que por su fé y *larga* paciencia han llegado á ser los herederos de las promesas *celestiales*.

13 Por eso en la promesa que Dios hizo á Abraham, como no tenia otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo,

1 Sin un milagro de la gracia.

14 diciendo *en seguida* ¹ : Está bien cierto de que yo te llenaré de bendiciones , y te multiplicaré sobremanera.

15 Y así aguardando con longanimidad ó *larga paciencia* , alcanzó la promesa.

16 Ello es que los hombres juran por quien es mayor que ellos ; y el juramento es la mayor seguridad que pueden dar , para terminar sus diferencias.

17 Por lo cual queriendo Dios mostrar mas cumplidamente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo ó *resolucion* ² , interpuso juramento ;

18 para que á vista de dos cosas inmutables , *promesa y juramento* , en que no es posible que Dios mienta ó *falte á ellas* , tengamos un poderosísimo consuelo , los que consideramos nuestro refugio y *ponemos la mira* en alcanzar los bienes que nos propone la esperanza ;

19 la cual sirve á nuestra alma como de una áncora segura y firme , y penetra *hasta el santuario que está del velo adentro* ³ ;

20 donde entró Jesus por nosotros *el primero como* nuestro precursor , constituido pontífice por toda la eternidad segun el orden de Melchisedech ⁴.

1 *Gen. XXII. v. 16.*

2 Y acomodándose á la flaqueza y condicion de los hombres.

3 O hasta el verdadero santuario del cielo.

4 Para ofrecer á Dios por nosotros los méritos de su pasión y muerte.

CAPÍTULO VII.

El sumo sacerdocio de Jesu-Christo figurado en el de Melchisedech, es infinitamente mas excelente que el de Aaron y sus sucesores. Jesu-Christo no ha de rogar por sí, sino solamente por nosotros.

1 En efecto, este Melchisedech, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, es el que salió al encuentro á Abraham cuando volvía victorioso de la derrota de los cuatro reyes ¹, y el que le bendijo;

2 á quien asimismo dió Abraham el diezmo de todos los despojos que habia recogido; cuyo nombre en primer lugar significa rey de justicia: además de eso era rey de Salem, que quiere decir rey de paz,

3 representado sin padre, sin madre, sin genealogía, sin ser conocido el principio de sus días, ni el fin de su vida ², sino que siendo por todo esto imagen del Hijo de Dios, queda sacerdote eternamente ³.

4 Contemplad ahora cuán grande sea este, á quien el mismo Patriarca ⁴ Abraham dió los diezmos sacándolos de los mejores despojos.

5 Lo cierto es que aquellos de la tribu de Leví que son elevados al sacerdocio, tienen por la Ley orden ó derecho de cobrar los diezmos del pueblo, esto es, de

1 Gen. XIV. v. 18.

2 Pues todo esto calla con misterio la sagrada Escritura.

3 Esto es, sin que se vea sucesor suyo.

4 Así es llamado por excelencia el padre de todos los creyentes.

sus hermanos ; aunque tambien estos mismos vengau como ellos de la sangre de Abraham.

6 Pero aquel cuyo linage no se cuenta entre ellos ¹, recibió los diezmos de Abraham, y dió la bendiccion al que tenia recibidas las promesas ².

7 Y no cabe duda alguna en que quien es menor, recibe la bendiccion del mayor ³.

8 No ménos cierto es que aqui *entre los levitas*, los que cobran los diezmos, son hombres que mueren ; cuando allá se asegura *ó representa como* que vive aun ⁴.

9 Y (por decirlo asi) aun Levi, que recibe los diezmos *de nosotros*, pagó diezmo en la persona de Abraham ;

10 pues que todavía estaba en *Abraham* su abuelo, como *la planta se contiene en la simiente*, cuando Melchisedech vino al encuentro de este Patriarca ⁵.

11 Y si la perfeccion *ó santidad* se daba por el sacerdocio levítico, (ya que en tiempo del mismo recibió el pueblo la Ley) ¿ qué necesidad hubo despues

1 Melchisedech, que en nada pertenece á la familia de Abraham.

2 Esto es, al Patriarca, en cuya descendencia habian de ser benditas todas las naciones.

3 El cual la da como diputado de Dios.

4 Y permanece, en cuanto es figura de Christo.

5 De todo esto se colige quanto mayor es el sacerdocio de Jesu-Christo figurado en Melchisedech, que el de los levitas.

de que se levantase otro sacerdote *nombrado* segun el orden de Melchisedech, y no segun el de Aaron?

12 Porque mudado el sacerdocio, es forzoso que tambien se mude la Ley.

13 Y el hecho es, que aquel de quien fueron predichas estas cosas, es de una tribu, de la cual ninguno sirvió al altar.

14 Siendo como es notorio, que nuestro Señor *Jesu-Christo* nació de la tribu de Judá, á la cual jamás atribuyó Moysés el sacerdocio.

15 Y aun esto ¹ se manifiesta mas claro; supuesto que ² sale á luz otro sacerdote á semejanza de Melchisedech,

16 establecido no por ley de sucesion carnal, *como el de Aaron*, sino por el poder de su vida inmortal ³.

17 Como lo declara *la Escritura* diciendo ⁴: Tú eres sacerdote para siempre, segun el orden de Melchisedech.

18 *Queda pues mudado el sacerdocio*, y por tanto abrogada la *Ley ú ordenacion* antecedente, á causa de su inutilidad é insuficiencia;

19 pues que la Ley no condujo ninguna cosa á perfeccion, sino que lo que conduce á ella es una espe-

1 De haberse trasladado el sacerdocio.

2 Segun habia predicho Dios en la Escritura.

3 Por cuya razon ni él es sucesor de nadie, ni nadie le succede á él.

4 *Psalm. CIX. v. 4.*

ranza mejor, sustituida en su lugar, por la cual nos acercamos á Dios.

20 Y ademas este *sacerdote Jesu-Christo*¹ no ha sido establecido sin juramento (porque ciertamente los otros fueron instituidos sacerdotes sin juramento ;

21 mas este lo fue con juramento, por aquel que le dijo : Juró el Señor, y no se arrepentirá : tú eres sacerdote por toda la eternidad)

22 por lo que es mucho mas perfecto el testamento ó *alianza* de que Jesus salió fiador y *mediador*.

23 Ademas aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedia que durasen siempre ;

24 mas este, como siempre permanece, posee eternamente el sacerdocio.

25 De aquí es que puede perpétuamente salvar á los que por medio suyo se presentan á Dios ; como que está siempre vivo para interceder por nosotros.

26 A la verdad tal como este nos convenia que fuese nuestro pontífice, santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores ó *de todo pecado*, y sublimado sobre los cielos ;

27 el cual no tiene necesidad, como los demas sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios, primeramente por sus pecados, y despues por los del pueblo ; porque esto lo hizo una vez *sola*, ofreciéndose á sí mismo².

1 Tiene la ventaja sobre el de la Ley.

2 Aunque era inocente, se ofreció víctima al eterno Padre por los pecados del mundo.

28 Pues la Ley constituyó sacerdotes á hombres flacos ; pero la palabra de Dios , confirmada con el juramento que ha hecho posteriormente á la Ley , estableció por pontífice á su Hijo *Jesu-Christo* , que es *santo y perfecto eternamente* ¹.

CAPÍTULO VIII.

Es Jesu-Christo mediador del nuevo Testamento ; el cual es mucho mas excelente ó perfecto que el antiguo.

1 En suma , quanto acabamos de decir se reduce á esto : Tenemos un pontífice tal , que está sentado á la diestra del trono de la magestad *de Dios* en los cielos ,

2 *y es el ministro ó sacerdote del santuario celestial* , y del verdadero tabernáculo , erigido por el Señor , y no por hombre alguno ².

3 Que si todo pontífice es destinado á ofrecer dones y víctimas , forzoso es que tambien este tenga alguna cosa que ofrecer ³ ;

4 porque si él habitase sobre la tierra , ni aun sa-

1 O santo para siempre ; y así siempre idóneo para ejercer su sagrado ministerio.

2 De cuyo tabernáculo era una mera figura el de la Ley mosaica.

3 Y lo que ofrece , es la víctima de su precioso cuerpo , inmolado en la cruz ; y despues , de un modo incruento , en el sacrificio del altar.

sacerdote sería ¹, estando ya establecidos á este fin los hijos de la tribu de Leví, que segun la Ley ofrecen los dones,

5 y sirven al *Templo material*, bosquejo y sombra de las cosas celestiales. Como le fue respondido á Moisés, al construir el Tabernáculo: Mira, (le dijo Dios ²) hazlo todo conforme al diseño, que se te ha mostrado en el monte.

6 Mas nuestro pontífice Jesu-Christo ha alcanzado un ministerio tanto mas excelente, quanto es mediador de un testamento ó alianza mas apreciable, la cual fue otorgada sobre mejores promesas.

7 Pues si aquel primero fuera sin imperfeccion, de ningun modo se trataria de sustituirle otro.

8 Sin embargo culpándolos, dice á los prevaricadores de la Ley antigua ³: Hé aqui que vendrán dias, dice el Señor, en que otorgaré á la casa de Israel, y á la casa de Judá, un testamento ó alianza nueva;

9 no como el testamento ó pacto que hice con sus padres, cuando los tomé como por la mano para sacarlos de la tierra de Egypto; por quanto ellos no guardaron mi alianza, y así yo los deseché, dice el Señor.

10 El testamento que he de disponer, dice el Señor, para la casa de Israel, despues de aquellos dias, es el siguiente: Imprimiré mis leyes en la mente de

1 No hubiera podido ejercer las funciones del sacerdocio.

2 *Exod. XXV. v. 40.—Act. VII. v. 41.*

3 *Jerem. XIII. v. 31.*

ellos , y escribirlas he sobre sus corazones ; y yo seré su Dios , y ellos serán mi pueblo :

11 ya no será menester que enseñe cada uno á su prójimo y á su hermano, diciendo : Conoce al Señor ; porque *con la luz de la f^e* todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor ¹ ;

12 pues yo les perdonaré sus maldades , y no me acordaré mas de sus pecados.

13 Con llamar nuevo á *este Testamento* , dió por anticuado al primero. Ahora bien , lo que se da por anticuado y viejo , cerca está de quedar abolido.

CAPÍTULO IX.

Cotejo de las ceremonias de la Ley antigua con las de la nueva. Preeminencias del sacerdocio de Jesu-Christo sobre el del antiguo Testamento.

1 Es verdad que tuvo el primer *Testamento* ó *alianza* reglamentos sagrados del culto, y un santuario terrestre y temporal.

2 Porque se hizo un primer tabernáculo ² , en el

1 Alude al *cap. VI. v. 20* del Deuteronomio. Todos, aun los hombres mas rudos, y no solamente del pueblo hebreo, sino de todas las naciones, tendrán un singular conocimiento de las cosas de Dios ; pues no provendrá tanto de las palabras del hombre que enseña ó predica , como de Dios, que habla al corazon, y le hace dócil para creer.

2 *Exod. XVI. v. 1. — XXXVI. v. 8.* Véase *Tabernáculo*.

cual estaban los candeleros ¹, y la mesa, y los panes de la proposición ², y esta parte es la que se llama Santa ó Santuario.

3 Seguíase detrás del segundo velo *la parte de el tabernáculo*, que se llama Santísimo ó Santa-Santorum,

4 que contenía un incensario de oro ³, y el Arca del Testamento cubierta de oro por todas partes, y allí se guardaba el vaso de oro que contenía el maná, y la vara de Aarón que floreció, y las tablas *de la Ley* ó de la alianza;

5 y sobre el Arca estaban los querubines gloriosos haciendo sombra al propiciatorio ⁴: de las cuales cosas no es tiempo de hablar ahora por menor.

6 Como quiera dispuestas así estas cosas, en el primer tabernáculo entraban siempre los sacerdotes, para cumplir las funciones de sus ministerios;

7 pero en el segundo el solo pontífice una vez al

1 O las siete lámparas, que formaban un gran candelero dividido en siete ramos.

2 Véase *Pan*.

3 Este incensario de oro, ó braserito, en que ofrecía incienso el Sumo sacerdote en el día de la expiación, única vez al año que allí entraba, se quedaria dentro del Santa-Santorum, y no lo sacaria hasta que entrase con otro al año siguiente.

4 O trono de Dios; trono que quedaba formado extendida una ala de cada querubin, á modo de respaldo, y sirviendo la tapa del Arca como de peana. Véase *Propiciatorio*, *Arca*.

año, no sin llevar allí sangre ¹, la cual ofrecia por sus ignorancias, y por las del pueblo ;

8 dando á entender con esto el Espíritu santo, que no estaba todavia patente la entrada del verdadero santuario ó *Santa-Santorum del cielo*, estando aun en pié ó *subsistiendo* el primer tabernáculo ² :

9 todo lo cual era figura de lo que *pasa ahora*, y pasaba en aquel tiempo en los dones y sacrificios que se ofrecian, los cuales no podian purificar la conciencia de los que tributaban á Dios este culto, pues que no consistia sino en viandas, y bebidas,

10 y diferentes abluciones, y ceremonias carnales, que no fueron establecidas sino hasta el tiempo en que *la Ley* seria corregida ó *reformada*.

11 Mas sobreviniendo Christo pontífice, que nos *habia de alcanzar* los bienes venideros, por medio de un tabernáculo mas excelente y mas perfecto ³, no hecho á mano, esto es, no de fábrica ó *formacion* semejante á la nuestra ;

12 y *presentándose*, no con sangre de machos de cabrío ⁴, ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una sola vez *para siempre* en el santuario del cielo, habiendo obtenido una eterna redencion del género humano ⁵.

1 *Exod. XXX. v. 10.—Lev. XVI. v. 2. Véase Sangre.*

2 Figura de la Ley de Moysés.

3 Cual es su precioso cuerpo.

4 *Levit. XVI. v. 14.*

5 Con el infinito precio de su sangre adorable.

13 Porque si la sangre de los machos de cabrío y de los toros, y la ceniza de la ternera ¹ *sacrificada* esparcida sobre los inmundos, los santifica en orden á la purificacion *legal* de la carne;

14 ¿cuánto mas la sangre de Christo, el cual por *impulso* de el Espíritu santo se ofreció á sí mismo inmaculado á Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas *de los pecados*, para que tributemos un *verdadero* culto al Dios vivo?

15 Y por eso es *Jesus* mediador de un nuevo Testamento, á fin de que mediante su muerte para expiacion, *aun* de las prevaricaciones cometidas en tiempo del primer Testamento ², reciban la herencia eterna prometida á los que han sido llamados *de Dios*.

16 Porque donde hay Testamento ³, es necesario que intervenga la muerte del testador.

17 Pues el testamento no tiene fuerza sino por la muerte del que le otorgó: de otra suerte no vale, mientras tanto que vive el que testó.

18 Por eso ni aun aquel primer Testamento fue celebrado sin sangre.

19 Puesto que Moysés, despues que hubo leído todos los mandamientos de la Ley á todo el pueblo, tomando de la sangre de los novillos y de los machos

1 Esto es, la aspersion del agua mezclada con la ceniza de la ternera santificada. *Num. XIX.*

2 Prevaricaciones ó pecados que tampoco podian perdonarse sino por la virtud de la sangre de Christo.

3 Véase *Testamento*.

de cabrío , mezclada con agua , lana teñida de carmesí ó *de grana* , y el hysope , roció al mismo libro *de la Ley* , y tambien á todo el pueblo ,

20 diciendo : Esta es la sangre *que servirá de sello* del Testamento que Dios os ha ordenado ó *hecho en favor vuestro*.

21 Y asimismo roció con sangre el tabernáculo , y todos los vasos del ministerio ¹.

22 Y segun la Ley casi todas las cosas se purifican con sangre ; y sin derramamiento de sangre no se hace la remision ².

23 Fue pues necesario que las figuras de las cosas celestiales , *esto es , el tabernáculo y sus utensilios* , se purificasen con tales ritos ; pero las mismas cosas celestiales *lo deben ser* con víctimas mejores que estas ; *y así ha sucedido*.

24 Porque no entró Jesus en el santuario hecho de mano de hombres ³ , que era figura del verdadero , sino que entró en el cielo mismo , para presentarse ahora por nosotros en el acatamiento de Dios ⁴.

25 Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo , como entra el pontífice de año en año en el *Santa-Santorum* con sangre agena *y no propia* :

26 de otra manera le hubiera sido necesario pade-

1 O utensilios y ornamentos destinados al servicio del culto.

2 De las penas que la Ley imponia.

3 Cual era el de la Ley antigua.

4 De lo cual era figura el pontífice , cuando se presentaba delante del Arca.

cer muchas veces desde el principio del mundo ; cuando ahora una sola vez al cabo de los siglos se presentó para destrucción del pecado, con el sacrificio de sí mismo.

27 Y así como está decretado á los hombres el morir una sola vez , y despues el juicio ;

28 así tambien Christo ha sido una sola vez inmolado *ú ofrecido en sacrificio* para quitar *de raiz* los pecados de muchos ; y otra vez aparecerá, no para expiar los pecados *agenos*, siuo para dar la salud *eterna* á los que le esperan *con viva fé*.

CAPÍTULO X.

Jesu-Christo es la única víctima que puede expiar nuestros pecados ; y debemos unirnos á ella por la fé, esperanza, caridad y buenas obras. Exhorta á los hebreos á la paciencia en los trabajos.

1 Porque no teniendo la Ley mas que la sombra de los bienes futuros, y no la realidad misma de las cosas ¹, no puede jamás por medio de las mismas victimas que no cesan de ofrecerse todos los años, hacer *justos y perfectos* á los que se acercan *al altar*, y *sacrifican* ;

2 de otra manera hubieran cesado ya de ofrecerlas ; pues que los sacrificadores, purificados una vez, no tendrian ya remordimiento de pecado :

1 Como tiene la ley evangélica los misterios y dones de la gracia , con que nos da ya en vida como un principio de la felicidad eterna.

3 con todo eso todos los años al ofrecerlas se hace conmemoracion de los pecados,

4 porque es *de suyo* imposible que con sangre de toros y de machos de cabrío se quiten los pecados ¹.

5 Por eso *el Hijo de Dios*, al entrar en el mundo, dice á *su eterno Padre* ²: Tú no has querido sacrificio, ni ofrenda; mas á mí me has apropiado un cuerpo mortal ³:

6 holocaustos por el pecado no te han agradado.

7 Entónces dije: Héme aquí que vengo, segun está escrito de mí al principio del libro ó *Escritura sagrada* ⁴, para cumplir ¡oh Dios! tu voluntad.

8 *Ahora bien*, diciendo: Tú no has querido, ni han sido de tu agrado los sacrificios, las ofrendas y holocaustos por el pecado, cosas todas que se ofrecen segun la Ley;

9 y añadiendo: Héme aquí que vengo ¡oh mi Dios! para hacer tu voluntad; *claro está que* abolió estos últimos *sacrificios*, para establecer otro, *que es el de su cuerpo*.

10 Por esta voluntad pues ⁵ somos santificados por

1 Servian únicamente aquellos sacrificios para excitar la fé en Christo, al cual figuraban, y con cuya fé se justificaban los pecadores.

2 *Psalm. XXXIX. v. 7.*

3 Para que sea víctima digna de tu infinita Magestad.

4 Del libro de la Ley y de los Profetas, cuyo objeto ó principio y fin soy yo.

5 Del eterno Padre, cumplida por Jesu-Christo.

la oblacion del cuerpo de Jesu-Christo hecha una vez sola.

11 Y así en lugar de que todo sacerdote *de la antigua Ley* se presenta cada dia *por mañana y tarde* á ejercer su ministerio, y á ofrecer muchas veces las mismas víctimas, las cuales no pueden jamás quitar los pecados ;

12 este *nuestro pontífice*, despues de ofrecida una sola hostia por los pecados , está sentado para siempre á la diestra de Dios ,

13 aguardando entre tanto lo que resta , *es á saber*, que sus enemigos sean puestos ' por estrado de sus pies.

14 Porque con una sola ofrenda , hizo perfectos para siempre á los que ha santificado.

15 Eso mismo nos testifica el Espíritu santo. Porque despues de haber dicho ² :

16 Hé aquí la alianza , que yo asentaré con ellos , dice el Señor : Despues de aquellos dias , imprimiré mis leyes en sus corazones , y las escribiré sobre sus almas ;

17 *añade en seguida* : Y ya nunca jamás me acordaré de sus pecados , ni de sus maldades.

18 Cuando quedan pues perdonados los pecados , ya no es menester oblacion para el pecado.

19 Esto supuesto , hermanos , teniendo la *firme es-*

I Al fin del mundo.

2 Jerem. XXXVI. v. 33.

peranza de entrar en el Santa-Santorium ó santuario del cielo por la sangre de Christo ,

20 con la cual nos abrió camino nuevo , y de vida para entrar por el velo ¹ , esto es , por su carne ² ;

21 teniendo asimismo al gran sacerdote *Jesu-Christo constituido* sobre la casa de Dios ó la Iglesia ;

22 lleguémonos á él con sincero corazon, con plena fé , purificados los corazones *de las inmundicias* de la mala conciencia ³ , lavados en el cuerpo con *el agua limpia del bautismo* ;

23 mantengamos inconcusa la esperanza ⁴ que hemos confesado , (que fiel es quien hizo la promesa)

24 y pongamos los ojos los unos en los otros para incentivo de caridad y de buenas obras :

25 no desamparando nuestra congregacion ó *asamblea de los fieles* , como es costumbre de algunos ⁵ , sino al contrario alentándonos *mútuamente* , y tanto mas cuanto mas vecino viéreis el día ⁶ .

26 Porque si pecamos á sabiendas despues de ha-

1 Por el velo de delante del Tabernáculo, que él dividió y apartó.

2 Por su carne , dividida y sacrificada ; la cual recibida en la Euchâristía , ó espiritualmente por medio de la fé , es la que nos conduce á la vida eterna.

3 Por medio de la aspersion de la sangre de Christo.

4 De los bienes eternos , que hemos confesado tener al recibir el bautismo.

5 Que por temor ú orgullo abandonan la fé.

6 El dia del juicio, que comenzará en la muerte de cada uno.

ber reconocido la verdad , ya no nos queda hostia que ofrecer por los pecados ¹,

27 sino *antes bien* una horrenda expectation del juicio y del fuego abrasador, que ha de devorar á los enemigos de Dios.

28 Uno que prevarique contra la Ley de Moysés y se haga *idólatra*, siéndole probado con dos ó tres testigos, es condenado sin remision á muerte ² :

29 pues *ahora*, ¿ cuánto mas acerbos suplicios, si lo pensais, merecerá aquel que holláre al Hijo de Dios, y tuviere por *vil é inmund*a la sangre *divina* del Testamento, por la cual fue santificado, y ultrajáre al Espiritu *santo*, autor de la gracia ³ ?

30 Pues bien conocemos quién es el que dijo ⁴ : A mí está reservada la venganza, y yo soy el que la ha de tomar. Y tambien : El Señor ha de juzgar á su pueblo.

31 Horrenda cosa es *por cierto* caer en manos del Dios vivo ⁵.

32 Traed á la memoria aquellos primeros dias *de vuestra conversion*, cuando despues de haber sido ilu-

1 Puesto que hemos abandonado á Jesu-Christo, única víctima para expiarlos.

2 *Deut. XVII. v. 6.*

3 Que recibió en el bautismo.

4 *Deut. XXXII. v. 35.*

5 No ya como Padre misericordioso, sino como juez inexorable.

minados ¹, sufrísteis *con valor admirable* un gran combate de persecuciones :

33 por un lado habiendo servido de espectáculo al mundo, por las injurias y malos tratamientos que habeis recibido ; y por otro tomando parte en las penas de los que sufrían semejantes indignidades.

34 Porque os compadecísteis de los que estaban entre cadenas ², y llevásteis con alegría la rapiña de vuestros bienes, considerando que teníais ³ un patrimonio mas excelente y duradero.

35 No queráis pues malograr vuestra confianza ⁴, la cual recibirá un grande galardón.

36 Porque os es necesaria la paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios, obtengais la promesa ⁵.

37 Pues dentro de un brevísimo tiempo *dice Dios* ⁶, vendrá aquel que ha de venir, y no tardará ⁷ :

38 entre tanto el justo mio, *añade el Señor*, vivirá por la fé ⁸ ; pero si desertáre, no será agradable, *sino aborrecible á mi alma*.

1 Con la gracia y fé bautismal.

2 De mí, preso por Jesu-Christo.

3 En el cielo, y dentro de vuestro mismo corazón.

4 Adquirida con tantos trabajos; mas sed constantes hasta el fin.

5 La promesa hecha á los que perseveran. Bien que no tendréis que esperar mucho.

6 *Habac. II. v. 4.*

7 Pues todos los años que han de mediar son un momento respecto de la eternidad.

8 Animada de la caridad.

39 Mas nosotros, *hermanos*, no somos de los hijos que desiertan *de la fé* para perderse, sino de los fieles *y constantes*, para poner en salvo el alma *y asegurarle la eterna gloria*.

CAPÍTULO XI.

Describe el Apóstol la virtud maravillosa de la fé por una induccion de las grandes acciones de los antiguos justos ó santos, desde el principio del mundo hasta la venida del Mesías.

1 Es pues la fé el fundamento *ó firme persuasion* de las cosas que se esperan, y un convencimiento de las cosas que no se ven.

2 De donde por ella merecieron *de Dios* testimonio de alabanza ¹ los antiguos *justos*.

3 La fé es la que nos enseña que el mundo todo fue hecho por la palabra de Dios, y que de invisible que era, fue hecho visible ².

4 La fé es por la que Abel ofreció á Dios un sacrificio mas excelente que el de Cain, y fue declarado

1 O se hicieron recomendables á Dios.

2 Sacándole Dios de la nada, y haciéndole visible y hermoso por medio de la luz y demas seres criados. Otros traducen: *Por la fé entendemos que con la sola palabra de Dios fueron formados todos los siglos, haciéndose de cosas invisibles, ó que eran nada, las visibles.*

justo, dándole el mismo Dios testimonio ¹ de que aceptaba sus dones; y por la fé habla todavía aun estando muerto ².

5 Por la fé fue trasladado *Henoch de este mundo* para que no muriese, y no se le vió mas, por cuanto Dios le trasportó á otra parte *que nose sabe*: mas antes de la traslacion tuvo el testimonio de haber agradado á Dios ³.

6 Pues sin fé es imposible agradar á Dios. Por cuanto el que se llega á Dios, debe creer que Dios existe, y que es remunerador de los que le buscan.

7 Por la fé, avisado Noé de Dios sobre cosas que aun no se veian, con *santo* temor fue construyendo el arca para salvacion de su familia, y construyéndola, condenó al mundo ⁴; y fue instituido heredero de la justicia, que se adquiere por la fé.

8 Por la fé, aquel que recibió *del Señor* el nombre de Abraham *ó padre de las naciones*, obedeció á Dios, partiendo ácia el pais que debia recibir en herencia; y se puso en camino, no sabiendo á dónde iba.

9 Por la fé habitó en la tierra que se le habia pro-

1 Con fuego del cielo, ú otra señal visible, con que manifestó cuán agradable le era su ofrenda.

2 Ya con el clamor de su sangre pidiendo justicia á Dios, ya con el heroico ejemplo de fé que nos dejó.

3 Lo que solamente se alcanza con la fé animada de la caridad.

4 Que se burlaba de las medidas de precaucion que tomaba.

metido, como en tierra extraña, habitando en cabañas ó *tiendas de campaña*, como hicieron también Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa.

10 Porque tenia puesta la mira *y toda su esperanza* en aquella ciudad de sólidos fundamentos, *la celestial Jerusalem*, cuyo arquitecto y fundador es el mismo Dios.

11 Por la fé también la misma Sara, siendo estéril, recibió virtud de concebir un hijo, por mas que la edad fuese ya pasada, porque creyó ser fiel *y veraz* aquel que lo habia prometido.

12 Por cuya causa de un hombre solo (y ese amortecido ya *por su extremada vejez*) salió una posteridad, tan numerosa como las estrellas del cielo, y como las arenas sin cuento de la orilla del mar.

13 Todos estos *santos* vinieron á morir *constantemente* en su fé, sin haber recibido los bienes que se habian prometido, contentándose con mirarlos de léjos, y saludarlos ¹, y confesando *al mismo tiempo* ser peregrinos y huéspedes sobre la tierra.

14 Ciertamente que los que hablan de esta suerte², *bien* dan á entender que buscan patria.

15 Y caso que pensáran en la propia de donde salieron, tiempo sin duda tenian de volverse á ella:

16 luego es claro que aspiran á otra mejor, esto es,

1 Con la firme creencia de que las promesas se cumplirian en sus descendientes.

2 Y se tienen por peregrinos, aun estando en medio de la tierra que se les prometia.

á la celestial. Por eso Dios no se desdeña de llamarse Dios de ellos ¹; como que les tenia preparada su ciudad *celestial*.

17 Por la fé, Abraham, cuando fue probada *su fidelidad por Dios*, ofreció á Isaac; y el mismo que habia recibido las promesas, ofrecia *y sacrificaba* al unigénito suyo;

18 aunque se le habia dicho: De Isaac saldrá la descendencia que llevará tu nombre *y heredar á las promesas*:

19 mas él consideraba dentro de sí mismo que Dios podria resucitarle despues de muerto: de aquí es que le recobró *bajo esta idea y como figura de otra cosa* ².

20 Por la fé, tambien Isaac bendijo á Jacob y á Esaú, *fundando su bendicion* sobre cosas que habian de suceder *á los dos hermanos*.

21 Por la fé, Jacob, moribundo, bendijo á cada uno de los hijos de Joseph, y adoró *ó se inclinó profundamente* delante de la vara de gobierno que llevaba Joseph ³.

22 Por la fé, Joseph, al morir, hizo mencion de la

1 Se complació tanto en la viva fé de aquellos siervos suyos, que no se desdeñó de llamarse Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

2 Como figura de la resurreccion de Jesu Christo, inmolado por la voluntad de su eterno Padre sobre el leño de la cruz.

3 Como gobernador de Egipto, en quien veia figurado al Mesías, y reverenciaba su grandeza y autoridad.

salida de los hijos de Israel, y dispuso acerca de sus *propios* huesos.

23 Por la fé, Moysés, cuando nació, fue ocultado por sus padres, durante el espacio de tres meses, porque vieron tan gracioso al niño ¹; y *así es que* no temieron el edicto del rey ².

24 Por la fé, Moysés, siendo ya grande, renunció á la cualidad de hijo *adoptivo* de la hija de Pharaon,

25 escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de las delicias pasajeras del pecado;

26 juzgando que el oprobio de Jesu-Christo ³ era un tesoro mas grande que todas las riquezas de Egipto; porque fijaba su vista en la recompensa.

27 Por la fé dejó al Egipto, sin temer la saña del rey; porque tuvo firme confianza en el invisible, como si le viera *ya* ⁴.

28 Por la fé celebró la Pascua, é hizo aquella aspersion de la sangre *del cordero* ⁵: á fin de que no tocase á los suyos *el ángel exterminador*, que iba matando á los primogénitos *de los egypcios*.

29 Por la fé pasaron el Mar bermejo como por

1 Y creyeron que Dios le tenia reservado para grandes cosas á favor de su pueblo.

2 Que mandaba arrojar en el rio á todos los niños luego de nacidos.

3 El oprobio padecido por amor de Jesu-Christo, á quien tenia delante de su vista.

4 Combatir en su defensa.

5 Sobre las puertas de las casas de los israelitas.

tierra seca : lo cual probando á hacer los egypcios , fueron sumergidos.

30 Por la fé, cayeron los muros de Jerichó , con solo dar vuelta siete dias al rededor de ellos ¹.

31 Por la fé Rahab que era *ó habia sido* una ramera ², no pereció con los *demas ciudadanos* incrédulos , dando *en su posada* acogida segura á los exploradores que envió Josué.

32 ¿Y qué mas diré todavía? El tiempo me faltará si me pongo á discurrir de Gedeon , de Barac , de Samson , de Jephthé , de David , de Samuel y de los Profetas ;

33 los cuales por 'a fé conquistaron reinos , ejercitaron la justicia , alcanzaron las promesas ³ , taparon las bocas de los leones ,

34 extinguieron la violencia del fuego , escaparon del filo de la espada , sanaron de *grandes* enfermedades ⁴ , se hicieron valientes en la guerra , desbarataron ejércitos extranjeros ⁵ :

1 Llevando los sacerdotes el Arca santa , tocando las trompetas , etc.

2 Algunos interpretan la voz hebrea *Zonah* (en el cap. XI. v. 1. de Josué) *mesonera*, *hostalera*, etc. Pero si *Zonah* se deriva de *Zanah*, y no de *Zon*, *alimentar*, entónces se habrá de decir que Rahab habria sido antes muger de mala vida , no que lo fuese ann.

3 Como David , los Jueces , Josué y Caleb.

4 Como Samson ; Daniel en el lago de los leones ; los tres mancebos en el horno de Babylonia ; David , Elías y Eliseo , huyendo de Saul , de Achâb y de Jezabel ; Job , Ezechías , Tobías.

5 Como David , los Machâbeos , y otros.

35 mugeres hubo que recibieron resucitados á sus difuntos *hijos* ¹. Mas otros ² fueron estirados en el potro, no queriendo redimir la vida *presente*, por asegurar otra mejor en la resurreccion.

36 Otros asimismo sufrieron escarnios y azotes, ademas de cadenas y cárceles ³;

37 fueron apedreados, aserrados, puestos á prueba *de todos modos*, muertos á filo de espada ⁴; anduvieron girando de acá para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, desamparados, angustiados, maltratados:

38 de los cuales el mundo no era digno; yendo perdidos por las soledades, por los montes, y *reco-giéndose* en las cuevas, y en las cavernas de la tierra.

39 Sin embargo todos estos *santos*, tan recomendables por el testimonio de su fé, no recibieron *todo el fruto* de la promesa ⁵,

40 habiendo dispuesto Dios, por un favor particular que nos ha hecho, el que no recibiesen sino juntamente con nosotros el cumplimiento de su felicidad *en el alma y en el cuerpo*.

1 Como la viuda de Sarepta y la Sunamítis, por las oraciones de Elías y Eliseo.

2 Como Eleázaro.

3 Como Samson, varios Profetas, Joseph, Jerenías, etc.

4 Como Nabot, Zachârias, Isaías, y otros Profetas.

5 Hasta que llegue el dia en que, completado ya el número de los escogidos, alcancen tambien para sus cuerpos la gloria é inmortalidad. *Apoc. VI. v. II.*

CAPITULO XII.

Exhórtulos con el ejemplo de Jesu-Christo á sufrir con fortaleza las aflicciones, y á ser obedientes á la ley del Señor.

1 Ya que estamos pues rodeados de una tan grande nube de testigos, descargándonos de todo peso, y de los lazos del pecado que nos tiene ligados, corramos con aguante al término del combate, á la meta ó hito que nos es propuesto¹ ;

2 poniendo *siempre* los ojos en Jesus, autor y consumidor de la fé², el cual en vista del gozo que le estaba preparado *en la gloria* sufrió la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y *en premio* está sentado á la diestra del trono de Dios.

3 Considerad pues atentamente á aquel *Señor* que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra su misma persona, á fin de que no desmayeis, perdiendo vuestros ánimos.

4 Pues aun no habeis resistido hasta derramar la sangre, *como Jesu-Christo*, combatiendo contra el pecado ;

5 sino que os habeis olvidado ya de las palabras de

1 Puede tambien traducirse : *Corramos por medio de la paciencia ácia la meta ó hito en la carrera que se nos ha propuesto.*

2 Principio y fin de ella

consuelo, que os dirige *Dios* como á hijos, diciendo *en la Escritura* ¹: Hijo mio, no desprecies la correccion ó castigo del Señor, ni caigas de ánimo cuando te reprende.

6 Porque el Señor al que ama, le castiga; y á cualquiera que recibe por hijo suyo, le azota *y le prueba con adversidades*.

7 Sufrid pues *y aguantad firmes* la correccion. Dios se porta con vosotros ² como con hijos; porque ¿cuál es el hijo, á quien su padre no corrige ³?

8 Que si estais fuera de la correccion ó castigo, de que todos *los justos* participaron, bien se vé que sois bastardos, y no hijos *legítimos*.

9 Por otra parte, si tuvimos á nuestros padres carnales que nos corrigieron, y los respetábamos *y amábamos*, ¿no es mucho mas justo que obedezcamos al Padre de los espíritus, para alcanzar la vida eterna ⁴?

10 Y á la verdad aquellos por pocos días nos castigaban -á su arbitrio; pero este nos amaestra en aquello que sirve para hacernos santos.

11 Es indudable que toda correccion por el pronto parece que no trae gozo, sino pena; mas despues producirá en los que son labrados con ella, fruto apacibilísimo de justicia.

1 *Prov. III. v. 11.—Apoc. III. v. 19.*

2 En los trabajos que os envía.

3 *Prov. XIII. v. 24.*

4 O al Criador de nuestras almas, el cual nos castiga á fin de que vivamos con él eternamente.

12 Por tanto volved á levantar vuestras manos *languidas y caidas*, y fortificad vuestras rodillas debilitadas;

13 marchad *con paso firme* por el recto camino; á fin de que alguno, por andar claudicando *en la fé*, no se descamine *de ella*, sino antes bien se corrija ¹.

14 Procurad tener paz con todos, y la santidad de vida, sin la cual nadie puede ver á Dios;

15 atendiendo á que ninguno se aparte de la gracia de Dios ²; que ninguna raiz de amargura brotando fuera *y extendiendo sus ramas*, sofoque *la buena semilla*, y por dicha raiz se inficionen muchos ³.

16 Ninguno sea fornicario, ni *tampoco* profano como Esaú, que por un *potage* ó plato de comida vendió su primogenitura ⁴;

17 pues tened entendido que despues, por mas que pretendia ser heredero de la bendicion, fue desechado; no pudiendo hacer que *su padre* mudase la resolucion ⁵, por mas que con lágrimas lo solicitase.

18 Además de que vosotros no os habeis acer-

1 O se endereze con vuestro buen ejemplo.

2 Abandonando la fé á que ha sido llamado.

3 Arrastrados por un solo pecador escandaloso.

4 Y con ella la bendicion de su padre, y las promesas de Dios.

5 Puede traducirse: *no hallando lugar á penitencia*; porque no se arrepintió sino movido del daño que sentia. *Chrysost.—S. Thomas.*

cado ¹ á monte ² sensible ó *terrestre*, y á fuego encendido, y torbellino, y negra nube, y tempestad,

19 y sonido de trompeta, y estruendo de una voz *tan espantosa*, que los que la oyeron, pidieron por merced que no se les hablase mas, *sino por medio de Moysés*.

20 Pues no podian sufrir *la severidad* de esto que se les intimaba: Si una bestia ³ tocáre al monte, ha de ser apedreada.

21 Y era tan espantoso lo que se veia, que dijo Moysés: *Despavorido estoy, y temblando*.

22 Mas vosotros ⁴ os habeis acercado al monte de Sion, y á la ciudad de Dios vivo, la celestial Jerusalem, al coro de muchos millares de ángeles,

23 á la Iglesia de los primogénitos ⁵, que están alistados en los cielos, y á Dios juez de todos, y á los espíritus de los justos *ya perfectos ó bienaventurados*,

24 y á Jesus mediador de la nueva alianza, y á la aspersión de aquella *su* sangre que habla mejor que la de Abel ⁶.

1 Como los que recibieron la Ley de Moysés en el monte Sinaí.

2 *Exod. XIX. v. 12. — XX. v. 21. — Deut. IX. r. 19.*

3 No solamente un hombre.

4 Por medio de la firme esperanza que os da la fé.

5 O primeros hijos del nuevo Testamento, ó Iglesia de los primeros fieles. Otros por *primogénitos* entienden los apóstoles.

6 Pidiendo, no venganza, como esta, sino misericordia.

25 Mirad que no desecheis al que os habla ¹. Porque si no escaparon del castigo aquellos que desobedecieron al *siervo de Dios Moysés*, que les hablaba sobre la tierra, mucho mas castigados seremos nosotros, si desecharémos al *Hijo de Dios*, que nos habla desde los cielos;

26 cuya voz hizo entónces temblar la tierra; pero ahora promete mas, diciendo: Una vez todavía os *hablaré en público*; y yo conmoveré, no tan solo la tierra, sino tambien el cielo ².

27 Mas con decir: Una vez todavía; declara la mudanza de las cosas movibles ó *instables*, como [cosas hechas *solo para algun tiempo*, á fin de que permanezcan aquellas que son inmobiles.

28 Así que ateniéndonos nosotros, *hermanos míos*, á aquel reino que no está sujeto á mudanza ninguna ³, conservemos la gracia; mediante la cual agradando á Dios, le sirvamos con temor y reverencia.

29 Pues nuestro Dios es *como* un fuego devorador ⁴.

1 Con tanta bondad, y que es vuestro redentor.

2 *Agg. II. v. 7.*

3 Cual es el de Jesu-Christo, que comenzamos á poseer ya por la fé.

4 Que consumirá á los rebeldes que le resisten. *Deut. IV. v. 24.*

CAPÍTULO XIII.

Exhortacion al ejercicio de las virtudes cristianas, por medio de las cuales, y en virtud del sacrificio de Jesu-Christo, se merece la entrada en la Jerusalem celestial.

1 Conservad siempre la caridad para con vuestros hermanos.

2 Y no olvideis *el ejercitar* la hospitalidad, pues por ella algunos ¹, sin saberlo, hospedaron ángeles.

3 Acordáos de los presos, como si estuviérais con ellos en la cárcel; y de los afligidos, como que tambien vosotros vivís en cuerpo *sujetos á miserias*.

4 Sea honesto en todos el matrimonio, y el lecho conyugal sin mancilla. Porque Dios condenará á los fornicarios y á los adúlteros.

5 Sean las costumbres sin *rastro de avaricia*, contentándoos con lo presente, pues el mismo Dios dice ²: No te desampararé, ni abandonaré *jamás*;

6 por manera que podamos animosamente decir: El Señor es quien me ayuda: no temeré cosa que hagan contra mí los hombres ³.

7 Acordáos de vuestros prelados, los cuales os han predicado la palabra de Dios; cuya fé habeis de imitar, considerando el fin *dichoso* de su vida ⁴.

1 Como Abraham y Lot. *Gen. XVIII y XIX.*

2 *Josue I.v. 5.*

3 *Psalm. CXVII. v. 6.*

4 Segun el griego puede traducirse: *El tenor de vida que llevan.*

8 Jesu-Christo el mismo que ayer, es hoy ; y lo será por los siglos *de los siglos*.

9 No os dejéis pues descaminar ó llevar de aquí allá por doctrinas diversas y extrañas. Lo que importa sobre todo es fortalecer el corazon con la gracia de Jesu-Christo ; no con las viandas aquellas ¹ que de nada sirvieron *por sí solas* á los que andaban *vanamente confiados* en ellas.

10 Tenemos un altar ó una víctima ², de que no pueden comer los que sirven al tabernáculo ³.

11 Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre por el pecado ofrece el pontífice en el Santuario, son quemados *enteramente* fuera de los alojamientos ó de la población ⁴.

12 Que aun por eso Jesus , para santificar al pueblo con su sangre , padeció fuera de la puerta de la ciudad.

13 Salgamos pues á él fuera de la ciudad ó alojamientos, y sigámosle las pisadas cargados con su improprio ⁵.

14 Puesto que no tenemos aquí ciudad fija , sino que vamos en busca de la que está por venir ⁶.

1 O las víctimas sacrificadas segun la Ley de Moysés.

2 Que es el mismo cuerpo de Jesu-Christo.

3 O los que creen deber observar la Ley antigua ; en cuyo sacrificio de la *expiacion*, figura del de Jesu-Christo inmolado en la cruz, prohibia la Ley comer de la víctima.

4 *Levit. XVI. v. 27.*

5 Abrazándonos con la ignominia de la cruz.

6 Esto es , de la Jerusalem celestial , en que hemos de

15 Ofrezcamos pues á Dios por medio de él sin cesar un sacrificio de alabanza, es á saber, el fruto de lábios que bendigan su *santo* nombre ¹.

16 Entre tanto no echeis en olvido *el ejercer* la beneficencia, y el repartir con otros vuestros bienes; porque con tales ofrendas se gana la voluntad de Dios.

17 Obedeced á vuestros prelados, y estadles sumisos, ya que ellos velan, como que han de dar cuenta á Dios de vuestras almas, para que lo hagan con alegría, y no penando ²: cosa que no os seria provechosa.

18 Orad por nosotros ³, porque seguros estamos de que en ninguna cosa nos acusa la conciencia deseando comportarnos bien en todo.

19 Ahora mayormente os suplico que lo hagais, á fin de que cuanto antes me vuelva Dios á vosotros.

20 Y el Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesu-Christo Señor nuestro, por la *virtud y mérito de la sangre* del eterno testamento,

21 os haga aptos para todo bien, á fin de que hagais *siempre* su voluntad; obrando él en vosotros lo que sea agradable á sus ojos por *los méritos de Jesu-*

habitar algun dia, y no podemos entrar sino por Jesu-Christo.

1 Y le den gracias por habernos dado á Jesus por mediador y salvador. *Psalm. XLIX. v. 23.—Os. XIV. v. 3.*

2 Al ver malogrados sus desvelos.

3 Para que salgamos de estas cadenas.

Christo , al cual sea *dada* la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

22 Ahora , hermanos , os ruego que lleveis á bien todo lo dicho para exhortaros *y consolaros* , aunque os he escrito brevemente ¹.

23 Sabed que nuestro hermano Timotheo está *ya* en libertad ; con el cual (si viene presto) iré á veros.

24 Saludad á todos vuestros prelados , y á todos los santos *ó fieles*. Los hermanos *ó fieles* de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

¹ Y con mayor concision de lo que la materia exigia.

FIN DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS
HEBREOS.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍSTOLA CATHÓLICA DE SANTIAGO.



La siguiente epistola se llama cathólica, esto es, universal, como igualmente la de san Júdas, (y segun algunos tambien las de san Pedro y san Juan) porque no se dirigen, como las de san Pablo, á Iglesias ó personas determinadas, sino á muchas Iglesias, ó tambien á todos los fieles. Se llaman tambien canónicas, ó bien porque, como las de san Pablo, pertenecen al cánon de las Escrituras, ó porque contienen las principales reglas de la vida cristiana. La presente epistola la escribió Santiago, llamado el Menor (tal vez por su estatura), primo ó pariente muy cercano de Jesu-Christo, y obispo de Jerusalem, de quien hace Josepho un magnífico elogio (Antiq. lib. XX. cap. VIII.). Toda

ella está llena de avisos saludables, y de máximas de edificación.— Santiago murió, según se cree, el año 62 de Jesu-Christo, precipitado por los judios desde lo alto del Templo, y despues apedreado, por haberles predicado que Jesus era Hijo de Dios. Poco antes escribió esta carta.

EPÍSTOLA CATHÓLICA

DEL APÓSTOL SANTIAGO.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la utilidad de las tribulaciones ; y cómo la paciencia conduce á la perfeccion. De los frutos de la oracion. Ventajas de la pobreza. Reprimir la lengua. Asistir á los afligidos. Huir del espíritu del mundo.

1 Santiago, siervo de Dios y de nuestro Señor Jesu-Christo, á los fieles de las doce tribus, que viven dispersos entre las naciones, salud.

2 Tened, hermanos míos, por objeto de sumo gozo el caer en varias tribulaciones,

3 sabiendo que la prueba de vuestra fé produce ó ejercita la paciencia.

4 Y que la paciencia perfecciona la obra ; para que así ¹ vengais á ser perfectos y cabales, sin faltar en cosa alguna.

5 Mas si alguno de vosotros tiene falta de sabidu-

1 Purificada vuestra alma con el fuego de las tribulaciones.

ria, pídasela á Dios, que á todos da copiosamente, y no zahiere á nadie ¹; y le será concedida.

6 Pero pídale con fé sin sombra de duda ó *desconfianza*, pues quien anda dudando, es semejante á la ola del mar alborotada, y agitada del viento, acá y allá :

7 así que, un hombre semejante no tiene que pensar que ha de recibir poco ni mucho del Señor.

8 El hombre de ánimo doble ² es inconstante en todos sus caminos ³.

9 Aquel hermano que sea de baja condicion, ponga su gloria en la *verdadera* exaltacion suya ⁴;

10 mientras el rico la debe poner en su abatimiento ó *en humillarse á sí mismo*, por cuanto él se ha de pasar como la flor del heno,

11 pues *así como* en saliendo el sol ardiente, se va secando la yerba, cae la flor, y acábase toda su vistosa hermosura; así tambien el rico se marchitará *y ajará* en sus andanzas.

12 Bienaventurado *pues* aquel hombre que sufre *con paciencia* la tentacion ó *tribulacion*, porque despues que fuere *así* probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

1 Con lo que ha dado ya.

2 O dividido entre Dios y las criaturas.

3 E indigno de que Dios le oiga cuando acude á él.

4 Que consiste en ser hijo adoptivo de Dios, y, semejante á Jesu-Christo, pobre y humilde.

13 Ninguno, cuando es tentado, diga, que Dios le tienta, porque Dios no puede *jamás* dirigirnos al mal; y así él á ninguno tienta.

14 Sino que cada uno es tentado, atraído y halagado por la propia concupiscencia.

15 Despues la concupiscencia, en llegando á concebir *los deseos malos*, pare el pecado; el cual una vez que sea consumado ¹, engendra la muerte.

16 Por tanto no os engaños en esta materia, hermanos míos muy amados.

17 Toda dádiva preciosa y todo don perfecto de arriba viene, como que descende del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza, ni sombra de variacion.

18 Porque *por un puro querer* de su voluntad nos ha engendrado *para hijos suyos* con la palabra de la verdad ², á fin de que seamos *los israelitas* como las primicias de sus *nuevas* criaturas.

19 Bien lo sabeis vosotros, hermanos míos muy queridos. Y así sea todo hombre pronto para escuchar; pero detenido en hablar, y refrenado en la ira ³.

20 Porque la ira del hombre no se compeadece con la justicia de Dios.

1 O por el consentimiento de la voluntad, ó por la acción exterior.

2 Que nos ha hecho anunciar antes que á los gentiles.

3 O la verdadera piedad y devocion. *Prov. XVII.* v. 27.

21 Por lo cual, dando de mano á toda inmundicia y exceso vicioso, recibid con docilidad la palabra *divina* que ha sido *como* ingerida en vosotros, y que puede salvar vuestras almas.

22 Pero habeis de ponerla en práctica, y no solo escucharla ¹, engañándoos *lastimosamente* á vosotros mismos.

23 Porque quien se contenta con oír la palabra *de Dios*, y no la practica, este tal será parecido á un hombre que contempla al espejo su rostro nativo *ensuciado con algunas manchas*,

24 y que no hace mas que mirarse, y se va *sin quitarlas*, y luego se olvidó de cómo está.

25 Mas quien contempláre atentamente la ley perfecta *del Evangelio*, que es la de la libertad, y perseveráre en ella, no haciéndose oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra; este será por su hecho *ú obras* bienaventurado.

26 Que si alguno se precia de ser religioso *ó devoto*, sin refrenar su lengua, antes bien engañando *ó precipitando con ella* su corazon, la religion suya es vana, *es falsa su piedad*.

27 La religion pura y sin mácula delante de Dios Padre ² es esta: Visitar *ó socorrer* á los huérfanos y á las viudas en sus tribulaciones, y preservarse de la corrupcion de este siglo.

¹ *Matth. VII. v. 24.*

² *Is. I. v. 17.*

CAPÍTULO II.

Advierte el apóstol que la acepcion de personas no se compone bien con la fé de Jesu-Christo ; y que la fé sin las obras buenas es como un cuerpo sin alma.

1 Hermanos míos, no intentéis conciliar la fé de nuestro glorioso Señor Jesu-Christo con la acepcion de personas ¹.

2 Porque si entrando en vuestra congregacion un hombre con sortija de oro y ropa preciosa , y entrando al mismo tiempo un pobre con un mal vestido,

3 poneis los ojos en el que viene con vestido brillante , y le decís : Siéntate tú aquí en este buen lugar ; diciendo por el contrario al pobre : Tú estáte allí en pié , ó siéntate acá á mis pies ;

4 ¿ no es claro que formais un tribunal *injusto* dentro de vosotros mismos , y os haceis jueces de sentencias injustas ² ?

5 Oid, hermanos míos muy amados, ¿ no es verdad que Dios eligió á los pobres en este mundo, para hacerlos ricos en la fé, y herederos del reino que tiene prometido á los que le aman ?

1 Ya cuando nombráis los ministros de la Iglesia , ya en la distribucion de las limosnas , ó en cuanto ocurra en la Iglesia.

2 Menospreciando al pobre , solo porque es pobre , y honrando al rico ; solo porque es rico ; y prefiriendo la pompa al mérito y á la virtud.

6 Vosotros al contrario habeis afrentado al pobre. ¿No son los ricos los que os tiranizan, y no son esos mismos los que os arrastran á los tribunales?

7 ¿No es blasfemado por ellos ¹ el buen nombre de *Christo*, que fue sobre vosotros invocado?

8 Si es que cumplis la ley régia de la caridad conforme á las Escrituras: Amarás á tu prójimo como á tí mismo; bien haceis;

9 pero si sois aceptadores de personas, cometeis un pecado, siendo reprendidos por la Ley como trasgresores.

10 Pues aunque uno guarde toda la Ley, si quebranta un mandamiento, viene á ser reo de todos los demas ².

11 Porque aquel que dijo: No cometerás adulterio ó no fornicarás, dijo tambien: No matarás. Con que aunque no cometas adulterio ni fornicques, si matas, trasgresor eres de la Ley.

12 Asi habeis de hablar y obrar, como que estais á punto de ser juzgados por la ley evangélica ó de libertad ³.

13 Porque aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia; pero la misericordia sobre puja al rigor del juicio.

1 Por causa de sus injusticias y violencias.

2 Esto es, de nada le sirve, para evitar la condenacion eterna, el haber observado los demas.

3 La cual ningun miramiento tiene á la condicion de la persona, sino solamente al mérito de sus obras.

— 14 ¿De qué servirá, hermanos míos, el que uno diga tener fé, si no tiene obras? ¿Por ventura á este tal la fé podrá salvarle?

15 Caso que un hermano, ó una hermana estén desnudos, y necesitados del alimento diario,

16 ¿de qué les servirá que alguno de vosotros les diga: Id en paz, defendéos del frio, y comed á satisfaccion; si no les dais lo necesario para reparo del cuerpo?

17 Asi la fé, si no es acompañada de obras, está muerta en si misma.

18 Sobre lo cual podrá decir alguno *al que tiene fé sin obras*: Tú tienes fé, y yo tengo obras: muéstrame tu fé sin obras, que yo te mostraré mi fé por las obras.

19 Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien lo creen los demonios, y se estremecen¹.

20 Pero ¿quieres saber; oh hombre vano! cómo la fé sin obras está muerta?

21 Abraham nuestro padre ¿no fue justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre las aras?

22 ¿Ves cómo la fé acompañaba á sus obras, y que por las obras la fé vino á ser consumada?

23 En lo que se cumplió la Escritura, que dice: Creyó Abraham á Dios, y le fue reputado por justicia², y fue llamado amigo de Dios.

1 Sin que saquen utilidad ninguna de su fé.

2 Es á saber, el acto de fé con que sacrificaba á su hijo, esperando que Dios le resucitaria. Véase *Justicia*.

24 ¿No veis cómo el hombre se justifica por las obras, y no por la fé solamente ¹ ?

25 A este modo Rahab la ramera, ¿no fue asimismo justificada por las obras, hospedando á los exploradores *que enviaba Josué*, y despachándolos por otro camino ² ?

26 En suma, como un cuerpo sin espíritu está muerto, así tambien la fé sin las obras está muerta.

CAPÍTULO III.

Vicios de la lengua desenfrenada , y diferencia entre la ciencia terrena y la celestial.

1 No querais muchos de vosotros, hermanos míos, hacer de maestros, considerando que os exponeis á un juicio muy rigoroso.

2 Porque todos tropezamos en muchas cosas ³. Que si alguno no tropieza en palabras, este tal *se puede decir que es varon perfecto*, y que puede tener á raya á todo el cuerpo *y sus pasiones*.

3 Así como si metemos un freno en la boca de los

1 Pero no por las obras naturales , ó que mandaba la Ley de Moysés , sino por las que nacen de la viva fé.

2 Para que no fuesen aprendidos. A la fé pues que tuvo en el Dios verdadero, añadió las obras consiguientes á ella.

3 Mayormente en el hablar.

vaballos para que nos obedezcan, movemos su cuerpo á donde quiera.

4 Mirad tambien cómo las naves, aunque sean grandes, y estén llevadas de impetuosos vientos, con un pequeño timon se mueven acá y allá donde quiere el impulso del piloto.

5 Así tambien la lengua es un miembro pequeño, si, pero viene á ser origen fastuoso de cosas de gran bulto ó *consecuencia*. ¡ Mirad un poco de fuego cuán grande bosque incendia !

6 La lengua tambien es un fuego ¹, es un mundo entero de maldad. La lengua es uno de nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, y siendo inflamada del fuego infernal, inflama la rueda ó *toda la carrera* de nuestra vida.

7 El hecho es, que toda especie de bestias, de aves, y de serpientes, y de otros animales se amansan, y han sido domados por la naturaleza del hombre ;

8 mas la lengua ningun hombre puede domarla ²; ella es un mal que no puede atajarse ; y está llena de mortal veneno.

9 Con ella bendecimos á Dios Padre, y con la misma maldecimos á los hombres, los cuales son formados á semejanza de Dios.

10 De una misma boca sale la bendicion y la maldicion. No han de ir así las cosas, hermanos míos.

1 De que se originan los grandes incendios de las guerras y discordias.

2 Sin particular auxilio del cielo.

11 ¿Acaso una fuente echa por el mismo caño agua dulce y agua amarga?

12 O ¿puede, hermanos míos, una higuera producir uvas, ó la vid higos? Así tampoco la fuente salada puede dar el agua dulce ¹.

13 ¿Hay entre vosotros alguno *tenido por sábio*, y bien amaestrado *para instruir á otros*? Muestre por el buen porte su proceder y una sabiduría llena de dulzura ².

14 Mas si teneis un zelo amargo y el espíritu de discordia en vuestros corazones, no hay para que gloriaros, y levantar mentiras contra la verdad ;

15 que esa sabiduría no es la que descende de arriba, sino mas bien una sabiduría terrena, animal y diabólica ³.

16 Porque donde hay tal zelo ó *envidia* y *espíritu de discordia*, allí reina el desórden y todo género de vicios.

17 Al contrario la sabiduría que descende de arriba, además de ser *honesta* y llena de pudor, es pa-

1 La lengua, pues, que nos ha dado Dios para alabarle, nunca debe servir para ofenderle.

2 ¿Cómo podrá hacer ningun fruto el doctor ó predicador de la ley de la caridad, el ministro de la paz, el maestro de la humildad, si con su ejemplo desmiente sus palabras?

3 Y así codiciosa de los bienes terrenos, sensual y activa, como de Lucifer.

cífica, modesta, dócil, *suseptible* ó concorde con *todo lo bueno*, llena de misericordia y de excelentes frutos *de buenas obras*, que no se mete á juzgar, y está agena de hipocresía.

18 Y es que los pacíficos, son los que siembran en paz los frutos de la *verdadera justicia* ó *santidad*.

CAPÍTULO IV.

Discordias y otros males que causan las pasiones no reprimidas. Debemos evitar la murmuracion, y someternos á la Providencia divina.

1 ¿De dónde nacen las riñas y pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales hacen la guerra en vuestros miembros ¹?

2 Codiciáis, y no lográis; matais ², y ardeis de envidia; y no *por eso* conseguís vuestros deseos: litigáis, y armáis pendencias, y nada alcanzáis, porque no lo pedís á Dios.

3 Pedis quizá, y con todo no recibís; y esto es porque pedis con mala intencion, para satisfacer vuestras pasiones.

4 *Almas adúlteras y corrompidas*, ¿no sabéis que

1 ¿Sirviéndose de ellos como de armas contra el espíritu?

2 Segun algunos, podría traducirse: *Teneis ódio mortal al prójimo, y ardeis en envidia contra él; y no, etc.* Véase Martini

el amor de este mundo es una enemistad contra Dios ¹? Cualquiera pues que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensais acaso que sin motivo dice la Eseritura ²: Él espíritu *de Dios* que habita en vosotros, os ama y codicia con zelos ³?

6 Pero *por lo mismo* da mayores gracias á los que así le aman. Por lo cual dice ⁴: Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes.

7 Estad pues sujetos á Dios y resistid *con su gracia* al diablo, y huirá de vosotros.

8 Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros. Limpiad ¡oh pecadores! vuestras manos; y vosotros de ánimo doble ⁵, purificad vuestros corazones.

9 Mortificaos, y plañid, y sollozad. truéquese vuestra risa en llanto, y el gozo en tristeza ⁶.

10 Humillaos en la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 No queráis hermanos hablar mal los unos de los otros. Quien habla mal de un hermano, ó quien juzga á su hermano, este tal de la Ley habla mal, y á la

1 ¿Que no podeis ser fieles esposas del Señor, si amais el siglo?

2 *Deut. VI. v. 15.—Ezech. XVI. v. 33.*

3 No puede sufrir que vuestro corazon se reparta entre Dios y el mundo.

4 *Prov. III. v. 34.*

5 O dividido entre Dios y el mundo.

6 Considerando vuestros pecados.

Ley juzga ó condena ¹. Mas si tu juzgas a la Ley, ya no eres observador de la Ley, sino que *te haces* juez de ella.

12 Uno solo es el legislador y el juez, que puede salvar y puede perder.

13 Tú empero ¿quién eres, para juzgar á tu prójimo? Hé aquí que vosotros andais diciendo: Hoy ó mañana iremos á tal ciudad, y pasaremos allí un año y negociaremos, y aumentaremos el caudal:

14 esto decis vosotros, que ignorais lo que sucederá mañana.

15 Porque ¿qué cosa es vuestra vida? un vapor que por un poco de tiempo aparece, y luego desaparece. En vez de decir: Queriendo Dios; y: Si viviéremos, harémos esto, ó aquello.

16 Mas ahora *todo al contrario* os estais regocijando en vuestras vanas presunciones ². Toda presuncion, ó *jactancia* semejante, es perniciosa.

17 En fin quien conoce el bien que debe hacer, y no le hace, por lo mismo peca.

¹ Dando á entender que la Ley hace mal en prohibirlo.

² Como si lo porvenir estuviera en vuestra mano.

CAPÍTULO V.

Del severo castigo que recibirán los ricos avarientos y opresores de los pobres. De la paciencia en las aflicciones. No debemos jurar en vano. De la Extremauncion: de la Confesion sacramental, y de la eficacia de la oracion.

1 Ea pues ; oh ricos ! llorad , levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobreveniros ¹.

2 Podridos están vuestros bienes , y vuestras ropas han sido roidas de la polilla.

3 El oro y la plata vuestra se han enmohecido ; y el orin de estos metales dará testimonio contra vosotros ², y devorará vuestras carnes como un fuego. Os habeis atesorado ira para los últimos dias.

4 Sabed que el jornal que no pagásteis á los trabajadores , que segaron vuestras mieses ; está clamando *contra vosotros* ; y el clamor de ellos ha penetrado los oidos del Señor de los ejércitos.

5 Vosotros habeis vivido en *delicias y en banquetes* sobre la tierra , y os habeis cebado á vosotros mismos *como las víctimas que se preparan para el dia del sacrificio* ³.

6 Vosotros habeis condenado al inocente , y le ha-

1 En castigo de vuestra avaricia.

2 Haciendo ver la dureza de vuestro corazon.

3 Como víctimas que deben sacrificarse á la divina justicia en el dia terrible del juicio.

beis muerto , sin que os haya hecho resistencia alguna.

7 Pero vosotros ¡oh hermanos *mios!* tened paciencia, hasta la venida del Señor ¹. Mirad cómo el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia *que Dios envíe las lluvias, temprana y tardía* ².

8 Esperad pues tambien vosotros con paciencia, y esforzad vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca.

9 No querais, hermanos, querellaros unos contra otros, á fin de que no seais condenados *en este terrible dia*. Mirad que el juez está á la puerta.

10 Tomad, hermanos *mios*, por ejemplo de paciencia, en los malos sucesos y desastres á los Profetas que hablaron en el nombre del Señor.

11 Ello es que tenemos por bienaventurados á los que así padecieron. Oido habeis la paciencia de Job ³, y visto el fin del Señor ⁴. *Estad de buen ánimo*, porque el Señor es misericordioso y compasivo ⁵.

1 El cual no dejará de daros la paga de vuestro sufrimiento. Véase *Venida del Señor*.

2 Esto es, la que viene despues de la sementera, y la otra antes de la siega. *Deut. XI. v. 14*. Martini traduce: *Hasta que recibe el fruto primerizo y el tardío*.

3 Y cómo Dios le dió despues el cien doblado.

4 Que despues de padecer tanto, ha sido exaltado sobre todo.

5 Y premia con larga mano.

12 Sobre todo, hermanos míos, no queráis jurar, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con otro juramento alguno. Mas vuestro modo de asegurar una cosa sea: Sí, sí; no, no: para que no caigáis en condenacion *jurando falso ó sin necesidad*.

13 ¿Hay entre vosotros alguno que esté triste? haga oracion. ¿Éstá contento? cante salmos ¹.

14 ¿Éstá enfermo ² alguno entre vosotros? llame á los presbyteros de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor;

15 y la oracion *nacida* de la fé salvará al enfermo ³, y el Señor le aliviará ⁴; y si se halla con pecados, se le perdonarán.

16 Confesad pues vuestros pecados uno á otro, y orad los unos por los otros, para que seáis salvos; porque mucho vale la oracion perseverante del justo.

17 Elías era un hombre pasible semejante á nosotros ⁵, y pidió fervorosamente que no lloviese sobre la tierra *de Israël*, y no llovió por espacio de tres años y seis meses ⁶.

1 Explayando así su gozo.

2 En el texto griego se denota *enfermedad grave*. No dice, *está moribundo*; porque el Sacramento de la Extremauncion, de que aquí se habla, segun sentir de todos los intérpretes cathólicos, debe darse á los enfermos luego que están en peligro.

3 *Marc. VI. v. 13.—XVI. v. 18.—Act. III. v. 6 —VII. v. 12.—XXVIII. v. 8.* Véase *Uncion, Manos*.

4 Le librará, si conviene, de los males que padece.

5 O sujeto á las mismas pasiones y miserias.

6 *III. Reg. XVII. v. 1.—Luc. IV. v. 25.*

18 Hizo despues de nuevo oracion, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos míos, si alguno de vosotros se desviáre de la verdad, y otro le redujere á ella,

20 debe saber que quien hace que se convierta el pecador de su extravío, salvará de la muerte al alma *del pecador*, y cubrirá la muchedumbre de *sus propios* pecados ¹.

1 *Prov. X. v. 12.*

FIN DE LA EPÍSTOLA CATHÓLICA DE SANTIAGO.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍST. PRIMERA DEL APÓSTOL S. PEDRO.

Esta carta va dirigida principalmente á los judíos de diferentes provincias de Asia, que habian sido convertidos á la fè. San Pedro les escribe para hacerles conocer la santidad de su vocacion, y que todo lo debian sufrir primero que perder la fè. Habla tambien á los gentiles convertidos; y da á unos y á otros excelentes reglas de moral. — Parece que la escribió ácia el año 60 de Jesu-Christo, casi al mismo tiempo que Santiago escribió la suya; y se observa mucha semejanza en el fin ó argumento de ambas. Algunos Padres la citan con el titulo de Carta á los del Ponto.

EPÍSTOLA PRIMERA

DEL APÓSTOL S. PEDRO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Da gracias á Dios por habernos llamado á la fé, y á la vida eterna, á la cual se llega por muchas tribulaciones. Exhorta á los fieles á la pureza de vida, acordándoles que han sido redimidos con la sangre de Jesu-Christo.

1 Pedro, apóstol de Jesu-Christo, á los *judíos* que viven fuera de su patria, dispersos por el Ponto, Galacia, Cappadocia, Asia *menor* y Bithinia,

2 elegidos segun la prevision ó *predestinacion* de Dios Padre, para ser santificados del Espiritu *santo*, y obedecer á Jesu-Christo, y ser rociados con su sangre ¹; muchos aumentos de gracia, y de paz.

1 Aquí, como en otras partes de la Escritura, vemos atribuida al Padre la *predestinacion*, al Espiritu santo la *santificacion*, y al Hijo de Dios la *redencion*. Las asperciones y purificaciones que se hacian en la Ley de Moysés, todas eran figura de la verdadera santidad y pureza que adquirimos por la sangre de Jesu-Christo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que por su gran misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza *de vida eterna*, mediante la resurreccion de Jesu-Christo de entre los muertos,

4 para *alcanzar algun dia* una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, y que es inmarcescible, reservada en los cielos para vosotros,

5 á quienes la virtud de Dios conserva por medio de la fé para haceros gozar de la salud, que ha de manifestarse *claramente* en los últimos tiempos.

6 Esto es lo que debe trasportaros de gozo, si bien ahora por un poco de tiempo conviene que seais afligidos con varias tentaciones ¹;

7 para que vuestra fé, probada de esta manera y mucho mas acendrada que el oro, que se acrisola con el fuego, se halle digna de alabanza, de gloria y de honor, en la venida manifiesta de Jesu-Christo *para juzgaros*;

1 Otros traducen: *En lo cual os gozaréis, aun entónces mismo que permite Dios que durante esta vida tan corta seais*, etc. Puede traducirse: La brevedad de la vida presente y la eternidad de la vida futura son dos grandes motivos de consuelo en las mayores aflicciones. Sean los que fueren los males de esta vida, el que tiene una viva fé, está siempre alegre, dulcemente entregado á lo que dispone su Padre celestial. Las tribulaciones de esta vida son como un fuego que prueba la fé, descubre su precio, aviva su esplendor y pureza, y le adquiere la gloria.

8 á quien amais, sin haberle visto; en quien ahora igualmente creéis, aunque no le veis; mas porque creéis, os holgaréis con júbilo indecible, y colmado de gloria;

9 alcanzando por premio de vuestra fé, la salud de vuestras almas.

10 De la cual salud *tanto* inquirieron é indagaron los Profetas, los cuales pronunciaron la gracia que habia de haber en vosotros;

11 escudriñando para cuándo, ó para qué punto de tiempo se lo daba á entender el Espíritu de Christo que tenían dentro; cuando les precedia los tormentos que padeció Christo, y las glorias que le seguirian;

12 á los cuales fue revelado, que no para si mismos, sino para vosotros administraban ó *profetizaban* las cosas que ahora se os han anunciado, por medio de los que os predicaron el Evangelio, habiendo sido enviado del cielo el Espíritu santo, en cuyas cosas ó *misterios* los ángeles *mismos* desean penetrar con su vista ¹.

13 Por lo cual bien apercebido y morigerado vuestro ánimo ², tened perfecta esperanza en la gracia que

1 Puede traducirse: *En cuyos misterios nunca cesan, ni se sacian de mirar los ángeles.* Alude esta expresion á los querubines que estaban junto al Propiciatorio. Véase *Querubines*. Segun el sábio arzobispo Martini, el *quem* que leemos en la Vulgata, ha de ser *quæ*, conforme lo exige el texto griego.

2 O preservado de todo error y mal desseo. Este es el sea

se os ofrece, hasta la manifestacion de Jesu-Christo ;

14 *portándoos* como hijos obedientes *de este Señor*, no conformándoos ya con los apetitos *y pasiones* que teniais antes en *tiempo de* vuestra ignorancia ó *infidelidad* ;

15 sino que conforme á la santidad del que os llamó, sed tambien vosotros santos en todo vuestro proceder ;

16 pues está escrito ¹ : Santos habeis de ser, porque yo soy santo.

17 Y pues que invocais como padre á aquel que sin acepcion de personas juzga segun el mérito de cada cual, habeis de proceder con temor *de ofenderle* durante el tiempo de vuestra peregrinacion.

18 Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana conducta de vida, ó *vivir mundano*, que recibisteis de vuestros padres, no con oro ó plata, que son cosas perecederas ,

19 sino con la sangre preciosa de Christo, como de un cordero inmaculado y sin tacha ;

20 predestinado sí ya de antes de la creacion del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros ,

tido literal de las palabras de la Vulgata : *succinti lumbos mentis vestræ, sobrii*, etc : metáfora tomada de lo que harian los siervos al ponerse á servir á sus amos : y que no tiene cabida en nuestro idioma. Véase *Festidos*.

1 *Lev. XI. v. 44.—XIX. v. 2.*

21 que por medio del mismo ¹ creéis en Dios, el cual le resucitó de la muerte, y le glorificó, para que vosotros pusiéseis también vuestra fé y vuestra esperanza en Dios ².

22 Purificando *pues* vuestras almas con la obediencia del amor ³, con amor fraternal, amáos unos á otros entrañablemente con un corazón *puro y sencillo* ;

23 puesto que habéis renacido, no de semilla corruptible, sino incorruptible por la palabra de Dios vivo, la cual permanece por toda la eternidad ⁴ ;

24 porque toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno : secóse el heno, y su flor se cayó *al instante* ⁵.

25 Pero la palabra del Señor dura eternamente, y esta es la palabra *del Evangelio* que se os ha predicado ⁶.

1 O por el don de la fé que nos mereció.

2 Que os promete resucitaros también algún día á vosotros, como á vuestra cabeza Jesu-Christo.

3 O que proceda de verdadera caridad.

4 Vínculo es el de la caridad que debe uniros más estrechamente que el de la sangre.

5 *Eccli. XIV. v. 18.—Is. XL. v. 6.*

6 Palabra vivificante, que os ha engendrado en Jesu Christo cuando recibísteis el bautismo.

CAPÍTULO II.

Amonesta á los cristianos á que sean sinceros y sin malicia, como los niños; y á que se porten segun exige la dignidad de reyes y de sacerdotes de que gozan, ejercitándose en las virtudes propias de los discípulos de Christo.

1 Por lo que, depuesta toda malicia y todo engaño, y los fingimientos ó *hipocresías*, y envidias, y todas las murmuraciones,

2 como niños recién nacidos, apeteded *con ansia* la leche del espíritu, *pura ó sin mezcla de fraude* ¹; para que con ella vayais creciendo en salud y *robustez*;

3 si es caso que habeis probado cuán dulce es el Señor.

4 Al cual arrimándoos, como á piedra viva que es, desechada sí de los hombres, pero escogida de Dios, y apreciada *por la principal del edificio*;

5 sois tambien vosotros, á manera de piedras vivas, edificados encima de él ², siendo como una casa espiritual, como un *nuevo* orden de sacerdotes santos, para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables á Dios por Jesu-Christo ³.

1 La palabra de Dios, y la participacion del cuerpo y sangre de Christo.

2 Esto es, de Christo, que es el fundamento.

3 Todos los cristianos en cierto sentido son verdaderas

6 Por lo que dice la Escritura ¹ : Mirad que yo voy á poner en Sion la principal piedra del ángulo , piedra selecta y preciosa ; y cualquiera que por la fé se apoyáre sobre ella, no quedará confundido.

7 Así que para vosotros que creéis, sirve de honra ; mas para los incrédulos , esta es la piedra que desecharon los fabricantes , y no obstante vino á ser la principal ó la punta del ángulo ² ;

8 piedra de tropiezo , y piedra de escándalo para los que tropiezan en la palabra *del Evangelio*, y no creen *en Christo*, aun cuando fueron á esto destinados ³.

9 Vosotros al contrario sois el linage escogido , una clase de sacerdotes reyes , gente santa , pueblo de conquista ⁴ ; para publicar las grandezas de aquel que os sacó de las tinieblas á su luz admirable.

10 Vosotros que antes no érais *tan siquiera* pue-

mente sacerdotes , pues los santos deseos y buenas obras son otros tantos sacrificios espirituales que deben ofrecer á Dios por medio de Jesu-Christo sobre el altar de su corazón con el fuego de una ardiente caridad. Nótese que en el cánon de la misa se dice : *Acordáos tambien , Señor , de todos los que están presentes , por los cuales os ofrecemos . ó los cuales os ofrecen este sacrificio de alabanza , etc.*

1 *Is. XXVIII. v. 16. — Rom. IX. v. 33.*

2 *Psalm. CXVII. v. 22.—Is. VIII. v. 4.*

3 Es decir , *llamados á la fé* ; pero abandonados á la incredulidad , por causa de su malicia y dureza de corazón.

4 Rescatado á costa de la sangre de Jesu-Christo , y por la virtud de su gracia.

blo, y ahora sois el pueblo de Dios ; que no habíais alcanzado misericordia, y ahora la alcanzásteis.

11 *Por esto*, queridos *mios*, os suplico que, como extráangeros y peregrinos *que sois en este mundo*, os abstengais de los deseos carnales, que combaten contra el alma,

12 llevando una vida ajustada entre los gentiles ; á fin de que, por lo mismo que os censuran como á malhechores, reflexionando sobre las obras buenas que observan en vosotros, glorifiquen á Dios en el dia en que los visitará ¹.

13 Estad pues sumisos á toda humana criatura *que se halle constituida sobre vosotros* ; y esto por respeto á Dios ; ya sea al rey, como que está sobre todos ² ;

14 ya á los gobernadores, como puestos por él para castigo de los malhechores, y alabanza *y premio* de los buenos ;

15 pues esta es la voluntad de Dios, que obrando bien, tapeis la boca á la ignorancia de los hombres necios *é insensatos* :

16 como libres, *si*, mas no cubriendo la malicia con capa de libertad, sino *obrando en todo* como siervos de Dios, *esto es, por amor*.

1 O en que Dios los ilumine con su gracia.

2 La verdadera piedad y religion inspiran siempre su mision y obediencia al soberano. La obediencia del vasallo no pende de la conducta de vida ni de la piedad de los soberanos, sino del órden y voluntad de Dios, cuya providencia los ha establecido sobre sus súbditos.

17 Honrad á todos ; amad á los hermanos ; temed á Dios ; respetad al rey.

18 Vosotros , los siervos , estad sumisos con todo temor *y respeto* á los amos , no tan solo á los buenos y apacibles , sino tambien á los de recia condicion.

19 Pues el mérito está en sufrir uno , por respeto á Dios que le vé , penas padecidas injustamente.

20 Porque ¿ qué alabanza *mereceis* , si por vuestras faltas sois castigados *de vuestros amos* , y lo sufrís ? Pero si obrando bien , sufrís con paciencia *los malos tratamientos* ; en eso está el mérito para con Dios.

21 Que para esto fuisteis llamados *á la dignidad de hijos de Dios* ; puesto que tambien Christo, *nuestra cabeza* , padeció por nosotros , dándoos ejemplo , para que sigais sus pisadas.

22 El cual no cometió pecado alguno , ni se halló dolo en su boca :

23 quien , cuando le maldecian , no retornaba maldiciones ; cuando le atormentaban , no prorumpia en amenazas ; antes se ponía en manos de aquel que le sentenciaba injustamente ¹ :

24 él es el que llevó *la pena de nuestros pecados* en su cuerpo sobre el madero *de la cruz* , á fin de que nosotros muertos á los pecados , vivamos á la

1 Reservando á Dios la justa venganza.

justicia, y él es por cuyas llagas fuísteis vosotros sanados ¹.

25 Porque andábais como ovejas descarriadas, mas ahora os habeis convertido *y reunido* al pastor, y obispo ó *superintendente* de vuestras almas.

CAPÍTULO III.

Da saludables avisos á los casados en particular, y exhorta á todos los fieles á la caridad, é inocencia de vida, y á la paciencia en las adversidades, á imitacion de Jesu-Christo.

1 Asimismo las mugeres sean obedientes á sus maridos, á fin de que con eso si algunos no creen por el medio de *la predicacion de la palabra*, sean ganados sin ella por solo el trato con sus mugeres,

2 considerando la pureza de la vida que llevan, y el respeto que les tienen.

3 El adorno de las cuales no ha de ser por defuera con los rizos del cabello, ni con diges de oro, ni gala de vestidos ²:

4 la persona interior, escondida en el corazon, es la que se debe adornar con *el atavío* incorruptible de un espíritu de dulzura y de paz, lo cual es un precioso adorno á los ojos de Dios.

¹ De las que el pecado había hecho en todos los hombres.

² *I. Timoth. II. v. 9.*

5 Porque así también se ataviaban antiguamente aquellas santas mugeres, que esperaban en Dios, vi- viendo sujetas á sus maridos.

6 Al modo que Sara era obediente á Abraham, á quien llamaba *su* señor: de ella sois hijas vosotras, si vivís bien, y sin amedrentaros por ningun temor ¹.

7 Maridos, vosotros igualmente habeis de cohabi- tar con vuestras mugeres, tratándolas con honor, y discrecion como á sexo mas flaco, y como á cohere- deras de la gracia ó *beneficio* de la vida *eterna*; á fin de que ² nada estorbe *el efecto* de vuestras oraciones.

8 Finalmente, sed todos de un mismo corazon, compasivos, amantes de *todos* los hermanos, miseri- cordiosos, modestos, humildes;

9 no volviendo mal por mal, ni maldicion por mal- dicion, antes al contrario *bienes* ó bendiciones; por- que á esto sois llamados ³, á fin de que poseais la he- rencia de la bendicion *eelestial*.

10 Así pues el que de veras ama la vida, y quiere vivir dias dichosos, refrene su lengua del mal, y sus lábios no se desplieguen á favor de la falsedad ⁴.

11 Desvíese del mal, y obre el bien: busque *con ardor* la paz, y vaya en pos de ella;

12 pues el Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos,

1 Sin que os venza respeto mundano, ni perturbacion alguna.

2 Viviendo pacíficamente con ellas.

3 Y esta resignacion y dulzura os es necesaria.

4 *Psalm. XXXIII. v. 13.*

y escucha propicio las súplicas de ellos, al paso que mira con ceño á los que obran mal ¹.

13 ¿Y quién hay, que pueda dañaros, si no pensais mas que en obrar bien?

14 Pero si sucede que padeceis algo por amor á la justicia, sois bienaventurados. No temais los fieros *de los enemigos*, ni os conturbeis.

15 Sino bendecid en vuestros corazones al Señor *Jesu-Christo* ², prontos siempre á dar satisfaccion á cualquiera que os pida razon de la esperanza *ó Religion* en que vivís :

16 bien que debeis hacerlo con modestia y circunspeccion, como quien tiene buena conciencia; por manera que, cuando murmuran de vosotros los que calumnian vuestro buen proceder en Christo, queden confundidos.

17 Pues mejor es padecer (si Dios lo quiere así) haciendo bien, que obrando mal,

18 porque también Christo ³ murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos, á fin de reconciliarnos con Dios, habiendo sido á la verdad muerto segun la carne ⁴, pero vivificado por el espíritu *de Dios* ⁵.

1 *Is. I. v. 16.*

2 É instruyéndoos bien en la Religion, estad prontos siempre, etc.

3 A quien debemos imitar.

4 Para hacernos morir con él al pecado.

5 Que le resucitó inmortal y glorioso.

19 En el cual, ó por cuyo movimiento, fue tambien á predicar á los espíritus encarcelados ¹,

20 que habian sido incrédulos en otro tiempo, cuando les estaba esperando á penitencia aquella larga paciencia de Dios en los dias de Noé, al fabricarse

1 Este es uno de los lugares mas difíciles del Nuevo Testamento. Entre varias interpretaciones, dos son las mas seguidas. El mayor número de santos Padres, como san Athanasio, san Cyrilo, san Clemente Alejandrino, san Justino, san Ireneo, san Gerónimo, etc. creen que san Pedro habla de Jesu-Christo cuando bajó al infierno ó limbo á anunciar á las almas de los justos, alli detenidos, la libertad ó redencion, y á sacarlas de aquel lugar en que estaban como encarceladas, ó detenidas, esperando al Redentor. Y especialmente habla san Pedro, segun opina Belarmino (*Lib. IV. de animá Christi, c. 13.*) de las almas de aquellos que al principio no creyerón las exhortaciones de Noé, que en nombre de Dios les amenazaba con el diluvio; pero que al fin se convirtieron antes de llegar este, é hicieron penitencia, como tambien cree san Gerónimo. La otra interpretacion, que es de san Agustín, del V. Beda, de Sto. Thomás, etc. toma la palabra *cárcel* en un sentido místico por el *cuerpo*, y explica este lugar, diciendo que Jesu-Christo con el mismo espíritu por el cual resucitó, y del cual llenó al Patriarca Noé, predicó á los incrédulos y pecadores del tiempo de este Patriarca la penitencia, los cuales, privados de la luz de la fé, vivian como encerrados en su carne depravada. A los tales predicó mucho tiempo el Espíritu de Christo por boca de Noé, especialmente durante los 120 años que duró la fabricacion del arca. El P. Sá entiende por *espíritus* las almas, y por *cárcel* el purgatorio.

el arca ¹ ; en la cual pocas personas , es á saber ocho *solamente* , se salvaron en medio del agua.

21 Lo que era figura del bautismo de ahora , el cual de una manera semejante os salva á vosotros , no con quitar las manchas de la carne ² , sino justificando la conciencia para con Dios por la *virtud de la resurreccion* de Jesu-Christo ,

22 el cual , despues de haber devorado la muerte , á fin de hacernos herederos de la vida eterna , está á la diestrá de Dios ; habiendo subido al cielo , y estándole sumisos los ángeles , y las potestades , y las virtudes.

CAPÍTULO IV.

Exhorta á huir de los pasados vicios , y á la práctica de las virtudes para atraer á la fé á los gentiles ; y dice que debemos alegrarnos de padecer por amor de Christo.

1 Habiendo pues Christo padecido *por nosotros la muerte* en su carne , armáos tambien vosotros de esta consideracion ; y es que quien mortificó ó murió á la carne *por el bautismo* , acabado ha de pecar.

2 De suerte que ya el tiempo que le queda en esta vida mortal , viva , no conforme á las pasiones humanas , sino conforme á la voluntad de Dios.

1 Y que al fin viendo que comenzaba ya el diluvio , se convirtieron de veras á Dios , y salvaron su alma , ya que no su cuerpo , por no estar en el arca.

2 Como los lavatorios ó purificaciones de los judíos.

3 Porque demasiado tiempo habeis pasado durante vuestra vida anterior, abandonados á las mismas pasiones que los paganos, viviendo en lascivias, en codicias, en embriagueres, en glotonerías, en excesos, en las bebidas, y en idolatrias abominables.

4 Al presente *los infieles* extrañan mucho que no concurráis vosotros á los mismos desórdenes de torpeza, y os llenan de vituperios.

5 Mas ellos darán cuenta á aquel que tiene dispuesto el juzgar á vivos y á muertos ¹.

6 Que aun por eso ha sido predicado tambien el *Évangelio* á los muertos ²; para que habiendo sido juzgados ó castigados delante de los hombres segun la carne, recibiesen delante de Dios la vida del Espiritu.

7 Por lo demas el fin de todas las cosas se va acercando. Por tanto sed prudentes, *y así estad advertidos*, y velad en oraciones *continuas y fervorosas*.

8 Pero sobre todo mantened constante la mútua caridad entre vosotros, porque la caridad cubre ó *disimula* muchedumbre de pecados ³.

9 Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuraciones.

10 Comunique cada cual al prójimo la gracia ó *don*, segun que la recibió, como buenos dispensadores de

1 A fieles y á infieles.

2 A las almas de los que murieron arrepentidos en tiempo del diluvio, ó á los idólatras y pecadores.

3 *Prov. X. v. 12.*

los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras.

11 El que habla ó predica la palabra divina, hágalo de modo que parezca que habla Dios por su boca ; quien tiene *algun* ministerio *eclesiástico*, ejercítele como una virtud que Dios le ha comunicado, á fin de que en todo cuanto hagais, sea Dios glorificado por Jesu-Christo, cuya es la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos : Amen.

12 Carísimos, cuando Dios os prueba con el fuego de las tribulaciones, no lo extrañéis, como si os aconteciese una cosa muy extraordinaria ;

13 antes bien alegráos de ser participantes de la pasión de Jesu-Christo, para que cuando se descubra su gloria, os gozeis tambien con él llenos de júbilo.

14 Si sois infamados por el nombre de Christo, seréis bienaventurados ; porque la honra, la gloria y la virtud de Dios, y su Espíritu mismo, reposa sobre vosotros.

15 Pero jamás venga el caso en que alguno de vosotros padezca por homicida, ó ladrón, ó maldiciente, ó codiciador de lo ajeno.

16 Mas si padeciere por ser cristiano, no se avergüenze, antes alabe á Dios por tal causa,

17 pues tiempo es de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si primero empieza por nosotros ¹, ¿cuál será el paradero de aquellos que no creen al Evangelio de Dios ?

1 Que somos sus domésticos y servidores.

18 Que si el justo á duras penas se salvará, ¿á dónde irán el impío y el pecador ¹?

19 Por tanto, aquellos mismos que padecen por la voluntad de Dios, encomienden por medio de las buenas obras sus almas al Criador, el cual es fiel ².

CAPÍTULO V.

Avisos saludables á los prelados de la Iglesia, y á los súbditos: encarga á los jóvenes la obediencia y la humildad; y exhorta á todos á velar contra las tentaciones del demonio.

1 Esto supuesto, á los presbyteros ³, que hay entre vosotros, suplico yo, vuestro compresbytero y testigo de la pasion de Christo, como tambien participante de su gloria ⁴, la cual se ha de manifestar á todos en lo porvenir ⁵;

2 que apacenteis la grey de Dios puesta á vuestro cargo, *gubernándola y velando* sobre ella, no precisados por la necesidad, sino con *afectuosa* voluntad que sea segun Dios; no por un sórdido interés, sino gratuitamente;

1 ¿Cómo pueden esperar salvarse por el camino del regalo y de los vicios?

2 Y las guardará y premiará segun su mérito.

3 Véase *Presbyteros*.

4 Allá en el monte Thabor.

5 O en la segunda venida gloriosa de Jesu-Christo.

3 ni como que quereis tener señorío sobre el clero ó *la heredad del Señor*¹, sino siendo verdaderamente dechados de la grey :

4 que cuando se dejará ver el príncipe de los pastores *Jesu-Christo*, recibiréis una corona inmarcescible de gloria.

5 Vosotros igualmente ; oh jóvenes ! estad sujetos á los ancianos ó *sacerdotes*². Todos en fin inspiráos recíprocamente *y ejercitad* la humildad, porque Dios resiste á los soberbios, pero á los humildes les da su gracia.

6 Humilláos pues bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte al tiempo de su visita ó *del juicio*;

7 descargando en su *amoroso* seno todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sóbrios, y estad en *continua* vela, porque vuestro enemigo el diablo anda girando como leon rugiente al rededor de vosotros, en busca de presa que devorar :

9 resistidle firmes en la fé, sabiendo que la misma tribulacion padecen vuestros hermanos, cuantos hay en el mundo.

10 Mas Dios, *dador* de toda gracia, que nos llamó á su eterna gloria por *Jesu-Christo*, despues que hayais padecido un poco, él mismo os perfeccionará, fortificará y consolidará.

1 El pueblo de Israel se llamaba *clero*, esto es, *herencia*, *suerte* ó *patrimonio* de Dios.

2 Martini traduce : *á sacerdoti*.

11 A él sea dada la gloria y el poder soberano por los siglos de los siglos. Amen.

12 Por Silvano, el cual es, á mi juicio, un fiel hermano, os he escrito brevemente, declarándoos y protestándoos, que la verdadera gracia de Dios, ó *la verdadera Religion*, es esta, en que vosotros permanecéis constantes.

13 La Iglesia que, escogida por Dios como vosotros, mora en *esta* Babylonia ¹, os saluda, y mi hijo Márcos.

14 Saludáos mutuamente con el ósculo santo. La gracia sea con todos vosotros, los que estais *unidos* en Christo Jesus. Amen.

¹ Toda la antigüedad ha entendido siempre aquí por *Babylonia* la ciudad de Roma. Véanse Calmet, Grocio, etc. y la nota al verso 2. del *cap. XVII* del *Apocalypsi*.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍST. SEGUNDA DEL APÓSTOL S. PEDRO.



Esta carta parece que va dirigida á los mismos que la primera, para fortalecerlos contra las heregías que desde entónces se levantaban en la Iglesia, especialmente contra los que ahora llamamos epicúreos; y que la escribió poco antes de su muerte, segun indican las palabras del cap. I. v. 14. Suele mirarse como su testamento.

EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL APÓSTOL S. PEDRO.



CAPÍTULO PRIMERO.

La memoria de los grandes dones recibidos de Dios ha de animarnos á avanzar en el camino de la virtud, para poder entrar en el reino de Dios. Habla de su cercana muerte; y de la verdad de la doctrina del Evangelio.

1 Simon Pedro, siervo y apóstol de Jesu-Christo, á los que han alcanzado igual fé con nosotros por la justicia *y méritos* del Dios, y salvador nuestro Jesu-Christo.

2 La gracia y paz crezca mas y mas en vosotros por el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesu-Christo,

3 asi como todos los dones que nos ha dado su poder divino, correspondientes á la vida y á la piedad *cristiana*, se nos han comunicado por el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y por su virtud,

4 *tambien* por él mismo nos ha dado Dios las gran-

des y preciosas gracias que habia prometido ; para haceros partícipes por medio de estas mismas gracias de la naturaleza divina , huyendo la corrupcion de la concupiscencia , que hay en el mundo.

5 Vosotros pues habeis de poner todo vuestro *estudio y* cuidado, en juntar con vuestra fé la fortaleza , con la fortaleza la ciencia,

6 con la ciencia la templanza , con la templanza la paciencia , con la paciencia la piedad ,

7 con la piedad el amor fraternal , y con el amor fraternal la caridad *ó amor de Dios*.

8 Porque si estas virtudes se hallan en vosotros, y van creciendo mas y mas, no quedará estéril y sin fruto el conocimiento que teneis de nuestro Señor Jesu-Christo.

9 Mas quien no las tiene, está ciego, y anda con la mano á tientas, olvidado de qué manera fue lavado de sus antiguos delitos.

10 Por tanto, hermanos *mios*, esforzáos mas y mas, *y haced cuanto podais* para asegurar *ó afirmar* vuestra vocacion , y eleccion por medio de las buenas obras, porque haciendo esto, no pecaréis jamás.

11 Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu-Christo.

12 Por lo cual no cesaré jamás de advertiros eso mismo, por mas que vosotros estéis bien instruidos y confirmados en la verdad presente.

13 Pues me parece justo el despertaros con mis

amonestaciones, mientras estoy en este *cuerpo mortal como en una* tienda de campaña ;

14 estando cierto de que presto saldré de él, según me lo ha significado ya nuestro Señor Jesu-Christo.

15 Mas yo cuidaré de que aun despues de mi muerte, podais con frecuencia hacer memoria de estas cosas.

16 Por lo demás, no os hemos hecho conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesu-Christo, siguiendo fábulas ó *ficciones* ingeniosas, sino como testigos oculares de su grandeza ¹.

17 Porque al recibir de Dios Padre aquel glorioso testimonio, cuando desde *la nube* en que apareció con tanta brillantez la gloria de Dios, descendió una voz que le decia : Este es mi Hijo amado, en quien estoy complaciéndome, escuchadle ;

18 nosotros oimos tambien esta voz venida del cielo, *y vimos su gloria*, estando con él en el monte santo *del Thabor*.

19 Pero tenemos *todavía* el testimonio mas firme *que el nuestro*, que es el de los Profetas ; al cual haceis bien en mirar atentamente, como á una antorcha que luce en un lugar oscuro, hasta tanto que amanezca el dia ², y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones :

1 En su trasfiguracion gloriosa.

2 De la gloriosa eternidad ó vision clara de Dios, y quede desvanecida la nube de la fé.

20 bien entendido ante todas cosas, que ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretacion privada ¹.

21 Porque no traen su origen las profecías de la voluntad de los hombres, sino que los varones santos de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu santo ².

CAPÍTULO II.

Describe las malas artes de los falsos doctores y de sus discípulos los incrédulos, y el espantoso y repentino castigo que les amenaza. Avisa á los fieles que se guarden de ellos.

1 Verdad es que hubo tambien falsos profetas en el *antiguo* pueblo de Dios, así como se verán entre vosotros maestros embusteros, que introducirán *con disimulo* sectas de perdicion, y renegarán del Señor que los rescató, acarreándose á sí mismos una pronta venganza.

2 Y muchas gentes los seguirán en sus disoluciones, por cuya causa el camino de la verdad será infamado ³;

1 *II. Timoth. III. v. 16.*

2 Y así es que á la Iglesia, dirigida por él, es á quien pertenece la interpretacion de las Escrituras divinas.

3 Atribuyéndose á la Religion los vicios de los que la profesan.

3 y usando de palabras fingidas harán tráfico de vosotros por avaricia ; mas el juicio que tiempo há que les amenaza , va viniendo á grandes pasos , y no está dormida la mano que debe perderlos.

4 Porque si Dios no perdonó á los ángeles delinquentes , sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al *tenebroso* abismo , en donde son atormentados , y tenidos como en reserva hasta el dia del juicio ¹ ;

5 si tampoco perdonó al antiguo mundo ² , bien que preservó al predicador de la justicia *divina* Noé con siete personas , al anegar con el diluvio el mundo de los impíos ;

6 si reduciendo á cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorrha , las condenó á desolamiento , ponién-

1 Compara el apóstol los falsos apóstoles á los demonios , porque aquellos tiran como estos á desviar las almas del recto camino de la fé y de la virtud. Los ángeles malos , sufriendo ya ahora el castigo de su rebelion , comparecerán en el juicio final á oír de Jesu-Christo una pública sentencia de su condenacion contra ellos , y los hombres que hayan imitado su rebelion contra Dios. Desde entónces quedarán encerrados en el infierno , ó para siempre fijos en un lugar. Ahora permite Dios que ejerciten á los buenos , y tienten á los hombres al mal , para que merezcamos la corona de la gloria , premio de los que pelean y vencen ; y para eso nos ofrece su poderosa gracia , que tantas veces desprecian los hombres , usando mal del *libre albedrío* , que Dios les ha dado para poder merecer con lo que hagan.

2 Esto es , á los hombres anteriores al diluvio.

dolas para escarmiento de los que vivirán impiamente ;

7 si libertó al justo Lot, á quien estos hombres abominables afligian , y perseguian con su vida infame ;

8 pues conservaba puros sus ojos y oidos , morando entre gentes que cada dia sin cesar atormentaban su alma pura con obras detestables :

9 luego bien sabe el Señor librar de la tentacion á los justos , reservando los malos para los tormentos en el dia del juicio ;

10 y mayormente aquellos que , para satisfacer sus impuros deseos, siguen la concupiscencia de la carne, y desprecian las potestades , osados , pagados de sí mismos , que blasfemando no temen sembrar heregías ¹ :

11 como quiera que los ángeles mismos , con ser tanto mayores en fuerza y poder , no condenan con palabras de execracion ni maldicion á los de su especie ².

12 Mas estos otros , que por el contrario , como brutos animales, nacidos para ser presa del hombre, ó para el lazo y la matanza , blasfeman de las cosas que ignoran, perecerán en los vergonzosos desórdenes en que están sumergidos ,

1 Blasfemando la sana doctrina, y maldiciendo á todos los superiores.

2 Esto es, á los demonios, por ser estos criaturas de Dios. Otros traducen : *No pueden resistir la horrenda condenacion fulminada contra ellos.* Véase Martini.

13 recibiendo la paga de su iniquidad, ya que ponen su felicidad en pasar cada día entre placeres; siendo la misma horrrura y suciedad, regoldando deleites, mostrando su disolucion en los convites que celebran con vosotros,

14 como que tienen los ojos llenos de adulterio y de un continuo pecar. Ellos atraen con halagos las almas *ligeras é inconstantes*, teniendo el corazón ejercitado en *todas las mañas que puede sugerir* la avaricia; son hijos de maldición;

15 han dejado el camino recto y se han descarriado, siguiendo la senda de Balaam *hijo de Bosor*, el cual codició el premio de la maldad;

16 mas tuvo quien reprendiese su sandez *y mal designio*: una muda bestia *ó burra* en que iba montado, hablando en voz humana, refrenó la necedad del Profeta ¹.

17 Estos tales son fuentes ², pero sin agua, y nieblas agitadas por torbellinos *que se mueven á todas partes*, para los cuales está reservado el abismo de las tinieblas.

18 Porque profiriendo discursos pomposos llenos de vanidad, atraen con el cebo de apetitos carnales de lujuria á los que poco antes habian huido *de la compañía* de los que profesan el error;

19 prometiéndoles libertad, cuando ellos mismos

1 Num. XXII.—XXIII.—XXIV.

2 Magníficas en la apariencia, pero secas.

son esclavos de la corrupcion , pues quien de otro es vencido , por lo mismo queda esclavo del que le venció.

20 Porque si despues de haberse apartado de las asquerosidades del mundo por el conocimiento de nuestro señor y salvador Jesu-Christo , enredados otra vez en ellas, son vencidos, su postrera condicion viene á ser peor que la primera.

21 Por lo que mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que despues de conocido, *volver atrás y* abandonar la Ley santa que se les habia dado ;

22 cumpliéndose en ellos lo que suele significarse por aquel refran verdadero : Volvióse el perro á *comer* lo que vomitó : y, La marrana lavada á revolcarse en el cieno.

CAPÍTULO III.

Los amonesta nuevamente contra los falsos doctores, y habla de la segunda venida del Señor. Alaba las epístolas de san Pablo, y dice que eran adulteradas por los ignorantes.

1 Esta es ya, carísimos *mios*, la segunda carta que os escribo, procurando en las dos avivar con mis exhortaciones vuestro ánimo sencillo ó *sincero* ;

2 para que tengais presentes las palabras que os he dicho antes, de los santos Profetas, y los preceptos que el Señor y Salvador nuestro os ha dado por medio de nosotros, que somos sus apóstoles :

3 estando ciertos ante todas cosas, de que vendrán en los últimos tiempos impostores artificiosos, arrastrados de sus propias pasiones,

4 diciendo : ¿Dónde está la promesa ó *el segundo* advenimiento de este ¹? porque desde la muerte de nuestros padres ó *Patriarcas*, todas las cosas permanecen del modo mismo que al principio fueron criadas.

5 Y es que no saben, porque quieren ignorarlo, que al principio fue criado el cielo por la palabra de Dios, como asimismo la tierra ², la cual apareció salida del agua, y subsiste en medio de ella;

6 y que por tales cosas, el mundo de entónces pereció anegado en las aguas *del diluvio*.

7 Así los cielos, que ahora existen, y la tierra, se guardan por la misma palabra, para ser abrasados por el fuego en el día del juicio, y del exterminio de los hombres malvados é *impíos*.

8 Pero vosotros, queridos *mios*, no debéis ignorar una cosa, y es que un día respecto de Dios es como mil años, y mil años como un día ³.

9 No retarda *pues* el Señor su promesa, como algunos juzgan, sino que espera con *mucha* paciencia

1 En cuyo tiempo, segun dijo, habia de mudar todas las cosas ?

2 Véase *Mundo*.

3 Porque para él no hay nada pasado ni venidero, sino que todo es presente.

por amor de vosotros *el venir como juez*, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia.

10 Por lo demas el dia del Señor vendrá como ladrón ¹; y entónces los cielos con espantoso estruendo pasarán *de una parte á otra*, los elementos con el ardor *del fuego* se disolverán, y la tierra, y las obras que hay en ella, serán abrasada

11 Pues ya que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cuáles debeis ser vosotros en la santidad de vuestra vida, y *piedad de costumbres*,

12 aguardando *con ansia*, y corriendo á esperar la venida del dia del Señor, *dia* en que los cielos encendidos se disolverán, y se derretirán los elementos con el ardor del fuego?

13 Bien que esperamos, conforme á sus promesas, nuevos cielos y nueva tierra, donde habitará *eternamente* la justicia.

14 Por lo cual, carisimos, pues tales cosas esperais, haced lo posible para que el Señor os halle sin mancilla, irreprehensibles y en paz ²;

15 y creed que es para salvacion la longanimidad ó *larga paciencia* de nuestro Señor ³, segun que tambien nuestro carisimo hermano Pablo os escribió conforme á la sabiduría que se le ha dado,

1 Esto es, de repente, y á la hora ménos pensada.

2 Con Dios y con vuestro prójimo.

3 Que solo difiere su segunda venida para dar al mundo mas tiempo de penitencia.

16 como lo hace en todas sus cartas, tratando en ellas de esto mismo : en las enales hay algunas cosas difíciles de comprender, cuyo sentido los indoctos é inconstantes *en la fé* pervierten, de la misma manera que las demas Escrituras *de que abusan*, para su propia perdicion.

17 Así que vosotros ¡ oh hermanos ! avisados ya, estad alerta ; no sea que seducidos de los insensatos *y malvados*, vengais á caer de vuestra firmeza ¹:

18 antes bien id creciendo en la gracia, y en el conocimiento de nuestro señor y salvador Jesu-Christo. A él sea dada la gloria desde ahora, y por el dia *perpétuo* de la eternidad. Amen.

1 En la fé y santidad de vida.

FIN DE LA EPÍSTOLA SEGUNDA DE SAN PEDRO.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL S. JUAN.



Escribió san Juan esta carta á los fieles para combatir diferentes hereges, de los cuales unos negaban la divinidad de Jesu-Christo, como Cerintho y Ebion, otros su humanidad, como Basilides; y otros la necesidad de las buenas obras, como los nicolaitas. Advierte tambien á los fieles que se guarden de los falsos apóstoles ó seductores, á los cuales llama Antechristos. Toda esta carta está llena de una luz y unción admirables.—Parece que se escribió poco antes de la ruina de Jerusalem. Algunos Padres la llaman Epístola á los parthos (nación célebre por sus guerras contra los romanos); pero comunmente se cree escrita á los hebreos cristianos.

EPÍSTOLA PRIMERA

DEL APÓSTOL S. JUAN.

CAPÍTULO PRIMERO.

Anuncia san Juan la doctrina que oyó del mismo Jesu-Christo nuestro Señor, el cual es vida y luz que nos alumbraba y da vida, purificándonos de los pecados que tenemos.

1 Lo que fue desde el principio ó desde la eternidad, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, y contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida;

2 vida que se hizo patente, y así la vimos, y damos de ella testimonio, y os evangelizamos esta vida eterna, la cual estaba en el Padre, y se dejó ver de nosotros:

3 esto que vimos y oímos ¹, es lo que os anunciamos, para que tengais tambien vosotros union con nosotros, y nuestra comun union sea con el Padre, y con su Hijo Jesu-Christo.

1 Del Verbo eterno, hecho hombre para nuestra salvacion.

4 Y os lo escribimos para que os gozeis, y vuestro gozo sea cumplido.

5 Y la nueva, que oimos del mismo Jesu-Christo, y os anunciamos, es, que Dios es luz, y en él no hay tinieblas ningunas.

6 Si dijéremos que tenemos union con él, y andamos entre *las tinieblas del pecado*, mentimos, y no tratamos verdad.

7 Pero si caminamos á la luz *de la fè y santidad*, como él está asimismo en la luz ¹; *síguese de ahí* que tenemos nosotros una comun y mútua union, y la sangre de Jesu-Christo, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros.

9 Pero si confesamos *humildemente* nuestros pecados, fiel y justo es él, para perdonárnoslos, y lavar-nos de toda iniquidad *segun su promesa*.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros ².

1 Y es la misma luz divina sustancial, que ilumina á todos.

2 Puesto que la Escritura nos dice que somos pecadores todos, y que todos necesitamos de la misericordia divina. *Psalm. CXV v. 11.—III. Reg. VIII. v. 46. — Rom. III. v. 4.—Jac. III. v. 2.*

CAPÍTULO II.

Nos exhorta á no pecar, y á acogernos á Jesu-Christo, cuando hubiéremos pecado. Encarga la observancia de los mandamientos, especialmente del primero. Consuela á todos, y amonesta que nos apartemos de los incrédulos y hereges, á quienes llama Antechristos.

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo, á fin de que no pequeis. Pero aun cuando alguno *por desgracia* pecare, *no desespere*, pues tenemos por abogado para con el Padre, á Jesu-Christo justo y santo;

2 y él mismo es la víctima de propiciación ¹ por nuestros pecados; y no tansolo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo.

3 Y si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que *verdaderamente* le hemos conocido ².

4 Quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

5 Pero quien guarda sus mandamientos, en ese verdaderamente la caridad de Dios es perfecta; y por esto conocemos que estamos en él, *esto es, en Jesu-Christo.*

6 Quien dice que mora en él, debe seguir el mismo camino que él siguió.

I Víctima divina que se ofreció en la cruz, y se ofrece cada dia en el altar, y con la que satisface y aplaca al eterno Padre.

2 O que le conocemos con fé viva y animada de la caridad.

7 Carísimos, no voy á escribiros un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual recibísteis desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra *divina* que oísteis.

8 Y no obstante yo os digo, que el mandamiento de que os hablo, *que es el de la caridad*, es un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en sí mismo, y en vosotros ¹, porque las tinieblas desaparecieron, y luce ya la luz verdadera.

9 Quien dice estar en la luz, aborreciendo á su hermano *ó al prójimo*, en tinieblas está todavía.

10 Quien ama á su hermano, en la luz ² mora, y en él no hay escándalo.

11 Mas el que aborrece á su hermano, en tinieblas está, y en tinieblas anda, y no sabe á dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo á vosotros, hijitos ³, porque vuestros pecados están perdonados por el nombre de Jesus.

13 A vosotros, padres *de familia*, os escribo, porque habeis conocido al que existia desde el principio.

1 Por haberle renovado y perfeccionado Jesu-Christo en el Evangelio, enseñándonos que debemos amar aun á nuestros enemigos. Otros traducen *in ipso*, en Jesu-Christo: por lo que dice san Juan en su Evangelio *XIII. v. 34. — XV. v. 12.*

2 Véase *Luz*.

3 Y os doy la enhorabuena.

Os escribo á vosotros, mozos, porque habeis vencido al maligno *espíritu*.

14 Os escribo á vosotros, niños, porque habeis conocido al Padre. A vosotros, jóvenes, os escribo, porque sois valerosos, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y vencisteis al maligno *espíritu*.

15 *Ved pues lo que os escribo á todos*: no queráis amar al mundo ¹, ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad ó amor del Padre;

16 porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia ú *orgullo* de la vida: lo cual no nace del Padre, sino del mundo.

17 El mundo pasa, y *pasa tambien con él* su concupiscencia ². Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece eternamente.

18 Hijitos *míos*, esta es ya la última hora ó *edad del mundo* ³; y así como habeis oído que viene el Antecristo, así ahora muchos se han hecho Antecristos: por donde echamos de ver, que ya es la última hora.

19 De entre nosotros ó *de la Iglesia* han salido,

1 Véase *Mundo*.

2 O todos sus atractivos.

3 Vários intérpretes creen que habla aquí san Juan de la ruina del pueblo judáico, destruccion de Jerusalem y su Templo, etc., todo como figura de la ruina universal del mundo. Véase cómo hablaba Jesu Christo, *Matth. XXIV. v. 24.—Joann. V. v. 43.*

mas no eran de los nuestros ¹ : que si de los nuestros fueran, con nosotros sin duda hubieran perseverado *en la fè*; pero ellos se apartaron *de la Iglesia*, para que se vea claro que no todos son de los nuestros ².

20 Pero vosotros habeis recibido la uncion del *Espiritu* santo ³, y de todo estais instruidos.

21 No os he escrito como á ignorantes de la verdad, sino como á los que *la conocen y* la saben ; porque ninguna mentira procede de la verdad, *que es Jesu-Christo*.

22 ¿Quién es mentiroso, sino aquel que niega que Jesus es el *Christo ó Mesias*? Este tal es un Antecristo, que niega al Padre y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo ⁴, tampoco reconoce al Padre : quien confiesa al Hijo, tambien al Padre confiesa *ó reconoce*.

24 Vosotros estad firmes en la doctrina, que desde el principio habeis oido : si os manteneis en lo que oísteis al principio, tambien os mantendréis en el Hijo y en el Padre.

25 Y esta es la promesa que nos hizo él mismo, la vida eterna ⁵.

26 Esto os he escrito en orden á los impostores, que os seducen.

1 O del número de los verdaderos fieles.

2 O que tambien hay entre nosotros falsos hermanos.

3 *Joann. XVI v. 13.*

4 O no reconoce á Jesus por Hijo de Dios.

5 La cual consiste en la union con el Padre y el Hijo.

27 Mantened en vosotros la uncion *divina*, que de él recibisteis. Con eso no teneis necesidad que nadie os enseñe ; sino que conforme á lo que la uncion del Señor os enseña en todas las cosas , así es verdad, y no mentira. Por tanto estad firmes en eso mismo que os ha enseñado.

28 En fin , hijitos *mios* , permaneced en él , para que cuando venga , estemos confiados ¹ , y *que al contrario* no nos hallemos confundidos por él en su venida.

29 Y pues sabeis que Dios es justo , sabed igualmente que quien vive segun justicia , ó *ejercita las virtudes* , es hijo *legítimo* del mismo.

CAPÍTULO III.

Del amor de Dios ácia nosotros. Encarga de nuevo el precepto de la caridad fraternal ; y concluye exhortando á la observancia de los mandamientos de Dios.

1 Mirad qué *tierno* amor ácia nosotros ha tenido el Padre , queriendo que nos llamemos hijos de Dios , y lo seamos *en efecto*. Por eso el mundo no hace caso de nosotros , porque no conoce á Dios *nuestro Padre*.

2 Carísimos , nosotros somos ya ahora hijos de Dios ; mas lo que serémos algun dia no aparece aun. Sabemos si que cuando se manifestáre claramente

De ser reconocidos por hijos suyos.

Jesu-Christo, serémos semejantes á él *en la gloria*, porque le verémos como él es ¹.

3 Entre tanto quien tiene tal esperanza en él, se santifica á sí mismo ², así como él es tambien santo.

4 Cualquiera que comete pecado, por lo mismo comete una injusticia, pues el pecado es injusticia ³.

5 Y bien sabeis que él vino para quitar nuestros pecados; y en él no cabe pecado.

6 Todo aquel que permanece en él, no peca; y cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos *mios*, nadie os engañe. Quien ejercita la justicia, es justo, así como lo es tambien *Jesu-Christo*.

8 Quien comete pecado, del diablo es *hijo* ⁴, porque el diablo desde el momento de su caída continúa pecando. Por eso vino el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9 Todo aquel que nació de Dios, no hace pecado; porque la semilla de Dios, *que es la gracia santificante*, mora en él, y si no la echa de sí no puede pecar, porque es hijo de Dios.

10 Por aquí se distinguen los hijos de Dios de los hijos del diablo. Todo aquel que no practica la jus-

1 Y esta vision nos trasformará en una imágen suya.

2 O hace lo posible por vivir santamente.

3 O una trasgresion ó violacion de la Ley.

4 Pues sigue sus máximas y espíritu.

ticia, no es *hijo* de Dios, y *así tampoco lo es* el que no ama á su hermano :

11 en verdad que esta es la doctrina que aprendís-
teis desde el principio : que os améis unos á otros.

12 No como Cain , el cual era *hijo* del maligno *espíritu* , y mató á su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malignas , y las de su hermano justas.

13 No extrañéis, hermanos, si os aborrece el mundo¹

14 Nosotros conocemos haber sido trasladados de muerte á vida , en que amamos á los hermanos. El que no los ama, queda en la muerte, ó *está sin caridad* :

15 cualquiera que tiene ódio á su hermano , es un homicida². Y ya sabéis que en ningun homicida tiene su morada la vida eterna.

16 En esto hemos conocido la caridad de Dios , en que dió *el Señor* su vida por nosotros , y así nosotros debemos *estar prontos á dar la vida por la salvacion de* nuestros hermanos.

17 Quien tiene bienes de este mundo , y viendo á su hermano en necesidad , cierra las entrañas para no

1 Porque claro está que vuestra vida es una condenacion continua y perentoria de sus vicios.

2 Delante de Dios, que vé su deseo de perder al prójimo. De todos los crímenes se puede decir lo que del adulterio declaró el Señor, *Matth. V. v. 28.*

compadecerse de él ¹, ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?

18 Hijitos míos, no amemos *solamente* de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras ó *sinceramente*:

19 en esto echamos de ver que procedemos con verdad; y *así* alentaremos ó *justificaremos* nuestros corazones en la presencia de Dios.

20 Porque si nuestro corazon nos remordiere ², Dios es mayor que nuestro corazon, y todo lo sabe.

21 Carísimos, si nuestro corazon no nos redarguye, podemos acercarnos á Dios con confianza;

22 y *estar ciertos de que* cuanto le pidiéremos, recibiremos de él; pues que guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.

23 En suma este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-Christo, y nos amemos mutuamente, conforme nos tiene mandado ³.

24 Y el que guarda sus mandamientos, mora en Dios, y Dios en él; y por esto conocemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado ⁴.

1 Esto es, no ejercita con él la misericordia, la beneficencia y la benignidad.

2 De haber usado de dureza con nuestros hermanos, no quedará oculto á Dios nuestro delito.

3 *Jouan. VI. v. 29 — XIII. v. 31. — XV. v. 12. — XVII. v. 3.*

4 Espíritu que todo él es caridad.

CAPÍTULO IV.

Por la fé y la caridad se discernen los espíritus que son de Dios de los que no lo son. Nos exhorta al amor de Dios y del prójimo ; y dice que la perfecta caridad excluye todo temer.

1 Queridos *mios*, no queráis creer á todo espíritu, sino examinad los espíritus, si son de Dios ó *siguen su doctrina* ; porque se han presentado en el mundo muchos falsos profetas.

2 En esto se conoce el espíritu de Dios : todo espíritu, que confiesa que Jesu-Christo vino *al mundo en carne verdadera*, es de Dios ;

3 y todo espíritu, que desune á Jesus ¹, no es de Dios ; antes este es *espíritu de* el Antechristo, de quien teneis oído que viene, y ya desde ahora está en el mundo ².

4 Vosotros, *hijos míos*, de Dios sois, y habeis vencido á aquel, porque el que está con vosotros *y os ayuda con su gracia*, es mayor que el *espíritu del Antechristo* que está en el mundo.

5 Esos tales son del mundo ; y por eso hablan *el lenguaje* del mundo, y el mundo los escucha.

6 Nosotros somos de Dios. Quien conoce á Dios, nos escucha á nosotros ³ : quien no es de Dios, no nos

1 O negándole la divinidad, ó bien el ser de hombre.

2 Por medio de esos hereges, sus precursores.

3 Sabiendo que somos sus ministros.

escucha: en esto conocemos los que están animados del espíritu de verdad, y los que lo están del espíritu del error.

7 Carísimos, amémonos los unos á los otros, porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que *asi* ama, es hijo de Dios, y conoce á Dios.

8 Quien no tiene *este* amor, no conoce á Dios, puesto que Dios es *todo* caridad ó amor.

9 En esto se demostró la caridad de Dios ácia nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que por él tengamos la vida.

10 Y en esto consiste su caridad ¹: que no es porque nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó primero á nosotros, y envió á su Hijo á ser víctima de propiciacion por nuestros pecados.

11 Queridos *mios*, si así nos amó Dios, tambien nosotros debemos amarnos unos á otros ².

12 Nadie vió jamás á Dios ³. Pero si nos amamos unos á otros *por amor suyo* ⁴, Dios habita en nosotros, y su caridad es consumada en nosotros.

13 En esto conocemos que vivimos en él, y él en nosotros, porque nos ha comunicado su Espíritu.

14 Nosotros fuimos testigos de vista, y damos tes-

1 O la grandeza de su amor.

2 Imitando á nuestro Padre celestial.

3 Para poderle amar perfectamente. *Joann. I. v. 18.*

4 Supliendo en cierta manera al infinito amor que le debemos.

timonio de que el Padre envió á su Hijo para ser el salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesáre ¹ que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Nosotros asimismo hemos conocido, y creído el amor que nos tiene Dios. Dios es caridad ó amor; y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

17 En esto está la perfecta caridad de Dios con nosotros, que nos da confianza para el dia del juicio, pues que como él es ², así somos nosotros en este mundo.

18 En la caridad no hay temor ³, antes la perfecta caridad echa fuera al temor *servil*, porque el temor tiene pena ⁴; y así el que teme, no es consumado en la caridad.

19 Amemos pues á Dios, ya que Dios nos amó el primero ⁵.

20 Si alguno dice: Si, yo amo á Dios; al paso que aborrece á su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama á su hermano á quien vé, ¿á Dios, á quien no vé, cómo podrá amarle?

1 Con viva fé, animada de la caridad.

2 O fue durante su vida perseguido y condenado.

3 Toda ella inspira confianza.

4 O va acompañado de afliccion.

5 Y manifestémosle mas nuestro amor, amando por amor suyo á nuestros prójimos. Otros traducen: *Nosotros, pues, amamos á Dios, porque él nos amó antes.*

21 Y *sobre todo* tenemos este mandamiento de Dios : que quien ama á Dios, ame tambien á su hermano.

CAPITULO V.

Virtud admirable de la viva fé y de la caridad. Tres testigos en la tierra demuestran que Christo es verdadero hombre ; y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios ; en cuya fé halla el hombre la vida eterna.

1 Todo aquel que cree ¹ que Jesus es el Christo o Mesías, es hijo de Dios. Y quien ama al Padre, ama tambien á su Hijo ².

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Por cuanto el amor de Dios consiste, en que observemos sus mandamientos ; y sus mandamientos no son pesados ³.

4 Así es que todo hijo de Dios, vence al mundo ; y lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo, es nuestra fé.

5 ¿ Quién es el que vence al mundo , sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios ?

1 Con fé viva, animada de la caridad.

2 Y así á todos los fieles que son hijos de Dios, engendrados por su gracia.

3 Pues el amor los hace fáciles y suaves. *Matth. XI, v. 30.*

6 Jesu-Christo es el que vino á lavar nuestros pecados con agua y sangre: no vino con el agua solamente ¹, sino con el agua y con la sangre ². Y el Espíritu es el que testifica, que Christo es la misma verdad.

7 Porque tres son, los que dan testimonio en el cielo ³: el Padre, el Verbo y el Espíritu santo; y estos tres son una misma cosa ⁴.

1 Como Juan Bautista, cuyo bautismo solo excitaba á penitencia, mas no perdonaba los pecados.

2 Que salieron de su costado, en la cruz.

3 De que Jesus es el Hijo de Dios. El Padre le reconoció por tal en el bautismo y trasfiguracion. El mismo Verbo encarnado demostró que lo era, ya con sus milagros, ya delante de Caiphás; y el Espíritu santo con los dones milagrosos que comunicó á los apóstoles.

4 Los arrianos omitieron en algunos códices este testimonio tan claro y expreso de la divinidad de Jesu-Christo, y de la Trinidad de las Personas divinas. Y así es que algunos hereges han querido impugnar la legitimidad de este texto, alegando algun códice en que falta: lo cual nada prueba contra la universal sentencia de los santos Padres y escritores de los primeros siglos de la Iglesia, que ó le citan con las mismas palabras, ó se refieren claramente á ellas. A mas de san Cypriano, Tertuliano, san Athanasio, etc., le citan literalmente nuestro español Itacio, ó sea Víctor Uticense, en los libros *ad Marivadum*, y Eterio y Beato contra Elipando; y se vé en los libros litúrgicos de nuestra iglesia mozárabe; y no ménos en los antiquísimos códices de diferentes iglesias que consultó el cardenal Cisnéros para la edicion poliglota complutense de la Biblia. Véanse otras muchas pruebas en la *Disertacion* que se halla en la Biblia de *Carrieres*.

8 Y tres son, los que dan testimonio en la tierra ¹: el Espíritu ², y el agua, y la sangre ³; y estos tres *testigos* son *para confirmar* una misma cosa ⁴.

9 Si admitimos el testimonio de los hombres, de mayor autoridad es el testimonio de Dios: ahora bien, Dios *mismo*, cuyo testimonio es el mayor, es el que ha dado de su Hijo este *gran* testimonio.

10 El que cree *pues* en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios consigo *ó á su favor*. El que no cree al Hijo, le trata de mentiroso, porque no ha creído al testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

11 Y este testimonio *nos enseña*, que Dios nos dió vida eterna: la cual vida está en su Hijo *Jesu-Christo* ⁵.

12 Quien tiene al Hijo, tiene la vida: quien no tiene al Hijo, no tiene la vida.

— 13 Estas cosas os escribo, para que vosotros, que

1 De su verdadera humanidad.

2 Que entregó al morir.

3 Que derramó por su costado. San Agustin y algunos otros Padres entienden que el *Espíritu* indica al Padre; pues ya dijo Jesu-Christo: *Dios es Espíritu* (*Joann. IV. v. 24.*); el *agua* significa al Espíritu santo, llamado *agua viva* (*Joann. VIII.*); y finalmente, la *sangre* denota al Hijo, que tomó carne y sangre para redimir al mundo. San Leon dice que estos tres testigos son el *espíritu* de santificación, la *sangre* de la redención, y el *agua* del bautismo. *Ep. X.*

4 Como en una fuente in exhausta de vida.

5 Y la poseéis ya en algun modo, por la firme esperanza que teneis en Jesu-Christo.

creéis en el nombre del Hijo de Dios, sepáis que tenéis *derecho á la vida eterna.*

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que cualquiera cosa que le pidiéremos conforme á su *divina* voluntad, nos la otorga.

15 Y sabemos que nos otorga cuanto le pedimos, en vista de que logramos las peticiones que le hacemos.

16 El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte ¹, ruegue *por él*, y Dios dará la vida al que peca no de muerte. Hay *empero* un pecado de muerte ²; no hablo yo de tal pecador, cuando *ahora* digo que intercedais ³.

17 Toda prevaricacion, es pecado; mas hay un pecado que acarrea *sin remedio* la muerte eterna ⁴.

18 Sabemos que todo aquel que es hijo de Dios, no peca ⁵; mas el nacimiento que tiene de Dios, *por la gracia* le conserva, y el maligno *espíritu* no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios, al paso que el mundo todo está poseído del mal espíritu.

20 Sabemos tambien que vino el Hijo de Dios, y

1 O no es de los que dejan sin recurso al pecador, bien que sea mortal.

2 Como la apostasia, la impenitencia final, ú otro contra el Espíritu santo.

3 Con tanta confianza de ser oídos. *Heb. X. v. 28.*

4 Por la obstinacion del que peca.

5 Como se mantenga tal. *I. Joann. III. v. 6 y 9.*

nos ha dado discrecion para conocer al verdadero Dios ¹, y para estar en su Hijo verdadero. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna *que esperamos*.

21 Hijitos *mios*, guardáos de los ídolos. Así sea.

1 Y reirnos de los dioses falsos. .

FIN DE LA EPÍSTOLA PRIMERA DE SAN JUAN.

ADVERTENCIA

SOBRE LAS EPÍSTOLAS SEGUNDA Y TERCERA

DEL APÓSTOL SAN JUAN.



No consta el lugar ni la data de esta segunda ni de la tercera carta de san Juan, que citan ya como del apóstol los Padres del siglo IV y V, y se hallan en todos los cánones antiguos de los libros del Nuevo Testamento. La caridad que en ellas tantas veces se recomienda, y el zelo ardiente que inspiran contra los hereges, manifiestan bien el carácter de su verdadero autor. Algunos creen que Electa, á quien se dirige esta segunda carta, quiere decir escogida ó cristiana; pero nos parece mas probable que es nombre propio.

EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL APÓSTOL S. JUAN.



Exhorta á Electa y á sus hijos , cuya fé alaba , á perseverar constantes en la caridad, y á cautelarse de los hereges , permaneciendo en la doctrina recibida.

1 El presbytero á la señora Electa y á sus hijos, á los cuales yo amo de veras, y no solo yo, sino tambien todos los que han conocido la verdad,

2 en atencion á la *misma* verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros eternamente.

3 Gracia, misericordia y paz sea con vosotros en verdad y caridad, de parte de Dios Padre, y de Christo Jesus, el Hijo del Padre.

4 Heme holgado en extremo, de haber hallado algunos de tus hijos en el camino de la verdad ¹, conforme al mandamiento que recibimos del Padre *celestial*.

5 Por eso ahora, señora, te ruego, no ya escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el mismo que tuvimos desde el principio, que nos amemos unos á otros.

1 O perfeccion cristiana.

6 Y la caridad consiste, en que procedamos segun los mandamientos de Dios ¹. Porque tal es el mandamiento, que habeis recibido desde el principio, y segun el cual debeis caminar ;

7 puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores, que no confiesan que Jesu-Christo haya venido en carne *verdadera* : negar esto, es ser un impostor, y un Antecristo.

8 Vosotros estad sobre aviso, para no perder vuestros trabajos ², sino que antes bien recibais cumplida recompensa ³.

9 Todo aquel que no persevera en la doctrina de Christo, sino que se aparta de ella, no tiene á Dios. el que persevera en ella, ese tiene ó *posce dentro de sí* al Padre y al Hijo.

10 Si viene alguno á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en casa, ni le saludéis ⁴.

11 porque quien le saluda, comunica *en cierto modo* con sus acciones perversas ⁵.

12 Aunque tenia otras muchas cosas que escribi-

1 Haciendo lo que nos manda , y creyendo lo que nos enseña.

2 O el fruto de la fé y obras buenas.

3 La cual solamente se dará á los que perseveraren en la pureza de la fé.

4 Es un falso apóstol : tratadle como á un excomulgado.

5 Pues da á entender que tiene poco horror á sus desórdenes , y que le apadrina.

ros, no he querido hacerlo por medio de papel, y tinta, porque espero ir á veros, y hablar boca á boca, para que vuestro gozo sea cumplido.

13 Salúdante los hijos de tu hermana Electa.

EPÍSTOLA TERCERA

DEL APÓSTOL S. JUAN.



Alaba á Gayo por su constancia en la fé, y por su beneficencia en hospedar á los peregrinos: habla de los vicios de Diótrefes, y de la virtud de Demetrio.

1 El presbytero al muy querido Gayo, á quien amo yo de veras.

2 Carísimo, ruego á Dios que te prospere en todo, y gozes salud, como la goza dichosamente tu alma.

3 Grande ha sido mi contento con la venida de los hermanos, y el testimonio que dan de tu sincera piedad, como que sigues el camino de la verdad ó del Evangelio.

4 En ninguna cosa tengo mayor gusto, que cuando entiendo que mis hijos van por el camino de la verdad.

5 Carísimo mio, te portas como fiel y buen cristiano en todo lo que practicas con los hermanos, especialmente con los peregrinos,

6 los cuales han dado testimonio de tu caridad públicamente en la Iglesia; y tú harás bien en hacerlos conducir y asistir en sus viages, con el decoro debido á Dios.

7 Pues que por la gloria de su nombre han emprendido el viage, sin tomar nada de los gentiles recién convertidos.

8 Por eso mismo nosotros debemos acoger á los tales, á fin de cooperar á *la propagacion de la verdad ó del Evangelio*.

9 Yo quizá hubiera escrito á la Iglesia; pero ese Diótrefes, que ambiciona la primacia entre los demas, nada quiere saber de nosotros:

10 por tanto si voy allá, yo residenciaré sus procedimientos, haciéndole ver cuán mal hace en ir vertiendo especies malignas contra nosotros; y como si esto no le bastase, no solamente no hospeda él á nuestros hermanos, sino que á los que les dan acogida, se lo veda, y los echa de la Iglesia.

11 Tú, querido *mío*, no has de imitar el mal *ejemplo*, sino el bueno. El que hace bien, es de Dios; el que hace mal, no mira á Dios.

12 Todos dan testimonio á favor de Demetrio, y *lo da* la verdad misma ¹, y se lo damos igualmente nosotros; y bien sabes que nuestro testimonio es verdadero.

13 Muchas cosas tenía que escribirte; pero no he querido hacerlo por medio de tinta y pluma.

14 Porque espero verte luego, y hablaremos boca á boca. La paz sea contigo. Salúdante los amigos. Saluda tú á los nuestros, á cada uno en particular.

1 Y la sinceridad que se nota en su conducta.

ADVERTENCIA

SOBRE

LA EPISTOLA CATHÓLICA DEL APÓSTOL S. JÚDAS.



JÚDAS, por sobrenombre *Thadeo*, era hijo de *Alphéo* y hermano de *Santiago el menor*. Escribió esta carta para preservar á los fieles del contagio de los errores de su tiempo; y la dirigió, no á una Iglesia particular, sino á todos los fieles de entre los judíos esparcidos por el Oriente. Da casi los mismos documentos que san Pedro en su segunda carta; y por esta razón la colocan algunos en seguida de aquella. No obstante se vé que añadió mucho de suyo, hablando con mas vehemencia, contra las heregias. « *Júdas*, dice Orígenes, escribió una carta breve, pero llena de enérgicos argumentos de la gracia celestial. »

EPÍSTOLA CATHÓLICA

DEL APÓSTOL S. JÚDAS.



Exhorta á la constancia en la fé, y á resistir los esfuerzos y ardidés de los impíos. Describe su carácter, y el horrendo castigo que les espera.

1 Júdas, siervo de Jesu-Christo, y hermano de Santiago, á los amados de Dios Padre, llamados á la fé, y conservados por Jesu-Christo ¹.

2 La misericordia, y la paz, y la caridad sean colmadas en vosotros.

3 Carísimos, habiendo deseado vivamente *antes de ahora* el escribiros acerca de vuestra comun salud, me hallo al presente en la necesidad de practicarlo; para exhortaros á que peleéis *valerosamente* por la fé ó doctrina que ha sido enseñada una vez á los santos.

4 Porque se han entrometido con disimulo ciertos hombres impíos, (de quienes estaba ya muy de antemano predicho que vendrian á caer en este juicio ó

1 Segun el griego puede traducirse: *A los que han sido llamados á la fé, á quienes Dios Padre ha amado, y Jesu-Christo ha conservado, ó salvado.*

condenacion) los cuales cambian la gracia de nuestro Dios ¹ en una desenfrenada licencia, y reniegan ó *re-nuncian* á Jesu-Christo, nuestro único soberano y Señor.

5 Sobre lo cual quiero haceros memoria, puesto que fuisteis ya instruidos en todas estas cosas, que habiendo Jesus sacado á salvo al pueblo *hebreo* de la tierra de Egypto, destruyó despues á los que fueron incrédulos;

6 y á los ángeles, que no conservaron su *primera* dignidad, sino que ² desampararon su morada, los reservó para el juicio del gran dia, en el abismo tenebroso con cadenas eternas.

7 Así como tambien Sodoma y Gomorrha, y las ciudades comarcanas siendo reas de los mismos excesos de impureza, y entregadas al pecado nefando, vinieron á servir de escarmiento, sufriendo la pena del fuego eterno.

8 De la misma manera amancillan estos tambien su carne, menosprecian la dominacion, y blasfeman contra la magestad ³.

9 Cuando el archàngel Miguel disputando con el diablo, altercaba sobre el cuerpo de Moysés, no se atrevió á proferir contra él sentencia de maldicion,

I O la libertad que nos da el Evangelio. Estos impíos fueron ya señalados con el dedo por los apóstoles, *II. ad Tim. c. III.—II. Pet. c. II.*

2 Rebelándose contra Dios.

3 Sin respetar dignidad, ni gerarquía.

sino que ' le dijo *solamente*: Reprimete el Señor ².

10 Estos al contrario, blasfeman de todo lo que no conocen, y abusan, como brutos animales, de todas aquellas cosas que conocen por razon natural.

11 ;Desdichados de ellos, que han seguido el ca-

1 Respetando todavía en el ángel malo la obra de Dios, y la dignidad en que habia estado elevado, se contentó con decir: *Ejerza el Señor su poder sobre tí, y reprima tus conatos*. Contrapone aquí el apóstol la modestia y moderacion del archángel san Miguel á la petulante arrogancia de los hereges, los cuales no reparaban en blasfemar de Dios, de sus ministros, y de todas las potestades. Quería san Miguel, segun la disposicion de Dios, que quedase oculto el cuerpo de Moysés, ó su sepulcro, al paso que el demonio procuraba manifestarle para dar á los judíos ocasion de idolatría. Contentóse el santo ángel con decir al demonio: *Reprimete el Señor*; aunque merecia que echase sobre él la maldicion divina, solamente pidió á Dios que reprimiese sus perversos conatos (*S. Hieron. sobre la Ep. á Tito, c. III*). No se halla la historia de este suceso en ninguno de los libros del Antiguo Testamento; y así san Júdas la sabia ó por la tradicion, ó por revelacion particular, como sucede con otros hechos antiguos, que solamente se refieren en algun libro del Nuevo Testamento. Orígenes, Clemente Alejandrino, san Athanasio y otros citan un libro apócrifo, intitulado: *La asuncion de Moysés*, en el cual se refiere este suceso. Y ya se sabe que en semejantes libros, entre muchas cosas falsas, se hallan algunas que son verdaderas. Véase el *Chrysost. Hom. V. in Matth.*—*S. Ambros. II. De offic. c. 7*. De la sepultura de Moysés se habla *Deut. XXXIV. v. 6*.

2 Y él te haga desistir de tu intento.

mino de Cain ¹, y perdidos como Balaam por el deseo de una *sórdida* recompensa, se desenfrenaron, é imitando ² la rebelion de Coré ³, perecerán como aquel!

12 Estos son los que contaminan *y deshonran* vuestros convites de caridad ⁴, cuando asisten á ellos sin vergüenza, cebándose á sí mismos, nubes sin agua, llevadas de aquí para allá por los vientos, árboles otoñales ⁵, infructuosos, dos veces muertos ⁶, sin raíces,

13 olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus torpezas, exhalaciones errantes, á quienes está reservada *ó ha de seguir* una tenebrosísima tempestad que ha de durar para siempre.

14 Tambien profetizó de estos Enoch ⁷, que es el séptimo á contar desde Adam, diciendo: Mirad que viene el Señor con millares de sus santos,

15 á juzgar á todos los hombres, y á redargüir á todos los malvados de todas las obras de su impiedad,

1 Aborreciendo como este á sus hermanos.

2 En su rebeldia contra Dios y su Iglesia.

3 Contra Moysés y Aaron.

4 Véase *Convite*.

5 Que no florecen hasta el otoño, cuyo fruto no llega á sazonzarse.

6 Esto es, antes y despues del bautismo.

7 Véase *Apoc. I. v. 7*. La profecia de este Patriarca, el séptimo desde Adam, se conservaria por tradicion. Tertuliano, Clemente Alejandrino, san Athanasio, san Gerónimo, y otros hablan de este libro de Enoch, como custodiado en el Arca en tiempo del diluvio.

que impiamente hicieron, y de todas las injuriosas expresiones que profirieron contra Dios los impíos pecadores.

16 Estos son unos murmuradores quejumbrosos, arrastrados de sus pasiones, y su boca profiere á *cada paso* palabras orgullosas, los cuales se muestran admiradores, ó *adulan* á ciertas personas, segun conviene á sus propios intereses.

17 Vosotros empero, queridos *mios*, acordáos de las palabras, que os fueron antes dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu-Christo ¹,

18 los cuales os decian, que en los últimos tiempos han de venir unos impostores, que seguirán sus pasiones llenas de impiedad.

19 Estos son los que se separan á sí mismos *de la grey de Jesu-Christo*, hombres sensuales, que no tienen el Espíritu *de Dios*.

20 Vosotros al contrario, carísimos, elevándoos á vosotros mismos como un edificio *espiritual* sobre el fundamento de vuestra santísima fé, orando en el Espíritu santo,

21 mantenéos *constantemente* en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu-Christo para *alcanzar* la vida eterna.

22 Y á aquellos que están *endurecidos* y ya sentenciados, corregidlos y *repreendedlos con vigor* :

1 *I. Tim. IV. v. 1.—II. Tim. III. v. 1.—II. Pet. III. v. 3.*

23 á los unos ponédlos en salvo, arrebatándolos de entre las llamas. Y tened lástima de los demas ¹, temiendo *por vosotros mismos*: aborreciendo aun ó *huyendo* hasta de la ropa, que está contaminada con *la corrupcion de la carne* ².

24 En fin, al que es poderoso para conservaros sin pecado, y presentaros sin mácula y llenos de júbilo ante *el trono de su gloria* en la venida de nuestro Señor Jesu-Christo;

25 al solo Dios Salvador nuestro, por Jesu-Christo nuestro Señor, sea dada la gloria y magnificencia, imperio y potestad antes de todos los siglos, y ahora, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

1 No deben corregirse todos los hereges ó pecadores de la misma manera. A unos se les ha de tratar con mucha dulzura para convertirlos; á otros, que son contumaces, con severidad, acompañada siempre de la mas sincera caridad. Pero siempre debemos evitar todo peligro de que se corrompa nuestra fé, y buenas costumbres, con el trato y familiaridad de los hombres malos é impíos. Puede tambien traducirse: *A los ya convencidos, ó sentenciados, corregidlos con vigor; y á los otros ponédlos en salvo, etc.*

2 Hipérbole tomada del *Levit. XV. v. 4.*

FIN DE LA EPÍSTOLA DE SAN JUDAS.

ADVERTENCIA

SOBRE

EL APOCALYPSI DEL APÓSTOL SAN JUAN.

Apocalypsis es una palabra griega, que significa Revelacion. Este libro contiene las revelaciones hechas á san Juan, durante su destierro en la isla de Pátmos. Está lleno de misteriosas oscuridades, que no obstante no impiden el que los fieles puedan leerle con fruto. En los seis primeros capítulos hay cosas muy edificantes. Las palabras de Jesu-Christo en el segundo y tercer capítulo encierran grandes instrucciones. Las expresiones de los animales misteriosos, de los veinte y cuatro ancianos, de los ángeles y de los santos que adoran la magestad de Dios y de su Cordero, son modelos excelentes de alabanza, de adoracion y de accion de gracias para los cristianos en sus oraciones. Y pocos capítulos

hay en que no se halle alguna luz en medio de tan sagrada oscuridad. El lector que tiene fe, saca su instruccion de lo que le place á Dios descubrirle, y adora humildemente lo que no puede comprender. « Estoy persuadido (decia san Dionysio, obispo de Alejandría, y una de las grandes lumbreras del tercer siglo) de que el Apocalypsi es tan admirable como poco conocido. Porque, á pesar de que yo no entiendo sus palabras, conozco no obstante que encierran grandes sentidos bajo su oscuridad y profundidad. No me constituyo juez de estas verdades, ni las mido por la pequeñez de mi espíritu ó ingenio; sino que, haciendo mas caso de la fe que de la razon, las creo tan elevadas sobre mí, que no me es posible alcanzarlas. Y así aunque no puedo comprenderlas, no por eso las estimo ménos: al contrario, por lo mismo que no las entiendo, tanto mas las adoro y reverencio. »

EL APOCALYPSI,
ó
REVELACION
DEL APÓSTOL S. JUAN.

CAPÍTULO PRIMERO.

San Juan, desterrado en la isla de Pátmos, escribe por orden de Dios la revelacion que habia tenido, á las siete Iglesias de Asia, representadas en siete candeleros.

1 Revelacion de Jesu-Christo, la cual como hombre ha recibido de Dios su Padre para descubrir á sus siervos cosas, que deben suceder presto; y la ha manifestado á su Iglesia por medio de su ángel enviado á Juan, siervo suyo,

2 el cual ha dado testimonio de ser palabra de Dios, y testificacion de Jesu-Christo, todo cuanto ha visto.

3 Bienaventurado el que lee con respeto, y escucha con docilidad las palabras de esta profecia, y observa las cosas escritas en ella, pues el tiempo de cumplirse está cerca.

4 Juan á las siete Iglesias del Asia menor. Gracia y paz á vosotros, de parte de aquel que es, y que era,

y que ha de venir; y de parte de los siete espíritus, que asisten ante su trono ¹;

5 y de parte de Jesu-Christo, el cual es testigo fiel, primogénito, ó *el primero que resucitó* de entre los muertos, y soberano de los reyes de la tierra; el cual nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6 y nos ha hecho reino y sacerdotes de Dios Padre suyo ²: al mismo la gloria y el imperio por los siglos de los siglos: Amen.

7 Mirad cómo viene *sentado* sobre las nubes *del cielo*, y verle han todos los ojos, y los mismos *verdugos* que le traspasaron ó *clavaron en la cruz*. Y todos los pueblos de la tierra se herirán los pechos al verle ³: sí por cierto: así será.

8 Yo soy el Alpha y la Omega ⁴, el principio y el

1 Por estos *siete espíritus* unos entienden los siete ángeles custodios de las siete Iglesias; otros los siete primeros ángeles que asisten al trono de Dios. *Tob. XII. v. 15*. Algunos lo entienden tambien de los siete dones del Espíritu santo.

2 Porque despues de haber triunfado del mundo, demonio y carne, le ofrecemos las víctimas espirituales, que son las plegarias y alabanzas que salen de nuestros lábios, en lugar de becerros, carneros, etc. que ofrecian los judíos. Véase *Beceros*.

3 Poseidos de un tardío ó inútil arrepentimiento.

4 *Alpha* y *omega* son los nombres de la primera y última letras del alfabeto griego, cuya lengua era la usada en el Asia menor; y esta expresion ó modismo le explica san Juan en seguida.

fin de todas las cosas, dice el Señor Dios, que es, y que era, y que ha de venir, el todopoderoso.

9 Yo Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulacion, y en el reino de los cielos ¹, y en la tolerancia por Christo Jesus, estaba en la isla llamada Pátmos ², por causa de la palabra de Dios, y del testimonio que daba de Jesus:

10 un dia de domingo fui arrebatado en espíritu, y oí detrás de mí una grande voz como de trompeta,

11 que decia: Lo que ves, escríbelo en un libro, y remítelo á las siete Iglesias de Asia, á saber, á Épheso, y á Smyrna, y á Pérgamo, y á Thyatira, y á Sárdis, y á Philadelphia, y á Laodicea.

12 Éntonces me volví para reconocer la voz, que hablaba conmigo ³; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

13 y en medio de los siete candeleros de oro vi á uno parecido al Hijo del hombre ó á Jesu-Christo, vestido de ropa talar, ceñido á los pechos con una faja de oro ⁴:

14 su cabeza y sus cabellos eran blancos como la

1 A que tambien soy llamado.

2 Desterrado allí por Domiciano.

3 La opinion mas verosímil es que san Juan vió á un ángel, que representaba y hablaba en nombre de Jesu-Christo; pero no era el mismo Jesu Christo.

4 La faja de oro era un adorno que usaban los reyes en señal de su autoridad. *Job. XII. v. 18.*

lana *mas* blanca y como la nieve ¹, sus ojos parecian llamas de fuego,

15 sus pies semejantes á bronce fino, cuando está *fundido* en horno ardiente, y su voz como el ruido de muchas aguas :

16 y tenia en su mano derecha siete estrellas, y de su boca salia una espada de dos filos; y su rostro era resplandeciente como el sol de medio dia ².

17 Y así que le ví, cai á sus pies como muerto. Mas él puso su diestra sobre mí, diciendo : No temas : yo soy el primero y el último, *ó principio y fin de todo*;

18 y estoy vivo, aunque fui muerto; y *ahora* hé aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves, *ó soy dueño* de la muerte y del infierno.

19 Escribe pues las cosas que has visto, tanto las que son, como las que han de suceder despues de estas.

20 En cuanto al misterio de las siete estrellas, que viste en mi mano derecha, y los siete candeleros de oro, las siete estrellas, son los *siete* ángeles ³ de las

1 Véase *Daniel VII. v. 9.*

2 Por las *siete estrellas* entienden los expositores los siete obispos de las siete Iglesias, protegidos por la derecha de Dios. La *espada* es símbolo de la venganza ó castigo; y tambien de la palabra de Dios. *Hcb. IV. v. 12.* El *rostro* puede denotar la gloriosa humanidad del Hijo de Dios. *Joann. VI.*

3 Esto es, los obispos. Véase *II. Cor. V. v. 20.*

siete Iglesias; y los siete candeleros, son las siete Iglesias.

CAPÍTULO II.

Se le manda á san Juan que escriba vários avisos á las cuatro Iglesias primeras. Alaba á los que no habian abrazado la doctrina de los nicolaítas, y convida á otros á penitencia. Detesta al cristiano tibio, y promete el premio al vencedor.

1 Escribe al ángel de la Iglesia de Épheso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro:

2 Conozco tus obras, y tus trabajos, y tu paciencia, y que no puedes sufrir á los malos; y que has examinado á los que dicen ser apóstoles, y no lo son; y los has hallado mentirosos ¹:

3 y que tienes paciencia, y has padecido por mi nombre, y no desmayaste.

4 Pero contra tí tengo, que has perdido *el fervor de tu primera caridad.*

5 Por tanto acuérdate *del estado* de donde has decaído, y arrepíentete, y vuelve á *la práctica* de las primeras obras; porque si no, voy á tí, y removeré tu candelero de su sitio ², si no hicieres penitencia.

1 Y has hecho ver que es falsa su doctrina.

2 Retirando de esa Iglesia la luz de la fé.

6 Pero tienes esto *de bueno*, que aborreces las acciones de los nicolaítas, que yo tambien aborrezco.

7 Quien tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias : Al que venciere, yo le daré á comer del árbol de la vida, que está en medio del Paraíso de mi Dios ¹.

— 8 Escribe tambien al ángel de la Iglesia de Smyrna : Esto dice aquel que es el primero, y el último ; que fue muerto, y está vivo :

9 Sé tu tribulacion y tu pobreza, si bien eres rico *en gracia y santidad* ; y que eres blasfemado de los que se llaman judíos, y no lo son, antes bien son una synagoga de Satanás.

10 No temas nada de lo que has de padecer. Mira que el diablo ² ha de meter á algunos de vosotros en la cárcel, para que seais tentados *en la fé* ; y seréis atribulados por diez dias ³. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida *eterna*.

11 Quien tiene oído, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias : El que venciere, no será dañado por la muerte segunda ⁴.

12 Asimismo al ángel de la Iglesia de Pérgamo es-

1 Véase *Vida*.

2 Por medio de sus ministros.

3 Esto es, por breve tiempo : otros lo entienden literalmente.

4 Esto es, de la muerte que el pecado da al alma quitándole la vida de la gracia : otros lo entienden de la muerte eterna que sufren los malos.

cribele: Esto dice el que tiene *en su boca* la espada afilada de dos cortes:

13 Bien sé que habitas en un lugar donde Satanás tiene su asiento ¹; y mantienes *no obstante* mi nombre, y no has negado mi fé. Aun en aquellos dias en que Antipas, testigo mio fiel, fue martirizado entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Sin embargo algo tengo contra tí; y es que tienes ahí secuaces de la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á *el rey* Balac á poner escándalo ó *tropiezo* á los hijos de Israel, para que *cayesen en pecado* comiendo ², y cometiendo la fornicacion;

15 pues así tienes tú tambien á los que siguen la doctrina de los nicolaítas.

16 Por lo mismo arrepíentete: cuando no, vendré á tí presto, y yo pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias: Al que venciere, daréle yo á *comer* un maná recóndito ³, y le daré una piedrecita blanca ⁴; y en la piedrecita esculpido un nombre nuevo, que nadie le sabe, sino aquel que le recibe.

18 Y al ángel de la Iglesia de Thyatira escribele: Esto dice el Hijo de Dios, que tiene los ojos como llamas de fuego, y los pies semejantes al bronce fino.

1 O está como en su trono la idolatría.

2 Comiendo viandas sacrificadas á los ídolos.

3 *Exod. XVI. v. 15.—Joann. VI. v. 31.*

4 Esto es, sentencia favorable, ó una señal de la victoria.

19 Conozco tus obras, y tu fé, y caridad, y tus servicios, y paciencia, y que tus obras ó *virtudes* últimas son muy superiores á las primeras ¹.

20 Pero tengo contra tí alguna cosa; y es que permites á cierta muger Jezabel, que se dice profetisa, el enseñar y seducir á mis siervos, para que caigan en fornicacion, y coman de las cosas sacrificadas á los ídolos ².

21 Y hele dado tiempo para hacer penitencia; y no quiere arrepentirse de su torpeza.

22 Yo la voy á reducir á una cama ³; y los que adulteran con ella, se verán en grandísima afliccion, si no hicieren penitencia de sus *perversas* obras;

23 y á sus hijos *y secuaces* entregaré á la muerte, con lo cual sabrán todas las Iglesias, que yo soy escudriñador de interiores y corazones; y á cada uno de vosotros le daré su merecido. Entre tanto os digo á vosotros,

24 y á los demas que habitais en Thyatira: A cuantos no siguen esta doctrina, y no han conocido las honduras de Satanás ó *las profundidades*, como

1 Las que hacias recién convertido á la fé.

2 Se cree que esa Jezabel, llamada tal vez así por alusion á la perversa reina Jezabel (*III. Reg. XVIII. v. 4.*), era alguna muger rica, que continuaba en sus placeres, sin hacer caso de la declaracion del Concilio de los apóstoles.

3 Cargándola de dolores. *I. Cor. XI. v. 30.*

ellos llaman ¹, yo no echaré sobre vosotros otra carga ²;

25 pero guardad bien aquello que teneis *recibido de Dios*, hasta que yo venga á *pediros cuenta*.

26 Y al que hubiere vencido, y observado hasta el fin mis obras ó *mandamientos*, yo le daré autoridad sobre las naciones,

27 y regirlas ha con vara de hierro, y serán desmembradas como vaso de alfarero,

28 conforme al poder que yo tengo recibido de mi Padre ³: daréle tambien el lucero de la mañana ⁴.

29 Quien tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPÍTULO III.

Amonesta san Juan á las otras tres Iglesias de Sárdis, de Philadelphia y de Laodicea, y les da avisos muy importantes.

1 Al ángel de la Iglesia de Sárdis escríbele tambien: Esto dice el que tiene á su mandar los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus

1 Esto es, los delirios de los gnósticos.

2 No os pediré sino lo mandado por mis apóstoles.

3 Juzgará conmigo algun dia á todas las naciones rebeldes al Evangelio, condenándolas con rigor. *Ps. II. v. 9. — Sap. III. v. 8. — Matth. XIX. v. 28.*

4 Esto es, la luz de la gloria. Tambien puede entenderse por *lucero de la mañana* el mismo Jesu-Christo. Véase *cap. XXII. v. 16.*

obras, y que tienes nombre de viviente, y estás muerto.

2 *Despierta pues*, sé vigilante, y consolida lo restante *de tu grey*, que está para morir. Porque yo no hallo tus obras cabales en presencia de mi Dios.

3 Ten pues en la memoria lo que has recibido, y aprendido, y obsérvalo, y arrepíentete. Porque si no veláres, vendré á tí como ladrón, y no sabrás á qué hora vendré á tí ¹.

4 Con todo tienes en Sárdis unos pocos sugetos, que no han ensuciado sus vestiduras ²; y andarán conmigo *en el cielo* vestidos de blanco ³, porque lo merecen.

5 El que venciere ⁴, será igualmente vestido de ropas blancas, y no borraré su nombre del Libro de la vida, antes bien le celebraré delante de mi Padre, y delante de sus ángeles ⁵.

6 Quien tiene oídos, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

— 7 Escribe asimismo al ángel de la Iglesia de Philadelphia: Esto dice el Santo y el Veraz, el que tiene la llave *del nuevo reino* de David ⁶; el que abre, y ninguno cierra; cierra, y ninguno abre:

1 Para castigarte severamente.

2 Sino que han conservado la inocencia, significada en la *blanca túnica* que vistieron al bautizarse.

3 En señal de fiesta y alegría.

4 Como ellos, á este mundo corrompido.

5 Reconociéndole por uno de mis fieles discípulos.

6 Esto es, de la Iglesia. *Is. XXII. v. 22.*

8 Yo conozco tus obras. Hé aquí que puse delante de tus ojos abierta una puerta , que nadie podrá cerrar ¹ ; porque *aunque* tú tienes poca fuerza ó *virtud*, con todo has guardado mi palabra ó *mis mandamientos*, y no negaste mi nombre.

9 Yo voy á traer de la synagoga de Satanás á los que dicen ser judíos, y no lo son, sino que mienten ² ; como quiera yo les haré que vengan , y se postren á tus pies ; y entenderán *con eso* que yo te amo.

10 Ya que has guardado la doctrina de mi paciencia , yo tambien te libraré del tiempo de tentacion , que ha de sobrevenir á todo el universo para prueba de los moradores de la tierra ³.

11 Mira que vengo luego : manten lo que tienes *de bueno en tu alma* , no sea que otro se lleve tu corona.

12 Al que venciere ⁴, yo le haré columna en el Templo de mi Dios , de donde no saldrá jamás fuera ; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios , y el nombre de la ciudad de mi Dios la nueva Jerusalem , que descende del cielo, y viene ó *trae su origen* de mi Dios, y el nombre mio nuevo.

1 Para que hagas entrar por ella en la Iglesia á los infieles.

2 Pues solamente lo son en el nombre.

3 Ya que has seguido los documentos de mi paciencia , sufriendo las tribulaciones. Parece que esto puede aludir á la persecucion del tiempo de Trajano.

4 Los halagos y amenazas del mundo.

13 Quien tiene oído , escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

— 14 En fin al ángel de la Iglesia de Laodicea escribirás : Esto dice la misma Verdad , el testigo fiel y verdadero , el principio ó *causa* de las criaturas de Dios :

15 Conozco bien tus obras , que ni eres frio ni caliente : ¡ojalá fueras frio , ó caliente!

16 mas por cuanto eres tibio, y no frio ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca ;

17 porque estás diciendo : Yo soy rico, y hacendado, y de nada tengo falta ; y no conoces que eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Aconséjote que compres de mí el oro afinado en el fuego ¹, con que te hagas rico, y te vistas de ropas blancas , y no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio para que veas ².

19 Yo á los que amo, los reprendo y castigo. Arde pues en zelo *de la gloria de Dios* ³, y haz penitencia.

20 Hé aquí que estoy á la puerta *de tu corazón*, y llamo : si alguno escucháre mi voz, y me abriere la

1 De la caridad ardiente que recibirás por medio de la penitencia.

2 Esto es , con la humildad , la cual te manifestará el estado deplorable en que te hallas , y el modo de salir de él. *Colirio* es un medicamento , que se aplica para curar las enfermedades de los ojos

3 Desterrando de tí esa tibieza en servirles.

puerta, entraré á él, y con él cenaré, y él conmigo ¹.

21 Al que venciere ², le haré sentar conmigo en mi trono: así como yo fui vencedor, y me senté con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPÍTULO IV.

San Juan en una vision extática vé á Dios en su sόlio, rodeado de veinte y cuatro ancianos, y de cuatro animales misteriosos que le glorifican.

1 Despues de esto miré, y hé ahí que *en un éxtasis* ví una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta que hablaba conmigo, me dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder en adelante.

2 Al punto fui elevado ó *arrebataado* en espíritu, y ví un sόlio colocado en el cielo, y un personage sentado en el sόlio;

3 y el que estaba sentado, era parecido á una piedra de jaspe, y de sardia ó *granate*; y en torno del sόlio un arco iris, de color de esmeralda.

4 Y al rededor del sόlio veinte y cuatro sillas, y

1 Esto es., le trataré con familiaridad: ó tambien, le admitiré á mi mesa celestial. Véase *Convite*.

2 Al mundo, demonio y carne.

veinte y cuatro ancianos sentados, revestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5 Y del s6lio salian rel6mpagos, y voces, y truenos; y siete l6mparas ¹ estaban ardiendo delante del s6lio, que son los siete esp6ritus de Dios.

6 Y en frente del s6lio habia como un mar trasparente de vidrio semejante al cristal, y en medio *del espacio en que estaba* el trono, y al rededor de 6l, cuatro animales llenos de ojos delante y detr6s.

7 Era el primer animal parecido al leon, y el segundo 6 un becerro, y el tercer animal tenia cara como de hombre, y el cuarto animal semejante 6 una 6guila volando.

8 Cada uno de los cuatro animales, tenia seis alas, y por afuera *de las alas*, y por adentro estaban llenos de ojos; y no reposaban de d6a ni de noche, diciendo: Santo, santo, santo es el Se6or Dios todopoderoso, el cual era, el cual es, y el cual ha de venir ².

9 Y mientras aquellos animales tributaban gloria, y honor, y bendic6n 6 *accion de gracias* al que estaba sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos,

10 los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y ponian sus coronas ante el trono, diciendo:

1 Alude 6 las siete l6mparas del Tabern6culo. V6ase *Tabern6culo, Templo*.

2 V6ase *Is. VI. v. 3*.

11 Digno eres ; oh Señor Dios nuestro ! de recibir ¹ la gloria, y el honor, y el poderío ; porque tú eriaсте todas las cosas, y por tu querer subsisten y fueron criadas.

CAPÍTULO V.

Mientras que san Juan lloraba de ver que nadie podia abrir el libro cerrado con siete sellos, abrióle el Cordero de Dios que poco antes habia sido muerto. Por lo que todas las criaturas le tributaron cánticos de alabanza.

1 Despues vi en la mano derecha del que estaba sentado en el sòlio, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos ².

2 Al mismo tiempo ví á un ángel fuerte y poderoso, pregonar á grandes voces : ¿ Quién es el digno de abrir el libro, y de levantar sus sellos ?

3 Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni aun mirarle.

4 Y yo me deshacia en lágrimas, porque nadie se halló que fuese digno de abrir el libro, ni registrarle.

5 Entónces uno de los ancianos me dijo : No llores ; mira cómo ya el leon de la tribu de Judá ³, la estirpe

1 De la boca de las criaturas todas el tributo de...

2 Por este *Libro* entienden Orígenes, Eusebio y san Geronimo las profecías del Antiguo y Nuevo Testamento. Otros creen que es el mismo Libro del Apocalypsi. Véase *Libro*.

3 *Gen. XLII. v. 9.*

de David, ha ganado la victoria para abrir el libro, y levantar sus siete sellos.

6 Y miré, y vi que en medio del sólio y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un cordero como inmolado, el cual tenia siete cuernos ¹, *esto es, un poder inmenso*, y siete ojos; que son *ó significan* los siete espíritus de Dios despachados á toda la tierra ².

7 El cual vino, y recibió el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el sólio.

8 Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos se postraron ante el cordero, teniendo todos cítaras y copas, *ó incensarios*, de oro, llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos;

9 y cantaban un cántico nuevo ³, diciendo: Digno eres, Señor, de recibir el libro, y de abrir sus sellos, porque tú has sido entregado á la muerte, y con tu sangre nos has rescatado para Dios, de todas las tribus, y lenguas, y pueblos, y naciones:

10 con que nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes ⁴; y reinaremos sobre la tierra *hasta que despues reinemos contigo en el cielo.*

1 Véase *Cuerno*.

2 Como ejecutores de sus órdenes. Véase *Tob. XII. v. 15.*

3 Véase *Nuevo*.

4 *Reyes*, como coherederos con Jesu-Christo del reino

11 Ví tambien, y oí la voz de muchos ángeles al rededor del s6lio, y de los animales, y de los ancianos; y su n6mero era millares de millares,

12 los cuales decian en alta voz : Digno es el Cordero que ha sido sacrificado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabidur6a, y la fortaleza, y el honor, y la gloria, y la bendicion ¹.

13 Y á todas las criaturas, que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar; á cuantas hay *en todos estos lugares* á todas las oí decir : Al que est6 sentado en el trono, y al Cordero, bendicion, y honra, y gloria, y potestad por los siglos de los siglos.

14 A lo que los cuatro animales respondian : Amen. Y los veinte y cuatro ancianos se postraron sobre sus rostros, y adoraron á aquel que vive por los siglos de los siglos.

CAPÍTULO VI.

Señales misteriosas que fue viendo el ap6stol, conforme iba el Cordero abriendo los seis primeros sellos.

1 Ví pues c6mo el Cordero abri6 el primero de los

celestial, y *sacerdotes*, por la parte que tenemos en el sacerdocio de Christo. Véase *I. Pet. II. v. 9.*

1 De la boca de todas las criaturas, ó de que todo el mundo le adore, le tema y le alabe.

siete sellos, y oí al primero de los cuatro animales, que decía, con voz como de trueno : Ven, y verás.

2 Yo miré; y hé ahí un caballo blanco, y el que le montaba, tenía un arco, y diósele una corona, y salió victorioso para *continuar* las victorias.

3 Y como hubiese abierto el segundo sello, oí al segundo animal, que decía : Ven, y verás.

4 Y salió otro caballo bermejo; y al que le montaba, se le concedió el poder de desterrar la paz de la tierra, y de hacer que los hombres se matasen unos á otros, y *así* se le dió una grande espada ¹.

5 Abierto que hubo el sello tercero, oí al tercer animal, que decía : Ven, y verás. Y ví un caballo negro, y el que le montaba, tenía una balanza en su mano.

6 Y oí cierta voz en medio de los cuatro animales, que decía : Dos libras de trigo valdrán un denario, y seis libras de cebada á denario *tambien* ²; mas al vino y al aceite no hagas daño.

7 Después que abrió el sello cuarto, oí una voz del cuarto animal, que decía : Ven, y verás.

8 Y hé ahí un caballo pálido y *macilento*, cuyo gi-

1 Parece que se designan aquí las terribles persecuciones que padeció la Iglesia desde que nació. La *espada* es el símbolo de la mortandad, y lo mismo el *color rojo* del caballo.

2 Esto es, poco mas de un real de plata, que es todo lo que gana un jornalero; de suerte que no podrá alimentar á su familia *Amos VIII. v. 11. Véase Denario.*

nete tenia por nombre Muerte, y el infierno le iba siguiendo ¹, y diósele poder sobre las cuatro partes de la tierra, para matar á *los hombres* á cuchillo, con hambre, con mortandad, y por medio de las fieras de la tierra.

9 Y cuando hubo abierto el quinto sello, ví debajo ó *al pié* del altar ² las almas de los que fueron muertos por la palabra de Dios, y por ratificar su testimonio,

10 y clamaban á grandes voces, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, (*tú que eres santo, y veraz*) difieres hacer justicia, y vengar nuestra sangre contra los que habitan en la tierra?

11 Diósele luego á cada uno de ellos un ropage ó *vestido* blanco ³; y se les dijo que descansasen ó *aguardasen* en paz un poco de tiempo, en tanto que se cumpla el número de sus consiervos y hermanos, que habian de ser martirizados tambien como ellos.

12 Ví asimismo cómo abrió el sexto sello; y al punto se sintió un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de cilicio ó *de cerda* ⁴; y la luna se volvió toda *bermeja* como sangre;

1 Esto es, el sepulcro: ó tambien, una multitud de réprobos ó condenados, Por esta vision entienden algunos á Mahoma y su secta. Véase *Muerte, Infierno*.

2 En tierra, y al pié de la ara, á manera de víctimas acabadas de inmolar.

3 Símbolo de pureza, de gozo, y de triunfo.

4 Véase *Cilicio*.

13 y las estrellas ¹ cayeron del cielo sobre la tierra, á la manera que una higuera, sacudida de un recio viento, deja caer sus brevas;

14 y el cielo desapareció como un libro que es arrolado ²; y todos los montes y las islas fueron movidos de sus lugares;

15 y los reyes de la tierra, y los principes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todos los hombres, así esclavos como libres, se escondieron en las grutas y entre las peñas de los montes;

16 y decian á los montes, y peñascos: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel *Señor* que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero ³,

17 porque llegado es el dia grande de la cólera de ambos; ¿y quién podrá soportarla?

1 Rayos ó globos de fuego. Véase *Is. XIII. v. 10.*—*Ezech. XXXII. v. 7.*—*Matth. XXIV. v. 29.* Tambien puede entenderse de los dioses ó ídolos de los gentiles, que son llamados *estrellas* ó *astros*, y á veces *ejército del cielo*.

2 O envuelto en su cilindro. *Is. XXXIV. v. 4.* Véase *Libro*.

3 *Is. II. v. 19.*—*Os. X. v. 8.*—*Luc. XXIII. v. 30.* Parece que se habla aquí de la segunda venida de Jesu-Christo. Algunos intérpretes explican esto en sentido alegórico ó místico; y otros lo entienden de la ruina de Jerusalem.

CAPÍTULO VII.

Se da orden á los ángeles que vienen á destruir la tierra, que no hagan daño á los justos, tanto del pueblo de Israel, como de las demas naciones. Quiénes son los que vió san Juan vestidos de un ropage blanco.

1 Despues de esto vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos ó puntos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre árbol alguno.

2 Luego vi subir del oriente á otro ángel ¹, que tenia la marca ó sello de Dios vivo; el cual gritó con voz sonora á los cuatro ángeles, encargados de hacer daño á la tierra y al mar,

3 diciendo : No hagais mal á la tierra, ni al mar, ni á los árboles hasta tanto que pongamos la señal en la frente á los siervos de nuestro Dios.

4 Oí tambien el número de los señalados, que eran ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá habia doce mil señalados; de la tribu de Ruben doce mil señalados; de la tribu de Gad otros doce mil;

1 Algunos entienden por este ángel á Elías, enviado por Jesu-Christo, llamado *Oriente*, y *Sol de Justicia* en vários lugares de la Escritura. Véase *Luc. I. v. 78*, y la profecía de Malachías. *cap. IV. v. 5*.

6 de la tribu de Aser doce mil señalados; de la tribu de Nephthali doce mil señalados; de la tribu de Manassés otros doce mil ¹;

7 de la tribu de Simeon doce mil señalados; de la tribu de Leví doce mil señalados; de la tribu de Issachâr otros doce mil;

8 de la tribu de Zabulon doce mil señalados; de la tribu de Joseph ó *Ephraim* doce mil señalados; de la tribu de Benjamin otros doce mil.

9 Despues de esto ví una grande muchedumbre, que nadie podia contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas; que estaban ante el trono, y delante del Cordero, revestidos de un ropage blanco, con palmas en sus manos ²;

10 y exclamaban á grandes voces, diciendo : La salvacion *se debe* á nuestro Dios, que está sentado en el sôlio, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban en torno del sôlio, y de los ancianos, y de los cuatro animales; y se posttraron delante del sôlio sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

12 diciendo : Amen. Bendicion, y gloria, y sabi-

1 Algunos expositores opinan que se omite aquí la tribu de Dan, porque de ella se cree comunmente que ha de nacer el Antecristo, lo que deducen de la célebre profecía de Jacob, *Gen. XLIX. v. 17.*

2 En señal de la pureza de su vida, y símbolo de su triunfo.

duría, y accion de gracias, houra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos : Amen.

13 En esto hablándome uno de los ancianos, me preguntó : Esos, que están cubiertos de blancas vestiduras, ¿quiénes son? y ¿de dónde han venido?

14 Yo le dije : Mi señor, tú lo sabes. Entónces me dijo : Estos son, los que han venido de una tribulacion grande, y lavaron sus vestiduras, y las blanquearon ó *purificaron* en la sangre del Cordero :

15 por esto están ante el sólio de Dios, y le sirven *alabándole* dia y noche en su Templo; y aquel que está sentado en el sólio, habitará en medio de ellos :

16 ya no tendrán, hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni el bochorno ¹ ;

17 porque el Cordero que está en medio del sólio, será su pastor, y los llevará á fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos ² .

CAPÍTULO VIII.

Abierto ya el sello séptimo, se aparecen siete ángeles con siete trompetas ; tocan los cuatro primeros cada uno la suya ; cae fuego , la mar se altera , las aguas se vuelven amargas , y las estrellas pierden su resplandor.

1 Y cuando *el Cordero* hubo abierto el séptimo sello, siguióse un *gran* silencio en el cielo, cosa de media hora ³.

1 Ni ardor, ó incomodidad alguna. *Is. XLIX. v. 10.*

2 *Psalm. XXXV. v. 9.—Is. XXV. v. 8.*

3 Alude al rito del Templo, durante el incienso; en cuyo

2 Y ví luego á siete ángeles que estaban en pié delante de Dios, y diéronseles siete trompetas.

3 Vino entónces otro ángel, y púsose ante el altar con un incensario de oro; y diéronsele muchos perfumes, *compuestos* de las oraciones de todos los santos para que los ofreciese sobre el altar de oro, colocado ante el trono de Dios.

4 Y el humo de los perfumes ó *aromas* encendidos de las oraciones de los santos subió por la mano del ángel al acatamiento de Dios.

5 Tomó luego el ángel el incensario, llenóle del fuego del altar, y arrojando este fuego á la tierra, sintiéronse truenos, y voces, y relámpagos, y un grande terremoto.

6 Entre tanto los siete ángeles, que tenían las siete trompetas, se dispusieron para tocarlas.

7 Tocó pues el primer ángel la trompeta, y formóse una tempestad de granizo, y fuego, mezclados con sangre, y descargó sobre la tierra, con lo que la tercera parte de la tierra se abrasó, y con ella se quemó la tercera parte de los árboles, y toda la yerba verde.

8 El segundo ángel tocó tambien la trompeta, y *al momento* se vió caer en el mar como un grande

breve tiempo se observaba un grandísimo silencio, orando todos dentro de su corazón. El *humo del incienso subiendo al cielo*, representaba las oraciones de los que adoraban á Dios. Véase *Incienso*.

monte todo de fuego ¹, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre,

9 y murió la tercera parte de las criaturas que vivian en el mar, y pereció la tercera parte de las naves.

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella ² ó *cometa*, ardiendo como una tea, y vino á caer en la tercera parte de los rios, y en los manantiales de las aguas;

11 y el nombre de la estrella es Ajenjo; y así la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, ó *tomó su mal gusto*: con lo que muchos hombres murieron á causa de las aguas, porque se hicieron amargas.

12 Despues tocó la trompeta el cuarto ángel; y quedó herida *de tinieblas* la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de tal manera que se oscurecieron en su ter-

1 Por este *monte* entienden algunos el poder de los romanos, quando destruyeron á Jerusalem, otros la heregía, que todo lo abrasa; y otros la entera destruccion del universo en el último dia.

2 Por esta *estrella ardiendo* entiende el sábio obispo Sr. Bossuet un tal Barcoquébas, que fingió ser el Mesías, en tiempo de Adriano, y fue causa de gran mortandad entre los judíos. Otros lo entienden de Mahoma, y otros de los bárbaros del Norte acaudillados del rey Alarico. Es frase hebrea dar un nombre á la cosa, para significar sus cualidades; y así se dice que será estrella que causará grandes tribulaciones. Véase *Nombre*.

cera parte ; y así quedó privado el dia de la tercera parte de su luz, y lo mismo la noche.

13 Entónces miré, y oí la voz de una águila ¹ que iba volando por medio del cielo, y diciendo á grandes gritos : ¡ Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, por causa del sonido de las trompetas que los otros tres ángeles han de tocar !

CAPÍTULO IX.

Lo que aconteció al tocar la quinta y sexta trompetas.

El quinto ángel tocó la trompeta ; y ví una estrella del cielo ² caída en la tierra, y diósele la llave del pozo del abismo .

2 Y abrió el pozo del abismo , y subió del pozo un humo semejante al de un grande horno : y con el humo de este pozo quedaron oscurecidos el sol y el aire ;

3 y del humo del pozo salieron langostas ³ sobre la tierra, y dióseles poder, semejante al que tienen los escorpiones de la tierra :

4 y se les mandó no hiciesen daño á la yerba de

1 O de un ángel en aquella figura.

2 A Luzbel caído del cielo , al cual permitirá Dios que salga del infierno con gran muchedumbre de espíritus malos.

3 Algunos por las *langostas* entienden los que se apartaron de la fé, ó los falsos apóstoles.

la tierra, ni á cosa verde, ni á ningun árbol, sino solamente á los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes :

5 y se les encargó no que los matasen; sino que los atormentasen por cinco meses; y el tormento que causan, es como el que causa el escorpion, cuando hiere ó *ha herido* á un hombre.

6 Durante aquel tiempo los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte irá huyendo de ellos ¹.

7 Y las figuras de las langostas, se parecian á caballos aparejados para la batalla; y sobre sus cabezas tenian como coronas al parecer de oro; y sus caras así como caras de hombres ².

8 Y tenian cabellos como cabellos de mugeres; y sus dientes eran como dientes de leones:

9 vestian tambien lorigas ó *corazas* como lorigas de hierro; y el ruido de sus alas como el estruendo de los carros tirados de muchos caballos que van corriendo al combate:

10 tenian asimismo colas parecidas á las de los escorpiones, y en las colas aguijones; con potestad de hacer daño á los hombres por cinco meses: y tenian sobre sí

¹ *Sap. XVI. v. 19.—Is. II. v. 9.—Os. X. v. 8.—Luc. XXIII. v. 30.*

² Toda la pintura que aquí se hace, la aplican algunos á los mahometanos ó sarracenos. Véase *Joel I y II.*

11 por rey al ángel del abismo, cuyo nombre ¹ en hebreo es ² Abaddon, en griego ³ Apollyon, que quiere decir en latin *Exterminans*, esto es, *el Exterminador*.

12 El un ay se pasó ya, mas luego despues van á venir dos ayes todavía.

13 Tocó pues el sexto ángel la trompeta; y oí una voz que salia de los cuatro ángulos del altar de oro, que está colocado ante los ojos del Señor,

14 la cual decia al sexto ángel, que tenia la trompeta: Desata á los cuatro ángeles *del abismo*, que están ligados en el grande rio Euphrátes ⁴.

15 Fueron pues desatados los cuatro ángeles, los cuales estaban prontos para la hora, y el dia, y el mes, y el año, en que debian matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número de las tropas de á caballo era de doscientos millones ⁵. Porque yo oí el número de ellas.

17 Así como vi tambien en la vision los caballos; y los ginetes vestian corazas *como* de fuego, y de color de jacinto ó *cárdenas*, y de azufre, y las cabezas

1 Véase *Nombre*.

2 אַבַּדּוֹן.

3 Ἀπολλύων.

4 Véase *Demonio*. El rio Euphrátes era el de Babylonia símbolo del infierno.

5 Véase *Número*.

de los caballos eran como cabezas de leones y de su boca salia fuego , humo y azufre.

18 Y de estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres, *es á saber*, con el fuego, y con el humo, y con el azufre, que salian de sus bocas.

19 Porque la fuerza de los caballos está en su boca, y en sus colas; pues sus colas son semejantes á serpientes, y tienen cabezas, y con estas hieren.

20 Entre tanto los demas hombres, que no perecieron con estas plagas, no por eso hicieron penitencia de las obras de sus manos, con dejar de adorar á los demonios, y á los simulacros de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra, y de madera, que ni pueden ver, ni oír, ni andar ;

21 ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicacion ó *des-honestidad*, ni de sus robos.

CAPÍTULO X.

Aparece otro ángel cercado de una nube , con un libro en la mano : este ángel anuncia el cumplimiento de todo el misterio, así que el séptimo ángel haya tocado la trompeta. Una voz del cielo manda á san Juan que devore aquel libro ó pergamino.

1 Ví tambien á otro ángel valeroso bajar del cielo revestido de una nube, y sobre su cabeza el arco iris, y su cara era como el sol, y sus pies como columnas de fuego ;

2 el cual tenia en su mano un librito abierto ; y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra ;

3 y dió un grande grito, á manera de leon cuando ruge. Y despues que hubo gritado, siete truenos articularon sus voces.

4 Y articulado que hubieron los siete truenos sus voces, iba yo á escribirlas, quando oí una voz del cielo que me decia: Sella, *ó reserva en tu mente*, las cosas, que hablaron los siete truenos, y no las escribas.

5 Y el ángel, que ví estar sobre la mar y sobre la tierra, levantó al cielo su mano,

6 y juró por el que vive en los siglos de los siglos, el cual crió el cielo, y las cosas que hay en él ; y la tierra, con las cosas que hay en ella ; y el mar, y quanto en él se contiene : Que ya no habrá mas tiempo ;

7 sino que quando se oyere la voz del séptimo ángel, comenzando á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, segun lo tiene anunciado por sus siervos los Profetas ¹.

8 Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y decia : Anda, y toma el libro abierto de la mano del ángel que está sobre la mar y sobre la tierra.

9 Fui pues al ángel, pidiéndole que me diera el libro. Y me dijo : Tómale, y devórale ² ; que llenará de

1 El fin será la resurreccion general , cumplidas ya las profecías.

2 O léele al instante , y medita su contenido ; el cual te llenará de pena.

amargura tu vientre, aunque en tu boca será dulce como la miel.

10 Entónces recibí el libro de la mano del ángel, y le devoré; y era en mi boca dulce como la miel; pero habiéndole devorado, quedó mi vientre ó *interior* lleno de amargura.

11 Díjome mas: Es necesario que de nuevo profetizes á las naciones, y pueblos, y lenguas, y á muchos reyes.

CAPÍTULO XI.

Señales que habrá antes de tocar la última trompeta. Dos testigos ó mártires del Señor serán despedazados por la bestia, y resucitados por Dios. Toca el séptimo ángel la trompeta: se describe la resurreccion de los muertos, y el juicio final.

1 Entónces se me dió una caña ¹ á manera de una vara *de medir*, y dijoseme: Levántate y mide el Templo de Dios, y el altar, y *cuenta* los que adoran en él;

2 pero el átrio exterior del Templo ² déjale fuera, (*no cuides de él*) y no le midas, por cuanto está dado á los gentiles, los cuales han de hollar la ciudad santa cuarenta y dos meses ³:

1 Véase *Caña*.

3 Véase *Atrio*.

3 Este se cree que será el tiempo del reinado del Antecristo. *Dan. VII. v. 25.*

3 entre tanto yo daré orden á dos testigos míos ¹, y harán oficio de Profetas, cubiertos de sacos ó *hábitos de penitencia*, por espacio de mil doscientos y sesenta dias.

4 Estos son dos olivos, y dos candeleros puestos en la presencia del Señor de la tierra ².

5 Y si alguno quisiere maltratarlos, saldrá fuego de la boca de ellos, que devorará á sus enemigos ³, pues así conviene sea consumido, quien quisiere hacerles daño.

6 Los mismos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en el tiempo que ellos profetizen; y tienen tambien potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para afligir la tierra con toda suerte de plagas siempre que quisieren.

7 Mas despues que concluyeren de dar su testimonio, la bestia que sube del abismo, moverá guerra contra ellos, y los vencerá, y les quitará la vida.

8 Y sus cadáveres yacerán en las plazas de la grande ciudad, que se llama místicamente Sodoma y Egipto, donde asimismo el Señor de ellos fue crucificado ⁴.

1 Elías y Enoch.

2 Que comunicarán la gracia y uncion del Espíritu santo y alumbrarán á los hombres. Véase *Zach. IV.*

3 *IV. Reg. I. v. 10.—Eccles. XLVIII. v. 3.*

4 De estas palabras infieren vários expositores que la corte ó residencia del Antecristo será en Jerusalem, llamada Sodoma y Egipto por sus maldades y abominaciones.

9 Y las gentes de las tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones estarán viendo sus cuerpos por tres días y medio; ni permitirán que se les dé sepultura ¹ :

10 y los que habitan la tierra, se regocijarán con ver los muertos, y harán fiesta; y se enviarán presentes los unos á los otros, ó se darán albricias, á causa de que estos dos Profetas atormentaron con sus reprehensiones á los que moraban sobre la tierra ².

11 Pero al cabo de tres días y medio, entró en ellos por virtud de Dios el espíritu de vida. Y se alzaron sobre sus pies, con lo que un terror grande sobrecogió á los que los vieron.

12 En seguida oyeron una voz sonora del cielo, que les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora se sintió un gran terremoto, con que se arruinó la décima parte de la ciudad; y perecieron en el terremoto siete mil personas ³; y los demas entraron en miedo, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay se pasó; y bien pronto vendrá el ay tercero, ó la tercera desticha.

15 En efecto, el séptimo ángel sonó la trompeta, y se sintieron voces grandes en el cielo que decian: El reino de este mundo, ha venido á ser reino de nuestro

1 Véase *Sepultura*.

2 Cuyas costumbres depravadas procuraban corregir.

3 Quizá el texto, por la figura hipálage, quiere decir *hombres de nombradía*.

Señor y de su Christo, y *destruido ya el pecado*, reinará por los siglos de los siglos : Amen ¹.

16 Aquí los veinte y cuatro ancianos, que están sentados en sus tronos en la presencia de Dios, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, diciendo :

17 Gracias te tributamos ¡oh Señor Dios todopoderoso! á tí que eres, que eras *ya antes*, y que has de venir; porque hiciste alarde de tu gran poderío, y has entrado en posesion de tu reino ².

18 Las naciones montaron en cólera ³; mas sobrevino tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardón á tus siervos los Profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, chicos y grandes, y de acabar con los que han corrompido la tierra.

19 Entónces se abrió el Templo de Dios en el cielo, y fue vista el Arca de su testamento en su Templo ⁴, y se formaron rayos, y voces, *y truenos*, y terremoto, y pedrisco espantoso.

1 *I. Cor. XV. v. 24.*

2 *Psalm. XCII. v. 1.*

3 Contra tí, y contra tus siervos.

4 Esto es, la Humanidad gloriosa de Jesu-Christo.

CAPÍTULO XII.

De la guerra del diablo y del Antecristo contra la Iglesia, simbolizada en una muger misteriosa vestida del sol, que da á luz un hijo, y es perseguida del dragon infernal.

1 En esto apareció un gran prodigio en el cielo: Una muger vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas:

2 y estando en cinta, gritaba con ansias de parir, y sufría dolores de parto.

3 Al mismo tiempo se vió en el cielo otro portentoso; y era un dragon descomunal bermejo con siete cabezas y diez cuernos; y en las cabezas tenia siete diademas;

4 y su cola traia arrastrando la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas á la tierra: este dragon se puso delante de la muger, que estaba para parir, á fin de tragarse al hijo, luego que ella le hubiese dado á luz.

5 En esto parió un hijo varon, el cual habia de regir todas las naciones con cetro de hierro; y este hijo fue arrebatado para Dios, y para su sólio¹;

1 Esta grande vision representa el estado de la Iglesia en sus primeros años, y en los siglos venideros. El *dragon* puede ser símbolo del imperio romano: las *siete cabezas*, de las siete colinas sobre que está fundada Roma: las *estrellas* del cielo, de los reyes de la tierra; ó tambien, segun otros, las *siete cabezas* significan los siete empera-

6 y la muger huyó al desierto , donde tenia un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por espacio de mil doscientos y sesenta dias ¹.

7 Entre tanto se trabó una batalla grande en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragon , y el dragon con sus ángeles lidiaba contra él;

8 pero estos fueron los mas débiles, y despues no quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo.

9 Asi fue abatido aquel dragon descomunal, aquella antigua serpiente, que se llama diablo, y tambien Satanás, que anda engañando al orbe universo; y fue lanzado y arrojado á la tierra, y sus ángeles con él.

10 Entónces oí una voz sonora en el cielo que de-

dores que persiguieron la Iglesia, y los *diez cuernos* las diez persecuciones. Otros por el *dragon* entienden el demonio; por las *estrellas* los cristianos mas distinguidos, y por las *siete cabezas*, siete reyes, el último de los cuales es el Antecristo: y por los *diez cuernos* que tendrá la cabeza principal del dragon, diez reyes ó príncipes que dominarán la tierra al venir el Antecristo, el cual matará á tres de ellos, y con esto los otros siete se le someterán. *Cap. XVII. v. 9, 12.* Por el hijo *varon* entienden muchos á Jesu-Christo, á quien la Iglesia engendra, por decirlo así, ó forma en el corazon de los cristianos; y así viene á ser símbolo de la congregacion de aquellos cristianos que, robustos en la fè y caridad, condenarán á los impíos y rebeldes pecadores; y son como el cuerpo místico de que Jesu-Christo es la cabeza.

1 Defenderá Dios al hijo y á la madre en aquellos tres años y medio.

cia: Hé aquí el tiempo de salvacion, de la potencia, y del reino de nuestro Dios, y del poder de su Christo, porque ha sido ya precipitado *del cielo* el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba dia y noche ante la presencia de nuestro Dios ¹.

11 Y ellos le vencieron por *los méritos de la sangre del Cordero*, y en virtud de la palabra *de la fé* que han confesado, y por la cual desamaron sus vidas hasta perderlas por obedecer á Dios.

12 Por tanto regocijáos ; oh cielos, y los que en ellos morais ! ; Ay de la tierra, y del mar ! porque el diablo bajó á vosotros *arrojado del cielo*, y está lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo ².

13 Viéndose pues el dragon precipitado *del cielo* á la tierra, fue persiguiendo á la muger, que habia parido aquel hijo varon :

14 á la muger empero se le dieron dos alas de águila *muy grande*, para volar al desierto á su sitio

1 *Job. I. v. 6, 9.—II. v. 1, 2, 3.*

2 Para procurar la perdicion de los hombres. Dios arregla todos los sucesos por su voluntad y segun sus designios. Un terremoto ó una guerra que sirven á su justicia para castigar á los réprobos, sirven tambien á su misericordia para bien de los escogidos, ó para sacarlos del mundo antes que la malicia pueda pervertirlos. El reconocer la mano de Dios en las calamidades públicas es camino á la conversion á Dios. En tales tiempos hemos de rogarle que nos dé su gracia para sacar un bien de los mismos males.

destinado, en donde es alimentada por un tiempo y dos tiempos, y la mitad de un tiempo ¹ (*tres años y medio*) léjos de la serpiente.

15 Entónces la serpiente vomitó de su boca en pos de la muger, cantidad de agua como un rio, á fin de que *la muger* fuese arrebatada de la corriente ².

16 Mas la tierra socorrió á la muger, y abriendo su boca, se sorbió al rio, que el dragon arrojó de la suya.

17 Con esto el dragon se irritó contra la muger; y marchóse á guerrear contra los demas de la casta ó *linage* de ella, que guardan los mandamientos de Dios, y mantienen la confesion de Jesu-Christo.

18 Y apostóse sobre la arena del mar.

CAPÍTULO XIII.

De una bestia monstruosa de siete cabezas y diez cuernos con diez diademas, que sale del mar y blasfema contra Dios y los santos, y es adorada por los hombres. Se levanta en la tierra otra bestia con dos cuernos, que da vigor á la primera.

1 Y vi una bestia que subia del mar, la cual tenia

1 Véase antes *cap. XI. v. 3.*

2 Y sumergida en sus aguas. Alude á las ballenas, y grandes peces, los cuales arrojan de su boca como rios de agua. Y estos *rios de agua* son símbolo de las aflicciones y penas con que el Antecristo, y todos los perseguidores de la Iglesia han de combatir la fé y piedad de los buenos cristianos. *Psalm. CXXIII. v. 4.—LXVIII. v. 2.* Véase *Aqua.*

siete cabezas y diez cuernos, y sobre los cuernos diez diademas, y sobre las cabezas nombres de blasfemia.

2 Esta bestia que vi, era semejante á un leopardo, y sus pies como los de oso, y su boca como la de leon. Y le dió el dragon su fuerza, y su gran poder ¹.

3 Vi luego una de sus cabezas *que parecia como herida de muerte*; y su llaga mortal fue curada. Con lo que toda la tierra pasmada ² se fue en pos de la bestia.

4 Y adoraron al dragon, que dió el poder á la bestia: tambien adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante á la bestia? y ¿quién podrá lidiar con ella?

5 Diósele asimismo una boca que hablase cosas altaneras y blasfemias; y se le dió facultad de ³ obrar *así* por espacio de cuarenta y dos meses.

6 Con eso abrió su boca en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre, y de su tabernáculo, y de los que habitan en el cielo.

7 Fuéle tambien permitido el hacer guerra á los santos *óficles*, y vencerlos ⁴. Y se le dió potestad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nacion;

8 y así la adoraron todos los habitantes de la tier-

1 Esto es, sus artes y falsos milagros para engañar á los hombres.

2 Con la vista de ese falso portentoso.

3 Segun el griego debe traducirse *de hacer la guerra*, pues dice: *Καὶ ἐδόθη αὐτῷ ἐξουσία πόλεμον ποιῆσαι.*

4 En cuanto á la vida del cuerpo.

ra; aquellos, digo, cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida del Cordero, que fue sacrificado desde el principio del mundo ¹.

9 Quien tiene oídos, escuche ó *atienda bien*.

10 El que cautiváre á otros, en cautividad parará: quien á hierro matáre, es preciso que á hierro sea muerto. Aquí está *el motivo de la paciencia, y de la firmeza de la fé que tienen los santos*.

— 11 Ví *después* otra bestia que subia de la tierra, y que tenia dos cuernos, semejantes á los del Cordero; mas su language era como el del dragon.

12 Y ejercitaba todo el poder de la primera bestia en su presencia; é hizo que la tierra, y sus moradores, adorasen la bestia primera, cuya herida mortal quedó curada.

13 Y obró prodigios grandes, hasta hacer que bajase fuego del cielo á la tierra en presencia de los hombres.

14 Así es que engañó, ó *embaucó*, á los moradores de la tierra con los prodigios, que se le permitieron hacer á vista de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hiciesen una imágen de la bestia, que habiendo sido herida de la espada, revivió ó *curó*, como dijimos.

1 En la persona de los justos, y de las víctimas que le representaban. Puede tambien traducirse, juntando las palabras *desde el principio del mundo*, con las otras, *no están escritos en el Libro del Cordero*.

15 También se le concedió el dar espíritu, y habla á la imágen de la bestia ¹; y el hacer que todos cuantos no adorasen la imágen de la bestia, sean muertos.

16 A este fin hará que todos los hombres, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, tengan una marca ó *sello* en su mano derecha, ó en sus frentes;

17 y que ninguno pueda comprar ó vender, sino aquel que tiene la marca, ó nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí está el saber. Quien tiene *pues* inteligencia, calcule el número de la bestia ². Porque su nú-

1 Por medio de un demonio que metió dentro de la figura ó estatua.

2 A fin de conocerla, cuando venga, y no ser engañado por ella. *No queremos*, dice san Ireneo (*Lib. V. contra Hær. c. 30.*), *temerariamente, y con peligro afirmar alguna cosa acerca del nombre del Antecristo; porque si en este tiempo se hubiera de haber revelado claramente su nombre, lo hubiera hecho el que tuvo esta revelacion.* Entre los expositores modernos algunos creen que las señales convienen á Diocleciano; otros á Juliano Apóstata, etc. No se puede dudar que todos fueron á lo ménos símbolos ó precusores del Antecristo. Hay quien cree que el Antecristo será un príncipe de la secta de Mahoma; porque las letras griegas de la palabra *Mahometis* forman la suma del número 666. Mas son muchísimas las combinaciones de letras griegas, que juntas darán aquel número; y aun no se sabe de cierto si san Juan hablaba de letras griegas ó hebreas, etc. Creamos que á su tiempo, con esto que dice aquí san Juan, y

mero es el que forman las letras del nombre de un hombre ; y el número de la bestia es seiscientos sesenta y seis.

CAPÍTULO XIV.

Aparécese el Cordero de Dios sobre el monte Sion, seguido de los justos. El Evangelio es predicado en toda la tierra. Se anuncia el último juicio. Viene Jesu-Christo, y se hace la misteriosa siega y vendimia de su heredad.

1 Y hé aquí que miré ; y ví que el Cordero estaba sobre el monte Sion , y con él ciento y cuarenta y cuatro mil personas que tenían escrito en sus frentes el nombre de él , y el nombre de su Padre.

2 Al mismo tiempo oí una voz del cielo, semejante al ruido de muchas aguas, y al estampido de un trueno grande ; y la voz, que oí , era como de citaristas ¹ que tañían sus cítaras.

3 Y cantaban como un cantar nuevo ² ante el trono , y delante de los cuatro animales , y de los ancianos ; y nadie podía cantar *ni entender* aquel cántico, fuera de aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra.

4 Estos son los que no se amancillaron con mugeres ; porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero do

otras señales que ha dado ya, podrán conocer los fieles quién sea el Antecristo para preservarse de sus engaños. Véase *Antecristo*.

1 O tañedores de arpa.

2 Véase *Nuevo*.

quiera que vaya. Estos fueron rescatados ¹ de entre los hombres como primicias *escogidas* para Dios, y para el Cordero,

5 ni se halló mentira en su boca, porque están sin mácula ante el trono de Dios.

6 Luego vi á otro ángel que volaba por medio del cielo, llevando el Evangelio eterno, para predicarle á los moradores de la tierra, á todas las naciones, y tribus, y lenguas, y pueblos;

7 diciendo á grandes voces: **Temed al Señor**, y honradle, *ó dadle gloria*, porque venida es la hora de su juicio; y adorad á aquel que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas ².

8 Y siguióse otro ángel que decía: Cayó, cayó aquella gran Babylonia, que hizo beber á todas las naciones del vino *envenenado* de su furiosa prostitucion ³.

9 A estos se siguió el tercer ángel, diciendo en voz alta: Si alguno adoráre la bestia y á su imágen, y recibiere la marca en su frente, ó en su mano,

10 este tal ha de beber tambien del vino de la ira de Dios, de aquel vino puro preparado en el cáliz de la cólera divina ⁴; y ha de ser atormentado con fuego y azufre á vista de los ángeles santos, y en la presencia del Cordero;

1 Con el precio de la sangre del Cordero sin mancha.

2 El cual va á dar á cada uno segun sus obras.

3 Y se atrajo con esto la indignacion divina. La voz hebrea *חַמַּד*, y la griega *θυμός*, significan *ira* y *veneno*.

4 Véase *Vino*.

11 y el humo de sus tormentos estará subiendo por los siglos de los siglos; sin que tengan descanso ninguno de día ni de noche, los que adoraron la bestia y su imagen, como tampoco cualquiera que recibió la divisa de su nombre.

12 Aquí se verá *el fruto de la paciencia* de los santos, que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus ¹.

13 Y oí una voz del cielo, que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor ². Ya desde ahora dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos, puesto que sus obras los van acompañando.

— 14 Miré todavía, y hé ahí una nube blanca *y resplandeciente*; y sobre la nube sentada una persona semejante al Hijo del hombre, la cual tenía sobre su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada.

15 En esto salió del Templo otro ángel gritando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Echa *ya* tu hoz, y siega, porque venida es la hora de segar, puesto que está seca la mies de la tierra.

16 Echó pues el que estaba sentado sobre la nube, su hoz á la tierra, y la tierra quedó segada.

17 Y salió otro ángel del Templo, que hay en el cielo, que tenía también una hoz aguzada.

I Y con un breve tiempo de padecer, evitan los eternos tormentos.

2 Esto es, por la causa del Señor, ó en su amistad y gracia.

18 Salió tambien del altar otro ángel, el cual tenia poder sobre el fuego; y clamó en voz alta al que tenia la hoz aguzada, diciendo: Mete tu hoz aguzada, y vendimia los racimos de la viña de la tierra ¹, pues que sus uvas están *ya* maduras.

19 Entónces el ángel metió su hoz aguzada en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios ²;

20 y la vendimia fue pisada en el lagar fuera de la ciudad *santa*, y corrió sangre del lagar en tanta abundancia que llegaba hasta los frenos de los caballos por espacio de mil seiscientos estádios ³.

CAPÍTULO XV.

Cántico de Moysés y del Cordero, que cantan los que vencieron á la bestia. De las siete plagas postreras, representadas en siete copas llenas de la cólera de Dios, entregadas á siete ángeles.

1 Ví tambien en el cielo otro prodigio grande y admirable; siete ángeles que tenian *en su mano* las siete plagas que son las postreras, porque en ellas será colmada la ira ó *castigo* de Dios.

1 Esto es, los réprobos. Los justos son racimos de la viña de Dios.

2 Así se llama el infierno ó lugar en que Dios castiga á los malos.

3 O unas cincuenta leguas. Expresion hiperbólica que denota que toda la Judea habia de quedar inundada de sangre. Véase *Vino, Vendimiar*.

2 Y ví asimismo como un mar de vidrio revuelto con fuego , y á los que habian vencido á la bestia y á su imágen , y al número de su nombre , que estaban sobre el mar trasparente ¹ , teniendo unas cítaras de Dios ;

3 y cantando el cántico de Moysés , siervo de Dios , y el cántico del Cordero , diciendo : Grandiosas y admirables son tus obras , ¡ oh Señor Dios omnipotente ! justos y verdaderos son tus caminos , ¡ oh rey de los siglos !

4 ¿ Quién no te temerá ¡ oh Señor ! y no engrandecerá tu *santo* nombre ? puesto que tú solo eres el piadoso ² : de aquí es que todas las naciones vendrán , y se postrarán en tu acatamiento , visto que tus juicios están manifiestos ³ .

5 Despues de esto miré *otra vez* , y hé aquí que fue abierto en el cielo el Templo del tabernáculo del testimonio ó *el Santa-Santorum* ;

6 y salieron del Templo los siete ángeles que tenían las siete plagas *en sus manos* ⁴ , vestidos de lino limpio y blanquísimo , y ceñidos junto á los pechos con ceñidores de oro .

1 Por este *mar de cristal trasparente* entienden algunos el globo del firmamento , sobre el cual reinará para siempre Jesu-Christo con todos sus escogidos reunidos á sus propios cuerpos .

2 Tú solo eres lleno de bondad y misericordia .

3 En el castigo que acabas de dar á los impíos .

4 Esto es , todo género de castigos .

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete cálices de oro , llenos de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.

8 Y se llenó el Templo de humo á causa de la magestad de Dios, y de su virtud ó *grandeza* ¹; y nadie podia entrar en el Templo ², hasta que las siete plagas de los siete ángeles fuesen terminadas ³.

CAPÍTULO XVI.

Terribles efectos de las siete tazas ó cálices de oro, que vierten los siete ángeles sobre la tierra.

1 En esto oí una voz grande del Templo, que decia á los siete ángeles : Id ; y derramad las siete tazas de la ira de Dios en la tierra.

2 Partió pues el primero, y derramó su taza sobre la tierra, y se formó una úlcera cruel y maligna en los hombres, que tenian la señal ó *divisa* de la bestia, y en los que adoraron su imágen.

3 El segundo ángel derramó su taza en el mar, y quedó convertido en sangre ⁴ como de un cuerpo muerto ; y todo animal, viviente en el mar, murió.

1 El *humo* es símbolo de la divina presencia , segun se vió en la dedicacion del Tabernáculo, *Ex. XL. v. 32*, y del Templo, *III. Reg. VIII. v. 10.—II. Par. V. v. 13.*

2 Esto es , en el cielo , junto con su cuerpo resucitado.

3 O concluido el juicio final.

4 Negra y corrompida.

4 El tercer ángel derramó su taza sobre los rios, y sobre los manantiales de aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Aquí oí al ángel *que tiene el cuidado* de las aguas, que decía : Justo eres, Señor, tú que eres, y has sido *siempre* santo, en estos juicios que ejerces ;

6 porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los Profetas, sangre les has dado á beber ; que bien lo merecen.

7 Y á otro oí que decía desde el altar : Si por cierto, Señor Dios todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.

8 El cuarto ángel derramó su taza en el sol, y dióse le fuerza para afligir á los hombres con ardor y con fuego ;

9 y los hombres, abrasándose con el calor excesivo, blasfemaron el nombre de Dios que tiene en su mano estas plagas, en vez de hacer penitencia para darle gloria.

10 El quinto ángel derramó su taza sobre la silla ó trono de la bestia ; y quedó su reino lleno de tinieblas, y se despedazaron las lenguas en el exceso de su dolor :

11 y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores y llagas ; mas no se arrepintieron de sus obras.

12 El sexto ángel derramó su taza en el gran rio Euphrates ; y secó sus aguas, á fin de abrir camino á los reyes que habian de venir del oriente.

13 Y vi salir de la boca del dragon, y de la boca

de la bestia , y de la boca del falso profeta , tres espíritus inmundos en figura de ranas.

14 Porque estos son espíritus de demonios que hacen prodigios , y van á los reyes de toda la tierra con el fin de coligarlos en batalla para el dia grande del Dios todopoderoso.

15 Mirad que vengo como ladron, *dice el Señor*. Dichoso el que vela , y guarda bien sus vestidos , para no andar desnudo , y que no vean sus vergüenzas ¹.

16 Los dichos serán reunidos en un campo , que en hebreo se llama Armagedon ².

17 *En fin* el séptimo ángel derramó su taza por el aire , y salió una voz grande del Templo por la parte del trono , que decia : Esto es hecho ³.

18 Y siguiéronse relámpagos , y voces , y truenos , y se sintió un gran terremoto , tal y tan grande , cual nunca hubo desde que hay hombres sobre la tierra.

19 Con lo cual la ciudad grande se rompió en tres partes , y las ciudades de las naciones se arruinaron ; y de la gran Babylonia se hizo memoria delante de Dios , para darle el cáliz del vino de la indignacion de su cólera.

1 De estos vestidos, que son las *obras buenas*, habla san Pablo *Colos. III. v. 10*. Aquí se alude á los ladrones que en los baños públicos robaban los vestidos.

2 Lugar famoso de la Palestina por la derrota de muchos ejércitos. *Judic. I. v. 16. — V. v. 19. — IV. Reg. XXIII. v. 29*: Y tal vez este nombre está puesto aquí solamente para de notar *lugar de venganza*.

3 Llegó el fin del mundo.

20 Y todas las islas desaparecieron , y no quedó rastro de montes.

21 Y cayó del cielo sobre los hombres granizo ó *pedrisco* del grandor como de un talento ¹ ; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco : plaga que fue en extremo grande.

CAPÍTULO XVII.

Descripcion de la gran ramera, esto es, de Babylonia, que se embriagó con la sangre de los mártires, y se vió sentada sobre la bestia de las siete cabezas y los diez cuernos.

1 Vino entónces uno de los siete ángeles , que tenían las siete tazas , y habló conmigo , diciendo : Ven, te mostraré la condenacion de la gran ramera, que tiene su asiento sobre muchas aguas,

2 con la cual se amancebaron los reyes de la tierra, y con el vino de su torpeza , ó *idolatría y corrupcion de costumbres* , están emborrachados los que hábitan la tierra ².

1 Es decir , de extraordinario peso. Véase *Talento*.

2 Por esta ramera , que en el verso 5 es llamada Babylonia , no es cosa cierta lo que debe entenderse. Pero el mismo san Juan advierte que habla figuradamente , pues dice : *Misterio : Babylonia la grande* , etc. Y tambien en sentido figurado debe entenderse la voz *ramera*, (Véase v. 16 y 18.) segun el uso de la Escritura , que á la idolatría la llama comunmente *fornicacion ó adulterio* ; y del mismo

3 Y me arrebató en espíritu al desierto. Y vi á una muger sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, que tenia siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la muger estaba vestida de púrpura y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas, teniendo en su mano una taza de oro, llena de abominacion, y de la inmundicia de sus fornicaciones;

5 y en la frente tenia escrito este nombre: Misterio: Babylonia la grande, madre de las deshonestidades y abominaciones de la tierra.

6 Y vi á esta muger embriagada con la sangre de

modo llama al abandono de Dios y de sus mandamientos. Varios intérpretes antiguos, con san Gerónimo, entendieron por esta Babylonia á Roma pagana, entregada á toda suerte de idolatría, y perseguidora de la Iglesia. Otros, como san Agustin (*Enarrat. 2 in Ps. XXVI.*), creen que significa la masa general de todos los impíos de todos lugares, y de todos los tiempos. Realmente es muy difícil aplicar á una sola ciudad cuanto se dice de Babylonia. Y el mismo Profeta dice (*v. 9 y 10.*) que los *siete montes* sobre que se representa sentada la meretriz, son siete reyes. Además esta mala muger se contrapone á la que se describe en el *cap. XII*, la cual es una figura de la Iglesia ó congregacion de todos los escogidos. Pero aunque se entienda de Roma, siempre ha de ser de tal modo, que vengan comprendidas todas las ciudades impías ó la masa de todos los réprobos. Véanse *Jerem. LI. v. 7.*—*Is. XXVIII. v. 7.*

los santos, y con la sangre de los mártires de Jesus. Y al verla quedé sumamente atónito.

7 Mas el ángel me dijo : ¿De qué te maravillas? Yo te diré el misterio ó *secreto* de la muger, y de la bestia de siete cabezas y diez cuernos, en que va montada.

8 La bestia que has visto, fue, y no es (*perecerá presto*); ella ha de subir del abismo, y vendrá á perecer *luego*¹ : y los moradores de la tierra (aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida desde la creacion del mundo) se pasmarán viendo la bestia, que era y no es.

9 Aquí hay un sentido que está lleno de sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales la muger tiene su asiento, y tambien son siete reyes.

10 Cinco cayeron, uno existe, y el otro no ha venido aun ; y cuando venga, debe durar poco tiempo.

11 *Ahora* la bestia que era, y no es, esa misma es la octava² ; y es de los siete³, y va á fenecer.

12 Los diez cuernos que viste, diez reyes son ; los cuales todavía no han recibido reino, mas recibirán potestad como reyes por una hora, (*ó por breve tiempo*) despues de la bestia.

1 El reino del Antecristo solamente durará tres años y medio.

2 O el octavo rey perseguidor de la Iglesia.

3 O del número de los tiranos enemigos de Christo.

13 Estos tienen un mismo designio, y entregarán á la bestia sus fuerzas y poder.

14 Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá; siendo como es el señor de los señores, y el rey de los reyes, y los que con él están, son los llamados, los escogidos y los fieles.

15 Díjome mas: Las aguas que viste, donde está sentada la ramera, son pueblos, y naciones, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia¹, esos aborrecerán á la ramera, y la dejarán desolada, y desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán en el fuego.

17 Porque Dios ha movido sus corazones para que hagan lo que á él le plugo; y den su reino á la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18 En fin la muger que viste, es aquella ciudad grande, que tiene imperio sobre los reyes de la tierra.

CAPÍTULO XVIII.

Ruina, juicio y castigo de la gran Babylonia, sobre la cual lloran amargamente los que siguieron su partido; mas los santos del cielo cantan el triunfo.

1 Y despues de esto ví descender del cielo á otro ángel, que tenia potestad grande; y la tierra quedó iluminada con su claridad.

1 Símbolo de los diez reyes.

2 Y exclamó con mucha fuerza , diciendo : Cayó , cayó Babilonia la grande ; y está hecha morada de demonios , y guarida de todo espíritu inmundo , y albergue de todas las aves asquerosas y abominables :

3 por cuanto todas las naciones bebieron del vino irritante ó venenoso de su disolucion ; y los reyes de la tierra estuvieron amancebados con ella ; y los mercaderes de la tierra se hicieron ricos con el precio de sus regalos ó exceso del lujo.

4 Y oí otra voz del cielo , que decia : *Los que sois del pueblo mio* , escapad de ella , para no ser participantes de sus delitos , ni quedar heridos de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo ¹ , y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Dadle á ella el retorno que os ha dado ella misma ; y aun redobládselo segun sus obras : en la taza misma , con que os dió á beber , echadle al doble.

7 Cuanto se ha engraido y regalado , dadle otro tanto de tormento y de llanto , ya que dice en su corazón : *Estoy como reina sentada en sòlio* ; y no soy viuda , y no veré duelo.

8 Por eso en un dia sobrevendrán sus plagas , mortandad , llanto y hambre , y será abrasada del fuego ; porque poderoso es el Dios , que ha de juzgarla.

1 Pidiendo venganza : en este mundo nunca los justos vuelven mal por mal ; pero allá en el cielo se alegrarán y alabarán la justicia con que el Señor castiga á los impíos. *Psalm. LVII. v. 11.* En este lugar , como en otros de la Escritura , no se manda ó desea , sino que se anuncia lo que ha de suceder.

9 Entónces llorarán, y harán duelo sobre ella los reyes de la tierra, que vivieron con ella amancebados, y en deleites, al ver el humo de su incendio ;

10 puestos á lo léjos por miedo de sus tormentos, dirán : ¡ Ay, ay de aquella gran ciudad de Babylonia, de aquella ciudad poderosa ! ¡ Ay, en un instante ha llegado tu juicio !

11 Y los negociantes de la tierra prorumpirán en llantos y lamentos sobre la misma, porque nadie comprará ya sus mercaderías ;

12 mercaderías de oro, y de plata, y de pedrería, y de perlas, y de lino delicado, y de púrpura, y de seda, y de escarlata, ó *grana*, (y de toda madera olorosa, y de toda suerte de muebles de marfil y de piedras preciosas, y de bronce, y de hierro, y de mármol,

13 y de cinamomo ó *canela*) y de perfumes, y de unguentos *olorosos*, y de incienso, y de vino, y de aceite, y de flor de harina, y de trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de vidas de hombres ó *de gladiadores*.

14 ¡ *Oh Babylonia !* las frutas sabrosas al apetito de tu alma te han faltado ¹, todo lo sustancioso y espléndido pereció para tí, ni lo hallarás ya mas.

15 Así los traficantes de estas cosas, que se hicieron ricos, se pondrán léjos de ella por miedo de sus tormentos, y gimiendo y llorando,

16 dirán : ¡ Ay, ay de la ciudad grande, que an-

Se acabó el tiempo de tus placeres.

daba vestida de lino delicadisimo, y de púrpura, y de grana, y cubierta de oro, y de piedras preciosas, y de perlas;

17 cómo en un instante se redujeron á nada tantas riquezas! Y todo piloto, y todo navegante del mar, y los marineros, y cuantos trafican en el mar, se pararon á lo léjos,

18 y dieron gritos viendo el lugar ó *el humo* de su incendio, diciendo: ¿Qué ciudad hubo semejante á esta en grandeza?

19 Y arrojaron polvo sobre sus cabezas, y prorumpieron en alaridos llorando, y lamentando decian: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual se enriquecieron con su comercio todos los que tenian naves en la mar; cómo fue assolada en un momento!

20 ¡Oh cielo! regocíjate sobre ella, como tambien vosotros ¡oh santos apóstoles y profetas! pues que Dios condenándola ha tomado venganza por vosotros (*os ha hecho justicia*).

21 Aqui un ángel robusto alzó una piedra como una gran rueda de molino, y arrojóla en el mar, diciendo: Con tal ímpetu será precipitada *Babylonia* la ciudad grande, y ya no parecerá mas.

22 Ni se oirá en tí jamás voz de citaristas, ni de músicos, ni de tañedores de flauta, ni de clarineros: ni se hallará en tí artífice de arte alguna; ni tampoco se sentirá en tí ruido de atahona;

23 ni luz de lámpara te alumbrará en adelante; ni volverá á oirse en tí voz de esposo y esposa: en vista de que tus mercaderes eran los magnates de la tierra,

y de que con tus hechizos anduvieron desatinadas todas las gentes.

24 Al mismo tiempo se halló en ella la sangre de los Profetas, y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPÍTULO XIX.

Triunfo y cántico de los santos por la ruina de Babylonia, por el reino de Dios, y por las bodas del Cordero. Jesu-Christo, Verbo de Dios, triunfa de sus enemigos.

1 Despues de estas cosas oí en el cielo como una voz de muchas gentes, que decian : Alleluja : La salvacion, y la gloria, y el poder *son debidos* á nuestro Dios ;

2 porque verdaderos son y justos sus juicios, pues ha condenado á la gran ramera, la cual estragó la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos derramada por las manos de ella.

3 Y segunda vez repitieron : Alleluja. Y el humo de ella *ó de su incendio* está subiendo por los siglos de los siglos (*no se acabará jamás*).

4 Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales ¹ se postraron, y adoraron á Dios que estaba sentado en el sòlio, diciendo : Amen : Alleluja.

5 Y del sòlio salió una voz que decia : Alabad á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le temeis, pequeños y grandes.

1 Véase antes *cap. VI. v. 9.*

6 Oí tambien una voz como de gran gentío, y como el ruido de muchas aguas, y como el estampido de grandes truenos, que decia: Alleluya; porque tomó ya posesion del reino el Señor Dios nuestro todopoderoso.

7 Gozémonos, y saltemos de júbilo, y démosle la gloria, pues son llegadas las bodas del Cordero ¹, y la Iglesia su esposa se ha puesto de gala ó ataviada.

8 Y se le ha dado que se vista de tela de lino finisimo, brillante y blanco. Cuya tela finisima de lino son las virtudes de los santos.

9 Y díjome *el ángel*: Escribe: Dichosos los que son conyidados á la cena de las bodas del Cordero; y añadióme: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Yo me arrojé luego á sus pies, para adorarle. Mas él me dice: Guárdate de hacerlo, que yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los que mantienen el testimonio de Jesus. A Dios has de adorar. Porque el espíritu de profecía *que hay en tí*, es el testimonio ² de Jesus.

11 En esto ví el cielo abierto, y hé aquí un caballo blanco, y el que estaba montado sobre él, se llamaba Fiel y Veraz, el cual juzga con justicia, y combate.

12 Eran sus ojos como llamas de fuego, y tenia en la cabeza muchas diademas, y un nombre escrito, que nadie le entiende, ó comprende, sino él mismo.

1 *Matth. XXII. v. 2.*

2 De que tú eres, como yo, ministro de Jesus.

13 Y vestia una ropa teñida ó salpicada en sangre ; y él es y se llama el VERBO DE DIOS.

14 Y los ejércitos que hay en el cielo, le seguian vestidos de un lino finísimo, blanco y limpio, en caballos blancos.

15 Y de la boca de él salia una espada de dos filos , para herir con ella á las gentes. Y él las ha de gobernar con cetro de hierro ¹ ; y él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios omnipotente.

16 Y tiene escrito en su vestidura , y en el muslo : Rey de los reyes , y señor de los señores.

17 Ví tambien á un ángel que estaba en el sol , y clamó en alta voz , diciendo á todas las aves , que volaban por medio del cielo : Venid , y congregáos á la cena grande de Dios ;

18 á comer carne de reyes , y carne de tribunos , y carne de poderosos , y carne de caballos , y de sus ginetes , y carne de todos , libres y esclavos , y de chicos y de grandes.

19 Y ví á la bestia , y á los reyes de la tierra , y sus ejércitos coligados , para trabar batalla contra el que estaba montado sobre el caballo , y contra su ejército.

20 Entónces fue presa la bestia , y con ella el falso profeta , que á vista de la misma habia hecho prodigios , con que sedujo á los que recibieron la marca de la bestia , y á los que adoraron su imágen. Estos dos

1 Véase *Vara*.

fueron lanzados vivos en un estanque de fuego que arde con azufre.

21 Mientras los demas fueron muertos con la espada que sale de la boca del que estaba montado en el caballo *blanco*, y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.

CAPÍTULO XX.

El ángel encadena á Satanás en el abismo por el tiempo de mil años ; durante los cuales las almas de los mártires reinarán con Christo en la primera resurreccion. Suelto despues Satanás, mueve á Gog y á Magog contra la ciudad santa ; pero el cielo enviará fuego que los devorará. Despues Jesu-Christo juzgará á todos los muertos.

1 Vi tambien descender del cielo á un ángel , que tenia la llave del abismo , y una gran cadena en su mano.

2 Y agarró al dragon , *esto es* , á aquella serpiente antigua , que es el diablo y Satanás , y le encadenó por mil años ;

3 y metióle en el abismo , y le encerró , y puso sello sobre él para que no ande mas engañando á las gentes , hasta que se cumplan los mil años ; despues de los cuales ha de ser soltado por un poco de tiempo.

4 Luego ví unos tronos , y *vários personajes* que se sentaron en ellos , y se les dió la potestad de juzgar : y ví las ánimas de los que habian sido degollados por la confesion de Jesus , y por la palabra de Dios , y los que no adoraron la bestia , ni á su imágen , ni reci-

bieron su marca en las frentes , ni en las manos , que vivieron , y reinaron con Christo mil años ¹.

1 Segun san Agustin (*Lib. XX. de Civ. Dei , c. VIII.*) por estos *mil años* se denota todo el tiempo desde la muerte de Jesu-Christo hasta el fin del mundo. Durante esta época está el demonio como atado ó enfrenado por Christo, sin poder obrar , como antes lo hacia á menudo , contra los cuerpos de los hombres , ni engañarlos con los oráculos de los ídolos, etc., etc. Pero al fin del mundo quedará como desatado por un breve tiempo, y permitirá Dios que explaye su encono contra vários hombres , para que se cumplan los sábios é insondables designios de su infinita bondad. Puede decirse que de este texto de san Juan tuvo origen la opinion de los *milenarios* , llamados así por creer que Jesu-Christo ha de reinar por el tiempo de mil años, y con él los escogidos , despues de haber vencido al Antecristo. San Agustin siguió algun tiempo esta opinion ; y aunque despues la desechó , nunca se atrevió á condenarla como herética, por respeto á los santos varones de la antigüedad que la sostuvieron. Lo mismo hizo san Gerónimo ; el cual hablando de ella (exponiendo el *cap. XX.* de Jeremías) dijo ; *Nosotros no la seguimos ; mas no nos atrevemos á condenarla , porque así pensaron muchos varones de la Iglesia y mártires : cada uno siga su opinion ; y resérvese todo para el juicio del Señor.* Pero es menester tener presente que hubo algunos que defendian que estos mil años se pasarían entre deleites de la carne , continuos convites , etc. Estos *milenarios carnales* siempre han sido condenados y detestados por la Iglesia. No obstante , aun los *milenarios puros* , de los cuales hablaron san Agustin y san Gerónimo , fueron impugnados desde los primeros siglos por san Dionysio de Alejandria , Cayo , presbytero de Roma , y otros. Véase *Euseb. Hist. Eccles. Lib. III. c. 28, 29 y Lib. VII. c. 24.* Y á la verdad , este reino de Jesu-Christo en la tierra no

5 Los otros muertos no revivirán hasta cumplirse los mil años. Esta es la resurreccion primera.

6 Bienaventurado y santo quien tiene parte en la primera resurreccion : sobre los tales la segunda muerte, *que es la eterna de los réprobos*, no tendrá poderio, antes serán sacerdotes de Dios y de *Jesu-Christo*, y reinarán con él mil años.

7 Mas al cabo de los mil años, será suelto Sata-nás de su prision, y saldrá, y engañará á las naciones, que hay sobre los cuatro ángulos del mundo, á Gog y á Magog, y los juntará para dar batalla, cuyo número es como la arena del mar ¹.

8 Y extendiéronse sobre la redondez de la tierra, y cercaron los reales ó *acampamento* de los santos, y la ciudad amada.

puède apoyarse sólidamente en lo que dice san Juan en el Apocalypsi; es una opinion abandonada de casi todos los escritores católicos, y no parece conforme con la doctrina del Evangelio, explicada en el concilio de Florencia. Véase Martini. El sábio jesuita Lacunza ha escrito en estos últimos años á favor de la sentencia de los *milenarios puros* ó espirituales, una obra con este título: *Venida del Mesias en gloria y magestad, por Juan Josafat Ben-Ezra*. Dicha obra es digna de que la mediten los que particularmente se dedican al estudio de la Escritura, pues da luz para la inteligencia de muchos textos oscuros; pero no miro conveniente que la lean aquellos cristianos que solo tienen un conocimiento superficial de las verdades de nuestra Religion, por el mal uso que pueden hacer de algunas máximas que adopta el padre Lacunza.

1 Véase *Gog y Magog*.

9 Mas Dios llovió fuego del cielo , que los consumió ; y el diablo , que los traia engañados , fue precipitado en el estanque de fuego y azufre , donde tambien la bestia

10 y el falso profeta serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos.

11 Despues vi un gran sòlio reluciente , y á uno , *esto es , á Jesu-Christo* , sentado en él , á cuya vista desapareció la tierra y el cielo , y no quedó nada de ellos ¹.

12 Y vi á los muertos , grandes y pequeños , estar delante del trono , y abriéronse los libros *de las conciencias* ; y abrióse tambien otro Libro , que es el de la vida ² , y fueron juzgados los muertos , por las cosas escritas en los libros , segun sus obras.

13 El mar pues entregó los muertos , que habia en él ; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que tenian dentro ; y se dió á cada uno la sentencia segun sus obras.

14 Éntonces el infierno y la muerte ³ fueron lanzados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda *y eterna*.

15 El que no fue hallado escrito en el Libro de la vida , fue asimismo arrojado en el estanque de fuego.

1 Esto es , de su antigua condicion y forma ; pues todo será nuevo. *Dan. II. v. 35.—II. Pet. III. v. 13.*

2 Véase *Libro*.

3 Esto es , los condenados y el diablo , autor de la muerte.

CAPÍTULO XXI.

Fin dichoso y bienaventurado estado de los justos despues del juicio , y desastrosa suerte de los pecadores. Descripcion de la ciudad celestial de Jerusalem, mistica esposa del divino Cordero.

1 Y vi un cielo nuevo y tierra nueva ¹. Porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron , y ya no habia mar.

2 Ahora pues yo Juan vi la ciudad santa , la nueva Jerusalem , descender del cielo por la mano de Dios, compuesta , como una novia engalanada , para su esposo ².

3 Y oí una voz grande que venia del trono, y decia : Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres , y *el Señor* morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios, habitando en medio de ellos, será su Dios ;

4 y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas : ni habrá ya muerte , ni llanto , ni alarido , ni habrá mas dolor, porque las cosas de antes son pasadas ³.

1 Esto es, renovado todo el mundo y hecho ya incorruptible. En este y en el siguiente capítulo se describe, segun opina san Agustin, la Iglesia triunfante del cielo, despues de la destruccion del Antecristo y de sus demas enemigos ; y hecha ya la resurreccion general. Véase *Is. LXV. v. 17.—LXVI. v. 22.—II. Pet. III. v. 13.*

2 Esto es , brillante y hermosa.

3 O se acabó ya el primer estado que tenian ellas, despues del pecado de nuestros primeros padres.

5 Y dijo el que estaba sentado en el s6lio : H6 aqui que renuevo todas las cosas. Y dijome 6 mi : Escribe, porque todas estas palabras son dign6simas de f6, y verdaderas.

6 Y dijome : Esto es hecho. Yo soy el Alpha y la Omega , el principio y el fin *de todo*. A' sediento ¹ yo le dar6 de beber graciosamente , *6 sin inter6s* , de la fuente del agua de la vida.

7 El qu6 venciere ² , poseer6 *todas* estas cosas , y yo ser6 su Dios , y 6l ser6 mi hijo.

8 Mas en 6rden 6 los cobardes , 6 incr6dulos , y execrables *6 desalmados* , y homicidas , y deshonestos , y hechiceros , 6 id6latras , y 6 todos los embusteros ³ , su suerte ser6 en el lago que arde con fuego y azufre , que es la muerte segunda *y eterna* ,

9 Vino despues un 6ngel de los siete que tenian las tazas llenas de las siete plagas postreras , y habl6 conmigo , diciendo : Ven , y te mostrar6 la esposa , novia del Cordero.

10 Con eso me llev6 en espiritu ⁴ 6 un monte grande y encumbrado , y mostr6me la ciudad santa de Jerusalem que descendia del cielo y venia de Dios ,

11 la cual tenia la claridad de Dios ⁵ ; cuya luz era

1 Esto es , al que tuviere sed de la santidad y justicia.

2 Y triunf6re del mundo y de s6 mismo.

3 Esto es , los hip6critas y falsos profetas.

4 O en vision espiritual.

5 O una brillantez divina.

semejante á una piedra preciosa , á piedra de jaspe , trasparente como cristal.

12 Y tenia un muro grande , y alto , con doce puertas ; y en las puertas doce ángeles , y nombres esculpidos , que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

13 Tres puertas al Oriente , y tres puertas al Norte , tres puertas al Mediodia , y otras tres al Poniente.

14 Y el muro de la ciudad tenia doce cimientos , y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero ¹.

15 Y el que hablaba conmigo , tenia una caña de medir ² , que era de oro , para medir la ciudad , y sus puertas , y la muralla :

16 es de advertir que la ciudad es cuadrada , y tan larga como ancha : midió pues la ciudad con la caña de oro , y tenia doce mil estádios *de circúito* ³ , siendo iguales su longitud , altura y latitud ⁴.

1 Los apóstoles se llaman *fundamentos* de la Iglesia , porque esta se fundó sobre la fé de Jesu-Christo , que ellos predicaban ; y como por su predicacion se nos preparó la entrada en la Jerusalem celestial , se llaman tambien *puertas* en el verso 21. Véase *Matrimonio*.

2 Véase *Caña*.

3 Véase *Estádio*.

4 Esto es , el muro tenia en todas partes la misma altura y la misma anchura. Toda esta descripcion es metafórica , y se dirige á dar alguna idea de la grandeza interior y exterior de la celestial Jerusalem. Es de advertir que los muros de las ciudades antiguas eran de extraordinaria altura y anchura , y profundísimos los cimientos.

17 Midió tambien la muralla y hallóla de ciento y cuarenta y cuatro codos *de alto*, medida de hombre, que era *tambien* la del ángel ¹.

18 El material empero de este muro era de piedra jaspe; mas la ciudad era de un oro puro, *tan trasparente* que se parecia á un vidrio ó *crystal* sin mota.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados con toda suerte de piedras preciosas. El primer fundamento era de jaspe; el segundo de zafiro; el tercero de calcedonia ó *rubí*; el cuarto de esmeralda;

20 el quinto de sardónica; el sexto de sárdio; el séptimo de crisólito; el octavo de berilo; el nono de topacio; el décimo de crisopraso ó *lápiz lázuli*; el undécimo de jacinto; el duodécimo de amatista.

21 Y las doce puertas son doce perlas; y cada puerta estaba hecha de una de estas perlas; y el pavimento de la ciudad oro puro, y trasparente como el cristal.

22 Y yo no ví templo en ella. Por cuanto el Señor Dios omnipotente es su templo, con el Cordero.

23 Y la ciudad no necesita sol ni luna que alumbrén en ella, porque la claridad de Dios la tiene iluminada, y su lumbrera es el Cordero.

24 Y á la luz de ella andarán las gentes; y los reyes de la tierra llevarán á ella su gloria y su magestad.

25 Y sus puertas no se cerrarán al fin de cada día, porque no habrá allí noche.

1 Pues se apareció en forma humana.

26 Y en ella se introducirá, *y vendrá á parar* la gloria y la honra de las naciones.

27 No entrará en esta ciudad cosa sucia ó *contaminada*, ni quien comete abominacion y falsedad, sino solamente los que se hallan escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPÍTULO XXII.

Concluyese la admirable y misteriosa pintura de la celestial Jerusalem, y con ella el APOCALYPSI ó la Revelacion de Jesu-Christo á su discípulo amado.

1 Mostróme tambien un rio de agua vivifica ó *de vida*, claro como un cristal, que manaba del sôlio de Dios y del Cordero.

2 En medio de la plaza de la ciudad, y de la una y otra parte del rio estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol sanan á las gentes ¹.

3 Allí no habrá jamás maldicion alguna, sino que Dios y el Cordero estarán de asiento en ella, y sus siervos le servirán *de continuo*.

4 Y verán su cara, y tendrán el nombre de él sobre sus frentes.

5 Y allí no habrá jamás noche; ni necesitarán luz

1 Alude al rio y al árbol de la vida, que habia en el Paraiso; al rio, del cual dice el Profeta, *que alegra á la ciudad de Dios. Ps. XLV. v. 5.—Is. LXVI. v. 12.*

de antorcha, ni luz de sol, por cuanto el Señor Dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos.

6 Dijome mas : Estas palabras son dignas de todo crédito, y *muy* verdaderas. Y el Señor Dios de los espíritus de los Profetas ha enviado su ángel á manifestar á sus siervos cosas que deben suceder pronto .

7 Mas hé aquí, *dice el Señor*, que yo vengo á toda prisa. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Y yo Juan, soy el que he oido y visto estas cosas. Y despues de oidas y vistas, me postré ante los pies del ángel, que me las enseñaba, en acto de adorarle ;

9 pero él me dijo : Guárdate de hacerlo, que yo soy un conseruo tuyo, y de tus hermanos los Profetas, y de los que observan las palabras de la profecía de este libro. Adora á Dios.

10 Dijome tambien : No selles ² las palabras de la profecía de este libro, pues el tiempo está cerca.

11 El que daña, dañe aun ; y el que está sucio, prosiga ensuciándose ³ ; pero el justo justifíquese mas y mas ; y el santo, mas y mas se santifique.

12 Mirad que vengo luego, y traigo conmigo mi galardón, para recompensar á cada uno segun sus obras.

1 Esto es, una larga serie de sucesos, que va á comenzar pronto.

2 O no tengas ocultas.

3 Que presto experimentarán su castigo.

13 Yo soy el Alpha y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin.

14 Bienaventurados los que lavan sus vestiduras¹ en la sangre del Cordero, para tener derecho al árbol de la vida, y á entrar por las puertas de la ciudad santa.

15 *Queden á fuera* los perros, y los hechiceros, y los deshonestos, y los homicidas, y los idólatras, y todo aquel que ama y platica mentira.

16 Yo Jesus envié mi ángel, á notificaros estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raiz ó *estirpe*, y la prosápia de David, el lucero brillante de la mañana².

17 Y el espíritu, y la esposa³ dicen: Ven. Diga tambien quien escucha: Ven. Asimismo el que tiene sed⁴, venga; y el que quiera, tome de balde el agua de vida.

18 Ahora bien, yo protesto á todos los que oyen las palabras de la profecía de este libro: Que si alguno añadiere á ellas cualquiera cosa, Dios descargará sobre él las plagas escritas en este libro.

19 Y si alguno quitáre cualquiera cosa de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará á él del libro de la vida, y de la ciudad santa, y no le dará parte en lo escrito en este libro.

1 Véase *Lavar, Vestidos*.

2 *Num. XXIV. v. 17.—Zach. VI. v. 12.—Luc. I. v. 78.*

3 Que es la Iglesia, me dicen sin cesar: Ven.

4 De gozar de mi presencia. *Is. LV. v. 1.*

20 El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente yo vengo luego. Así sea. Ven ! oh Señor Jesus !

21 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen

FIN DEL APOCALYPSI DE SAN JUAN
Y DEL NUEVO TESTAMENTO DE NUESTRO SEÑOR
JESU-CHRISTO.











